Catching Feelings

INTERNATIONAL BESTSELLING AUTHOR

MAREN MOORE

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A

Simply Books

¡Descubre tu próxima aventura!

MAREN MOORE

Catching

Importante

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan dejes una reseña en las páginas que existen para tal fin, esa es una de las mejores formas de apoyar a los autores, del mismo modo te sugerimos que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡Cuidémonos!

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Créditos

Traducción, Corrección y Moderación

Niki26

Diseño

*Bruja_Luna_*

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Índice

Importante ____ 3
Créditos ____ 4
Sinopsis ____ 6
Advertencia de contenido ____ 9
Una nota de Maren ____ 10
Diccionario de luisiana ____ 11
Lista de reproducción ____ 12
Prólogo ____ 13
1 ____ 31
2 ____ 45
3 ____ 54
4 ____ 62
5 ____ 70
6 ____ 81
7 ____ 87
8 ____ 96
9 ____ 105
10 ____ 112
11 ____ 123
12 ____ 129
13 ____ 137
14 ____ 147
15 ____ 158
16 ____ 169
17 ____ 175
18 ____ 186
19 ____ 193
20 ____ 203
21 ____ 213
22 ____ 220
23 ____ 228
24 ____ 240
25 ____ 255
26 ____ 267
Epílogo ____ 276
Acerca de la Autora ____ 284

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Catching Feelings

LIBRO 2 DE ORLEANS UNIVERSITY

MAREN MOORE

ORLEANS UNIVERSITY HELLCATS
BASEBALL DEPT.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sinopsis

Accidentalmente me acosté con el chico que desprecio. Un error que me encantaría olvidar... excepto que ahora es mi nuevo compañero de piso.

Reese Landry es el arrogante receptor All-Star de la Universidad de Orleans.

Y yo soy la única chica a la que parece que no puede atrapar.

En todo caso, eso solo hace que me desee más.

Es asquerosamente rico, estúpidamente encantador y todos lo aman.

Excepto yo.

Pero luego la vida me lanza la bola curva definitiva: es mi nuevo compañero de piso temporal.

Pensé que iba a ser fácil mantenerlo a distancia.

Resulta que estaba equivocada.

No se parece en nada al playboy rico y arrogante que pensé que era.

Me dije a mí misma que una vez más no estaría mal.

Prometimos mantener las cosas casuales, sin ataduras.

Pero pronto las líneas se difuminan y, de alguna manera, él se convierte en mi único espacio seguro para aterrizar.

Y ahora, estamos desarrollando sentimientos.

******Catching Feelings es el libro 2 de la serie Orleans University y puede leerse como una novela completamente independiente.***

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Para las chicas que son un poco Smashing Pumpkins y un poco Taylor Swift.

Para quienes guardan su corazón como la fortaleza que es.

No hay nada más importante que valga la pena proteger.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Advertencia de contenido

En mi opinión, siempre puedes confiar en tener suficiente azúcar y picante.

Mi esperanza es que mis historias sean ligeras, alegres, emotivas y divertidas. Catching Feelings ofrece toda la gracia, el sentimiento y la emoción habituales de Maren Moore, pero también aborda algunos temas más emotivos que pueden resultar desencadenantes para algunas personas.

A continuación se incluyen advertencias sobre el contenido. Tener en cuenta que pueden considerarse spoilers de partes de la historia.

Advertencias de contenido:

• Muerte pasada de un padre (fuera de la página pero discutido en la página)

• Problemas de la salud mental

• Duelo/pérdida

• Accidente de auto

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Una nota de Maren

Estimado lector,

Este libro es lo más personal que he escrito en mi vida.

Hay muchas de mis propias experiencias vividas en estas páginas, y quería tomarme un momento para compartir algo con ustedes.

Al igual que Vivienne, experimenté la pérdida de un padre.

Mi madre murió en un accidente automovilístico con un conductor ebrio cuando yo tenía solo 3 meses.

Ella era hermosa, amable, compasiva y desearía haber tenido la oportunidad de conocerla.

Para saber esas cosas sobre ella, y no sólo escucharlas de segunda mano.

Escribí este libro para ella y espero que la haga sentir orgullosa.

Para aquellos que han experimentado la pérdida de un ser querido, veo y entiendo su dolor.

Por favor, debes saber que no estás solo.

Con todo mi amor,

Maren

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Diccionario de luisiana

Al escribir esto me di cuenta de que algunos de estos términos/dichos/pronunciaciones pueden no ser conocidos, así que quería incluir una guía cajún.

** *Éstas son una mezcla de mis propias definiciones, así como algunas extraídas de varios sitios web públicos.*

No consideres esto como una traducción o diccionario oficial de ninguna manera. ¡Es pura diversión!

Mardi Gras: término francés que significa «martes de Carnaval». La temporada de carnaval varía de una ciudad a otra, ya que algunas tradiciones, como la de Nueva Orleans, Luisiana, consideran que el Mardi Gras abarca todo el período que va desde la Duodécima Noche (la última noche de Navidad que da inicio a la Epifanía) hasta el Miércoles de Ceniza. Una celebración de bailes y desfiles se centra en la festividad.

Roscón de Reyes: un aro de masa dulce con mantequilla (similar al brioche) cubierto con abundante glaseado y cubierto con granas de colores violeta, amarillo y verde o polvo brillante. A veces contiene un bebé de plástico. Quien encuentre al bebé en su trozo de tarta, tradicionalmente, debe comprar la siguiente tarta.

Baile de Carnaval: un baile para celebrar el Carnaval organizado por cada krewe (grupo de personas). El rey y la reina de cada krewe trabajan todo el año para el gran y espectacular baile. Su identidad es un secreto celosamente guardado y parte de la mística hasta la noche del baile.

Segunda fila: los líderes del desfile llevan paraguas decorados, mientras que los demás participantes agitan pañuelos mientras bailan. Una banda de música toca algunos ritmos que hacen que todos bailen y se muevan. A menudo se puede reconocer a la segunda fila por sus trajes y pancartas de colores brillantes.

Roux: una mezcla de mantequilla y harina que se utiliza para hacer salsas.

Laissez les bons temps rouler: Francés cajún «Deja que los buenos tiempos lleguen».

étouffée; é·touf·fée: un guiso cajún picante elaborado con verduras y mariscos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Lista de reproducción

Scotty Doesn't Know - Lustra
Creep - The Grunge Growlers
1985 - Bowling For Soup
Guys My Age - Hey Violet
What's My Age Again? - blink-182
Bullet With Butterfly Wings - The Smashing Pumpkins
Fly - Sugar Ray
Today - The Smashing Pumpkins
Mayonaise - The Smashing Pumpkins
Mardi Gras Mambo - The Meters
Teenage Dirtbag - Wheatus
Dress - Taylor Swift
The Second Line - Stop, Inc
Cardigan - Taylor Swift
If u think i'm pretty - Artemas
All Star - Smash Mouth
Dancing In the Sky - Kristen Cruz
Feeling This- blink -182
Endgame - Taylor Swift

Para escuchar la lista de reproducción completa haga clic.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Prólogo

Reese 13

Entonces

Creo que estoy enamorado.

Definitivamente estoy enamorado de la chica que está en el medio de la pista de baile, con botas vaqueras color rosa intenso, pantalones cortos y el ceño fruncido.

Definitivamente es lujuria, y cuando se trata de desear a Vivienne Brentwood, estoy perdido.

Nunca tuve ninguna maldita oportunidad.

Esos diminutos pantalones cortos se ajustan a su trasero y abrazan las pequeñas hendiduras justo debajo de sus deliciosas mejillas, y quiero gemir en voz alta en medio de este bar de mala muerte por las ganas que tengo de tocarla. Por las ganas que tengo de pasar mi lengua por la piel cremosa que asoma por el trasero.

¿Será porque cuanto más coqueteo, cuanto más trato de encantarla con mi buena apariencia, más le desagrado?

Absolutamente.

Soy un poco masoquista en ese aspecto. Cuanto más intento atraparla, más lejos corre.

Y hay algo especial en una chica que finge que no quiere tener nada que ver contigo, pero en secreto quiere rebotar en tu polla cuando no hay nadie cerca.

Y créeme, esta chica me desea tanto como yo la deseo a ella.

Ella puede escupir todo el veneno que quiera de esos labios rosados y carnosos, pero sé la verdad, incluso si no está lista para admitirlo ante sí misma.

La he estado observando en la pista de baile durante los últimos quince minutos, y el poco control que me quedaba se ha disuelto con los cinco chupitos de tequila que me tomé antes.

Viv deja caer la cabeza hacia atrás y se ríe, moviendo las caderas al ritmo de la música, con las manos levantadas por encima de la cabeza, completamente

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

ajena a que todos los chicos de sangre caliente en este edificio la están mirando de la misma manera que yo.

Cuando la camiseta blanca sin mangas que lleva puesta se sube una pulgada, exponiendo una franja de piel pálida, ya no quiero *seguir* viéndola.

Llevo el chupito a mis labios y lo bebo de un solo trago antes de golpearlo sobre la mesa y caminar a través del bar hacia ella.

La pista de baile está llena de gente, pero en cuanto entro, sus ojos encuentran los míos. Incluso con la luz tenue y pésima del bar, veo el destello de desafío en su mirada.

Siempre es un desafío, excepto que esta noche la victoria será mía. No me voy de aquí sin tocarla. Hemos estado bailando alrededor de ello toda la noche. Durante semanas, en realidad.

Extendiendo la mano, giro mi gorra hacia atrás mientras camino hacia ella, sin quitarle los ojos de encima en ningún momento.

No puedo.

Aunque quisiera apartar la mirada, no podría. Estoy en trance, observando cómo sus caderas se balancean al ritmo de la música. Se muerde el labio carnoso y se pasa las manos por las caderas.

Casi como si estuviera bailando para *mí.*

Cuando finalmente llego a ella, extiendo los brazos y deslizo las manos por su cintura hasta que mis dedos se hunden en los lazos de sus pantalones cortos para atraerla hacia mí. Su cuerpo suave choca con el mío y sus manos se cierran en puños en la parte delantera de mi camisa.

—Eh… ¿Has perdido la cabeza? —dice, fingiendo sorpresa, pero no se aparta, y *eso* me sorprende.

Me encojo de hombros.

—Probablemente. Realmente no me importa una mierda.

La observo moverse mientras traga y sus ojos se oscurecen mientras nos movemos al ritmo de la música, apretándonos más fuerte con mis manos apoyadas justo encima de la curva de su trasero, probando aguas en las que nunca hemos estado.

Ella no responde, simplemente me mira con esos grandes ojos azules que siento que podría ahogarme en ellos.

Inclinándome, acerco mi cabeza hacia su oído y susurro:

—¿Qué tal si por una noche fingimos que no me odias, Viv?

—¿Por qué haría eso? Odiarte es muy divertido —murmura tímidamente.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mis manos descienden, centímetro a centímetro, hasta que tomo la suave piel desnuda que hay debajo de su trasero y mi muslo separa sus piernas mientras nos movemos juntos al ritmo de la música. Cada vez que suena el ritmo, mi pulgar recorre su suave piel.

Su respiración se entrecorta cuando mi muslo roza su coño y me aparto, mirándola fijamente.

—Porque sé algo que sería mucho más divertido. Incluso puedes insultarme mientras lo hacemos.

—¿Y qué te hace pensar que alguna vez querría divertirme *contigo*, Reese Landry? —El tono descarado de su voz me recuerda lo malcriada que puede ser.

La canción se hace más lenta, el ritmo va bajando al igual que las luces y nos lanzamos a una oscuridad casi total en medio de la pista de baile. La música se desvanece, la multitud con ella, y lo único en lo que puedo concentrarme es en ella, apretada contra mí. Cómo estoy rodeado por su olor. Lavanda y algo fresco.

Me suelta la camiseta y desliza la mano cada vez más abajo, tan jodidamente abajo que siento que sus dedos se hunden debajo de la tela de mi camiseta y rozan el rastro de vello de mi estómago. Mis músculos se contraen bajo su toque, ondulando con cada roce de sus dedos.

Mierda.

—Bésame. —Mi orden ronca hace que sus pupilas se dilaten y la atraigo más fuerte hacia mí. En la penumbra, puedo verla ponerse de puntillas y sentir su cálido aliento acariciando mis labios, y creo que esto podría ser realmente lo que quiero.

Finalmente voy a besar a esta chica, y si tengo algo que ver con eso, voy a pasar el resto de la noche besándola como he querido hacerlo desde el momento en que la conocí. Aunque solo han pasado unas semanas desde entonces, me he enganchado desde ese primer insulto. Sus ojos se cierran y deslizo mis manos lentamente por sus costados, memorizando sus curvas debajo de mis palmas hasta que las llevo a su rostro y acuno su mandíbula mientras me inclino más cerca.

—¡Eh! —grita una voz demasiado familiar detrás de nosotros. Tienes que estar *bromeando.*

Los ojos de Vivienne se abren de golpe y gimo por dentro cuando ella da un paso atrás como si la hubieran quemado, y la mirada borrosa y de párpados pesados de sus ojos desaparece.

Maldita sea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Voy a matarlo. En cuanto salga de este bar, lo estrangularé con mis propias manos.

Mi mirada se posa en Grant, que tiene una sonrisa burlona por interrumpir lo que ya sabía que iba a ser un beso que alteraría mi cerebro. Entrecierro los ojos mientras mi mandíbula se mueve. Mis dientes rechinan cuando él se ríe.

—Perdón por interrumpir, pero me voy. Me reuniré con alguien. ¿Estarán bien sin mí?

—Adiós, Grant —le digo con los dientes apretados. Es mi mejor amigo, pero después de esta noche, va a ser mi mejor amigo a dos metros bajo tierra después de arruinar ese momento.

Él se ríe, abraza rápidamente a Viv y luego me da una palmada en la espalda y desaparece entre la multitud.

—Viv —digo, acercándome a ella. Da un paso atrás justo cuando mi mano se posa sobre su brazo.

—*Está claro* que el calor que hay aquí me está afectando porque he perdido la cabeza —murmura antes de girar sobre sus talones y salir corriendo de la pista de baile.

A la mierda con eso. No voy a dejar que se vaya tan fácilmente. Ella estaba tan interesada en esto como yo.

La sigo de cerca, pisándole los talones, gritando su nombre, incluso mientras atraviesa la puerta de salida del bar hacia el aire fresco de la noche.

—Viv, espera. Dios mío. Espera, carajo —le digo, trotando para seguir su ritmo—. Háblame.

Finalmente, se da la vuelta para mirarme con las mejillas sonrojadas. Su cabello largo y oscuro ondea con el viento de octubre y hago todo lo posible por mantener la mirada fija en sus ojos y no en cómo su camiseta blanca se adapta a sus curvas. Hace apenas unos minutos, la tenía en mis manos y ahora está huyendo de mí.

—¿Qué? *Por favor,* no hagas de esto un escándalo mayor de lo que fue, Reese. Casi nos besamos sin querer. Fue un error. Ahora vamos a olvidar que sucedió. Créeme, ya lo he hecho.

Riendo, me acerco hasta que estamos frente a frente y miro hacia abajo, mirando su pequeña figura.

—¿Ah, sí? Eso es lo que había ahí atrás, ¿eh? ¿Un *error*?

—Obviamente —se burla con indiferencia—. Me dejé llevar por el momento. Habría besado a *cualquier* chico que estuviera ahí esta noche, Reese. Por favor, no actúes como si fueras el regalo de Dios para las mujeres.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mis fosas nasales se dilatan al mencionar que ella besa a otra persona. Los celos se despliegan dentro de mí y no es un sentimiento al que esté acostumbrado a experimentar. Especialmente por una chica que apenas conozco y a la que ni siquiera he besado. Sin embargo, eso no cambia el hecho de que ella me haga sentir así.

—Sí, claro, Viv. Y le habría roto la maldita nariz, así que, por supuesto... —Extiendo la mano hacia la barra—. Vuelve ahí y encuentra a alguien más a quien besar. Ponme a prueba.

Sus ojos se abren por un momento, como si no pudiera creer que estoy celoso, pero adivina qué... ella me vuelve loco, así que no soy responsable de la mierda que sale de mi boca esta noche.

Pone los ojos en blanco, saca el teléfono del bolsillo trasero de sus pantalones cortos y empieza a teclear en la pantalla.

—Como sea, chico duro. Voy a pedir un Uber y me voy a casa.

—Está bien, iré contigo.

Arrastra sus ojos hacia los míos.

—Eh. No, gracias. No necesito una acompañante. Soy una niña grande.

—No te subirás sola a un Uber, Viv. Has estado bebiendo y es tarde. No es el fin del mundo compartir un Uber. Soy un caballero y quiero asegurarme de que llegues a casa sana y salva.

—*De acuerdo, padre.* —Se enfada mientras termina de pedir el Uber en su teléfono.

Mis labios se curvan hacia arriba ante su comentario malcriado.

—Prefiero que me digan *papi,* pero lo que sea que funcione para ti, nena.

Saco el teléfono del bolsillo y me pongo a mirar la pantalla hasta que llega el auto, ya que ella me ignora. No soy muy partidario de las redes sociales, pero intento mantenerme en contacto con algunos amigos de casa.

Después de unos minutos de silencio, una elegante camioneta Tahoe negra se detiene junto a la acera justo cuando estoy guardando mi teléfono en el bolsillo.

Viv intenta abrir la puerta, pero la detengo y la abro.

—Permíteme.

Vuelve a poner los ojos en blanco, lo que me hace querer darle una palmada en el trasero, y luego ella se sube al asiento trasero y yo me deslizo detrás de ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

El conductor se aleja de la acera sin decir palabra y, afortunadamente, sube el volumen de la música, ahogando apenas un poco la tensión que parece zumbar como un cable de alta tensión entre nosotros.

Me resulta difícil quedarme callado o quieto por un período largo de tiempo, así que solo logro estarlo unos minutos antes de bromear:

—¿Acabamos de tener nuestra primera pelea, cariño?

Esperaba que dijera algo arrogante, pero en lugar de eso se ríe.

—Dios, eres ridículo.

Decido que me gusta demasiado el sonido.

Me encojo de hombros, me acerco para apartarle el cabello del hombro y su mirada se dirige hacia mí.

—Ridículamente *encantador,* lo sé. —Mi sonrisa burlona se amplía y ella vuelve a poner los ojos en blanco y resopla, luego vuelve a mirar el teléfono que tiene en el regazo.

El silencio invade de nuevo el taxi que nos rodea, pero no muevo la mano; las ásperas yemas de mis dedos dibujan círculos continuamente sobre su suave piel lechosa. Espero que ella se estire y me detenga, pero no lo hace.

Cuanto más avanzamos, más se inclina hacia mi tacto hasta que la siento presionada contra mi costado mientras mira por la ventana, observando los autos pasar.

No debería amar pelear con ella, discutir hasta que quiera azotarla o besarla, pero parece ser lo único que hacemos bien cuando estamos juntos.

Llevo mi mano hasta su muslo desnudo y paso mi pulgar por la piel expuesta hasta que ella comienza a retorcerse contra mí.

Cuando se trata de ella, tengo la paciencia de un maldito santo, y esta vez... quiero que sea *ella* la que ceda.

Centímetro a centímetro, deslizo mi mano más arriba hasta que estoy jugando con el dobladillo áspero de sus pantalones cortos.

Mis ojos se desplazan hacia los de ella y, cuando ella capta mi mirada, sus ojos parpadean y caen hacia mis labios, deteniéndose por un breve momento antes de volver a subir para encontrarse con los míos. Cuando mis dedos rozan la piel bajo el dobladillo de sus pantalones cortos, su respiración se entrecorta y sus pupilas se dilatan.

—*A la mierda.* —Son las palabras salen de sus labios en un susurro mientras se sube a mi regazo, la unión de sus muslos rozando mi polla ya endurecida, y sus labios golpean contra los míos en un beso que me hace doler las bolas.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es un caos, es frenético y *caliente como el infierno.*

Su lengua se desliza dentro de mi boca y ella gime al contacto, succionando mi lengua mientras explora mi boca con sus manos apretadas firmemente en los mechones de mi cabello. El sonido necesitado y desesperado de sus gemidos se dispara directamente a mi pene, de alguna manera haciéndome sentir aún más duro, la excitación serpentea por mi columna vertebral.

Finalmente, ambos nos rendimos a lo que hemos estado bailando desde el día en que la conocí, esa línea tensa de tensión y necesidad reprimida rompiéndose como una banda elástica entre nosotros. La he deseado desde el momento en que la vi, y finalmente tocarla, besarla, sentirla frotarse contra mi pene me hace sentir como si pudiera levantar el maldito mundo.

Sus caderas se balancean y me muerde los labios mientras mis dedos se hunden en la carne de su cintura y ella jadea contra mi boca. Cuando se aparta, abrasándome con su mirada ardiente, temo que vaya a huir como antes, pero en lugar de eso, desliza su mano por mi pecho hasta la parte inferior de mi camiseta y la levanta. Su mano se desliza dentro de mis jeans y coloca mi pene dolorido sobre mis bóxers, y un ruido gutural profundo e involuntario suena desde el fondo de mi garganta.

Este maldito chica.

Sus labios se curvan en una sonrisa burlona cuando me agarra con más fuerza.

—¿Ves lo divertido que es odiarnos, Reese?

Sus labios rozan suavemente los míos, provocándome, burlándome, y luego siento su sonrisa contra ellos. Si estuviéramos en cualquier otro lugar, la pondría de rodillas y le daría unos azotes por ser una niña malcriada.

En cambio, deslizo mi mano por el cabello de su nuca y tiro de su cabeza hacia atrás, exponiendo la columna de su garganta para depositar un beso caliente contra su piel. Mis dientes rastrillan su punto de pulso y luego chupo el lugar, calmándolo mientras ella gime contra la parte superior de mi cabeza.

—Eh... Perdón por interrumpir, pero ya casi llegamos a su destino. ¿Los dejo a ambos ahí o hay otra parada?

Estoy tan atrapado en el momento, en *ella,* que olvidé que estamos en el asiento trasero de un Uber y que el conductor tiene un asiento en primera fila para ver lo que estamos haciendo.

Maldita sea.

Me duele físicamente separar mis labios de su piel, pero lo hago para evitar perder la mínima sensación de control que me queda.

Ese es el efecto que tiene sobre mí. Me hace perder la cabeza.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Metiendo la mano entre nosotros, cierro mi palma sobre la suya que todavía agarra mi polla.

—¿Qué vas a hacer, Viv?— Hago una pausa, mi mirada se detiene en sus pupilas dilatadas—. ¿Vas a perder más tiempo fingiendo que no quieres esto, o vas a dejar que te folle hasta el cansancio?

Viv me lleva a su dormitorio y cierra la puerta de golpe con el pie, mientras sus manos tiran frenéticamente de mi camiseta, levantándola y tirando en un intento de quitármela. Sus labios se mueven sobre los míos mientras forcejea con mi camiseta hasta que finalmente separo mis labios de los suyos para alcanzar mi nuca y sacarla, dejándola caer al suelo. La levanto y la llevo hacia atrás hasta que su espalda choca contra la puerta, mis caderas la presionan contra ella. El movimiento hace que mi polla sobresalga contra el calor de su coño, lo que nos hace gemir al unísono.

—Joder, te deseo —murmuro con fuerza contra su piel. La deseo tanto que me *duele.*

No tenía idea de que terminaríamos aquí esta noche cuando casi la besé en el bar, pero esperaba que hubiera más.

Que pudiera tener la oportunidad de hacer esto.

De pasar la noche, demostrándole que por mucho que me odie, amará aún más mi lengua en su coño.

Cuando le di la oportunidad de irse en el asiento trasero del Uber, pensé que tal vez la aceptaría. No me habría sorprendido si lo hubiera hecho. Las veces que hemos estado juntos, se la pasó insultándome todo el tiempo... mirándome con los ojos ardientes cuando nadie más la miraba. Así que era una cuestión de decidir qué haría.

Hace una pausa, haciendo rodar su labio entre sus dientes mientras sus ojos sostienen los míos, una guerra con su cuerpo y su mente se desata detrás de sus ojos.

—*Una* noche. Eso es todo. Luego, volvemos a fingir que el otro no existe. Eso es todo lo que tienes, All-Star. Tómalo o déjalo. —Hay una finalidad en sus palabras y, aunque no me gusta, no parece que haya una opción.

Todo lo que he hecho hasta ahora es besar a esta chica, y ya sé que una noche nunca será suficiente. Ni siquiera arañará la superficie de las cosas que quiero hacerle. Pero si es todo lo que consigo, lo acepto.

—Está bien, pero toda la noche eres *mía.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Si solo quiere una noche, entonces voy a aprovechar cada segundo para demostrarle que nadie podrá darle placer como yo. Cuando termine, quiero salir por esa puerta confiado en que nunca podrá olvidar esta noche. Ni olvidarse de *mí.*

Con ella todavía presionada contra la puerta, deslizo mis manos debajo de su camiseta y la levanto de un tirón, exponiendo un sujetador de encaje rosa pálido que es solo unos tonos más oscuro que su piel.

Una sonrisa perezosa curva mi labio hacia arriba mientras me inclino hacia adelante y deslizo mi lengua por el valle entre sus tetas.

—Creo que el rosa podría ser mi nuevo color favorito.

—¿No puedes *no* hablar? ¿Sigues haciendo lo mismo que haces con la boca? —Con un gemido de frustración, me atrae hacia su pecho agarrándome del cabello y yo me río contra su piel.

Joder, me encanta esa boca.

Dándole exactamente lo que ella pidió, esparzo besos sobre la piel que se derrama de las copas.

Sus tetas son jodidamente *perfectas.* Ni demasiado grandes ni demasiado pequeñas. De tamaño mediano, parece que llenarán mis manos perfectamente.

Bajo la copa izquierda y su pezón rosado y respingón se tensa hacia mí, un faro para mi lengua.

Lo que no noté en mi prisa por probarla fue la diminuta barra plateada que tenía en el medio.

Que me jodan.

Tiene los pezones *perforados.*

—Joder, Viv, son tan calientes —le digo mientras paso el pulgar por el metal. Ella se estremece bajo mi toque y arquea la espalda contra mis dedos—. ¿Son más sensibles? ¿Con el piercing?

Ella asiente.

Justo cuando pensé que no podía ser más sexy, casi me hace caer de rodillas con la sorpresa más dulce.

Cuando rodeo con mis labios su endurecida protuberancia, ella gime, tirando de mi cabello casi hasta el punto de sentir dolor, y yo disfruto del sonido. Quiero pasar el resto de mi vida escuchando sus gemidos. Escuchando sus jadeos sin aliento. Paso mi lengua sobre el metal, luego chupo su pezón en mi boca y lo hago rodar entre mis dientes.

—Deja de burlarte de mí, Reese —jadea con un tono necesitado y desesperado—. Desnúdame y fóllame de una vez, o terminaremos con esto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Le suelto el pezón y me aparto un poco para mirarla, arqueando una ceja.

—¿Quieres correrte?

Pasa un momento y luego ella asiente, sus ojos azules giran con frustración.

—Entonces deja de apresurarme, Vivienne, o te dejaré así, mojada, necesitada, desesperada por mi polla. Sin darte ningún alivio.

Su boca se abre y sus cejas se levantan.

—*No lo harías.*

Me inclino hacia delante para chupar su pezón con mi boca otra vez y tiro, fuerte, antes de girar mi lengua alrededor de la punta.

—Pruébame, maldita sea.

Me aparto de la puerta, me doy la vuelta y la llevo hacia la cama deshecha que hay en la esquina, arrojándola suavemente sobre el colchón. Esas botas de vaquera rosadas y brillantes captan la luz mientras ella yace despatarrada frente a mí. Se las quito y las tiro a un lado, donde caen con un ruido sordo. Tal vez debería haberlas dejado puestas para poder follarla sin nada más que eso. Más tarde.

Se apoya sobre sus codos con su cabello oscuro desplegado a su alrededor, sus mejillas sonrojadas, la piel de sus pechos floreciendo de rojo por mis labios y mi barba raspando contra ellos.

Espero que sus muslos se vean iguales cuando termine de chuparle el coño.

Su mirada ardiente me quema y mi polla palpita cuando levanta un pie y lo arrastra lentamente por la parte delantera de mis jeans.

Siseo, el movimiento es casi suficiente para hacerme perder el control.

Mi palma envuelve su tobillo y, en un solo movimiento, la tiro hacia mí a través de la cama mientras caigo de rodillas entre sus muslos separados.

Con destreza, abro el botón de sus pantalones cortos y los bajo por sus caderas, dejándola con nada más que un trozo de encaje violeta.

—Dime qué te gusta —digo, lamiéndome los labios mientras miro la tela húmeda que tengo delante. Hay muchos chicos en este mundo a los que no les gusta esto y preferirían que les chuparan la polla, pero a mí me encanta comer coños. Quiero devorar a *esta* chica.

Por completo.

—¿Qué quieres decir? —Su voz suena sin aliento mientras me mira fijamente.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Qué te excita? Quiero saber *exactamente* cómo te gusta, Vivienne. Háblame, dime cómo lo quieres. Eso hace que toda la experiencia sea mejor y quiero que ambos salgamos de aquí satisfechos.

—Oh, yo... nunca me habían preguntado eso antes. —Parpadea y se muerde el labio. Obviamente, la pregunta la sorprende, así que se queda callada un minuto mientras piensa. Quiero saberlo todo, sus manías, qué la excita, cómo hacer que se corra—. Me gusta que sea duro. No me gusta que me manipulen como si fuera vidrio. Y... a veces me gusta que me metan un dedo en el culo cuando me corro.

La mayoría de las chicas tienen problemas para expresar sus necesidades, especialmente durante el sexo, pero Viv levanta la barbilla y sus labios se curvan en una sonrisa.

Sabía que me diría exactamente lo que quería. Es una mujer sincera y sin filtros.

Mis dedos agarran sus muslos, manteniéndolos más abiertos para que pueda acomodarme entre ellos. Su expresión se vuelve lánguida cuando paso la yema de mi pulgar sobre la mancha húmeda en sus bragas, rozando el capuchón de su clítoris que sobresale contra la tela.

Su espalda se arquea y sus caderas se levantan de la cama mientras inhala con dificultad y sus dedos vuelan hacia mi cabello.

Tan jodidamente receptiva, y apenas la he tocado. Eso me dice que está tan excitada como yo, y eso solo me pone más duro.

Apretando el encaje con mi mano, lo bajo por sus caderas y lo meto en el bolsillo de mis jeans, luego me inclino hacia adelante, arrastrando mi nariz por su coño. Huele tan bien que se me hace la boca agua.

—¿Acabas de *robarme* mi ropa interior? —La sorpresa impregna su tono.

Seguro que lo hice, y no hay ninguna posibilidad de que la devuelva.

—Sí.

La mocosa se ríe.

—Sabía que estabas obsesionado conmigo, Reese, pero esto es demasiado, incluso *para ti*...

Haciéndola callar, sello mis labios sobre su clítoris y lo succiono en mi boca antes de rodearlo bruscamente con mi lengua.

¿No sabe a estas alturas que sus comentarios maleducados y groseros solo hacen que mi pene se ponga más duro? Un tipo especial de juego previo reservado solo para nosotros dos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Humedezco mis labios con los de ella, y un gruñido posesivo se me escapa justo cuando ella aprieta sus dos manos en mi cabello y sus caderas comienzan a mecerse contra mi boca.

No estoy seguro de cómo imaginé que sabría Vivienne, pero lo que sea que fuera palidece en comparación con lo real. Dulce y almizclado y *ella*...

Perfección.

Nada de lo que jamás imaginé podría acercarse a lo que se siente tocarla, tener sus manos tirando de mi cabello cuando aplasto mi lengua y la arrastro hacia su coño empapado.

—Mmm. ¿Todo esto es para mí, nena? Supongo que odiarme *te* excita tanto como a mí. Estás empapada.

—Que te jodan —gimotea. Otra maldición sale de sus labios mientras deja caer la cabeza hacia atrás entre sus hombros y la mano que no sostiene mi cara contra su coño sube hasta su pezón, tirando del piercing con fuerza.

Con cada movimiento de sus caderas, mi lengua se desliza por su coño, deteniéndose para prestarle especial atención a su clítoris. Dejo que mis dientes rocen el sensible capullo cuando hago círculos en su entrada con mi dedo, luego lo deslizo dentro de ella, conectándolo para frotar su punto G.

—Justo ahí, justo ahí... *justo* ahí —canta melódicamente. Sus piernas tiemblan y ya puedo sentir su coño tensarse y temblar alrededor de mi dedo.

¿Así de rápido? Joder, sí.

Sonrío contra su coño y luego acaricio su clítoris con la punta de mi lengua, burlándome y haciendo círculos hasta que su espalda se arquea sobre la cama y su excitación se desliza por mi mano.

—Mira qué rápido te me vienes encima, mojándome la lengua. Tal vez *puedas ser* una buena chica, Viv.

Maldita sea, esto es lo más caliente que he experimentado en mi vida. Quiero que ella se monte en mi maldita cara para poder *ahogarme* en ella.

Qué descanse en paz, muerte por coño. Qué manera de morir.

Eso es exactamente lo que quiero, que me ahogue con su coño. Me detengo de repente, saco mi dedo de ella y me pongo de pie.

Sus ojos se abren de golpe, llameantes, y se conectan con los míos.

—¿Por qué te detuviste cuando estaba a punto de co...?

La interrumpo dejándome caer en la cama a su lado y deslizándome hacia arriba hasta golpear la cabecera, tirando de ella hacia mí en un movimiento rápido.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Luce exquisita con calor en sus ojos, sus mejillas sonrojadas, sus tetas afuera y en exhibición, y su coño brillando por mi lengua.

—Agarra la cabecera y cabalga sobre mi cara.

Sus cejas se levantan como si no esperara que lo quisiera, pero lo deseo, y ahora mismo, o, no sé… *moriré.*

Mi mano se engancha alrededor de su cadera y la acerco a mi cara. Después de un momento, gracias a Dios, entra en acción, coloca sus rodillas a cada lado de mi cabeza y agarra la cabecera de madera. Está flotando sobre mi boca con su mirada fija en la mía, tan cerca que puedo sentir el calor de su coño, y eso me pone impaciente. No puedo esperar ni un segundo más para pasar mi lengua sobre sus pliegues hinchados.

Mis dedos se hunden en la suave carne de sus caderas mientras la acerco a mi cara para poder devorarla de verdad, sellando mis labios alrededor de su clítoris y succionándolo en mi boca, alternando la presión. El suave gemido que sale de sus labios hace que mi polla gotee. Hago una promesa, aquí y ahora, de pasar el resto de la noche adorándola. Sacándola de mi sistema para no desearla tanto.

Muevo sus caderas hacia adelante y hacia atrás, meciéndola contra mi boca, ayudándola a marcar el ritmo hasta que encuentra el suyo propio y se retuerce en mi boca con la cabeza echada hacia atrás por el placer.

Le acaricio el estrecho agujero con la lengua y gimo cuando, de alguna manera, se pone aún más húmeda. En este momento estoy viviendo una verdadera experiencia extracorporal y no quiero volver a sentirme así nunca más.

—Eso es, nena —la elogio—. Fóllame la cara. Córrete en mi lengua.

Alterno entre follarla con mi lengua, lamer su clítoris, chuparlo entre mis labios y hacerlo rodar, luego pasan solo unos segundos antes de que todo su cuerpo se ponga tenso y ella se corra con mi nombre en sus labios.

—*Reese, oh… Dios mío* —gime, arrastrando su clítoris sobre mis labios frenéticamente, la fricción enviando sacudidas a través de su piel ya sensible—. Mierda, mierda, sí.

Puedo decir honestamente que nunca en mi vida he estado tan cerca de correrme en mis pantalones hasta ahora, y eso es jodidamente vergonzoso ya que perdí mi virginidad a los dieciséis años.

Una vez que sus movimientos se ralentizan y ella es capaz de soltar la cabecera, libero suavemente sus caderas y ella se sienta sobre mi pecho, con una mirada borrosa y desenfocada en sus ojos saciados.

—Vaya. Al parecer, hay *una* cosa en la que eres bueno.

Mis labios se curvan en una sonrisa burlona.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Solo dices eso porque aún no has tenido mi polla, nena.

Incluso después del orgasmo que acaba de tener, sus ojos se oscurecen ante mi comentario y su expresión se vuelve acalorada, borrando la sonrisa de mis labios. Me inclino hacia arriba, deslizando mis manos a lo largo de su mandíbula, acunándola entre mis manos mientras inclino mi cabeza hacia adelante para capturar sus labios.

Una parte de mí lamenta haber puesto un pie en su dormitorio esta noche. Haberla tocado, besado, saboreado porque sé que se quedará atrapada en mi cabeza como una enfermedad de la que no puedo deshacerme.

Debería haber pensado que no debía aceptar solo una noche porque no sería suficiente. No busco una relación, pero lo que quiero es pasar más de unas horas con ella.

No hay forma de que pueda realizar cada fantasía que he tenido sobre esta chica en el lapso de unas pocas horas.

Mis manos se deslizan por debajo de la tela de su camiseta sin mangas, donde todavía está a medio poner, y la levanto de un tirón, interrumpiendo nuestro beso solo para sacarla por la cabeza. Mis dedos alcanzan el broche de su sujetador y rápidamente lo desabrochó. Se echa hacia atrás, dejando que las tiras de encaje caigan por sus brazos, liberando sus pechos por completo.

Casi me trago la maldita lengua cuando mi mirada cae sobre sus tetas desnudas. Nunca he visto nada más perfecto en mi vida.

Son incluso más grandes de lo que parecían cuando se derramaban de las copas de su sujetador. Son pesados y llenos. Naturales. Sexys como la mierda.

Pezones rosados y respingones que piden ser chupados. Esas pequeñas barras en el centro. Por eso, inmediatamente bajo mi boca hasta la punta y lo chupo, luego lo dejo ir con un *pop*.

Ahora ella está sentada a horcajadas sobre mi regazo, su coño desnudo y todavía empapado rozando mi polla a través de mis jeans, y cada vez que mueve sus caderas, siento que mi control se deshilacha.

—Te necesito —jadeo, alejándome de su pecho.

Ella asiente, toma el botón de mis jeans, lo abre y baja la cremallera. Juntos, bajamos los jeans y los calzoncillos por mis caderas sin que ella se mueva de mi regazo.

Una vez que los aparto de una patada, estamos pegados, piel con piel. Puedo sentir el calor de su coño a lo largo de mi polla, y cuando ella mece sus caderas, con un gemido que suena desde el fondo de su garganta, casi pierdo el control.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La gruesa y llorosa cabeza de mi polla roza su clítoris cada vez que se mueve hasta que ambos gemimos, buscando la fricción. Nos frotamos frenéticamente como si fuéramos adolescentes, y sin embargo, puede que sea lo más excitante que haya hecho en mi vida. Sus brazos se deslizan alrededor de mi cuello mientras sus dedos se enredan en el vello de mi nuca y hace círculos con sus caderas.

—Así —susurra—. Te quiero así. Justo así, Reese.

Asiento con los labios contra su piel ya cubierta de sudor, como si estuviera loco por ella. Podría pedirme cualquier cosa ahora mismo y yo haría que se cumpliera.

Su mano se desliza entre nosotros y cierra su puño alrededor de mi polla, usando su pulgar para esparcir el líquido pre-seminal que se filtra desde la punta.

Estoy bastante seguro de que estoy alucinando cuando su mirada se eleva hacia la mía y se lleva el pulgar a la boca, chupando mi semen de su dedo.

Mierda. Mierda. Mierda.

—Necesito estar dentro de ti, Viv. Ahora mismo, maldita sea —gruño.

No puedo esperar ni un maldito segundo más para sentir mi polla dentro de ella.

—Tomo anticonceptivos y estoy limpia —murmura contra mis labios.

Paso mi lengua por su labio inferior, rozándolo con mis dientes y luego succionándolo dentro de mi boca.

—Yo también. La prueba es un requisito del equipo. ¿Estás segura? —digo mientras mordisqueo y succiono su boca.

Asiente con vehemencia y se hunde una fracción de pulgada sobre mi polla, lo que nos hace gemir al unísono al sentir su calor apretado envolviéndome.

Mis brazos se tensan alrededor de ella cuando deja caer la cabeza hacia atrás, su boca se abre y gime suave y dulcemente. Se hunde hasta el fondo. Hasta que su clítoris roza mi pelvis, hasta que estoy tan dentro de ella que la cabeza de mi pene toca su cuello uterino, tocando fondo.

Se siente tan bien que se me ponen los ojos en blanco. Estar enterrado dentro de ella, sentir su dulce coñito revoloteando a mi alrededor mientras mece sus caderas es suficiente para hacer que se me tense el pene aún más.

No hay manera de que aguante estar dentro de ella sin un condón por mucho tiempo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No cuando está tan apretada que prácticamente me está ahogando la polla. Ya siento que la base de mi columna se estremece por la necesidad de vaciarme dentro de ella.

En un solo movimiento, me aparto y nos doy la vuelta, colocándola de nuevo sobre el colchón y volviendo a abrirme paso entre sus muslos separados, colocando mis caderas entre ellos. Le subo la pierna a mi costado con una mano y luego meto la mano entre nosotros, arrastrando mi polla a través de su sedosa humedad, frotando la cabeza roma contra su clítoris antes de deslizarla hacia adentro nuevamente.

—Justo ahí —jadea cuando la embisto profundamente, girando mis caderas y rozando su punto G. Salgo lentamente de ella, solo para volver a entrar de golpe, aumentando el ritmo y follándola más fuerte y profundo. Tratando de plantarme aún más dentro de ella con cada embestida de mis caderas.

No es suficiente. Nunca me cansaré de ella, no puedo follármela lo suficientemente profundo. Lo suficientemente fuerte.

Sus uñas se arrastran por mi espalda hasta el punto de hacerme daño, y eso solo me vuelve más loco de deseo por ella. Quiero sus marcas en mí.

Cuando su cabeza se inclina hacia un lado y sus ojos se cierran, me agacho y le agarro la cara, atrayéndola de vuelta para que me mire.

—Mírame mientras te follo, Vivienne. Mira lo bien que te estoy metiendo mi polla.

Ella gime, su coño se aprieta a mi alrededor y cuando mi pulgar roza su clítoris, su espalda se arquea de placer. Puedo sentir lo cerca que está de explotar a mi alrededor, de inundar mi polla con su calor.

En el último segundo, me salgo de ella por completo, con el corazón latiendo desbocado. Antes de que tenga la oportunidad de protestar, la pongo boca abajo y la agarro por las caderas, levantando su culo perfecto en forma de corazón en el aire, dejando su mejilla presionada contra el colchón. Su coño y su culo a la vista, esperando a ser follados. Me inclino hacia delante y hundo mis dientes en una de sus nalgas respingonas, mientras la humedad de su coño gotea por sus muslos.

Tan jodidamente mojada.

Con mis manos en sus caderas, empujo adentro de ella hasta que mi estómago está al mismo nivel que su trasero y estoy enterrado profundamente. Agarro sus nalgas, abriéndolas para poder ver mi polla desaparecer dentro de su lindo coñito mientras la follo. Observo cómo se estira para recibirme, tragando y cubriendo mi polla con su excitación.

Utilizo sus caderas como palanca mientras empiezo a moverme, embistiéndola por detrás, su culo se sacude con cada golpe de mis caderas. Mis

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

embestidas son brutales y castigadoras, la follo sobre la cama mientras ella ruega.

—Me voy a correr, Reese... Por favor, voy... a...

Recojo su excitación en mi pulgar, presionando la yema de mi dedo contra su ano, observando cómo se contrae mientras presiono lentamente la punta.

Mierda, sí.

Tomándome mi tiempo, sumerjo mi dedo y luego lo retiro hasta que ella está relajada y lista para recibir todo mi pulgar. Lo presiono hacia adelante. mientras la follo, hundiéndome lentamente más en su estrecho agujero hasta que finalmente queda enterrado por completo en su culo.

Ella grita, su coño apretándome mientras su culo está lleno de mí.

Guío mi dedo lentamente, usando mi otra mano para sostener sus caderas mientras empujo dentro de su coño al mismo ritmo que mi polla, mis bolas se tensan.

Estoy tan jodidamente cerca.

Golpeando mis caderas hacia adelante, empujo mi pulgar más profundamente en su trasero una última vez, y ella explota, arqueando la espalda, sus dedos agarrando las sábanas, viniendo tan fuerte que puedo sentir su humedad contra mi maldito estómago.

Gimo, dejo caer mi frente contra su espalda, enrosco mi cuerpo sobre ella, vaciándome dentro de ella, las paredes apretadas de su coño ordeñan cada gota de mis bolas. Es tan codiciosa, lo quiere todo.

Ni siquiera puedo formar palabras mientras sigo moviendo mis caderas lentamente hasta que estoy completamente exhausto, y luego colapsamos en la cama. Me retiro de ella con cuidado y bajo mi mirada hacia donde mi semen se está filtrando de su lindo y pequeño coño en un desastre espeso y cremoso, mis ojos brillan ante la vista. Tengo la inexplicable necesidad de recogerlo con mis dedos y empujarlo dentro de ella.

—Dame cinco minutos y lo repetimos —digo sin aliento.

Viv sonríe.

—¿Seguro que puedes volver a tener una erección tan rápido? No pasa nada si eres de los que quedan nocaut después de solo una vez. No te juzgaré.

Levanto una ceja.

—¿Sí? ¿Por qué no te subes a mi polla y lo averiguas?

Ella se sienta, sus ojos azules brillan con determinación mientras se pone a horcajadas sobre mi regazo y luego se inclina, lamiendo mi pezón.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Está bien, veamos quién se rinde primero, *All-Star*.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

1

Año Nuevo, misma mierda

31
Simply Books

Viv

Ahora

Mi idea de una noche de viernes perfecta es una en la que llevo la misma camiseta agujereada y desgastada de Smashing Pumpkins que tengo desde el primer año de secundaria, me acurruco en mi cama, debajo de mi manta favorita, miro una película clásica de culto de terror o una comedia romántica de los noventa mientras como tartas instantáneas.

No me malinterpreten, me encantan las fiestas como a cualquier otra chica, pero soy una persona hogareña y extrovertida. Necesito recargar energías después de estar rodeada de gente durante un período prolongado de tiempo, y el mejor lugar para hacerlo es la comodidad de mi cama, rodeada de todas las cosas que amo. Después de una Navidad muy dura en casa desde el punto de vista emocional, necesito *desesperadamente* recargar energías.

Estoy agotada. Completamente agotada por estar en casa rodeada de un estado de caos constante, y con el estado actual de mi vida, no parece que nada vaya a ser normal por un tiempo.

Anhelo *la normalidad.* Anhelo mi rutina habitual. Días llenos de clases, tareas y repeticiones de series. De *Paranormal Captado en Cámara* con mi mejor amiga, Hallie. Grabando episodios de nuestro podcast *Spaced Out* a sumergirme en los misterios desconocidos del mundo. Noches pasadas en mi pequeño escritorio en mi dormitorio aún más pequeño, inclinada sobre mi computadora portátil, volcando mi corazón y mi alma en un mundo ficticio en el que a veces desearía poder desaparecer.

Extraño la comodidad y familiaridad de mi vida cotidiana en Orleans U.

Excepto que, incluso allí, las cosas han cambiado. Después de varios meses de que él fuera *su tutor sexual* y ella se pusieran nerviosa sobre si su relación era real o no al final del primer semestre, Hallie finalmente admitió sus sentimientos por Lane, quien resulta ser el hermano mayor de nuestro amigo Eli, después de haber estado enamorada de él prácticamente por *siempre.* Afortunadamente, Lane está tan obsesionado con ella como ella con él, y ahora los dos son oficialmente una pareja y están tan enamorados que da asco. En

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

serio, mi estómago se siente como si me hubiera comido un kilo entero de tartas yo sola.

No me malinterpretes, estoy muy feliz por ella. Es mi mejor amiga en el mundo entero y tiene el corazón más puro que jamás hayas conocido. Se merece el universo entero y más, y aunque al principio no estaba cien por ciento convencida de Lane, ahora sé que él cuidará de Hallie de una manera que solo él puede hacerlo. Y quiero decir... hasta *Eli* tiene una novia seria ahora, Ari. También creo que ella es increíble.

Lo que me deja... soltera como una papa.

Estoy bien con eso. Es solo que... hay *tantos* cambios. Siento como si mi cabeza estuviera girando a cien kilómetros por hora y estoy atrapada aferrándome a la vida.

Especialmente porque hace tres días me enteré de que mi madre había perdido su trabajo. *Otra vez.* Esa no es la parte sorprendente.

No cuando esto ha sucedido no menos de cinco veces sólo este año.

Lo que me dejó completamente perpleja es que mi madre ni siquiera me habría mencionado que había perdido su trabajo si no fuera porque llegué a casa del supermercado el día después de Navidad y descubrí un aviso de desalojo con un sello rojo brillante pegado en la puerta de entrada. ¿Lo que significa que cada centavo que he estado ahorrando para las cuotas de la residencia de estudiantes de este semestre?

¡Puf! Desapareció como humo delante de mis ojos.

Habrá que dárselo al casero de mamá para que no la desalojen. Y ahora que está sin trabajo otra vez, tendré que pagarle el alquiler hasta que vuelva a tener trabajo.

No tengo idea de qué voy a hacer ni adónde iré cuando regrese al campus. Gracias a Dios, mi beca cubre mi matrícula, pero ¿mi alojamiento y el costo de vida? Sí, todo eso corre por mi cuenta.

Suspirando, llevo mis rodillas al pecho y descanso mi barbilla sobre ellas, cerrando los ojos con fuerza.

La mayoría de los estudiantes universitarios de primer año solo tienen que preocuparse por sus calificaciones, qué fraternidad organizará la próxima fiesta, dónde se sirve el mejor alcohol y quién será su próxima pareja.

Ojalá mi vida fuera así de fácil. *Ojalá* esas fueran las únicas cosas de las que tuviera que preocuparme, pero no tengo ese lujo y la mayoría de las veces, lo acepto como es. Excepto en momentos como estos, en los que a veces el peso se siente demasiado pesado y siento que mis hombros se van a desmoronar por la presión.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Viv?

Mi mirada se dirige a mi madre, que está parada en la entrada de la sala de estar, envuelta en un grueso cárdigan verde oscuro que le cuelga de su pequeña figura, con los ojos hinchados y el cabello enredado y grasiento por los días que lleva sin lavarse. Es un fantasma de la mujer que solía ser. Es como si, cuando murió mi padre, se hubiera llevado gran parte de ella con él.

—¿Qué pasa, mamá? —Ya me estoy levantando del sofá, depositando mi manta favorita sobre el cojín desgastado, y me dirijo hacia ella. Durante todo el tiempo que he estado en casa para Navidad, he estado tratando de limpiar y poner bajo control el apartamento, todo ello mientras cuidaba de ella. Tratando de que se bañe todos los días, que coma al menos una comida y que tome sus vitaminas como debe.

Sorbe mientras intenta hacer que sus labios se dibujen en una especie de sonrisa.

—Solo quería decirte… gracias. Lamento que las cosas estén bien, cariño. Quiero mejorar, de verdad. Es solo que… Ya nada se siente bien. No me siento yo misma y extraño mucho a tu papá.

Antes de que pueda decir nada más, la atraigo hacia mis brazos y la abrazo fuerte mientras murmuro:

—Está bien, mamá. ¿Qué tal si te cepillamos el cabello? ¿Te compramos un pijama nuevo? Apuesto a que eso te hará sentir mejor.

Ella asiente contra mi hombro, así que me aparto y esbozo una sonrisa brillante, aunque es lo último que siento ahora mismo.

Odio verla así. Odio ser la figura parental cuando se supone que debo ser la hija. Pero esta es mi realidad ahora.

—Ve a tu habitación, estaré ahí en un segundo —le digo mientras mi teléfono suena por tercera vez en el sofá.

Una vez que desaparece por la puerta de su dormitorio, tomo mi teléfono del reposabrazos y lo desbloqueo, abriendo la serie de mensajes que Hallie envió.

Hallie: Bueno, entonces ignoremos el hecho de que es en la casa de la persona que menos te gusta, pero mañana es Nochevieja, Viv, ¡y tienes que celebrar el Año Nuevo con tu mejor amiga!

Hallie: La fiesta es en la cabaña de los padres de Reese, pero va a ser muy divertida y prometo mantener al menos dos metros de distancia entre ustedes dos en todo momento. Promesa de meñique.

Hallie: Si no me respondes en los próximos treinta segundos, te llamaré por FaceTime y no te dejaré hasta que digas que sí. 😇😇😇

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Riendo, pongo los ojos en blanco justo cuando mi teléfono empieza a vibrar en mi mano con una llamada entrante por FaceTime. Deslizo el dedo por la pantalla y respondo.

Un segundo después, aparece el cabello oscuro y rizado de Hallie, recogido hacia atrás con una diadema verde neón decorada con pequeñas cabezas de alienígenas de color púrpura. Su estilo único y peculiar es algo que siempre me ha gustado de ella, el hecho de que no tenga problemas con su expresión personal.

—Voy a ignorar el hecho de que respondiste el teléfono tan rápido; claramente ya lo tenías en la mano. —Resopla y arquea una ceja oscura—. Y me concentraré en el hecho de que te extraño *mucho.* Ver tu rostro solo lo empeora todo.

Puedo escuchar la risa de Lane de fondo, seguida de un *«uf»* cuando Hallie le da un codazo en las costillas.

—Yo también te extraño, nena del espacio —le digo, apoyándome contra la pared del pasillo—. ¿Cómo van las cosas por ahí? —Incluso si no sintiera la presión y el estrés de las cosas con mi madre, me gustaría volver al campus con Hallie. Estar con ella me hace feliz. Una tímida sonrisa se forma en sus labios, sus ojos se mueven rápidamente hacia el lado donde sé que Lane está sentado fuera de cámara—. Las cosas están... bien. Muy bien. Incluso podría decir que geniales, de verdad. —El rosa natural de sus mejillas se profundiza a medida que se sonroja más.

La chica está recibiendo bastante P con regularidad, y no tiene idea de cómo hablar de ello en voz alta.

—Me alegra oírlo, Hal. —Bajo la voz y digo en voz baja—: No veo la hora de volver al campus. Tengo un par de cosas más que resolver aquí y luego debería poder regresar.

Hallie gime mientras se pasa una mano por el cabello rebelde.

—Viv, estoy bastante segura de que este es el tiempo más largo que hemos estado separadas desde... no sé, ¿tercer grado? ¿Podrías, por favor, con todo el majestuoso amor de Pie Grande encima, venir a la fiesta de fin de año en la casa de Reese?

La mención de su nombre me hace encoger el estómago. Nadie, y quiero decir absolutamente *nadie,* sabe de la noche que pasamos juntos y cada vez que estoy cerca de él, siento que estoy esperando que detone una bomba. En la forma de Reese Landry, estúpidamente atractiva, ridículamente encantadora y aún más molesta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es el jugador más importante del campus, y el hecho de que se dirija a la MLB después de haber sido el receptor estrella de la Universidad de Orleans con unos muslos que harían que a cualquier chica se le haga la boca agua... bueno... eso no ayuda a que las chicas se arrojen a sus pies. El típico personaje de playboy rico. Todo le llega en bandeja de plata brillante.

No es que le preste atención ni nada por el estilo. *Definitivamente* no.

—Hallie, te amo. Sabes que sí, pero sabes que no soporto tanto a ese chico. Su propósito en esta tierra es molestarme.

Ella se ríe.

—La verdad es que puede que tengas razón. Habla mucho de ti. —Mi corazón se acelera como el traidor tonto que es—. Pero en serio, seremos solo nosotros, y Eli y Ari y, por supuesto, Grant. Algunas otras personas del equipo, dice Lane. Una forma relajada y divertida de comenzar el Año Nuevo, y no puedo hacerlo sin ti.

Mis ojos se dirigen rápidamente a la habitación de mamá mientras me muerdo el labio. No sé si ella está lista para que la deje todavía, y ahora está todo el nuevo problema de lidiar con su casero, y además no tener un lugar donde vivir después de la próxima semana.

—No lo sé. Tengo muchas cosas que hacer aquí. Te llamaré más tarde, ¿okey?

A regañadientes, ella asiente, pero antes de que colguemos, me detiene.

—¿Viv? Sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa, ¿verdad? No importa de qué se trate. Siempre estaré aquí y te quiero.

—Gracias, Hal. Yo también te quiero. —Presiono el botón de finalizar y cuelgo rápidamente antes de cruzar la puerta hacia el dormitorio de mamá. Quiero *celebrar* el Año Nuevo con mis amigos. Solo tengo que descubrir cómo puedo lograrlo.

Reese Landry es *asquerosamente* rico.

Rico tipo tener un jet privado, vacaciones en yate, asistir a la Gala del Met, etc. El lujoso estilo de vida de las amas de casa de reality shows de cualquier lugar no se compara con él y su familia.

No es que no fuera ya muy consciente de ese hecho, pero al entrar por la puerta principal de su ostentosamente grande «cabaña» que sirve como sólo *una* de las casas de vacaciones de su familia, es imposible ignorarlo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No cuando la imponente mansión de tres pisos te golpea en la cara. Una mansión *sigue siendo* una mansión aunque la hagas rústica. Una cabaña es una casa hecha de troncos. Esto no es una cabaña.

Dios, ¿por qué estoy aquí?

Nunca debí dejar que Hallie me convenciera de esto. Conseguí que mi madre se acomodara y pude escabullirme para la fiesta por su insistencia, pero ahora me estoy arrepintiendo mucho antes de cruzar el umbral.

Una oleada de calor golpea mis mejillas cuando la puerta principal se cierra detrás de mí, el sonido de la pesada puerta se pierde en un mar de cuerpos moviéndose al ritmo de la música que resuena en grandes altavoces en los rincones de la habitación.

Esta no es una fiesta pequeña e *íntima.* Debería haber sabido que estos tipos son incapaces de hacer nada que no sea algo más grande que la vida.

Típico de Reese. Es la definición de «exagerado».

Murmurando «disculpas» y «lo siento», me abro paso entre la multitud hacia la cocina, separando a la gente al azar hasta que finalmente veo una cara familiar.

—¡Grant!

Gira la cabeza en mi dirección y una sonrisa relajada le parte los labios mientras abre los brazos y me atrae hacia ellos. Su aroma limpio me envuelve y gimo por dentro.

Cabello rubio oscuro, mandíbula cincelada y hoyuelos adorables que siempre resaltan cuando sonríe.

¿Por qué no podía sentirme atraída por Grant? El dulce, encantador y tranquilo Grant.

Es un tipo muy sexy y estarías ciega si no lo vieras. Créeme, yo lo veo. Pero supongo que no me atrae. Por supuesto, no me sentiría atraída por el amable y considerado amigo de Lane.

—¿Qué tal, preciosa? No pensé que vendrías esta noche —dice, llevándose a los labios el vaso de plástico rojo que tiene en la mano y tomando un sorbo.

—Yo tampoco. Lo decidí hace un rato. Pensé que sería una reunión pequeña. Esto parece la mitad del maldito campus.

Mis ojos vuelven a mirar a la multitud y me pregunto cómo, incluso en esta casa estúpidamente grande, todavía hay tanta gente.

—Sí, bueno, ya conoces a Reese. —Se ríe.

Lamentablemente, lo conozco demasiado bien, íntimamente, pero me guardo ese pequeño detalle para mí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

El primer día que lo conocí, supe exactamente el tipo de hombre que era. El arrogante, el coqueto, el que siempre estaba rodeado de mujeres. Reconocía a un *fuckboy* con dinero cuando lo veía. Y desde entonces, ha habido un estado constante de peleas entre nosotros. Sobre todo por mi parte, ya que él no es capaz de captar las indirectas.

—Parece que necesitas uno de estos. —Aparece un vaso rojo frente a mí y lo tomo en mi mano, arrugando la nariz por el fuerte olor a alcohol que emana de él. No tenía ganas de ir a una fiesta esta noche, pero tal vez una fiesta sea *exactamente* lo que necesito para olvidarme del desastre que es mi vida ahora mismo, aunque sea solo por una noche. Antes de regresar al campus y quedarme sin hogar… y posiblemente abandonar la universidad pronto.

No pierdo el tiempo y tomo un sorbo demasiado grande; el líquido me quema la garganta y me hace lagrimear de inmediato. Hasta aquí llegó el rímel que me apliqué en el auto.

—Dios mío, Grant, ¿qué demonios es esto? ¿Ácido de batería? —balbuceo cuando por fin recupero el aliento—. Sabe a mierda.

Mueve las cejas.

—Mi receta secreta. Es como tragarse fuego, pero funciona rápido. Créeme.

Un escalofrío recorre mi cuerpo al sentir el sabor persistente en mi lengua y, en este momento, quiero quitármelo con casi cualquier cosa. Esto es absolutamente terrible, pero esperemos que no se equivoque sobre lo rápido que funciona.

—Gracias, ¿creo? ¿Has visto a Hallie?

—La última vez que los vi, ella y Lane estaban en el segundo piso, junto a la mesa de *beer pong*. —Levanta su vaso para que lo choquemos y, cuando lo hago, tomamos otro sorbo juntos, casi ahogándonos los dos.

—Dios, esto se pone cada vez peor —digo con los dientes apretados—. Voy a intentar encontrarlos. Te veo más tarde, ¿sí?

Él asiente y se aleja hacia una chica que ha estado mirando en la esquina, su sonrisa con hoyuelos estampada en su hermoso rostro.

La escalera que lleva al segundo piso está tan llena como el piso inferior, llena de parejas colgadas de la barandilla, besándose contra la pared y sentadas en los escalones acurrucadas, lo que hace más difícil abrirme paso hasta la cima. Pero una vez que lo hago, inmediatamente veo a mi mejor amiga y a su novio exactamente donde Grant dijo que estarían.

—¡Hallie! —Me acerco corriendo a ella y me detengo solo para observar el atuendo tan lindo que lleva puesto esa noche. *Definitivamente* voy a tener que pedirle prestado ese vestido.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Su rostro se ilumina cuando me ve, y luego sus brazos rodean mi cuello y me aprieta tan fuerte que apenas puedo respirar. Por un segundo, hago una pausa y me hundo en sus brazos. Solo ha pasado un tiempo desde que nos vimos, pero las últimas dos semanas han sido difíciles y, a decir verdad, necesito a mi mejor amiga.

Sólo deseo poder contarle todo lo que está pasando.

Solo que... no quiero cargar a mis amigos con mis problemas familiares y el drama de la residencia. Planeo decírselo, pero por ahora, solo voy a aguantarme, sonreír y fingir que todo está bien.

Ella está tan feliz con Lane.

Después de finalmente reunirse durante las vacaciones de invierno, ahora están en la etapa de luna de miel de su relación *oficial,* donde todo es nuevo y fresco, y están locamente enamorados. Por eso, no quiero quitarle ni un ápice de su felicidad. Nadie quiere ser la persona que reviente la burbuja de felicidad de su amigo. No después de todo el tiempo que les tomó llegar hasta aquí.

Y sé que Hallie, en cuanto descubra que algo anda mal, intentará solucionarlo, y no quiero molestarla con mis cosas ahora. No, lo resolveré por mi cuenta.

—¡Te extrañé muchísimo, Viv! —me susurra al oído por encima de la música antes de apartarse para mirarme—. Está bien, estoy obsesionada con ese suéter. ¡Necesito tomarlo prestado!

Me río, mirando hacia abajo al suéter negro desgastado que me puse con jeans, combinado con mi par de zapatos negros desgastados favoritos. Vans a cuadros.

—Mmmm, qué gracioso, porque pensé lo mismo sobre ese vestido. Cariño, te ves espectacular.

Ella lo mira y luego me mira a mí.

—¿En serio?

—¡Sí, de verdad! Es literalmente perfecto para tu cuerpo. —Me vuelvo hacia Lane y le lanzo una sonrisa—. ¿Qué pasa, chico enamorado?

—Viv. —Asiente y esboza una sonrisa burlona—. Todo ha estado en silencio sin ti.

Hallie se inclina y entrelaza nuestros dedos.

—Lo que quiere decir es que *me aburro*... Ha sido absolutamente, innegablemente, aburrido sin ti, Viv. ¡Me alegro mucho de que hayas venido esta noche! Por un momento me preocupé de que no vinieras. Ya sabes, por... *Reese*.

—Sí, nosotros...

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Ya estás hablando de mí, Viv? —Una voz que absolutamente *no* debería hacerme contraer los muslos como lo hace suena detrás de mí, y ya sé exactamente a quién pertenece antes de darme la vuelta.

Porque esa es la misma voz que susurró las cosas más sucias que jamás había escuchado en mi oído mientras me follaba hasta las bolas por detrás.

Me vuelve loca. Literalmente, loca.

Mis ojos recorren su cuerpo hasta los jeans que parecen hechos a la medida de sus gruesos muslos de receptor y su esculpido trasero, vuelven a la camiseta roja de béisbol de los Hellcats que se extiende sobre su pecho y abraza cada centímetro de los músculos de sus bíceps, y suben hasta los dos hoyuelos en sus mejillas.

Esos estúpidos hoyuelos.

Y su estúpida, estúpidamente encantadora sonrisa.

Y su cabello rebelde, que seguro que nunca se cepilla. Solo usa los dedos para pasarlo por los mechones y apartarlos de su frente.

Un cabello estúpido, suave y perfecto que pasé una noche tirando y ahora nunca olvidaré lo suave que se sentía entre mis dedos.

Reese Landry es el epítome de un atleta increíblemente hermoso y poderoso, y me dan ganas de vomitar.

Todo le resulta fácil. Es inmensamente rico, tiene el mundo a su alcance y es naturalmente bueno en todo. Y, por supuesto, las chicas se le tiran encima como si hubieran perdido hasta la última gota de respeto por sí mismas en cuanto cruza el umbral.

Fácil.

—Vaya, es como si te hubieran convocado. Como un demonio o algo así —murmuro, apartando la mirada de él para mirar un espacio en la pared antes de bajarla rápidamente a mis uñas desportilladas de color lavanda, fingiendo aburrimiento.

Verás, la única vez que le permití que me tocara fue un error. Obviamente, un error de juicio que no puede ni podrá repetirse *jamás.*

Él nunca podrá saber que todavía pienso en esa noche. Nunca sabrá que cuando estoy en la cama, cachonda y sola, es su nombre el que está en mis labios cuando me corro.

Nunca.

Un secreto que me seguirá hasta la tumba.

A los chicos como Reese les encanta la persecución. Quieren cualquier cosa que les suponga un desafío, y esa es la única razón por la que está

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

interesado en mí. Es la única razón por la que actúa como un tonto obsesionado y enamorado cuando lo rechazo. Pero a diferencia de la mayoría de las chicas, sé exactamente el juego al que está jugando y la broma es para él: puedo jugarlo *mejor.*

Mejor de lo que jamás pudo imaginar.

—Viv, ha pasado mucho tiempo desde que me insultaste. Olvidé cuánto lo extrañaba —dice coquetamente con un guiño. Cuando levanta la mano para apartarse el cabello de la cara, veo una cadena fina y brillante de oro colgando de su cuello. Parece nueva.

Por supuesto, el chico rico necesita joyas nuevas para mostrar su estatus.

Lane se ríe entre dientes y yo lo miro con los ojos entrecerrados, borrando la sonrisa burlona de su rostro. Se pasa la mano por el cabello rubio oscuro y mira a Hallie, evitando mi mirada.

—Bueno, quédate por aquí, por favor. Tengo muchos insultos listos para arruinarte la noche. Sabes cuánto me encanta rebajar un poco tu ego. Alguien tiene que hacerlo. Puede que incluso lo incluya en mi currículum como servicio comunitario.

Su sonrisa sólo se ensancha.

Es imposible. No se deja intimidar.

Las cosas han estado aún más tensas entre nosotros desde la noche en que estuvimos *juntos*... hace más de dos meses. Desde entonces, él ha redoblado sus esfuerzos por coquetear y yo he hecho todo lo posible por fingir que no existe.

Imposible cuando sé que es un dios del sexo con la boca más sucia. Pero evitarlo es lo mío, así que voy a actuar como si nunca hubiera sucedido y rezar para que, con el tiempo, mi vagina deje de palpitar cuando él entre en una habitación.

—Necesito otro trago —murmuro, mirando mi vaso, que ahora está vacío— . ¿Quieren algo?

Hallie y Lane se niegan, así que me encojo de hombros y me doy vuelta en busca de algo más que me ayude a relajarme.

Estoy casi en la cocina cuando siento que mi teléfono vibra en mi bolsillo trasero, y después de ignorarlo por primera vez, el hecho de que esté sonando nuevamente probablemente significa que es algo importante.

Camino hasta el final del pasillo, encuentro una habitación tranquila para entrar antes de sacarlo y responder cuando veo el nombre de mamá en la pantalla.

—¿Mamá? ¿Está todo bien?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Un sollozo gutural resuena a través del altavoz y ella se aclara la garganta.

—Hola, cariño. Solo… eh, quería llamarte para avisarte que Ron pasó por aquí después de que te fuiste antes.

Se me revuelve el estómago al oír hablar de su baboso casero.

—¿Qué está pasando? ¿Qué dijo? Perdón si hablo demasiado alto, acabo de llegar a la casa de mi amiga para la fiesta de Año Nuevo. —Camino hasta el baño privado y entro, tratando de ahogar parte del ruido exterior.

—Oh, no es tan importante. Sólo pasó a recordarme que si no le pago el alquiler mañana, comenzará el proceso de desalojo. No puede darme más tiempo. Lo siento, cariño. Odio tener que pedirte que hagas esto por mí…

Voy a vomitar en este baño. Mierda, esperaba tener unos días más para intentar encontrar una forma de conservar el dinero que ahorré para mi dormitorio, una especie de Ave María, pero parece que eso no va a suceder.

—Está bien, ya lo sé. Voy a trabajar en ello, mamá.

Ella sorbe y el sonido me abre otra grieta en el corazón. Me sentí muy culpable por haberme ido antes y ahora me siento aún peor.

—Gracias, cariño. Me siento muy mal, Viv. Como si no pudiera hacer nada bien y, por mucho que lo intente, siempre te decepciono. Odio *decepcionarte.* —Más sollozos.

—Mamá, está bien. No te preocupes por el alquiler, ¿de acuerdo? Me encargaré de eso. ¿Me voy y vuelvo a casa? Puedo estar allí en un par de horas como máximo. Odio que estés allí sola.

—No, no —me detiene—. Estoy bien. Quiero que disfrutes de tu fiesta. Me preocupé un poco cuando pasó por aquí, así que pensé en llamarte.

Es como una patada en el estómago. Pensé que tenía un poco más de tiempo para intentar que funcionara, para intentar encontrar una forma de conseguir algo de dinero. Pero ahora, definitivamente estoy jodida.

—Es posible que vuelva a casa esta semana. No tengo dormitorio este semestre y todavía no he decidido qué voy a hacer. Así que no regales mi habitación. —Me río con humor, como si eso fuera a ayudar a aligerar el ambiente. No es gracioso, pero si no me río, lloraré.

—Lo siento, cariño. Te prometo que este año será mejor. Me esforzaré más y todo irá mejor para nosotras, ¿de acuerdo? Intentaré encontrar un nuevo trabajo y empezar a ahorrar dinero.

Dejé escapar un suave suspiro.

—Lo sé, mamá. Hablaré contigo pronto, ¿de acuerdo? Te quiero.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nos despedimos rápidamente después de que ella me asegura una vez más que no necesito volver a casa por la noche, y finalizo la llamada, apoyando mi frente contra la puerta del baño y tomando algunas respiraciones profundas.

—¿Viv?

La voz me sobresalta y casi me sale del cuerpo, me llevo la mano al corazón para detener sus latidos erráticos. Mi teléfono cae al suelo de baldosas y emite un sonido que, sinceramente, ahora me da miedo verlo. ¡Qué suerte! Después de la semana que he tenido, estará roto.

Reese está de pie cerca del escritorio en la esquina de la habitación, con la mirada más seria que jamás he visto en su rostro.

—Joder, Reese, eres demasiado callado para alguien de tu tamaño y con tu ego. ¡Dios mío!

Se acerca, se agacha para recoger mi teléfono del suelo y me lo devuelve. La parte superior de la pantalla está destrozada, pero parece que todavía funciona, y eso es todo lo que importa. Lo guardo en mi bolsillo trasero.

—Genial. Perfecto.

—¿Qué pasó con tu vivienda? —dice, sin dejarme pasar a su lado.

—¿Estabas escuchando a escondidas mi conversación? —Suelto un bufido.—. Por supuesto. *Por supuesto* que lo hiciste.

Él baja los hombros.

—Estás en mi habitación, Viv. Volví a buscar una camiseta para una chica que se cayó en la piscina.

—Todo un caballero de brillante armadura, ese eres tú. —Me atraganto dramáticamente solo para dejar en claro mi sarcasmo.

Se muerde el labio para reprimir una sonrisa burlona y yo pongo los ojos en blanco. Cada vez que lo insulto, es como si lo estuviera felicitando. No entiendo qué está pasando por ese diminuto cerebro suyo.

—Sé que no puedes dejar de pensar en la noche en que me montaste en la cara, pero deja de desviar la pregunta, Brentwood. ¿Qué pasó con tu vivienda?

Por un segundo, me quedo en silencio mientras trato de encontrar la manera correcta de manejar esta situación. Es el bocazas más grande que conozco y todo lo que necesito es que vaya directamente a Lane para tratar de averiguar qué sucedió. Porque Lane irá inmediatamente a ver a Hallie y entonces todo se explotará.

Preferiría que nadie supiera lo que pasó. Una parte de mí se siente avergonzada y apenada de que estemos en esta situación, y la otra parte se siente culpable por sentirme así en primer lugar.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Realmente no es asunto tuyo, Reese. Ahora, si me disculpas, me gustaría intentar pasar el resto de mi noche intentando divertirme.

Voy a dar un paso a su alrededor y él imita mi paso, lo que hace que corra directamente hacia su pecho. Ignorando el delicioso olor de su colonia, inclino mi barbilla hacia arriba para mirarlo.

—*Muévete.*

—Oblígame.

Eso es lo que pasa con Reese. Tiene la capacidad de hacerme enojar, de llevarme al punto de la locura con poco o nada, y es completamente estresante.

—Dime, Viv. ¿Vas a abandonar la escuela? ¿Hallie sabe algo de esto?

Mi mirada se dirige hacia la puerta y luego de nuevo a él antes de suspirar y rodearlo, con éxito esta vez, y cerrar la puerta abierta, ahogando la fiesta.

—¿Podrías, por favor, aunque sea por una vez en tu vida, mantener la boca cerrada? —digo mientras camino de regreso, frotándome las sienes para aliviar el dolor que se está formando en mi cabeza.

Espero una respuesta coqueta al estilo típico de Reese, pero lo único que oigo son grillos.

Bien.

—Hay una situación en casa que me obliga a agotar mis ahorros, lo que significa que no puedo pagar la vivienda este semestre. No califico para recibir ayuda, e incluso si lo hiciera, sería demasiado tarde para obtenerla. —Exhalando, arrastro mi mirada hacia la suya—. *Solo* te estoy diciendo esto porque no quiero que Hallie sepa la verdadera razón por la que tengo que dejar mi dormitorio. No quiero cargarla con esto, Reese, así que juro por Dios que te cortaré la polla y te la daré de comer con una pajita si se lo cuentas a alguien.

—No es como me imaginé que me tocarías la polla otra vez, y te entiendo. Pero ¿por qué? ¿Por qué no hablas con Hallie y te quedas con ella y Lane? —pregunta frunciendo el ceño—. Sabes que se volvería loca si supiera que estás pasando por eso y nunca se lo dijeras.

—Porque lo último que quiero hacer es irme a vivir con mi mejor amiga, que acaba de empezar una relación y que también vive con su nuevo novio. No voy a ser la amiga que se queda con su novio y tiene que interrumpir la etapa de luna de miel de su relación.

Él asiente.

—Sí, supongo que lo entiendo. Pero aun así creo que deberías decírselo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Trago saliva y siento que mi orgullo crece dentro de mí con cada palabra. Odio estar en esta situación y odio aún más que ahora él conozca este lado vulnerable y expuesto de mí que he estado ocultando al mundo.

Él. De entre todas las personas.

—Tengo pensado hacerlo, pero mientras tanto tengo que decidir dónde me voy a quedar este semestre, claramente tiene que ser mi máxima prioridad.

Se encoge de hombros.

—En ese caso, tengo una habitación extra. Quédate conmigo. —Me quedo boquiabierta.

Tiene que estar bromeando… *¿verdad?*

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

2

" } ~ | è kî ~Ø{ sã{ ^ gr sg^

Reese

Las palabras salen de mi boca antes de que tenga tiempo de pensar en ellas. De considerar realmente lo que le estoy ofreciendo. Lo cual claramente debería haber hecho *antes* de ofrecerle mudarse a mi casa.

No es ningún secreto que me gusta Viv. No la he perseguido en silencio, pero a pesar de aumentar mi encanto y dar lo mejor de mí (y quiero decir lo mejor de mí) *para asegurar* una repetición de nuestro encuentro de octubre, me ha dejado completamente fuera. No importa cuánto lo haya intentado. No soy delirante, así que sé que invitar a una chica por la que me siento objetivamente atraído a vivir conmigo cuando ella no me soporta sería... complicado.

El tipo de complicación que realmente no necesito en mi vida este semestre, cuando me voy a la Liga Mayor de Béisbol justo después de graduarme. Pero tengo *una* habitación libre y, si le sirve de ayuda ofrecérsela, a la mierda. Puede que sea imprudente, pero no soy cruel.

Además, estoy bastante seguro de que, de todos modos, preferiría vivir *en cualquier otro lugar* menos conmigo.

Especialmente con lo mierda que ha sido desde aquella noche en el bar cuando volví a casa con ella.

La misma noche en la que he pensado todos los días desde entonces.

La noche de la que no hablamos y ella hace todo lo posible por fingir que nunca sucedió. Hace todo lo posible por ignorarme cuando estamos juntos y recurre a hablar tonterías cuando no puede.

Eso pasa cuando nuestros mejores amigos están obsesionados entre sí y nos vemos obligados a acompañarlos como terceras ruedas a donde quiera que vayamos. Me siento un poco mal por Grant, probablemente no sepa qué hacer con nosotros cuatro.

Se le escapa una carcajada y yo arqueo las cejas.

—Por favor, dime que no hablas en serio. Ni siquiera *tú* estás tan loco, Reese.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Al menos, eso parece. O al menos, eso es lo que me hace sentir cada vez que estoy en su presencia.

—Maldición, Viv, si no supiera lo buen partido que soy, te estarías metiendo con el ego de un hombre. —Hago una pausa y me paso la mano por el cabello—. Mira, vivo en una casa a unos cuantos kilómetros del campus. Tengo dos habitaciones y la otra es básicamente una habitación de invitados. Podrías venir a vivir conmigo. Eso resolvería tu problema.

—Sí, es muy fácil. Simplemente me mudo contigo y todos mis problemas se resolverán. —Sus mejillas se sonrojan mientras lo dice, pero luego se burla—: ¿Te das cuenta de que ofrecerme una habitación en tu casa no hará que quiera acostarme contigo por arte de magia, verdad?

Me encojo de hombros.

—Sabes, para alguien que dice no querer mi pene, seguro que lo mencionas mucho. Además, eres la única que me odia. Todos los demás me aman.

—Qué bien. La multitud se abre ante el gran Reese Landry. ¿Cómo podría olvidarlo? La estrella de la Universidad de Orleans. —Su mandíbula se tensa. Puedo notar lo mucho que odia estar en esta situación. Que yo sepa algo sobre ella que está decidida a mantener oculto.

—Escucha, tómalo o déjalo, eso es cosa tuya, pero tengo una habitación extra, Viv. Además, mudarte conmigo significa que no tendrás que decirle a Hallie por qué y convertirlo en su problema. Tú decides. Si la quieres, es tuya.

Hace una pausa, su garganta se mueve mientras traga, luego sacude la cabeza.

—Lo aprecio, pero no, gracias. Lo resolveré mañana cuando regrese al campus. Solo… *por favor* no digas nada, ¿de acuerdo? Toda esta conversación nunca sucedió. Realmente me gustaría que volvamos a fingir que el otro no existe, ¿de acuerdo? —Como si yo pudiera fingir que ella no existe.

Cuando no respondo, se acerca más, con sus ojos azules llameantes.

—Prométemelo, Reese.

—Claro. De acuerdo. —Si quiere mantener a sus amigos en la oscuridad, es su problema, pero yo hice mi buena acción del día.

Dicho esto, pasa junto a mí, abre la puerta de golpe y regresa furiosa a la fiesta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Joder, sí —gruño, la vibración de la silla de masajes afloja mis músculos tensos, doloridos y sobrecargados—. Se siente tan jodidamente bien. Como cuando te están chupando la polla y ella usa un poco los dientes sin querer, pero aun así se siente jodidamente increíble, así que la dejas continuar.

—Estoy de acuerdo —añade Grant desde mi derecha.

Lane suspira profundamente y, si no tuviera los ojos cerrados, probablemente lo vería poner los ojos en blanco.

—A veces me pregunto por qué soy amigo de ustedes dos.

—Porque somos tus mejores amigos y te encanta nuestro romance de hermanos, claro. —Sonrío y abro un ojo para verlo sacudir la cabeza—. Además, ¿con quién más escucharías a Taylor Swift en el auto? Es raro si lo haces solo.

—*Tú escuchas* a Taylor Swift mientras haces ejercicio —responde rotundamente.

Bueno, es cierto.

—Sí, pero solo es raro cuando lo haces tú. Me siento cómodo con mi masculinidad. Además, sabes que cantar *I Did Something Bad* me ayuda a estar en forma. Es mi mejor motivación.

Eso también es verdad, y él lo sabe. Le gusta fastidiarme siempre que puede porque eso es lo que hacemos, pero al final del día, nos apoyamos mutuamente en las buenas y en las malas. Desde el primer año, cuando no conocía a nadie, Lane y Grant han estado ahí. Siempre hemos sido los tres, y ahora que estamos a mitad del último año, la vida real me está dando una bofetada en la cara.

El año que viene todo será diferente. Cada uno tomará su camino. Lane se quedará aquí o seguirá a Hallie adonde vaya. Grant será un estudiante de último año nuevamente para poder ser elegible en el draft, ¿y yo? Bueno, estoy en primer lugar para la elección del draft de este año.

Iré con cualquier equipo que tenga la primera elección y, sinceramente, no me importa dónde esté. Será un trampolín hacia las Grandes Ligas y el sueño que he tenido desde que era un niño.

—¿Qué pasa este fin de semana? ¿Vamos a ir a fiestas? ¿Al Redlight? —pregunta Grant, interrumpiendo mis pensamientos.

Me encojo de hombros.

—No me importa, siempre y cuando pueda quemar toda esta energía extra que tengo. Siempre me pongo nervioso antes de que comience la temporada.

Lane levanta las cejas.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Eso significa que vas a follar hasta abrirte camino a través de la lista del equipo de baile otra vez?

—Nop —digo marcando la *p* en mis labios—. Estoy trabajando en el equipo de debate. Ya sabes cuánto me gustan las chicas a las que les encanta discutir.

Mi teléfono vibra en mi regazo y aparece un mensaje de texto de un número que no reconozco.

Número desconocido: Probablemente me arrepentiré de esto cada día por el resto de mi vida, pero ¿puedo... ver la habitación antes tomar una decisión? De hecho, ya me estoy arrepintiendo al mandarte este mensaje.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro mientras vuelvo a leer el mensaje. De todas las cosas que vi en mi cartón de bingo de este año, esto seguro que no estaba. Vivienne Brentwood me está enviando un mensaje de texto. Después de lo de la otra noche, es el último mensaje que esperaba recibir.

Reese: Lo siento, nuevo teléfono, ¿quién es?

Después de escribir una respuesta rápida sólo para enojarla, guardo su número en mi teléfono.

Vivienne: 😳 ¿Invitas a muchas chicas a vivir en tu casa, Landry? ¿Por qué no me sorprende?

Reese: 🤷 Ya me conoces, siempre estoy dispuesto a prestar una mano amiga. O un dedo. O un 👆

Vivienne: Eres asqueroso. Sabía esta era una mala idea. Olvídalo.

Reese: Solo era una broma, Viv. No una polla, no te lo tomes tan a pecho.

Vivienne: TE ODIO.

Reese: Avenida Boudreaux 444

—¿A quién le estás enviando mensajes de texto con esa sonrisa? —pregunta Grant, levantando una ceja en señal de interrogación.

Supongo que ahora es un momento tan bueno como cualquier otro para decirles que tal vez me haya vuelto loco. De todos modos, no es como si no se vayan a enterar en el momento en que suceda. No con los charlatanes que hay aquí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bueno, sobre eso… —digo, y me quedo en silencio. Ya sé que nunca voy a dejar de escuchar el tema con estos dos—. Creo que Viv podría mudarse conmigo y ocupar mi habitación libre.

Tanto Lane como Grant se quedan paralizados y un silencio sepulcral llena la habitación.

El tiempo pasa y miro a los dos mientras ellos se miran uno al otro, y entonces Grant echa la cabeza hacia atrás y pierde el control.

Se pone rojo de la risa. De su boca no sale ningún sonido legible, solo silbidos y fragmentos de palabras.

—Los odio a ambos —murmuro y vuelvo mi atención a la silla de masajes, aumentando la intensidad en mi espalda baja.

—Déjame aclarar esto —dice Lane entre jadeos—. *Vivienne,* la chica que ni siquiera puede soportar estar en tu presencia durante cinco minutos, se mudará *contigo.* A tu *verdadera* casa. *Contigo viviendo ¿ahí?* ¿La chantajeaste? No, espera, perdió una apuesta, ¿no? ¿Se golpeó la cabeza y se olvidó de que te odia? ¿Tiene amnesia?

Un largo suspiro resuena en mis labios.

Estos dos son comediantes. Que alguien les haga un especial de Netflix.

—¿A dónde más podría ir, Lane? No me voy a mudar de *mi* casa para que Vivienne pueda mudarse aquí. Ponte serio.

—Amigo, hablo en serio —dice, con la incredulidad aún escrita en su rostro—. No entiendo qué está pasando ahora mismo. Pensé que estabas bromeando.

—Sí —dice Grant mientras todavía intenta recuperar la compostura.

—Bueno, no lo estoy —les digo a ambos—. Ni siquiera es seguro todavía, así que no le digan nada a nadie. Estoy hablando contigo, Lane.

Me hace un gesto con el dedo medio y pone los ojos en blanco.

—No voy a decir nada porque no quiero tener nada que ver con esa mierda.

—Sí, claro, se lo dices a tu novia cada vez que cagas —le respondo.

—Cuidado.

Mis labios se curvan en una sonrisa burlona mientras me encojo de hombros.

—Solo digo las cosas como son. Adoro a Hallie, lo sabes. Es mi chica. Pero esto es entre Viv y yo. Quién sabe, quizá decida no hacerlo. De cualquier manera, no quiero que ustedes dos digan tonterías.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Pongo mi mano en la Biblia. Pero sabes que *nunca* voy a dejar de molestarte por esto —replica Grant—. Estás tan enamorado de esa chica que es increíble, ¿y tenerla viviendo contigo? Una receta para el maldito desastre, si me preguntas. Amigo, literalmente acabas de firmar un contrato para cinco meses de pelotas azules con una chica que te la pone dura cuando respira... Y seamos realistas, tienes más posibilidades de follar *conmigo* que a con ella.

—Eso es porque te follas a todo lo que se mueve —le digo.

—Eso es justo.

No me sorprende que, más tarde esa noche, alguien llame a mi puerta. Antes incluso de abrirla, sé que Vivienne está al otro lado. No me habría enviado un mensaje de texto si no estuviera pensando en aceptar mi oferta de ser mi nueva compañera de cuarto. Lo que me ha dado energía durante todo el maldito día.

Una sonrisa burlona se dibuja en mis labios mientras agarro la manija de la puerta y la abro de golpe.

—Por favor, quiero que sepas que si hubiera *otra* opción, y realmente me refiero a *cualquier* otra opción además de vivir en una tienda de campaña debajo de la autopista o abandonar la universidad antes de terminar mi primer año, entonces no estaría aquí —dice Viv en el momento en que abro la puerta y la veo parada en el umbral, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Mis ojos recorren todo su cuerpo, observando la camiseta negra ajustada y los pantalones cortos de mezclilla azul lavado con ácido que lleva puestos. Lleva unas viejas zapatillas Vans a cuadros, una gargantilla negra que parece sacada de los años noventa o algo así y el cabello suelto, que le llega casi hasta la cintura.

Se ve tan bien que da ganas de comérmela.

Levanto el brazo un poco más mientras mantengo la puerta más abierta y mis labios se curvan hacia arriba en una sonrisa burlona.

—Hola, Vivienne, es muy agradable verte también. Por favor, entra.

Pone los ojos en blanco y se agacha bajo mi brazo, cruzando el umbral de mi casa.

Cuando le envié mi dirección antes, sabía que había una pequeña posibilidad de que no apareciera, de que no mordiera el anzuelo que le tiré. Pero si hay algo que he aprendido sobre esta chica en el poco tiempo que la conozco,

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

es que no se echa atrás. No hay ninguna posibilidad de que Viv se dé por vencida. No, ella no es así. Es muy valiente.

Es parte de la razón por la que me siento tan atraído por ella. Eso y el hecho de que es fácilmente la chica más sexy que he visto en mi vida, sin duda.

Si a eso le sumamos el hecho de que finge odiarme, mi polla piensa que es la persecución de su vida.

Viv camina por mi sala de estar y observa el gran sofá modular con forma de nube y la otomana, luego me mira con las cejas levantadas.

—Me sorprende que no haya barras de stripper y mesas de beer pong en la sala de estar.

—Oooh, eso es juzgar, Viv.

—Te estoy juzgando *a ti,* no a las strippers. Apoyo a las trabajadoras sexuales.

Sonrío.

—Ajá. Es solo una casa normal, Viv. Quiero decir… es un departamento de soltero porque siempre he sido solo yo, pero aún así… Mantengo mi espacio limpio y no hago fiestas aquí. *Nunca.*

—Qué sorpresa —murmura mientras sigue caminando por la habitación. Pasa el dedo por el borde del centro de entretenimiento que hay debajo de la pantalla plana de ochenta y cinco pulgadas y luego lo levanta para inspeccionarlo como si esperara encontrar suciedad. No encontrará nada.

—Vamos, te mostraré el resto de la casa. —Señalo con la cabeza el pasillo y luego camino hacia la habitación de invitados. Me sigue y le señalo el baño con bañera de hidromasaje y ducha con efecto cascada, la cocina, el patio que tiene una cocina al aire libre, piscina climatizada y bañera de hidromasaje hasta que llegamos al final del pasillo donde estaría su habitación. Abro la puerta y me hago a un lado para que pueda echarle un vistazo. Su mirada se desliza por las paredes de color crema, la alfombra de felpa y la cama tamaño king con estructura de metal contra la pared.

»Tengo el dormitorio principal al otro lado del pasillo, y como aquí no hay baño, tendrías que usar el baño que está al final del pasillo.

Viv asiente, mordiéndose el labio mientras camina hacia la ventana arqueada y mira por ella.

—Eres tan indiferente con esto que es increíble. Mira, no estoy feliz de tener que hacer esto, ¿de acuerdo? Siento que estoy acorralada porque tú y yo sabemos que no tengo otra opción. Si la tuviera, no estaría aquí. Pero… realmente aprecio que te hayas ofrecido a hacer esto. Odio incomodar a alguien con mi situación y definitivamente no molestaré a Hallie con eso, así que gracias.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Por mantener en silencio el motivo y por... ya sabes, ofrecerme tu habitación libre.

—No es nada. Yo tengo el espacio y tú necesitas un lugar donde quedarte. —Me encojo de hombros mientras me apoyo contra el marco de la puerta y cruzo los brazos sobre el pecho. Quiero hacer un comentario sobre cómo soy yo quien realmente se beneficia de este arreglo si eso significa que puedo verla caminar por mi casa con esos diminutos pantalones cortos que le encanta usar, pero me abstengo. Apenas. Esta es la primera vez que creo haberla escuchado ser tan... vulnerable—. Mientras no, no sé... me asesines mientras duermo o algo así.

Sus ojos se entrecierran mientras frunce el ceño.

—No me tientes y eso no será un problema. Pero debes saber que absolutamente sé cómo deshacerme de un cadáver y no tengo problemas en ensuciarme las manos.

—Sí, sé exactamente lo sucia que puedes llegar a ser, Viv. —Me río entre dientes cuando pone los ojos en blanco. Ella finge odiar mi constante coqueteo, pero sé que no es así. Al igual que lo supe la noche que la llevé a casa y le mostré lo bien que podía ser la relación entre nosotros.

—Aunque me duela admitirlo... este lugar es realmente lindo y, honestamente, probablemente esté muy fuera de mi presupuesto. El dinero está... escaso para mí por un tiempo, y necesito saber cuánto cuesta la mitad del alquiler para poder ver si esto es siquiera financieramente factible —dice, desviándose de mi comentario sugerente.

—Ah, ni siquiera lo sé. Podemos averiguarlo más tarde. Es muy barato porque mis padres son los dueños del lugar. ¿Cuándo tienes que salir de tu dormitorio?

—Mañana por la tarde. No tengo mucho que empacar ni trasladar. La mayoría de mis muebles me los proporcionó la escuela. Solo tengo algunas cosas pequeñas, como mi mini-nevera y mis cosas personales. Iba a preguntarles a Lane, Eli y Grant si me ayudarían. Quiero decir... ya sabes, *si* decido mudarme aquí.

Me río entre dientes.

—¿Qué tal si dejamos de tonterías y somos sinceros el uno con el otro, sí? Necesitas un lugar donde quedarte, yo tengo una habitación, y ahora que has visto que no es una casa de fiestas ni una mazmorra sexual de locos como estoy seguro de que te habías imaginado, múdate. Sé mi compañera de piso. No dejes que el hecho de que no puedas resistirte a mí sea la razón por la que dejes pasar una oportunidad de resolver tu problema.

Sus labios se aplanan.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Estás delirando si crees que la razón por la que no me animo a mudarme contigo es porque no puedo resistirme a ti. ¿No hay forma de que *realmente* creas eso?

Me encojo de hombros.

—Dímelo tú, cariño. Porque parece que tengo mucho espacio y tú no tienes muchas opciones ahora mismo, pero aun así una parte de ti duda sobre lo que ya sabes que es la elección correcta.

Puedo ver la guerra que se libra dentro de ella, y me quedo allí en silencio, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras sus ojos exploran lo que será su nueva habitación.

—Está bien, pero debes saber que es porque literalmente no tengo otra opción. Sigo odiándote. —Resopla mientras cruza los brazos sobre el pecho, muy parecida a mi postura.

—Nunca hubiera soñado con algo diferente, cariño. Aunque, si no recuerdo mal, odiarnos es mucho más divertido.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

3

- t^ i k { èi ^| ö^

Simply Books

Viv

¿Sabes qué debería ser realmente ilegal?

Sudar... en invierno de enero.

No solo sudar en invierno enero, sino *Reese Landry* sin camiseta, cincelado y muy sexy sudando en invierno de enero.

Mi mirada sigue un riachuelo de sudor que se desliza lentamente por su torso hasta el hueco entre los músculos tallados de su abdomen.

En serio, ¿quién tiene *tantos* abdominales?

Los pantalones cortos deportivos negros que lleva en las caderas están tan bajos que casi parece indecente.

No, definitivamente esos son sólo los pensamientos actuales que tengo sobre él.

—Holaaaa, Tierra a Viv. —Hallie chasquea los dedos frente a mi cara, apartando mi mirada de Reese—. En serio, estoy empezando a preocuparme de que te hayan robado el cuerpo. Acabo de ver un documental completo sobre esto y es totalmente posible. Quiero decir... te vas a *mudar* con Reese. Parpadea dos veces si necesitas ayuda.

Cuando no respondo de inmediato, exhala y se aparta los rizos encrespados de la cara.

—Eso es todo. Sabía que eras una impostora en el cuerpo de mi mejor amiga. Voy a tener que patearle el trasero a una extraterrestre.

Todo es tan ridículo que resoplo, mi risa se queda atrapada en mi garganta hasta que sale, y luego ambas nos reímos tan fuerte que se forman lágrimas en mis ojos y se siente imposible recuperar el aliento.

Mi mejor amiga es muy rara y me encanta cada parte de su rareza.

Ella es mi otra mitad. Mi *mejor* mitad por naturaleza. Y en momentos como este, cuando es una persona salvaje, desquiciada, amante de los extraterrestres y fanática de las teorías de la conspiración, sé que es mi alma gemela.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

A la mierda eso de que un hombre sea mi alma gemela. No, esa es mi mejor amiga, que ha estado a mi lado en todo. Que me sujetó el cabello mientras vomitaba o me sostuvo cuando murió mi padre y que ha sido la persona que recogió los pedazos cuando un idiota me rompió el corazón. O al menos *pensó* que me lo había roto.

Nunca he estado enamorada y no tengo prisa por perder la cordura por un chico.

Me hace sentir muy culpable por ocultarle estas partes importantes de mi vida, incluso si sólo lo hago por su bien.

Cuando finalmente puedo tomar aire, me vuelvo hacia ella y coloco mis manos sobre sus hombros, mirando fijamente sus grandes ojos azules.

—Hal, te lo juro, soy yo. No soy una extraterrestre. Soy solo yo. Aunque es reconfortante saber que te enfrentarías a un extraterrestre por mí. —Intento desviar la conversación bromeando, pero ella entrecierra los ojos.

—Viv, en serio, ¿estás *segura* de esto? —pregunta, ahora con un tono serio, y cualquier atisbo de broma ha desaparecido.

Mis mentiras siguen cayendo de mis labios, pero… si eso significa proteger su felicidad, entonces no se detendrán. Le pongo una sonrisa tranquilizadora, uniendo mi brazo con el de ella.

—Sí, nena, estoy segura. Mira, sí, Reese… me molesta hasta los confines del planeta con su actitud de niño rico, de que todo se lo dan en la mano, y sí, habría elegido otro lugar, pero la verdad es que tiene una casa increíble y necesitaba un compañero de piso. Resulta que yo también. Necesito un compañero de piso, así que funciona perfectamente. Claro, sí, es realmente un maldito inconveniente que haya habido una confusión de alojamiento y que ya no tenga residencia, pero es lo que es. Todo salió perfectamente. Todo está bien. Lo prometo.

Me mira con recelo, claramente no está convencida de mi actuación.

—¿Sabes que siempre podrías quedarte conmigo, Lane y Eli? Quiero decir… ahora paso más tiempo en su habitación que en la mía.

—Aunque me encanta que estés viviendo todo tipo de experiencias sexuales increíbles, nena espacial, no *necesito* un asiento en primera fila. Pero te adoro, en serio, *muchísimo,* y agradezco la oferta, pero las cosas estarán bien aquí. Lo juro por mi dedo meñique.

Antes de que pueda protestar, la atraigo hacia mis brazos y la aprieto contra mí, cerrando los ojos con fuerza para disfrutar del momento en que estamos solas. Últimamente, siento que son muy pocos y espaciados, y quiero disfrutar de este momento con ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Te quiero más. Mi casa siempre está abierta y sabes que siempre estaré aquí, Viv. Pase lo que pase. Lo sabes, ¿verdad?

—Por supuesto que lo sé, Hal. Eso es lo que hacen las mejores amigas. Tú me apoyas y yo te apoyo a ti.

Una cadena de culpa tira de mi corazón y, por un segundo, casi le digo la verdad y le digo lo horrible que es mi vida ahora mismo y lo mucho que desearía no haberle ocultado eso en primer lugar.

Me cuesta admitirlo. Me repito que todo saldrá bien y trato de ver el vaso medio lleno en lugar de vacío, pero algunos días son más difíciles que otros.

Cuando me aparto, me doy vuelta hacia la casa y me encojo de hombros.

—Quiero decir, sé que su mamá y su papá pagan por ella, pero este lugar es ridículamente increíble. —Increíble es un eufemismo. Este lugar es un *palacio* para un estudiante universitario. No es sorprendente que sus padres paguen por algo tan desmesurado *solo por él* durante solo cuatro años.

Si bien no tiene tres pisos como su «cabaña» de vacaciones, aun así transmite lujo. Techos abovedados de doce pies, mármol encimeras, candelabros caros. La despensa es básicamente del tamaño de todo mi dormitorio... incluido el baño.

Y hablando del baño, este tiene calefacción por suelo *radiante.* Literalmente, este tipo está viviendo la vida con la que la mayoría de nosotros solo soñamos.

Ella asiente.

—Lo es. Todavía *no* puedo creer que te vayas a vivir con Reese. Se siente tan... raro.

Ni que lo digas.

Un segundo después, los chicos terminan de llevar cajas a la casa y caminan hacia nosotras. Imagínate que todos, *excepto* mi nuevo compañero de piso, llevan camiseta.

La mirada de Reese encuentra la mía y sonríe, mostrando una hilera de dientes perfectamente blancos y hoyuelos que le hacen algo gracioso a mi traidora vagina.

Está claro que necesito tener sexo. Pero nunca más con él, obviamente.

Estoy cachonda y lo último que necesito es sentirme atraída por este hombre. Mi vida ya es bastante complicada como para añadirle el hecho de tener que acostarme con un chico que no soporto simplemente porque está bueno. Especialmente ahora que va a dormir al final del pasillo y es mi nuevo e indeseado compañero de piso.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Creo que eso es todo —dice Reese, levantando su botella de agua para echarse un chorro de líquido en la boca—. Tengo todas las cajas y tus libros. ¿Necesitas sacar algo más de tu dormitorio?

Sacudo la cabeza.

—No, eso es todo. Solo necesito entregar mi llave en la oficina de administración el lunes y me mudaré oficialmente. Gracias, chicos, por ayudarme a hacerlo tan rápido.

—La próxima vez que estemos en The Redlight, podrás agradecérmelo con un baile —dice Grant guiñando un ojo.

—Está bien, Casanova, Lane y yo cargamos con tanta mierda como tú hoy —murmura Reese, con una expresión ilegible en su rostro.

Me niego a dejar que mi mirada baje por debajo de su barbilla. Todo lo que necesito es que me pille observándolo y nunca dejaré de escucharlo. Su ego realmente no puede soportar seguir creciendo.

Ya es bastante malo, recuerdo cómo me sentía al tocarlo, piel con piel.

Ya es bastante malo que haya tenido un momento de debilidad, y ahora sé lo que se siente tenerlo dentro de mí.

Ya es bastante malo que no pueda olvidar esa noche, por mucho que intente sacarla de mi cabeza.

—Sí, pero Viv nunca bailaría contigo porque te odia, así que quizá me *arriesgue* —le responde Grant a Reese.

—¿Ah, sí? —dice Reese, levantando sus cejas oscuras en señal de interrogación.

—Son todos ridículos —interviene Eli, limpiándose el sudor de la frente con el dobladillo de su camiseta.

Lane sacude la cabeza mientras pasa el brazo por encima del hombro de Hallie y la atrae hacia él.

—¿Qué tal si vamos a Jack's y compramos pizza para poder alimentar a mi chica, luego ustedes dos pueden sacar una regla y continuar midiendo cuál de los dos tiene el pene más grande?

—Es el mío —dice Reese, señalándole el dedo meñique a Grant.

Grant pone los ojos en blanco y saca el teléfono del bolsillo trasero cuando empieza a sonar.

—Esperen, tengo que contestar esto.

Se lleva el teléfono a la oreja y responde con un brusco «¿Hola?», y luego se aleja caminando por la acera.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Lane, Hallie y Eli van delante de nosotros ahora, caminando hacia el vehículo de Lane, cuando Reese se pone a mi lado, inclinando la cabeza ligeramente para susurrar:

—¿Crees que puedes responder por mí? Ya que sabes exactamente qué tan grande es mi pene, Viv.

—Mmm, bueno, solo lo sabría si veo a Grant también. Tal vez debería… —respondo con irritación.

Mentiría si dijera que no sentí un escalofrío al verlo cerca o al oír su voz grave y ronca, pero reprimo con firmeza la sensación que siento en el bajo vientre y no dejo que sus palabras tengan el efecto deseado en mí o, al menos, le demuestro que lo tienen.

Corro hacia adelante y enlazo mi brazo con el de Hallie, dejando a Reese atrás con la mandíbula abierta.

Supongo que no esperaba que le devolviera sus estupideces.

Después de una cena rápida en Jack's y finalmente convencer a Hallie de que en realidad los extraterrestres no me habían secuestrado y que estaba bien quedándome aquí, cerré la puerta de entrada de mi nueva casa y puse el pestillo.

Ahora estoy sola con Reese y no tengo idea de qué esperar. Cómo… existir en el mismo espacio que él. Especialmente después del momento que no se nombrará.

Entro en la sala de estar, me dejo caer en el otro extremo del sofá junto a él y me masajeo las sienes. Lo único que quiero hacer es quitarme el maquillaje, ponerme mi camiseta favorita y meterme en la cama.

—Entonces… ¿quieres acurrucarte y ver una película? —pregunta Reese con indiferencia a mi lado.

¿De verdad?

Han pasado como dos minutos desde que me senté y él ya está probando los límites. Supongo que ahora es un momento tan bueno como cualquier otro para *reforzarlos.*

—No, Reese, no quiero acurrucarme y ver una película. La única manera de que esto funcione es que entiendas que deben existir límites. Somos compañeros de piso… y además, resulta que una vez nos acostamos juntos por error.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No fue un error, Viv —resopla—. Fue el mejor sexo de mi vida y no fue un maldito error. No digas esa mierda.

Por un segundo, me quedo sin palabras ante su admisión, pero afortunadamente me recupero rápidamente y recuerdo cómo hablar.

—Fue un error, Reese. Uno que no vamos a repetir. No solo porque mi vida ya es bastante complicada sin otras distracciones, sino porque ahora somos compañeros de piso. Nunca más podemos cruzar esa línea, ¿de acuerdo? Lo digo en serio. A partir de ahora, necesito que lo entiendas o nunca funcionaremos como compañeros de piso, y necesito que *esto funcione*. Seremos dos barcos que se cruzan en la noche. No vamos a pasar el rato juntos y no somos amigos. Somos el tipo de compañeros de piso que simplemente comparten el espacio, eso es todo.

—¿Eso es lo que quieres? —pregunta.

—Esa es la única opción que hay.

Se muerde el labio inferior mientras se inclina hacia delante apoyándose en los codos y sus ojos castaños se encuentran con los míos. Finalmente, después de unos segundos en silencio, asiente.

—Bien. Compañeros de piso, entonces.

El alivio me inunda el pecho y asiento también.

—Está bien. Me alegro de que esa parte esté resuelta.

Sus cejas se arquean.

—Sé que hablamos brevemente sobre el alquiler, pero aún tenemos que resolverlo. Es posible que necesite algunas semanas para reunir algo para este mes. ¿De cuánto estamos hablando?

Una risa brota de sus labios. Los mismos de los que me cuesta apartar la mirada. ¿Desde cuándo me excitan los labios de un chico?

—No te voy a cobrar ni una mierda de alquiler, Vivienne.

—Oooh, mi nombre completo. Supongo que hablas en serio —me burlo—. Te voy a pagar *algo,* Reese. No voy a aceptar una limosna tuya.

—No, y un carajo que lo harás —responde con evasiva, con la mandíbula firmemente apretada.

Entrecierro los ojos. No pienso dar marcha atrás. Una cosa es que yo sea su compañera de piso y otra muy distinta es que sea su compañera de piso sin que me cobre nada. Yo pago mi parte. Siempre lo he hecho y no voy a parar ahora. Además, no quiero deberle nada a él ni a nadie. Y, maldita sea, no seré su caso de caridad. Es bastante vergonzoso que tenga que depender de él para tener un lugar donde quedarme.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No voy a discutir contigo. No puedo contribuir mucho en este momento porque acabo de gastar todos mis ahorros y estoy tratando de salir del déficit, pero te voy a pagar algo, Reese. No voy a vivir en tu maldita casa gratis. De ninguna manera.

Suspirando, se deja caer sobre el respaldo del sofá.

—Mira, entiendo lo que quieres decir. Lo entiendo. Lo siento, pero no me vas a pagar el alquiler. No me parece bien. ¿Qué tal si te encargas tú de... no sé, de los comestibles o algo así? Es un trato justo.

—¿En qué universo es justo comprar *alimentos* a cambio de cientos de dólares de alquiler?

Su labio se curva en una sonrisa arrogante, se agacha y levanta el dobladillo de su camiseta, mostrando sus abdominales marcados.

—¿Me ves, nena? Soy un receptor de un metro noventa a punto de ir a la MLB. Me alimento como un puto caballo para mantener este físico.

Mi mirada baja solo por un segundo antes de volver a mirarlo a los ojos y, al mismo tiempo, una mueca de disgusto me tuerce los labios.

—Deja de intentar quitarte la ropa, Reese. Literalmente, acabamos de tener una conversación sobre los límites.

Pone los ojos en blanco y se quita la camiseta.

—Lamento que te sientas tan atraída por mí que no puedas controlarte cuando muestro un poco de piel. Lo entiendo.

Si no fuera por la sonrisa burlona en su rostro, podría estrangularlo.

—Volvamos al tema en cuestión. ¿Comida a cambio del alquiler? ¿Y qué pasa con los servicios públicos?

—Mis padres pagan el alquiler y yo pago los servicios públicos.

No me esperaba que compartiera la responsabilidad con sus padres. No es ningún secreto que Reese es rico. Estoy segura de que todos en el campus ya lo saben. Sus padres están en el sector petrolero, y es por eso que tiene todo lo que siempre ha querido o necesitado. Es por eso que vive en esta lujosa casa y conduce un Range Rover nuevo. Nunca le ha faltado nada, y eso es evidente, por lo que escuchar que paga parte de las cuentas resulta sorprendente.

Al parecer, me llevo una sorpresa porque añade:

—Tengo algunos patrocinios para algunas marcas deportivas que me dan dinero. Ayudo a mis padres cuando puedo, pero no necesariamente lo necesitan, así que...

Por supuesto que no.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Está bien, entonces puedo pagar la mitad de eso —ofrezco.

—No, los servicios públicos son lo mío. Insisto. La compra de comestibles es la oferta final —dice con un gesto malicioso de los labios.

—Está bien —suspiro. No tengo ganas de discutir con él sobre eso—. Me encargaré de los alimentos y de todo lo que se necesite para la casa. Si hay algo específico que quieras, házmelo saber antes de que vaya a la tienda.

Puedo hacer las compras, pienso mientras el alivio me invade el pecho. Me saco una pequeña cosa de encima, sabiendo que con suerte podré volver a ahorrar y al mismo tiempo contribuir un poco para mi habitación aquí. Necesito una red de seguridad a la que recurrir.

—Suena bien. La práctica comienza esta semana, así que saldré temprano y probablemente llegaré tarde a casa para estudiar y eso. Y ya que estamos hablando de nuestro... arreglo, por mucho que tu abuso verbal normalmente me ponga duro el pene, ¿podemos agitar una bandera blanca y hacer de la casa una zona neutral? No me va bien la hostilidad —dice Reese con una timidez poco común mientras se quita la gorra de béisbol de la cabeza y la arroja sobre la mesa de café frente a él. Estoy tan acostumbrada a verlo con gorra que olvido lo rebelde que es su cabello. Se le riza en la nuca y alrededor de sus orejas, y es tan ridículamente sexy.

¿Quién hubiera pensado que algo tan simple podía ser tan excitante?

¿Por qué tiene que ser tan frustrantemente sexy?

Aunque sea físicamente doloroso admitirlo... supongo que tiene razón. Tampoco quiero que las cosas sean tensas e incómodas mientras viva aquí. Aunque me molesta muchísimo. Pero me *está* haciendo un gran favor al permitirme vivir aquí y guardar mis secretos. Para sí mismo. No debería ser una perra con él cuando todo lo que está tratando de hacer es ayudar. Es lo mínimo que puedo hacer.

Asiento.

—Está bien. Sí. Eso funciona, siempre y cuando respetes los límites. Así que... genial. Todo está arreglado, entonces. Um, supongo que me daré una ducha y me iré a la cama. Gracias por ayudarme hoy. Y por dejarme quedarme aquí —le digo con sinceridad.

—No es nada —responde simplemente.

Pero está equivocado.

Es todo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

4

@~ ãk éä^ é^ i k gè _| pè käék q~zákkã

Simply Books

Reese

Soy una persona mañanera.

Me encanta levantarme temprano y prepararme para el éxito haciendo primero las cosas que necesito hacer.

Es algo que aprendí de mi padre. Cuando era pequeño, me despertaba y desayunábamos juntos antes de que fuera la hora de ir a la escuela. Y aunque él se dirigía a la oficina para reuniones, nuestro tiempo juntos nunca fue apresurado. Realmente le importaba lo que estaba sucediendo en mi vida y siempre se aseguraba de darme ese tiempo sin interrupciones.

Atesoraba esos momentos de la infancia con él y, cuando fui creciendo, continuamos con nuestra tradición, salvo que él me despertaba aún más temprano y hacíamos pesas o salíamos a correr antes de desayunar.

Mi papá es mi mejor amigo. Somos muy cercanos y la universidad es la primera vez en mi vida que estoy lejos de casa. Joder, extraño tenerlo aquí esas mañanas. Todavía hablamos por FaceTime con mamá algunas veces a la semana, pero no es lo mismo.

Envío un mensaje de texto rápido a nuestro hilo de grupo familiar que incluye a mi hermana menor, Rosie.

Hablando de...

Hago clic en su contacto y presiono «llamar», acercándome el altavoz al oído.

Unos cuantos timbres después, su voz aturdida y llena de sueño responde.

—Será mejor que te estés muriendo. Me ahorraré tener que asesinarte —dice con voz áspera. Puedo oír el sonido de las sábanas moviéndose mientras se mueve.

—¿Qué? ¿No te gusta que te despierte a las 6? Es lunes, hermanita. Es hora de despertar y afrontar el día —le digo alegremente.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

¿Ah, mencioné que Rosie es exactamente lo opuesto a mí en casi todos los aspectos posibles?

Apenas logro pasar con mis calificaciones, y ella es una rata de biblioteca.

Soy una persona mañanera, y ella se queda despierta hasta las 5 am leyendo uno de sus atrevidos libros románticos que, admito, son bastante buenos cuando llegas al meollo del asunto.

Tengo TDAH y Rose es la persona más organizada y puntual que he conocido. Tiene agendas y un calendario completo en su iPad, donde va marcando las cosas a diario.

Simplemente escribo mierda en mi mano cuando necesito recordarla.

Cuando éramos pequeños, me costaba concentrarme en clase, e incluso siendo tres años más joven que yo, ella investigó formas de lidiar con el TDAH sin medicación y me enseñó todo lo que había aprendido.

Es mi puto corazón, esa chica. Siempre he sido a quien llama cuando necesita a alguien, y espero que eso nunca cambie.

Cuando gruñe en lugar de responder, me río.

—Déjame adivinar, ¿te quedaste despierta toda la noche leyendo?

—En realidad, fui a una cita, muchas gracias. —Levanto las cejas. Las citas no son lo suyo.

Me pregunto si debería jugar al hermano genial ahora o al hermano protector porque creo que él y yo, quienquiera que sea, deberíamos tener una pequeña charla si va a pasar tiempo con mi hermana.

—Está bien. Cuéntame más.

Exhala, larga y dramáticamente, antes de burlarse.

—*Un idiota total*. Me preguntó cuál era mi talla de sujetador, así que le pregunté cuál era su coeficiente intelectual.

—Esa es mi chica. —Sonrío—. ¿Quieres que le dé una paliza? He estado necesitando liberar algo de agresividad. Parece la oportunidad perfecta.

—No, imbécil. ¿Qué? ¿Vas a empezar a subirte a un avión a Nueva York cada vez que tenga una cita que no salga bien? —Suspira de nuevo.

—Sabes que iría a cualquier parte por ti, Rosie. El avión Landry siempre está ahí cuando necesito visitarte. —Ella lo sabe, pero se lo digo cada vez que puedo.

Especialmente porque está en Juilliard, al otro lado del país. Es su primer año de estudios superiores de ballet y estoy muy orgulloso de ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Lo sé, pero eso es un gran desperdicio para el medio ambiente y no lo puedo tolerar. —Se ríe y luego se queda callada por un momento—. Te extraño mucho. Estaba comiendo pizza con algunas chicas de mi clase, aunque probablemente no debería comer pizza, pero eso no viene al caso. De todos modos, me hizo extrañar a Jack's y a mi hermano mayor rondando por mi alrededor todo el tiempo.

Jadeo.

—No soy de los que *rondan,* Jellybean.

—Sí claro, tengo dieciocho años y todavía me llamas Jellybean, y me acabas de preguntar si deberías golpear a alguien con quien tuve una mala cita. Punto demostrado.

—Está bien. Pero es solo porque te quiero y mi trabajo como tu hermano mayor es protegerte. Ahora, cuéntame sobre las clases. ¿Cómo te va? ¿Te estás adaptando al segundo semestre?

—Sí. —Hace una pausa y se le escapa el aliento—. Creo que las vacaciones me han hecho sentir un poco de nostalgia. No me malinterpretes, me encanta Nueva York. Es la ciudad que nunca duerme y hay tantas librerías geniales que es el paraíso literario. Pero... extraño a mamá, a papá, a ti, a mi habitación y a mis amigos.

Me levanto de la cama y camino hacia mi tocador mientras ella habla, me pongo un par de pantalones deportivos y una camiseta para ir al gimnasio. No he escuchado a Viv esta mañana, así que supongo que todavía está dormida.

—Lo entiendo. A veces me siento así, pero sabes que estoy aquí para ti día y noche, Jellybean. Si necesitas que me suba al avión, allí estoy. Como cuando éramos niños y siempre dormía en tu piso cuando tenías pesadillas. Puede que ahora esté más lejos, pero estoy a una llamada de FaceTime si me necesitas. —Si hay un punto débil que tengo, es mi familia. Haría cualquier cosa en el mundo por ellos. No estaría aquí hoy si no fuera por todos los sacrificios que han hecho por mí. Especialmente cuando se trata del béisbol. Se lo debo todo a ellos.

—Te quiero. Gracias por llamarme, aunque sean las 6 am. Llegué tarde a casa después de una cita infernal. ¿Te parece bien si te llamo más tarde?

—Por supuesto. —Tomo mi bolso de gimnasio del gancho que hay detrás de la puerta y mi billetera del escritorio—. Voy al gimnasio, luego a clase, pero estaré en casa más tarde. Supongo que debería mencionar que tengo a alguien viviendo conmigo...

Su respiración se entrecorta.

—¿Un compañero de piso? ¿Está bueno?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Rosie —gruño—. Lo único que te gusta es la sopa y el agua del baño, ¿recuerdas? Ya hemos pasado por esto.

—Deja de intentar proteger mi virtud, Reese. Tengo dieciocho años y soy una mujer. Además, perdí mi virginidad cuando tenía dieciséis en el asiento trasero de un Toyota destartalado. Ya no queda nada que proteger.

Dejo escapar un suspiro mientras guardo la billetera en el bolsillo de mi pantalón deportivo.

—Voy a caminar hacia el tráfico que viene en dirección contraria.

Rosie se ríe y, aunque ahora mismo me sangran los oídos, yo también me río.

—Es más bien una *compañera* de piso. Te contaré todo sobre ella más tarde.

—¿Una chica? —jadea—. De ninguna manera. Oh, Dios mío, no puedes simplemente decirme que trajiste a una chica a tu maldita casa y luego colgarme el teléfono. Eso es inaceptable, Reese. Espera, ¿se lo dijiste a mamá y papá? ¿Es tu novia...?

—Adiós, Jellybean. Te hablo luego. Te quiero.

Presiono «Finalizar», y cuelgo antes de que ella pueda terminar su interrogatorio. Se lo merece por el comentario sobre la virginidad.

Inmediatamente, mi teléfono vibra con un texto que ya sé que es ella sin siquiera mirarlo.

Rosie: Esta conversación no ha terminado, señor. Espero un informe detallado esta noche y no te atrevas a omitir ningún detalle interesante o no hablaré contigo durante al menos tres días.

Riendo, abro la puerta de mi habitación sin hacer ruido y me dirijo a la cocina. Estoy prácticamente de puntillas, lo cual es difícil para un tipo de un metro noventa de alto y casi noventa kilos de peso.

Solo ha pasado una noche desde que Viv estuvo aquí, y todavía estoy tratando de acostumbrarme a cohabitar con otra persona, especialmente una en la que quiero hundir mi polla las veinticuatro horas del día.

No estoy seguro de cuál es la etiqueta adecuada aquí.

La cocina está en silencio, y cuando me acerco al armario para sacar mis proteínas, diviso una nota escrita a mano en el reverso de un menú para llevar de Jack's.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Gracias de nuevo por dejarme ser tu compañera de piso. Te invito el desayuno. No te preocupes, no lo envenené.

... Tal vez. ;)

—Viv

No puedo evitar sonreír mientras vuelvo a leer la nota. Justo al lado del menú hay una barra de proteína. La tomo, abro el envoltorio y me la como en 0,2 segundos, y entonces me doy cuenta...

Ella ha tendido una rama de olivo, y mierda... *estoy tomándola.*

Después de un día muy largo de clases y práctica, no regreso a casa hasta después de las nueve de esa noche.

Agotado, dolorido y muerto de hambre, siento que podría comerme toda la casa a estas alturas. Normalmente, prefiero comer algo en el comedor o llevarme algo rico en proteínas en la mochila, pero esta mañana me distrajo la nota de Viv. He estado pensando en ella todo el día y estoy haciendo todo lo posible para que no sea así.

Cierro la puerta de entrada detrás de mí, luego cuelgo mis llaves en el gancho que está al lado y entro a la cocina.

Ya estoy soñando con la carne de pavo molido que voy a preparar. Es cierto que no tiene muy buen sabor, pero tengo que alimentar mi cuerpo y no puedo hacerlo con comida chatarra. Mi estómago gruñe casi cuando se lo ordeno. Voy directo al refrigerador, lo abro y me detengo cuando siento el olor de mi axila.

Mierda, eso es asqueroso. Bien, primero ducha y *luego* comida.

Cuando doblo la esquina hacia el pasillo, me encuentro directamente con Viv, que grita a todo pulmón y casi salta de su piel.

Las cosas suceden tan rápido que apenas tengo tiempo de recuperarme del hecho de que mis tímpanos podrían haberse roto antes de que un puño vuele hacia mi cara y me golpee directamente en la nariz.

—Mierda —gimo, agarrándome la nariz, notando la humedad que ya cubre mi mano y dándome cuenta de que está sangrando, joder.

Viv acaba de darme un puñetazo en la nariz con su gancho derecho a lo Rocky.

Maldito Cristo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me lloran los ojos y el dolor se irradia desde la nariz hasta los pómulos. Ya sé que mañana tendré un ojo morado. Puedo sentirlo latir al mismo tiempo que la sangre bombea en mi cabeza.

—¡Dios mío, Reese! ¿Qué demonios estás haciendo? Mierda, ¿estás bien? —grita Viv, y puedo oír la preocupación genuina en su voz. Sólo entonces abro un ojo lloroso y la veo quitándose los auriculares de los oídos con un tirón frenético—. Dios mío… estás *sangrando.*

Su rostro está blanco fantasmal y, de repente, todo su cuerpo se tambalea.

Joder, casi me rompe la nariz y *está* a punto de desmayarse.

—Lo siento… no soy muy buena con la sangre. —Se tapa la boca con la mano y aparta la mirada de la mía—. ¡Lo siento! Yo… tú… Tenía los auriculares puestos y no te escuché. *De verdad,* lo siento mucho, Reese. Pensé que eras un intruso y…

—Viv, nena. Por mucho que te agradezca tu disculpa, ¿podrías traerme una toalla antes de que sangre por todo el piso y arruine la alfombra?

Me mira de vuelta, a la sangre que cubre mi mano, y luego traga visiblemente y asiente antes de salir corriendo hacia la cocina.

¿Cómo puede alguien *tan* pequeña tener tanta potencia en su puño?

Vuelve volando al pasillo con un montón de paños de cocina en los brazos y me los arroja. Algunos caen a mis pies, pero unos pocos consiguen aterrizar en mi mano extendida.

—Maldita sea —gruño mientras inclino la cabeza hacia atrás y presiono la toalla contra mi nariz para hacer presión y detener el sangrado. Esta perra duele—. Hasta ahí llegó esa bandera blanca, ¿eh, Viv? Maldita sea —bromeo.

—No puedes acercarte sigilosamente a las mujeres, Reese —murmura Viv en defensa propia—. Fue una reacción de lucha o huida, y yo simplemente… ¡*reaccioné*!

No estoy seguro de quién parece más alterado en este momento, ella o yo, y soy yo el que tiene la nariz ensangrentada.

—Bueno, yo vivo *aquí,* así que no me planteé que dirigirme a mi habitación era sorprenderte. —Me apoyo en la pared y dejo caer la cabeza hacia atrás—. Pero me aseguraré de hacerte una señal de humo antes de entrar en la habitación.

Ella pone los ojos en blanco y luego resopla.

—Mira, estaba absorta en la conferencia que estoy escuchando para *Spaced Out.* Lo siento. Me sorprendiste y estoy un poco… nerviosa.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Sí? ¿De qué trata el episodio de esta semana? —pregunto porque realmente me interesa.

Ella y Hallie tienen un podcast semanal en el que hablan de todo lo sobrenatural. Aunque Lane habla de lo orgulloso que está de su chica, siento que he escuchado todos los episodios, aunque no haya escuchado ni uno solo.

Estoy pensando en cambiar eso pronto. Quiero saber todo lo que pueda sobre mi nueva compañera de piso y parece que este es el lugar por donde empezar.

—Duendes —dice con una sonrisa.

Mis ojos se abren ligeramente, y cuando ella se da cuenta, se ríe, suave y tan dulce que por un segundo, olvido que estoy sangrando por todas partes.

Maldita sea, me encanta su risa. Y siento que no la he escuchado reír lo suficiente estos días.

Sacudo la cabeza y me estremezco al ver que presioné demasiado mi nariz.

—Gracias, pero ni de puta madre.

—Oh, Reese, ¿tienes miedo? —Hace pucheros y mi mirada se estrecha—. Qué tierno.

—Los cachorros son tiernos, Viv. Yo estoy bueno. ¿Pero asustado? No. ¿Me pone los putos nervios de punta? Absolutamente. Escucha, no jodo con el universo de esa manera. La ley de la atracción y todo eso. Y no quiero que un pequeño duende pelirrojo me siga.

Su risa, gutural y baja, corta el aire, y aunque duele muchísimo, mi labio se dibuja en una sonrisa.

—Así que eres un bebé grande, lo entiendo —bromea—. Pero por si sirve de algo, lo siento mucho. No soy una persona violenta ni nada por el estilo.

—Lo dice la chica que *podría* envenenarme —bromeo. Relajo los hombros, me quito el trapo de la nariz y lo miro—. Gracias por el desayuno, por cierto. Está bien. Soy deportista... he tenido cosas mucho peores. Una vez me dieron un batazo en la mejilla cuando alguien se estaba deslizando hacia el plato y terminé con diez puntos. Eso sí que *fue* mucha sangre.

Esa es solo una lesión en una lista interminable, pero nunca me desanimó. El béisbol está en mi alma.

Viv frunce la nariz mientras un escalofrío recorre su cuerpo y se frota los brazos desnudos con las manos.

—Ay. Puedo soportar muchas cosas, pero la sangre no es una de ellas. En las películas está bien, pero la sangre real me da náuseas y me marea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí, bueno, ese soy yo con fantasmas, demonios y, aparentemente, duendes —admito—. No me gustan nada.

Parece apropiado que traiga a mi casa a una chica que está obsesionada con esa mierda. A Rosie le va a encantar eso.

—Lo tendré en cuenta. Uh, perdón de nuevo por casi romperte la nariz. Intentaré mantener mi investigación al mínimo cuando esté sola en casa —dice con una sonrisa perezosa.

Me empujo contra la pared y sacudo la cabeza.

—No dejes que te impida hacer tu espeluznante investigación.

Sus ojos brillan divertidos y asiente mientras se muerde el labio carnoso.

—Buenas noches, Reese.

—Buenas noches, *Rocky*.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

5

Q| ^ãkãs| ^é~^zit^ { ^| ésk| k^zkx^i~^ Mkkãk

Viv

Ha pasado poco más de una semana desde que me mudé y finalmente estoy lista para admitir que vivir con Reese no es *tan* malo como esperaba. No me malinterpreten, todavía no estoy feliz de compartir un espacio con él, pero agradezco que haya sido lo suficientemente loco como para ofrecerse.

Ayuda que desde la noche en que accidentalmente le di un puñetazo en la nariz, apenas nos hemos visto. Como verdaderos compañeros de piso. Nuestros horarios son totalmente diferentes.

Excepto que desde que le dejé esa barra de proteína, nos hemos estado dejando el desayuno por las mañanas.

Y es algo así como… tierno, aunque me duela físicamente admitirlo. Me estoy acostumbrando a la idea de que seamos compañeros de piso, pero eso es exactamente lo que pasa. Me estoy *acostumbrando*.

Esta mañana me dejó un yogur de fresa y una nota que decía: «*¿Esos jeans que usaste ayer? Me dejaron como un charco de yogur, Viv. ;)*»

Me pregunto cuánto tiempo le llevó navegar por Pinterest para encontrar ese chiste de papá.

—No puedo creer que ustedes dos hayan estado juntos toda una semana y que nadie haya muerto —dice Hallie con la boca llena. Pajitas de caramelo *Sour Punch*. Técnicamente no se supone que debamos comer en la biblioteca, pero somos rebeldes en ese aspecto—. Ahora le debo veinte dólares a Eli.

Mis ojos se abren de par en par con incredulidad.

—¿Ustedes dos *apostaron* por nosotros?

Ella asiente sin pedir disculpas y se encoge de hombros.

—Quiero decir, son tú y *Reese,* Viv. Ni siquiera pueden estar en la misma habitación sin hacerlo, y no de la buena manera.

Parpadeo mientras me muerdo la mejilla para contener lo que me gustaría poder decir. Que haberme acostado con Reese fue, sin duda, lo más destacado

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

de mi primer año en la universidad y que me corrí dos veces antes de que él se viniera en mi interior.

Esas son las cosas que me gustaría poder compartir con mi mejor amiga, pero ese secreto nunca verá la luz del día. Lo mantengo escondido exactamente donde pertenece. Haría que las cosas fueran ridículamente incómodas para todos y estoy bastante segura de que si nuestros amigos supieran lo que pasó, nunca lo superaría.

Me acosté con el chico que digo odiar… Quiero decir, ¿qué dice eso sobre odiarlo?

—Bien, tienes razón. Pero… —Inclino la cabeza sobre la mesa, más cerca de donde ella se sienta frente a mí—. No es *tan* malo como pensé que sería. Hasta ahora. Sin embargo, solo ha pasado una semana, por lo que todavía podría ser el compañero de habitación del infierno como esperaba que fuera. No se lo digas, pero hasta ahora está bien. Ha ido mucho al béisbol y yo generalmente estoy trabajando, estudiando o en mi habitación trabajando en *Homicidio Fantasmal.*

Los ojos de Hallie se iluminan cuando menciona mi libro y yo sonrío. Ahora mismo, es una de las pocas constantes en mi vida: la capacidad de perderme en el mundo ficticio que he creado. Nada me reconforta tanto como pasar una noche frente a la computadora con mis personajes. Me siento como en casa.

Hallie y Eli son las únicas personas que saben que estoy escribiendo un libro. No es algo que esté lista para compartir con el mundo todavía. Lo siento demasiado personal, como una parte de mí que… es vulnerable y cruda. Algo que quiero guardar para mí hasta que esté cien por ciento listo para publicarlo.

—¿Cómo va todo? Dios, no puedo esperar a escuchar más sobre Graves y Mica. Lo juro, todavía estoy soñando con la escena que leí con ellos en la mansión embrujada.

—Va bien, aunque un poco lento por ahora. Ya sabes, con la mudanza y los turnos extra aquí en la biblioteca, no he tenido tanto tiempo para escribir. Planeo poner mi tablero de asesinatos esta noche y profundizar un poco en el segundo acto. Pero estoy muy orgullosa de ello, Hallie —le digo, tragándome la oleada de emociones que amenazan con estallar de mis labios. Para decirle que me está dando una salida que nadie sabe con cuánta desesperación necesito.

Hallie toma su bolígrafo y se lleva la punta a la boca antes de responder.

—*Estoy* muy orgullosa de *ti,* Viv. A veces, no sé cómo lo haces todo. La escuela, el trabajo y trabajar en tu novela, además del tiempo y la investigación que dedicas a *Spaced Out.*

—Es mi personalidad tipo A. Me río, señalando la agenda con códigos de colores que tengo frente a mí, junto con mis notas de nuestra última conferencia.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bueno, estaba pensando que, como estamos trabajando tan duro, nos merecemos una noche de chicas. ¿Quizás este fin de semana o el próximo? ¿Una fiesta de pijamas en mi casa o en la tuya?

Asiento.

—Definitivamente. También podemos trabajar en nuestro próximo episodio. Oh, Dios, ¿te dije que casi le rompí la nariz a Reese el otro día?

Ella se atraganta con la pajita de caramelo que estaba comiendo y farfulla:

—¿Qué?

—Sí, bueno, estaba escuchando una espeluznante conferencia sobre la tradición de los duendes y tenía los auriculares puestos, y él dobló la esquina del pasillo y me asustó muchísimo. Fue un reflejo.

Su mandíbula está abierta.

—Había sangre por todas partes. Fue asqueroso y me sentí muy mal. Me asustó y reaccioné.

—Vaya. No puedo creer que Lane no me lo haya mencionado. Me dijo que tenía un misterioso ojo morado. Me imaginé que le había dicho tonterías a la persona equivocada.

—Supongo que la clase de defensa personal que mi padre me hizo tomar en el primer año de secundaria valió la pena. Reese mide como un metro noventa y estoy bastante segura de que lloró. —Me río.

Probablemente no debería reírme de eso, pero fue un poco gracioso.

Un poquito.

—Dios, hubiera pagado por ver que eso sucediera. Sinceramente, esperaba que esto sucediera mucho antes.

Jadeando, me agarro el pecho fingiendo estar ofendida.

—No soy *una* persona violenta, Hallie Jo. Dios mío. Fue cien por ciento un accidente. Créeme, si hubiera planeado golpear a Reese Landry, lo habría hecho mucho antes.

Se ríe tan fuerte que se oye un eco de shhh en toda la biblioteca, y ambas tenemos que taparnos la boca para guardar silencio.

—Lo necesitaba. Dios, te extraño, Viv. Estoy emocionada por nuestra noche de chicas. Por mucho que me guste estar con Lane, necesito un poco de tiempo de chicas. ¿En tu casa o en la mía?

Miro hacia abajo, hacia mi teléfono, y veo que la pantalla se ilumina con una notificación de llamada perdida de mi mamá. Mierda. Empiezo a recoger mis libros de texto y le digo a Hallie:

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Tengo que irme. Necesito llamar a mi mamá y terminar este trabajo para inglés. Déjame consultar con Reese sobre este fin de semana. Se siente tan raro llamar a su casa *mi casa*, y no quiero simplemente asumir que está bien que invite gente. ¿Sabes? Definitivamente todavía no me he acostumbrado a todo esto. ¿Te avisaré esta noche?

—Está bien. Te quiero.

Después de meter todo en mi vieja mochila JanSport, tomo mi teléfono de la mesa y le digo adiós a Hallie.

—Yo también te quiero, nena espacial. Te escribo más tarde.

Una vez que llego fuera de la biblioteca, encuentro el contacto de mamá en mi registro de llamadas y luego lo llevo a mi oído.

Suena y suena, pero no responde. Lo intento una vez más mientras camino hacia mi auto, pero sigue sin responder.

Abriendo la aplicación de mensajes, le envío un texto.

Yo: Hola mamá, perdón por no haber podido llamarte. Estaba estudiando en la biblioteca con Hallie. ¿Me llamas cuando veas esto?

Después de un corto trayecto en auto hasta la casa, abro la puerta principal y entro. Hay un silencio absoluto, lo que significa que Reese probablemente esté fuera.

Perfecto. Paz y tranquilidad para preparar mi tablero de asesinatos mientras espero noticias de mamá.

Camino directamente a mi nuevo dormitorio y cierro la puerta detrás de mí.

El sol se está poniendo y las enormes ventanas arqueadas dejan entrar una cantidad increíble de luz natural, bañando las paredes color crema con cálidos rayos. La habitación en sí es tan impresionante como el resto de la casa y me pregunto si Reese se da cuenta de lo afortunado que es de poder tener un lugar como este.

La mayoría de los estudiantes universitarios viven en dormitorios pequeños y de mala calidad y sobreviven a base de fideos ramen.

Soy yo. Soy esa chica universitaria, así que el hecho de que ahora esté viviendo en esta enorme casa con vestidor y bañera de hidromasaje todavía me resulta un poco increíble. La alfombra suave y afelpada. Las luces empotradas y las persianas automáticas. Es como si todavía no me *hubiera dado cuenta de todo.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Una parte de mí se siente culpable por no poder pagar mi dormitorio y terminar aquí en esta increíble casa mientras mi madre está atrapada en nuestro destartalado y horrible apartamento de dos habitaciones, luchando.

Tal vez cuando tenga todas mis cosas preparadas y mi tablero de asesinatos en la pared, empezaré a asimilarlo y realmente me sentiré como en casa lejos de casa.

Me dirijo a mi computadora y abro la aplicación de música, luego hago clic en mi banda favorita. El ritmo profundo y folk resuena en los parlantes mientras comienzo a sacar todo para mi tablero. Me toma un segundo medir el espacio y luego colocar el tablero en la pared, pero logro hacerlo sin lastimarme.

Una vez que está listo, empiezo a trabajar en colocar las fotos, la investigación y varias notas adhesivas para la trama y la organización de los personajes del libro en el que he estado trabajando desde la escuela secundaria.

Ser escritora siempre ha sido mi sueño, desde que era niña y escribía en una computadora analógica de los años noventa, creando historias sobre fantasmas y cosas que hacen ruido en la noche.

Nunca olvidaré esa computadora. Una noche, mi padre volvía a casa del trabajo y pasó por su lado, al costado de la carretera, sobre un bote de basura. Alguien la había dejado junto a la basura y, si bien estaba completamente desactualizada y tenía muy pocas funciones, era perfecta para mí, que tenía doce años.

La pantalla en sí era negra, las letras eran de un verde neón y se retrasaba cada vez que presionaba la tecla de retroceso, pero era *mía.*

Lo aprecié porque me dio un nuevo espacio para escribir las historias que había estado escribiendo durante tanto tiempo en trozos de papel.

Me ayudó a ver mis sueños como realidad, y cuando me sentaba frente a esa computadora, no era solo una niña que algún día esperaba poder ser una escritora como las historias que había estado leyendo durante tanto tiempo. Era *una* niña que era escritora, que rezaba para que un día pudiera publicar sus historias para que todo el mundo las leyera.

Hoy sigo siendo esa chica, solo que un poco más hastiada del mundo y extrañando a mi padre cada vez que respiro.

Y como todos los días anteriores a este, deseo tener cinco minutos más con él. Nunca dejaré de desearlo.

Murió cuando yo estaba en tercer año de secundaria. Cuando regresaba a casa en su auto luego de su turno en la fábrica de papel local, un conductor ebrio se desvió hacia su carril y lo chocó de frente. Murió en el impacto. O al menos eso fue lo que dijeron.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mi vida cambió al instante. No sólo era una niña que perdió a su héroe y a su mejor amigo, sino que, en cierto modo, también perdí a mi madre ese día.

Ella nunca volvió a ser la misma, y no solo lo he lamentado a él, sino que una parte de mí lamenta a la madre que fue. Al principio, estaba demasiado absorta en mi propio duelo como para darme cuenta, pero pronto se hizo evidente que ella también había sido absorbida por el mismo dolor.

Para la mayoría de las personas, el tiempo hace que la situación sea un poco más llevadera, pero para ella, todo parecía empeorar hasta que apenas podía levantarse de la cama. Hasta que perdió su trabajo, y luego otro, y luego otro. Ni siquiera podía ver un programa de televisión en el que apareciera un auto sin tener un ataque de pánico. Me encontré cuidando a una madre en duelo mientras seguía llorando a mi padre.

Ha sido un ciclo constante, del que ninguno de los dos ha podido liberarse.

Me trago la emoción y alargo la mano hacia el marco que está sobre mi escritorio, pasando el dedo por el cristal. Una foto de papá y yo cuando tenía nueve años en mi primer baile padre-hija. La imagen se ha desvanecido con el tiempo, pero todavía la recuerdo como si fuera ayer. Todavía recuerdo bailar sobre sus pies con el vestido morado más bonito que me hacía sentir como una princesa. Reírme cuando me hacía girar por la pista de baile.

—Te extraño, papá —susurro, dejándolo de nuevo sobre el escritorio—. Siempre.

El duelo es una emoción que nunca se desvanece. Siempre está presente en distintas formas, un recordatorio de que, sin importar cuánto tiempo haya pasado, seguirás sufriendo.

Paso la siguiente hora volviendo a colocar todo en mi tablero de asesinatos para mantener mi mente ocupada y evitar que la tristeza se apodere de mí. Enterrando mis sentimientos, como siempre, porque no tengo tiempo para desmoronarme. Ni ahora ni después. Así que hago lo que se me da muy bien... fingir que no soy un desastre.

Pretender que todo va a estar bien, incluso cuando parece que no es así.

—Está bien —me digo a mí misma, exhalando un suspiro mientras doy un paso atrás y observo todo el tablero. Las cuerdas rojas brillantes que conectan los puntos de la trama están nuevamente donde deberían estar, y ahora solo necesito asegurarme de que se alineen con la segunda parte de la historia. He estado trabajando en esto tanto tiempo que perdí la noción del tiempo, y ahora, la oscuridad se sienta como una manta afuera de mi ventana. Negra, como la tinta.

Oscuridad.

Mi momento favorito del día.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Estoy trabajando en fijar los puntos de la trama más recientes cuando, de repente, la puerta de mi habitación se abre de golpe y Reese entra a toda velocidad, vestido únicamente con una toalla blanca que le cuelga hasta una altura imposiblemente baja sobre las caderas. Está empapado, y regueros de agua le caen por el pecho, el torso y las piernas hasta el suelo. Está claro que acaba de salir de la ducha, pero *¿por qué* está en mi habitación medio desnudo?

Antes de que pueda preguntarle qué demonios está pasando y por qué está jadeando como si acabara de correr una maratón, prácticamente grita:

—¿Qué hay en la botella rosa? ¿En la ducha?

¿Botella rosa?

¿Qué?

Frunzo el ceño.

—En primer lugar, ¿por qué estás haciendo un charco en mi alfombra? Y hola… ¿has oído hablar de algo llamado tocar la puerta? ¡Dios, hace dos semanas tuvimos una discusión sobre límites, Reese!

Bandera blanca, Viv. Bandera blanca. Puedes pensarlo, pero no decirlo. ¡Cálmate!

—Viv, por el amor de Dios, por favor, quéjate todo lo que quieras más tarde. Botella rosa. Dímelo ahora —gruñe.

—No, no podemos hablar de eso ahora. Hay límites establecidos por alguna razón.

Aprieta más fuerte la toalla a su alrededor cuando ésta se afloja un poco y mi boca se seca.

Dios. ¿Por qué es tan estúpidamente sexy?

Es un crimen contra la humanidad. De verdad. Estar en la misma habitación con un hombre semidesnudo que luce como él y no permitirte tocarlo. Y en realidad ni siquiera deberías mirarlo…

En el pequeño mechón de cabello que hay debajo de su ombligo y que conduce a lo que sé que es el mejor pene del planeta. Es tan molesto que hasta su pene es perfecto.

—Viv, concéntrate, *por favor* —suplica Reese, subiendo un poco el tono de voz—. Necesito saber qué hay en la botella rosa de la ducha, ahora mismo.

—Eh… ¿gel de baño exfoliante? ¿Creo? Bueno, no me acuerdo bien, pero ¿por qué te duchas en mi baño y no en el tuyo?

Me interrumpe con un gemido de dolor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Mira, dime ahora mismo, lo que sea que contenga... ¿hará que se me caiga el pene?

—¿Qué ? —grito—. ¿*Qué* quieres decir con que se te va a caer?

Hay una pausa y luego suspira, pasando su mano libre por su cabello mojado para quitárselo de la cara.

—¿Se me va a caer?

Estoy tan confundida.

—¿Por qué te preocupa que se te caiga el pene? Espera, ¿por qué te preocupan *mis* productos de ducha? Es solo que... —Entonces, me doy cuenta.

¿Por qué está parado frente a mí con una expresión de pánico y me pregunta si eso hará que se le caiga el pene?

Mis ojos se abren de par en par y gruño:

—No. No, Reese. Dime que no lo hiciste.

Su expresión cambia levemente, una mirada que es casi... culpable pasa por su rostro.

—Usaste mi gel de baño para... ¿*masturbarte*? —balbuceo—. ¿Hablas en serio ahora mismo?

Mierda. Ahora me imagino a Reese en la ducha, con el vapor empañando el vidrio mientras está dentro, con una mano en la pared sosteniendo su peso mientras acaricia su pene al son del aroma de mi gel de baño, su rostro transformado por el placer.

Infiernos, detente ahora, Vivienne.

Ahora estoy excitada.

—Joder, ahora mismo me pica la polla, y no en el buen sentido. Creo que se me va a caer, Viv. Esto es serio. Mi polla no se puede caer. Es mi mejor cualidad.

Mi mirada se dirige al bulto visible debajo de la toalla y la dejo ahí solo un segundo antes de arrastrarla de nuevo hacia su rostro.

—No puedo creer que hayas usado *mi* gel de baño para masturbarte. Tal vez se te deberías caer el pene. Te lo mereces.

—Lo siento, ¿bien? ¡Mierda! Tenía jabón en los ojos y agarré algo. —Pasa de un pie al otro y luego lleva la mano al bulto para ajustarlo. Intento *no* mirar. De verdad que lo hago.

Honor de chica exploradora.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Debería llamar a mi mamá? Ni siquiera sé qué seguro médico tengo. Joder, esto es terrible —murmura.

Lo dejo sufrir unos momentos más antes de poner los ojos en blanco y cruzar los brazos sobre el pecho, principalmente para que no vea mis pezones endurecidos asomando a través de la fina tela de mi camiseta.

No necesito animarlo. Límites.

Hay límites por una razón, incluso si quiero decir «a la mierda con los límites» ahora mismo.

—Tranquilo. No se te va a caer el pene, Reese. Ve a lavarlo y debería parar. Tiene menta. Probablemente por eso te pica.

El alivio inunda su rostro.

—¿Estás segura? Deja de reírte, Viv. Esta mierda no tiene gracia. Mi pene es importante.

—Claro que sí. No al cien por ciento, pero supongo que ya veremos, ¿no? —Sonrío.

Esto es un poco satisfactorio. Y no me refiero al hecho de que haya elegido mi gel de baño, sino a que en realidad le da pánico que se le caiga el pene.

Sale corriendo de mi habitación y oigo que la puerta del baño se cierra de golpe, así que vuelvo a mi tarea de terminar mi tablero de asesinatos hasta que lo oigo entrar de nuevo.

Cuando me doy vuelta para mirarlo, todavía está sin camisa, imagínense. Pero ahora, lleva un par de pantalones deportivos grises. La banda negra de sus bóxers asoma por la parte superior y se seca el cabello con una toalla.

—Supongo que pudiste salvar tu pene, ¿no? —pregunto.

Sonríe y sacude la cabeza, mientras me salpican gotitas de agua. Doy un paso atrás y levanto las manos.

—Está bien, está bien, ¡para! Dios, eres molesto.

—Sí, mi pene está perfectamente a salvo. ¿Quieres comprobarlo por mí?

—Ya te gustaría. —Me vuelvo hacia el pizarrón, esperando que capte la indirecta y se vaya, pero, por supuesto, no podía tener tanta suerte—. Nunca respondiste por qué te duchabas en mi baño y no en el tuyo. Límites, ¿recuerdas?

—Mi ducha no drena bien, así que tengo que usar la tuya hasta que venga el plomero.

Alegría. Más compartir. Justo lo que necesito ahora mismo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Mmmmm… —empieza a decir detrás de mí, luego se acerca y se queda a mi lado, mirando el tablero que tenemos frente a nosotros—. ¿Estás planeando mi asesinato?

—Entra otra vez a mi habitación sin llamar y sí, lo haré. Te dije que sé cómo esconder un cadáver. ¿Pensabas que mentía? —digo arrastrando las palabras con una sonrisa burlona.

Su sonrisa se hace más amplia.

—Dios, eres *cruel.* Me encanta. Dime qué tienes, Viv.

—¿Que soy la única chica que no se arroja a tus pies?

Ignorando mi respuesta, extiende la mano para tocar una de las notas adhesivas y yo le doy un golpe para apartarla.

—No toques. Ahora que lo pienso, Reese es el nombre *perfecto* para la primera víctima en mi lista.

Las palabras salen de mi boca antes de que siquiera pueda pensar en ellas y él se da vuelta para mirarme. Mis ojos se posan en sus labios y en las pequeñas gotas de agua que todavía quedan en la superficie. Puedo oler el aroma a lavanda y menta de mi gel de baño mezclado con su aroma, cítrico fresco y puro.

—¿Qué? ¿Estás escribiendo un libro? Eso es increíble, Viv —dice Reese. Me mira un momento y luego vuelve a mirar la pizarra—. ¿Tú hiciste todo esto?

Mierda.

No quise decirlo en voz alta. Simplemente se me escapó. Aparentemente, tengo problemas para ser brutalmente honesta con este tipo, y eso es peligroso. Por muchas razones. Sigue acosándome cuando estoy baja la guardia, y termino diciéndole cosas que normalmente no le diría a nadie más que a mis mejores amigos. Se está convirtiendo en un patrón que no me gusta.

Me aclaro la garganta mientras me coloco un mechón de cabello detrás de la oreja.

—Sí, claro. Eso hago. Pero no quiero que nadie más lo sepa, así que guárdate esa información. Solo Hallie y Eli lo saben.

—Siempre con los secretos, Viv. No te preocupes, soy una bóveda, no te preocupes por eso. Pero… ¿por qué mantenerlo en secreto? Es jodidamente increíble. Deberías querer contárselo a todo el mundo.

—No lo sé —digo, y hago una pausa para pensar si quiero continuar esta conversación con él. Aunque ahora vivimos juntos, es básicamente un extraño para mí. Pero me mira con una mirada que me hace sentir extrañamente… segura.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No lo sé. No estoy ni cerca de terminarlo y creo que solo quiero guardarlo para mí por un tiempo más. Es bueno tener algo que sea solo mío. Menos presión cuando nadie espera nada.

Reese asiente y recorre el tablero con la mirada, examinando todas las imágenes, papeles y notas adhesivas.

—Estoy asombrado. Quiero decir, el nivel de detalle que has puesto en esto… es increíble. ¿No te estás especializando en literatura o algo así? Está claro que deberías cambiarlo a justicia penal. No tiene nada que envidiarle a *Adictos al Crimen*.

—Gracias —digo.

—¿Es algún tipo de misterio de asesinato? —pregunta, señalando la foto de la escena del crimen que descargué de un sitio de fotos de archivo como inspiración, menos el cadáver real, por supuesto.

Asiento.

—Sí. Se llama… *Homicidio Fantasmal.* Se trata de un detective que puede ver los fantasmas de las víctimas y usa esa visión paranormal para ayudar a resolver sus asesinatos.

—Claro que sí —dice con una amplia sonrisa—. Tus secretos están a salvo conmigo. *Pero* creo que deberías contárselo al mundo, Viv. No deberías ocultarle tu talento a nadie. Merece ser visto.

No debería ser agradable oírle decir cosas así, pero así es. Ni siquiera puedo creer que le haya dicho todo eso, algo que he estado guardando en silencio durante tanto tiempo. Es que resulta… ¿fácil hablar con él? Sorprendentemente.

—Gracias. Quizás algún día.

Antes de que pueda responder, su teléfono comienza a sonar en su bolsillo, el sonido rompe el silencio entre nosotros. Lo saca, mira la pantalla y luego vuelve a mirarme con sus ojos castaños oscuros.

—Es mi hermana y me llamará diez veces si no le contesto. Supongo que te dejaré que sigas planeando asesinatos.

Asiento y le ofrezco una pequeña sonrisa.

—Es un trabajo duro.

Se ríe, desliza los dedos por la pantalla y se lleva el teléfono a la oreja.

—Jellybean, ¿qué pasa?

Lo observo mientras desaparece por la puerta de mi habitación y luego vuelvo a mirar el tablero y trato de dejar de lado lo fácil que me resulta abrirme a él.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

6

* sk| fl @~ f sk|

81

Reese

El olor a ajo fresco me llega en el momento en que entro por la puerta y dejo mi bolsa de bate en el suelo después de la práctica. Me quito los botines y cuelgo las llaves, luego me dirijo directamente a la cocina.

Lo primero que noto es la olla gigante en la estufa y el pan de ajo fresco en una bandeja para hornear al lado, todavía humeante del horno.

Joder, sí. Espero que hoy le agrade lo suficiente a Viv como para que me deje probar un poco.

No recuerdo la última vez que comí algo casero, excepto quizás cuando volví a casa a visitar a mis padres, y honestamente comemos afuera bastante a menudo debido a los horarios de todos.

—Oh, hola —dice Vivienne, levantando la vista del libro de texto que tiene sobre la encimera, junto a la estufa. Los shorts de mezclilla negros y rotos que lleva le abrazan los muslos y el trasero de una manera que me hace la boca agua por una razón completamente diferente. Olvidé por completo la comida al verla inclinada sobre la encimera. Su cabello oscuro le cae casi hasta la cintura y me hace recordar la noche en que tuve esos sedosos mechones envueltos alrededor de mi puño mientras la embestía por detrás.

Nunca lo olvidaré mientras viva.

—Hola. Huele de puta madre —digo antes de apartar la mirada de ella y caminar hacia el frigorífico. Lo abro y saco una bebida deportiva con los electrolitos, le quito la tapa y me la bebo casi entera. Si no, me darán calambres y eso es horrible. No es algo con lo que me apetezca lidiar esta noche—. Por favor, dime que puedo tomar un bol. Tengo tanta hambre que podría comerme la casa ahora mismo.

—Sí. Debería estar listo pronto. Solo estoy dejando que se cocine un poco —dice, y noto que se ve extraña. No es su yo habitual, descarado y que me da la lata por existir. Tiene los labios fruncidos y una arruga entre las cejas por haberlos fruncido. Sus ojos lucen cansados.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me acerco a donde ella está parada, tomo la cuchara, la sumerjo en la olla de espaguetis y pregunto casualmente:

—¿Está todo bien?

Cuando miro hacia ella, su mirada está fija en mí.

—Sí. ¿Por qué?

Me encojo de hombros mientras llevo mi dedo índice a la salsa y la sumerjo, luego me la llevo a la boca.

Maldita sea, eso es increíble.

—Pareces un poco rara. Quería asegurarme de que estabas bien. Ya sabes, lo que cualquier buen compañero de piso haría.

Pone los ojos en blanco, vuelve a mirar su libro de texto y murmura:

—Sí. Sólo intento estudiar para química.

Está mirando el libro de texto como si fuera lo más interesante que jamás haya visto y, aunque dice «sí» cada cinco segundos y que está bien... puedo decir que algo no va bien. Además, al haber crecido con Rosie, sé de primera mano que cuando una niña dice que todo está bien, en realidad... *no* está bien.

—Ooookey. —Dejo la cuchara en la encimera, me dirijo a la mesa de la cocina y me siento. Si quiere fingir que no pasa nada, está bien. Saco el teléfono del bolsillo y reviso las redes sociales, luego respondo en el chat del grupo familiar a todos los mensajes que me perdí mientras estaba en la práctica y la clase de hoy.

Hay diez mensajes de mi hermana exigiendo saber más sobre mi compañera de piso.

Aunque a estas alturas ya sabe lo básico, le he estado ocultando cosas y, si no le doy algo más jugoso pronto, es probable que aparezca en la puerta principal.

Jellybean: Estoy empezando a repensar todo eso del «mejor hermano del mundo». 😳

Jellybean: Sólo alguien que no ama realmente a su hermana menor impediría que su nueva compañera de piso pudiera reunirse con ella en FaceTime.

Jellybean: En serio, te prometo que no habrá ningún interrogatorio. Solo quiero conocerla. Eso es todo.

¡Jesús, maldita seas, Rosie!

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me río a carcajadas, miro los mensajes restantes y luego rápidamente escribo un mensaje de respuesta en el que le prometo llamarla más tarde e intentar arreglar algo. Claramente, ahora no es el momento.

—La cena está lista —murmura Viv desde el mostrador, cerrando de golpe su libro de texto.

Bueno... ¿estamos enojados ahora?

Cuando me levanto, la silla roza el suelo y resuena a nuestro alrededor. Ni siquiera la ruptura del silencio parece poder atravesar la tensión que reina en la sala.

Tomo un bol del armario, lo lleno con espaguetis y agarro tres rebanadas de pan con ajo, luego me uno a Viv en la mesa.

Sus ojos se abren de par en par al ver la cantidad de comida que hay en mi plato, pero yo me encojo de hombros.

—Atleta, ¿recuerdas?

—¿Cómo podría olvidarlo si me lo recuerdas diez veces al día? —Su respuesta es tan cortante que corta el aire entre nosotros. Maldita sea, Pensé que ya habíamos superado toda la hostilidad. Bromas de mierda, no, todavía estamos muy en ello, pero ¿esto?

—Está bien, cuéntamelo todo. ¿Qué diablos pasa, Viv? Y antes de que digas nada, obviamente algo anda mal porque tus garras están aún más afiladas de lo habitual. Francamente, quiero disfrutar de este plato de comida porque me muero de hambre, y no puedo hacerlo cuando me estás lanzando dagas con los ojos.

Suspirando, mueve una albóndiga por su plato antes de levantar sus ojos azules para encontrarse con los míos.

—No te estoy lanzando dagas. Ya sabes... no todo gira alrededor de ti, Reese. Aunque tú pareces creer que sí.

Muy bien, entonces nos estamos desviando. Volvemos al tema cerrado.

Genial. Pero no me rendiré tan fácilmente. Quiero saber qué la tiene así, qué la molesta.

Me preocupo, aunque ella actúa como si no quisiera que me importe.

Los espaguetis que tengo delante se me suben a la nariz y agarro el tenedor, lo hundo y meto un bocado en la boca, gimiendo con los labios alrededor del utensilio.

Mierda. Esto está jodidamente bueno. No solo bueno, sino increíble.

Me lo trago antes de responder.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No, sé que esto no tiene que ver conmigo porque, si así fuera, ya me habrías dado una paliza. ¿Qué pasa, Viv? A estas alturas ya deberías saber que soy persistente y que no me rendiré hasta que me digas qué está pasando.

Entrecierra los ojos y vuelve a mirar el plato.

—Nada. Estoy bien.

—Miéntele a los demás, pero no a mí —le digo y la miro por encima del cuenco—. Vivo aquí, ¿recuerdas? No me voy a ir a ningún lado. Así que dímelo. Quién sabe, tal vez pueda ayudar.

—No puedes. —Suspira abatida y pone los ojos en blanco, así que espero. Después de unos minutos de vacilación, dice—: Me siento realmente abrumada en este momento. Con mi horario, mi trabajo. —Bajando la voz, susurra vacilante—: Y mi Mamá. Y hoy, cuando volvía a casa del trabajo, mi auto empezó a hacer un ruido que seguro que va a costar un ojo de la cara arreglar. Ahí lo tienes. Te cuento todos mis problemas. ¿Estás contento?

Después de otro bocado, le digo:

—Bueno, mi hermana, Rosie, solía decirme que cuando era niña debía abordar primero el problema más pequeño. Siempre tuve muchos problemas con mi TDAH y ella siempre intentaba encontrar formas de ayudarme a afrontarlo, y esa fue una de las cosas que me enseñó. Hay que tomar el problema más pequeño y tratar de resolverlo poco a poco, y luego pasar al siguiente.

Viv se inclina hacia delante después de dejar el tenedor y apoya los codos sobre la mesa. Observo la fina pulsera de cadena que lleva en la muñeca, que tiene un pequeño emblema de fantasma, y me parece perfecta para ella.

—¿Qué edad tenías cuando te diagnosticaron TDAH?

—¿Siete? Tal vez. No recuerdo exactamente cuándo. Mis padres me hicieron pruebas en el pediatra y estuve tomando medicamentos durante un tiempo, pero empecé a jugar al baloncesto en torneos cuando tenía doce años y me resultaba imposible mantener el peso, incluso cuando me obligaba a comer, así que decidimos dejar de tomarlo. Mis notas se vieron afectadas cuando lo hice, así que tuve problemas durante mucho tiempo. Hasta que Rosie empezó a ayudarme a controlarlo.

—Parece increíble —dice Viv, con una suave sonrisa en sus labios rosados—. Tu hermana.

Asiento.

—Lo es. Es mi mejor amiga. Bien, entonces toma la parte más pequeña primero y ve qué puedes hacer para solucionarlo. Quizás tómate algunos turnos libres y date la oportunidad de ponerte al día con el trabajo escolar. ¿Qué pasa con tu auto? Vamos a dejarlo en el mecánico para que lo arreglen.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Por un segundo, no dice nada, y luego hace una mueca y se ríe con humor, sacudiendo la cabeza.

—Sí, bueno, obviamente no tengo dinero para eso, Reese.

Ah, ¿y si puedo ayudar? El dinero es lo único con lo que *puedo* contribuir.

—Está bien, no hay problema. ¿Cuál es tu cuenta de Venmo? Te enviaré algo y, si es más que eso, llamaré al taller y me encargaré de ello.

—No hagas eso. *No te* ofrezcas a pagar por mis cosas, Reese —dice. La máscara de frialdad vuelve a su lugar—. No soy tu caso de caridad.

—¿Por qué no puedo darte algo de dinero? —pregunto—. Es lo único con lo que puedo ayudarte, y si eso te quita un peso de encima... Es *solo* dinero. Tengo mucho y preferiría no verte estresada por algo que puedo arreglar fácilmente.

El silencio responde a mi pregunta hasta que se pone de pie y una risa amarga brota de sus labios mientras lleva su plato casi sin comer al fregadero.

—Por supuesto, es *solo* dinero, ¿no? Tíralo a cualquier problema para que desaparezca mágicamente.

Mis cejas se juntan mientras trato de averiguar qué pasó para que ella se ponga así.

—Sí, Viv. Es solo dinero, ¿por qué le das tanta importancia?

Se da vuelta rápidamente, con sus iris azules encendidos.

—Porque es algo muy importante. Tal vez no para ti, pero lo es para mí. No es algo muy importante para ti porque lo tienes a mano para arreglar cualquier cosa que se te presente. Gracias, Reese. Gracias por recordarme *exactamente* quién eres. Parecía haberlo olvidado por un momento. Necesitaba ese recordatorio.

Sus mejillas están rojas y sonrojadas por la ira, y yo estoy completamente perdido. Me levanto de la silla y camino hacia donde está ella.

—Mierda, Viv. Solo estaba tratando de ayudar. Está claro que lo necesitas. No pareces la chica que se cortaría la nariz para fastidiarse a sí misma.

—No *necesito* tu ayuda. Para nada. He vivido dieciocho años de mi vida sin que nadie me lo haya dado todo en una cuchara de plata metida en la boca, y ahora no necesito eso. —Sus palabras destilan veneno—. Dios, todo es *tan* jodidamente fácil para ti. Échale dinero y el problema desaparece. Bueno, ¿sabes qué, Reese? Al contrario de lo que crees, el dinero no lo arregla todo. En el mundo real, donde vive la gente normal, el dinero no es la respuesta a todos los problemas. Hay cosas que el dinero nunca podría resolver. Qué estúpida fui al pensar que podía confiar en ti. Olvidé que no tienes problemas reales. —Dicho esto, tira su cuenco al fregadero y sale furiosa de la habitación, dejándome con

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

la sensación de ser un completo y absoluto imbécil por haber intentado ayudarla en primer lugar.

Mierda.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

7

- sãgè zá^ã ^qäsi è zgkã

Viv

Todavía estoy molesta por anoche.

Y también me siento un poco… mal por haber perdido el control con Reese de la forma en que lo hice. Después de que ayer fuera un completo desastre con una confusión de horarios en la biblioteca, lo que me obligó a cubrir un turno de último momento, y luego una llamada telefónica angustiada de mi madre de camino a casa hacia mi auto haciendo ese ruido espantoso y conduciendo de manera extraña y sabiendo que simplemente suena como si fuera a costar dinero que no tengo que arreglar, siento que nunca podré volver a controlar mi situación financiera y reconstruir mis ahorros. Combinado con el peso de tratar de parecer que todo está bien en mi vida ante todos los que conozco, simplemente no tenía la energía para fingir más. Estoy emocionalmente agotada y estaba completamente nerviosa, y como siempre, Reese tiene la capacidad de obtener una reacción de mí, ya sea intencional o no.

Por supuesto, cuando se le presenta un problema, piensa que arrojando su fondo fiduciario sobre él de esa manera lo resolverá todo.

Justo cuando estaba empezando a creer que él es un tipo genuino y no el pequeño rico mimado que actúa como si fuera el noventa por ciento del tiempo.

Ay.

Me pongo la almohada sobre la cabeza para bloquear la luz y gimo contra la tela.

Universo, en cualquier momento que quieras mandarme un respiro, estoy aquí para aceptarlo con los brazos abiertos.

Suspirando, tiro mi almohada a un lado y tomo mi teléfono.

Dos llamadas perdidas.

Mierda, debo haberme quedado dormida toda la noche. Son apenas las 6 de la mañana. No esperaba que alguien me llamara tan temprano.

Llamo rápidamente a mamá y, después de unos cuantos timbres, su voz se desliza a través del altavoz.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Viv? —Puedo oír la angustia en su voz y me pongo inmediatamente alerta.

—¿Mamá? —Me incorporo en la cama y tiro las sábanas a un lado—. ¿Estás bien? ¿Qué te pasa?

Un gemido acuoso es todo lo que obtengo como respuesta, y ahora estoy en completo pánico.

—Me estás asustando. ¿Estás bien? ¿Estás herida? —Mis palabras salen a toda prisa mientras empiezo a ponerme un par de leggings negros y la primera camiseta que encuentro en mi cajón.

—Cariño, estoy bien. Me caí un poco cuando iba al baño. Parece que ayer me olvidé de comer y me desmayé un poco. Lo sé, ayer no tenía mucha energía ni para levantarme de la cama.

Me llevo la mano al pecho para disminuir de algún modo los latidos irregulares de mi corazón. Ella está bien.

Todo está bien, Viv. Respira profundamente.

Sigo mis propias instrucciones y respiro profundamente, luego exhalo.

—Estoy un poco lastimada, pero estoy bien. Tengo un vendaje grande en el brazo. Parece que solo me he raspado un poco. Estoy bien, cariño. Ojalá estuvieras aquí.

Mi frente se apoya contra la fría madera de mi puerta y mis ojos se cierran. Sé que no lo hace a propósito, Sentimientos de culpa. Comentarios sobre lo mucho que le gustaría que yo estuviera allí o sobre que no elegí ir a la universidad lejos de casa.

Pero cada vez que lo dice, la culpa me carcome.

—Lo sé, mamá. Puedo ir hoy y asegurarme de que estás bien. ¿Cómo estás? —le ofrezco, aunque no puedo permitírmelo. No solo porque es posible que mi auto se averíe, sino porque eso significa que tendré que faltar un día a la escuela y estoy tratando de mantenerme al día con mis clases.

No es que vaya a decírselo. Aunque lo hiciera, no lo entendería del todo.

—Me encantaría, cariño. Me estoy quedando sin provisiones y la señora Henderson me ofreció prestarme su auto para ir a la tienda ayer. Llegué hasta afuera, hasta el auto esta vez. Me... me senté en el asiento delantero y todo me recordó a tu padre. No pude hacerlo, Viv. —Se sorbe la nariz.

Han pasado dos años desde el accidente y ella nunca ha conducido. Ni siquiera ha arrancado un auto, lo que ha limitado mucho sus oportunidades laborales. Todos sus trabajos se realizan desde casa y, los días en los que le cuesta levantarse de la cama, le resulta aún más difícil mantener un empleo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Entiendo que está aterrorizada y que todo lo que tiene que ver con conducir la pone en estado de pánico. Yo siento lo mismo. A veces todavía me tiemblan las manos cuando es tarde y está oscuro, y me pongo a pensar.

—Está bien, mamá. Lo intentaste. Eso es lo que importa, ¿recuerdas? Todo va a estar bien. Estaré allí pronto y me encargaré de todo. Te lo prometo —le aseguro.

Otro sollozo.

—Está bien, cariño. Gracias por hacer esto. Te veré pronto.

Murmuro un adiós y me pongo de pie, mirando a mi alrededor. Si logro sobrevivir esta semana, será un milagro. Una notificación de mensaje vibra en mi teléfono y miro la pantalla, donde veo otro mensaje de Hallie.

Honestamente no he tenido la capacidad mental para responder a sus mensajes de texto en los últimos días y me siento horrible por eso.

Se suponía que íbamos a tener un fin de semana de chicas, pero no tuve oportunidad de discutir las cosas con Reese porque nos metimos en una discusión.

Hallie: ¿Quieres que nos reunamos para almorzar? Hoy tengo un descanso entre álgebra y literatura europea.

Me muerdo el interior de la mejilla mientras intento pensar en cómo responder. Obviamente, no puedo quedar para almorzar hoy porque voy a conducir de regreso a casa para encontrarme con mi mamá.

Pero no puedo decirle exactamente que tengo que hacer un viaje de emergencia a casa a mitad de semana porque mi madre apenas puede cuidar de sí misma.

Toco la pantalla, respondiendo a su mensaje.

Viv: Hoy estoy muy ocupada trabajando en mi examen de literatura, ¡pero aún tengo tiempo para este fin de semana! A Reese no le molesta.

En realidad no sé si le molesta o no, pero no le voy a preguntar. No después de nuestra pelea. No tengo ganas de que se repita lo de ayer. Busco mis llaves, agarro mis cosas y las meto en mi mochila, luego abro la puerta de mi habitación y me dirijo a la cocina. No tengo tiempo para cocinar nada, así que agarraré un plátano o algo así.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Agarro la fruta, pero una nota junto al cuenco me detiene. Desde que nos mudamos, esto ha sido lo nuestro. Un día, él me deja algo y al siguiente, yo le devuelvo el favor.

Como el paquete de avena que decía: «EnhorAVENA por tus clases». O el huevo cocido que decía «Espero que este nHUEVO día sea genial». Frases cursis y ridícula, y simplemente no esperaba que sucediera después de nuestra pelea de anoche.

Hay una barra de cereal en el mostrador (malvavisco, mi favorito) y una nota.

Lo siento. Soy a imbécil. ¿Me perdonas?

SinCEREALmente,

Reese

Mi risa resuena en la cocina vacía y llevo mis dedos a mis labios mientras vuelvo a escanear la tinta negra garabateada en el papel.

Supongo que si *hubiera* algo que me hiciera olvidar lo que pasó anoche, sería mi barra de cereal favorita y un mal juego de palabras sobre el desayuno.

Las cosas estaban aún peor de lo que esperaba. Mamá no solo se raspó el brazo, sino que se lo abrió y probablemente debería haberle dado puntos o haberlo revisado un médico, como mínimo.

Lo desinfecté, le puse dos curitas en el corte y llamé a su médico de cabecera para una videollamada. Me dijo que lo vigilara y que, si parecía que no se curaba, que fuera a verle.

—Mamá, tienes que empezar a cuidarte mejor —le digo, sentándome a su lado en el viejo sofá. He pasado el resto del día limpiando tazas vacías y cuencos sucios, lavando lavar la ropa y las sábanas, y luego comprar algunos productos básicos del supermercado local para que aguante hasta que pueda volver a casa.

Estoy tan preocupada por ella, y cada día parece que en lugar de dar un paso adelante, damos dos pasos hacia atrás.

¿Qué hubiera pasado si se hubiera golpeado la cabeza y se hubiera desmayado? Ni siquiera me habría dado cuenta de que algo andaba mal, y mi preocupación me hace cuestionar mi capacidad para quedarme en Orleans U, a más de dos horas de casa.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Lo sé, cariño. Lo soy. Te lo prometo —responde, como siempre hace. Siempre promesas vacías de priorizarse a sí misma, y nunca sucede.

Me doy vuelta para mirarla y tomo sus delgadas manos entre las mías.

—Lo digo en serio. Tienes que hacerlo, mamá. Estoy demasiado lejos en la escuela y, si te pasa algo, no sé qué haré.

Las lágrimas brillan en sus ojos y siento como si mi corazón doliera físicamente.

—No me voy a ir a ningún lado, Viv. Estoy aquí. Algunos días son muy difíciles, cariño. Siento que es imposible incluso abrir los ojos. Solía ser tan fácil ser feliz. Antes…

La depresión tiene ese efecto: te roba lo que solías ser y usa tu alegría en tu contra como si fuera un arma. Es un recordatorio constante de que ahora eres un cascarón vacío y hueco.

Nunca he odiado nada más en mi vida.

—Tienes que hacerlo. No solo por ti, sino por mí. Porque te necesito. Y necesito que te bañes, que comas más de una vez al día y que tomes tus vitaminas.

Asiente y se inclina hacia delante para apoyar la cabeza en mi hombro.

—Lo haré. Lo prometo.

Quiero tanto creerle, pero si hay algo que sé sobre la historia, es que se repite.

Juntas, nos sentamos en el sofá y vemos una repetición de *Friends* hasta que la escucho respirar con normalidad y la siento relajarse en mis brazos.

Sólo entonces me doy cuenta de lo tarde que se ha hecho. Está oscuro afuera y con todo lo que he hecho hoy, el tiempo se me ha escapado.

Con cuidado, la muevo de mi hombro y la pongo sobre los cojines, luego agarro la manta del respaldo del sofá y la subo hasta su barbilla, arreglándola alrededor de ella.

Suspira mientras duerme, sus párpados se agitan mientras sueña. Espero que sean buenos sueños y, como hago todos los días, rezo para que encuentre la paz.

Ella *merece* paz.

Merece algo más que la mala mano que la vida le ha dado, pero sólo ella puede salir de esto. Por mucho que quisiera hacerlo, no puedo hacerlo por ella. He estado tratando de conseguir que consiga ayuda, ya sea alguien que haga visitas a domicilio o incluso un terapeuta en línea. Creo que necesita ayuda profesional que yo no puedo darle.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Después de terminar de ordenar el resto de la casa, tomo mi mochila y mi teléfono y salgo, cerrando la puerta principal detrás de mí.

Son casi las 11 de la noche, lo que significa que no regresaré al campus hasta bien después de la medianoche.

Estoy exhausta, mental y físicamente. Cuando llegue a casa, estaré demasiado exhausta para trabajar en *Homicidio Fantasmal.*

Últimamente, las cosas que me hacen feliz han quedado en un segundo plano, y eso me hace sentir aún más agotada.

Cuando subo al auto, lo primero que hago es poner un podcast y luego salgo a la autopista en dirección al campus.

El viaje pasa rápido porque estoy absorta en el podcast y no en mi cansancio, y antes de darme cuenta, estoy entrando en mi lugar de estacionamiento frente a la casa.

Abro la puerta de entrada sin hacer ruido y la empujo para abrirla, caminando de puntillas por la casa para no despertar a Reese. Lo cual, al parecer, es un punto discutible porque lo encuentro en el sofá, leyendo un libro.

—Oye —dice, levantando la vista de las páginas.

—Hola.

Trago saliva y cambio de un pie a otro. Es un poco incómodo. La última vez que hablé con él, fui increíblemente mala y ahora me siento mal, especialmente después de su disculpa con un juego de palabras en el desayuno.

—Sobre el…

—Quiero…

Ambos hablamos al mismo tiempo y él se ríe cuando nuestras frases se juntan.

—Lo siento, tú primero —digo mientras camino hacia el otro extremo del sofá, dejo mi mochila en el suelo y me dejo caer sobre los cojines. Es tan suave que mi cuerpo prácticamente se derrite en él. Un gemido se escapa de mis labios antes de que pueda detenerlo y, con el rabillo del ojo, veo a Reese moverse y luego aclararse la garganta.

—Lamento lo de anoche. Estaba tratando de ayudar y me doy cuenta de que dio la impresión de que estaba tratando de usar mi dinero para solucionarlo todo. Sí, tengo dinero y me gustaría que me dejaras ayudarte cuando lo necesites, pero entiendo que no va a solucionarlo todo y que fue insensible. Solo… si me necesitas para cualquier cosa, Viv, estoy aquí para ayudarte, ¿de acuerdo?

Asiento.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Gracias. Lamento haber sido tan dura. Estaba teniendo un día de mierda, muy parecido al de hoy, y simplemente me desahogué. Agradezco que te hayas ofrecido a ayudarme, y fue realmente… dulce.

Su labio se curva hacia arriba en una sonrisa y se encoge de hombros.

—No fue nada. Y no estaba esperándote despierto esta noche ni nada. Quiero decir, lo estaba, pero solo porque estaba preocupado y quería disculparme por haber sido un idiota sin querer y quería asegurarme de que llegaras bien a casa. No de una manera extraña ni nada por el estilo.

Está divagando como si estuviera nervioso, así que frunzo el ceño.

—Disculpa aceptada. Creo *sincerealmente* que el desayuno ayudó, ¿sabes?

Inmediatamente, capta el juego de palabras y suelta una risa ronca.

—Te gustó, ¿no? Apuesto a que no sabías que debajo de toda esta apariencia ridículamente atractiva y este encanto ingenioso, en realidad soy un maestro de los juegos de palabras. Específicamente de los que se usan para el desayuno.

Dios, es un rollo de canela.

—Realmente te encantan los *jugos* de palabras sobre el desayuno, Reese. Me impresionas. —Apenas puedo terminar la frase porque me estoy riendo de lo estúpido que sonó eso, pero él se suma y, de repente, me duele el estómago de tanto reír.

Lo atribuyo al delirio por lo agotada que estoy.

—¿Por qué tuviste un día de mierda? —pregunta cuando finalmente recuperamos el aliento. Mis ojos buscan sus ojos oscuros y trago saliva ante la sinceridad genuina que veo brillar en mí.

En cierto modo, Reese es la única persona en mi vida en este momento con la que puedo ser honesta y no preocuparme de que eso vaya a perturbar su vida. No tengo que proteger sus sentimientos ni preocuparme de que esté sobre mí como una gallina. Es la única persona con la que no siento que sea una carga emocional. Es la única persona con la que no siento ninguna presión para estar «bien» y, por casualidad del destino, es el único que sabe que no lo estoy.

Supongo que es por eso que me encuentro diciéndole.

—Sólo algunos problemas familiares. Tuve que faltar a clases hoy para poder ir a casa y ocuparme de eso, y estoy un poco agotada emocionalmente. —Es vago, pero es más de lo que le he contado a alguien últimamente.

Él asiente.

—Lo entiendo. ¿Cuál es tu película reconfortante?

Frunzo el ceño.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Película reconfortante?

—Sí, ¿cuál es la película que pones cuando necesitas sentir algo familiar? Cuando tienes un día de mierda y necesitas consuelo.

—Ni siquiera me había dado cuenta de que eso existía. Quiero decir, ahora que lo dices de esa manera, supongo que sí tengo un programa de consuelo, pero nunca había escuchado que lo explicaran de esa manera.

Reese se inclina hacia delante, toma el control remoto de la mesa de café y me lo extiende.

—Mi hermana y yo tenemos la misma película reconfortante, así que siempre íbamos al cine de nuestra casa y la poníamos. No me preguntes cómo, pero esa mierda es mágica.

Tomo el control remoto, abro Netflix y pongo la misma película que he visto más veces de las que puedo contar desde que era niña.

—¿Matilda ? —pregunta, con un tono de sorpresa—. Mierda, recuerdo esa película. Y los libros.

—Sí. Siempre imaginé que era ella, excepto que en lugar de leer libros, los escribía.

—No voy a mentir, esperaba que fuera *La Masacre en Texas* o *El Resplandor* o algo así —bromea.

Me acerco y empujo su brazo; el duro músculo de su bíceps no se mueve ni un centímetro.

—El hecho de que me gusten todas las cosas espeluznantes y sobrenaturales no significa que no me gusten otras cosas también —replico.

Estoy exhausta y apenas puedo mantener los ojos abiertos, pero supongo que ahora estamos viendo una película. Cuando empieza a reproducirse y aparece la pequeña Matilda en la pantalla, me siento menos ansiosa, más relajada y hasta con más sueño.

Me hundo en el sofá y apoyo la cabeza contra el respaldo mientras miramos.

De alguna manera, mientras conversábamos y nos acomodábamos para ver la película, nos movimos de extremos opuestos del sofá a un lugar intermedio. Él se estira detrás de nosotros para sacar la manta gruesa color crema del respaldo, la desdobla y me la entrega, rozando su brazo con el mío.

No hay nada remotamente sexual en ello, pero igual me hace estremecer y mi corazón se acelera.

Probablemente no deberíamos estar tan cerca en el sofá, viendo una película.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No cuando tenemos límites firmes establecidos. Eso no es algo que dos personas que son *solo* compañeros de piso deberían hacer.

Pero supongo que es *solo* una película. Las películas son inofensivas.

Me aprieto más la manta, dejo caer la cabeza hacia atrás contra el sofá y mis párpados se vuelven más pesados a cada segundo.

Lo último que recuerdo antes de quedarme dormida es que no creo que fuera el consuelo de la película lo que necesitaba después de todo.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

8

Ni kké^ äéã

Simply Books

Reese

Me desperté en mitad de la noche con la cabeza de Viv en mi regazo y mi brazo sobre su cintura como si perteneciera allí.

Su cabello oscuro y sedoso se extendía como un halo a su alrededor mientras dormía.

Joder, me encantó más de lo que debería.

Me sentí mejor de lo que debería, y debería haberme levantado e ido a la cama ya que mi brazo se había adormecido ni siquiera sé cuánto tiempo, pero en cambio, me quedé exactamente donde estaba sin pensarlo dos veces.

Pero, por supuesto, cuando me desperté por segunda vez esta mañana con la luz del sol entrando por las ventanas, no la encontré por ningún lado. Llegué tarde a clase porque me quedé dormido sin que sonara la alarma, pero valió totalmente la pena.

Hice ejercicio después de clase, luego fui a practicar y ahora estoy acostado en la cama, mirando al techo.

Sé que Viv está en casa porque oigo la ducha correr y estoy intentando con todas mis fuerzas no pensar en ella allí.

Desnuda. Jabonosa... *Mojada.*

Gimiendo, meto la mano en mis pantalones cortos de gimnasia y acomodo mi polla endurecida.

La verdad es que no me había planteado bien todo este asunto de compartir casa. Obviamente. Estoy bastante seguro de que he estado viviendo con una semi-erección permanente durante las últimas semanas.

Para distraerme, me inclino y agarro el libro de mi mesita de noche, lo abro en la página que marqué con las esquinas dobladas y sigo leyendo donde lo dejé.

Estoy tan absorto en las páginas que ni siquiera oigo a Viv tocar la puerta, pero entonces se abre mi puerta y, de repente, una sombra cae sobre mí, provocando que casi salte de mi maldita piel y cierre el libro de golpe.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mierda. Mierda. Mierda.

Intento empujarlo debajo de mí antes de que ella vea lo que es, pero me lo arrebata de la mano antes de que pueda hacerlo.

Maldita sea, es *rápida.*

—¿Otro libro? —Arquea una ceja oscura y sus labios imitan su ejemplo—. Vaya, Reese, me has estado ocultando algo.

—Eh… E-es… —tartamudeé, incapaz de pensar en una maldita excusa más allá de que agarré esa tontería porque quería hablar de algo con ella. De algo en común. Y sé que le gusta esta mierda.

Llevo tres días teniendo pesadillas, así que aún no he decidido si vale la pena o no.

—*Lo Sobrenatural: Por Qué lo Inexplicable Es Real* —leyó en voz alta—. Nunca te tomé por un lector.

Me incorporo, se lo arrebato de la mano y lo meto debajo de mi almohada.

—Bueno, eso es porque *en realidad no me conoces,* Viv. Soy una multitud de cosas que tú no conoces. Muchas capas. Capas *complicadas.*

Ella se ríe.

—¿Ah, sí?

—Sí.

Sus ojos recorren mi habitación y se detienen en la estantería llena de trofeos y medallas. Se acerca a ella y pasa su dedo pintado de morado por las placas con los nombres.

—Tienes muchos premios. Mmm. ¿Jugador más valioso?

Toma uno de mis premios de las Pequeñas Ligas y se gira hacia mí, agitándolo en su mano.

—Ah, sí, ese era del cuarto grado. Hay unos seis más ahí arriba, por si te lo estabas preguntando.

Sus ojos azules giran.

—No lo hacía, pero como siempre, tu ego se hace notar. Gracias por eso.

—Tengo confianza en mí mismo, no soy egocéntrico. Si tuviera que adivinar, diría que el béisbol es para mí lo que tu escritura es para ti.

Sus fosas nasales se dilatan al oír mencionar su secreto. No lo digo para echárselo en cara, sino para comparar su importancia.

El béisbol es mi vida y mi futuro. Es algo de lo que estoy muy orgulloso. A veces parece que ella piensa que soy un tonto deportista y odio esa mierda. Si

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

dejara de rechazarme a cada paso, tal vez podríamos llegar a conocernos más allá de las suposiciones que tenemos. Al menos podríamos ser amigos.

—Es justo. Lo siento, no te estaba juzgando. Sé lo importante que es el béisbol para ti.

Asiento y le lanzo una sonrisa para disimularlo. Una parte de mí quiere sacar a relucir lo de anoche y preguntarle si quiere volver a hacerlo, pero está claro que está evitando el tema. Y ya sé la respuesta.

—Bueno, voy a hacer la compra —anuncia mientras vuelve a colocar el trofeo en su lugar en el estante—. ¿Quieres venir?

—Vaya, Vivienne, ¿me estás invitando a una cita? Qué atrevido de tu parte.

—Lo siento, no elijo fruta juntos hasta al *menos* la tercera cita. Es demasiado íntimo para una primera cita.

Me encanta que sus labios se curven en una sonrisa y que ponga los ojos en blanco ante mi coqueteo inofensivo. Pero, ¿qué me encanta más? Que por más mierda que le dé, ella me la devuelva.

—Touché. Me encantaría ir a hacer la compra contigo, pero necesito saber si eres de las locas que hacen una lista y compran a partir de ella. —Paso mi mano por mi cabello y lo saco de mi mis ojos. Ya está muy largo, pero no puedo cortarlo hasta después de nuestro primer juego.

Soy demasiado supersticioso para esa mierda.

Viv se lleva la mano al pecho y jadea.

—Sólo los psicópatas hacen eso, Reese. Yo soy más de las que *empujan todo lo que capta su atención en el carrito.*

—Oooh. Mi tipo de chica —respondo sin pensar.

Sus mejillas se calientan y el rubor se extiende por ellas. Maldita sea, creo que es la primera vez que le pasa.

Hice que Vivienne Brentwood *se sonrojara muchísimo.*

—Está bien, bueno, voy a… eh… tomar mi bolso. ¿Quieres conducir tú o lo hago yo? —pregunta.

—¿Tu auto todavía hace un ruido extraño?

Se muerde el labio y asiente.

—Sí, intentaré conseguir un presupuesto esta semana.

No, si puedo evitarlo. No es seguro para ella conducir un vehículo que puede averiarse en la carretera.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sólo tengo que descubrir cómo hacer que suceda sin que se repita lo de la otra noche.

—Yo conduzco, pero no me *juzgues* por mi lista de reproducción.

—¿TAYLOR SWIFT? ¿Por qué no me sorprende ni un *poquito* ? —dice Viv, con los ojos brillantes de diversión cuando enciendo mi Range Rover y suena *Style* en el altavoz.

—Escucha, ella es un ícono y yo soy un maldito fan. No me hace menos hombre ser un Swiftie, ¿de acuerdo?

La gente puede decir lo que quiera, pero a mí me importa un carajo. Pagué un montón de dinero por entradas VIP para mí y Rosie e incluso llevé pulseras de la amistad, así de cómodo me siento con mi masculinidad.

Ella levanta las manos en señal de rendición.

—Nunca dije que lo hiciera. Me alegra que sientas tanta pasión por ello. En realidad no soy una fan, pero la respeto como artista.

Salgo del estacionamiento, luego entro a la autopista y la miro.

—¿Qué te gusta entonces?

—Rock alternativo de los noventa. Blink 182, Nirvana, Matchbox Twenty, Train. Los clásicos. —Mira mi teléfono en la consola que hay entre nosotros y lo desliza—. ¿Sin contraseña? Qué valiente de tu parte.

Me encojo de hombros.

—No hay nada que ocultar.

No responde, solo tararea y teclea en la pantalla de mi teléfono. Un segundo después, la estación cambia de Taylor a Sugar Ray.

—Está bien, me gusta mucho esta canción. Es una de mis favoritas —le digo mientras suena *Fly* por los altavoces del camión.

—No puedo creer que tus listas de reproducción *sean públicas*. Es como mostrarle a todo el mundo tus desnudos. Un vistazo al interior de tu alma —murmura, arrastrando su mirada hacia mí.

—¿Me estás tildando de zorra ahora mismo? —pregunto, levantando una ceja.

Sus labios se curvan en una sonrisa.

—*Al menos* deberías hacer que se esfuercen por ello.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Entonces, ¿no dejas las listas de reproducción para la cuarta cita? Después de la compra, por supuesto. Los plátanos son *muy íntimos,* lo entiendo.

Esto la hace reír, y su risa flota a través de la cabina de mi camioneta, haciéndome sonreír también.

Me encanta su risa. Me encanta *hacerla* reír. Quiero ser yo quien se gane la risa de ella.

—Exactamente. Lo entiendes. Creo que hay cosas que hay que tener presentes. La música es una de ellas.

Entro en el estacionamiento del supermercado y busco un lugar cerca de la entrada.

—Ya entiendo. —Cuando intenta agarrar el picaporte, le pongo la mano en el brazo para detenerla—. No, déjame.

Hace una pausa por un segundo, parpadea, pero luego asiente y quita la mano del mango.

Lo siento, pero no voy a dejar que una chica viaje en mi camioneta sin abrirle la puerta. Especialmente Viv.

Salgo de la camioneta, me dirijo al lado del pasajero y la abro, ofreciéndole mi mano. Ella desliza su palma sobre la mía y la ayudo a salir de la camioneta mientras murmura un rápido—: Gracias.

Algo me dice que no es algo a lo que esté acostumbrada y quiero patear a quien la trató de manera diferente.

Entramos a la tienda en un cómodo silencio y ella se detiene una vez que estamos dentro.

—¿Adónde vamos primero?

Agarro un carrito y lo llevo hasta donde está ella.

—Comida para el desayuno, *obviamente* .

Ella sonríe.

—Buena elección.

Juntos, caminamos hasta la sección de frutas, y ella elige sus favoritas, y luego yo elijo algunas fresas, uvas y sandía. Me encanta la fruta, y como no puedo incluir un montón de dulces en mi dieta, es mi vicio.

—Entonces... ¿está tu papá por aquí? —pregunto con naturalidad, fingiendo estar muy interesado en las doce versiones diferentes de mermelada que hay en el estante frente a mí. Ella ya había hablado de su mamá antes, pero nunca la había oído mencionar a su papá.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La siento ponerse ligeramente rígida a mi lado y mi mirada se dirige hacia ella. Tiene el ceño fruncido y de repente sé que he metido la pata. La expresión de su rostro es triste y, de inmediato, me doy una paliza a mí mismo por haber sacado el tema a colación.

—Lo siento, no pretendía entrometerme. Solo tenía curiosidad. No tienes que responder si no quieres.

—No, no pasa nada —dice en voz baja mientras se coloca un mechón de cabello detrás de la oreja—. Mi padre falleció cuando estaba en tercer año de secundaria.

Maldita sea. Sabía que no debería haber preguntado. No me extraña que parezca tan triste. Ni siquiera puedo imaginar perder a mi padre ni a ningún miembro de mi familia, sinceramente.

Mi mirada se suaviza.

—Lo siento, Viv. No lo sabía.

—Lo sé. No pasa nada. Él… murió en un accidente de auto cuando volvía a casa del trabajo una mañana.

—Entonces, ¿hace un tiempo que solo están tú y tu mamá? —pregunto en voz baja.

Asiente mientras la emoción se refleja en sus ojos.

—Sí, así es. ¿Y tú? ¿Eres cercano a tus padres?

Seguimos caminando por la tienda de comestibles, pero ninguno de los dos ha mirado nada más que el otro desde hace un tiempo y, honestamente, me encanta conocerla.

—Sí. Mi papá es mi mejor amigo y soy el bebé de mamá. —Le dedico una pequeña sonrisa—. Y mi hermana menor, Rosie, es mi corazón. Haría cualquier cosa por ella. Si me pidiera que corriera desnudo por la calle en medio de la hora punta, probablemente lo haría.

Viv se ríe.

—Por supuesto que lo harías, y probablemente lo disfrutarías. Pero es bueno que se tengan el uno al otro. Siempre deseé tener un hermano cuando era niña. Y un gatito negro, pero desafortunadamente no tuve ninguno. Mis padres realmente solo quisieron un hijo, y mi papá era alérgico a los gatos, así que solo estuve yo. —Hace una pausa, la tristeza se dibuja en sus rasgos—. Realmente lo extraño.

Me siento tan mal por ella ahora que sé lo de su padre. Quiero abrazarla. Envolverla en mis brazos y simplemente sostenerla si no intentara romperme la nariz otra vez.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Antes de que tenga la oportunidad de responder, ella suelta un chillido, saca una caja de dulces del estante y se vuelve hacia mí.

—Mis favoritos. Literalmente, me pelearía contigo por un SweeTart.

Así es exactamente Vivienne. Dulce como la mierda cuando está goteando sobre mi lengua, pero ácida y espinosa el resto del tiempo. Menos mal que me gustan las dos cosas.

—Sólo me gustan los rojos.

—Bueno, pues bien, porque me gustan todos, menos los rojos. —Se ríe. Es evidente que está cambiando de tema, pero la cosa se puso bastante seria en medio de la tienda de comestibles.

—Ahora que ya está decidido, necesitamos barras de granola —le digo y sonrío cuando ella sacude la cabeza con entusiasmo.

—¡Sí! Y cereales.

Se siente extrañamente… doméstico caminar por el supermercado con Viv, y puedo decir que es algo que nunca imaginé hacer, pero joder, la vida tiene una forma de sorprenderte.

—Mierda —murmura cuando llegamos al cereal y se pone de puntillas, intentando mirar el estante superior.

—¿Qué?

—Solo queda una caja de Cookie Crisp y está hasta el fondo.

Mi mirada se dirige al estante superior y, efectivamente, la caja está apoyada contra el fondo del estante. Doy un paso adelante e intento alcanzarla, pero está fuera de mi alcance, a pesar de mi altura.

—Uf —gruñe, con el ceño ligeramente fruncido—. Necesito ese Cookie Crisp, Reese. *Necesito* …

—Tú y tu afición por la comida del desayuno —bromeo—. Vamos, súbete a mis hombros y agárrala.

Me mira fijamente y parpadea.

—No, no. Estamos en medio de una tienda de comestibles.

—¿Y?

Su mirada se mueve de un lado a otro del pasillo como si estuviéramos a punto de ser atrapados haciendo algo que no deberíamos, y quiero reír.

—¿Tienes miedo, Viv?

—Por supuesto que no tengo miedo —se burla.

Me inclino hacia ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Pruébalo.

Otra burla, seguida de un gesto de desaprobación, y mi sonrisa no hace más que crecer. Ella nunca se echa atrás ante un desafío.

Eso es lo que sé sobre ella.

—No necesito demostrar nada. Estamos en medio de un supermercado lleno de gente. Sería un escándalo.

—Si tienes miedo, entonces di que tienes miedo, nena. —La estoy provocando, pero sé que está funcionando, a juzgar por la forma en que su mandíbula se contrae y su mirada se estrecha hacia mí.

Sus ojos se posan en el estante, luego en mí y vuelve a poner los ojos en blanco.

—Bien. Pero *solo* porque realmente quiero mi Cookie Crisp, Reese. *No* por tu estúpido desafío.

—Claro. Por supuesto.

Doy la vuelta al carrito, camino hacia donde ella está parada, luego me agacho y, en un movimiento rápido, la pongo sobre mis hombros con mis manos alrededor de sus muslos para estabilizarla.

Ella grita y sus dedos vuelan hacia mi cabello, enredándose entre los mechones mientras lo sostiene.

—¡Reese! No te *atrevas* a soltarme. —Sus muslos se aprietan alrededor de mi cabeza y, joder, desearía que fuera así porque estoy de rodillas entre ellos con mi lengua enterrada en su coño.

Me río entre dientes, sacudiendo los hombros y haciendo que me agarre con más fuerza.

—Ten un poco de fe en mí, mujer. Podría hacer sentadillas contigo encima mío sin sudar ni una gota. ¿Has visto estos muslos? Son muslos de receptor, nena.

Todo su cuerpo tiembla mientras se ríe, y es jodidamente contagioso.

Doy unos pasos mientras ella se inclina hacia delante y alcanza la caja. Le toma un par de intentos y prácticamente rebota sobre mis hombros en el proceso, pero finalmente la agarra.

—¡La tengo! —dice entre risas mientras yo hago como que me balanceo, girando en círculo. Una de sus manos todavía está agarrada a mi cabello, la otra agarra la caja de cereales y luego me da un golpe en la cara.

—Cuidado —gruño, llevando mis dedos a la parte interna de sus muslos y haciéndole cosquillas—. No juegues con fuego a menos que estés dispuesta a quemarte, nena.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Una pareja mayor pasa junto a nosotros, empujando su carrito, con una sonrisa cómplice en sus labios, y levanto la mano y los saludo.

—Amor joven. ¡Qué dulce! —Sonríe la mujer—. Recuerdo aquellos días.

Puedo oír a Viv chillar por encima de mí y luego tira de mi cabello.

—Está bien, la mercancía está asegurada. Déjame bajar.

—No, creo que te mantendré aquí arriba con solo una caja de Cookie Crisp para defenderte.

—Eres un bruto.

Sonriendo, me inclino ligeramente y la levanto de mis hombros agarrándola por los muslos, y su espalda se desliza por mi frente mientras sus pies tocan el suelo. Mis dedos rozan su coño por accidente y su respiración se entrecorta. Lentamente, se gira para mirarme. Nuestras miradas se cruzan y veo que su garganta se mueve mientras traga.

Estamos en una maldita tienda de comestibles, pero lo único que quiero hacer es atraerla hacia mí y besarla hasta dejarla sin aliento.

Una garganta se aclara detrás de nosotros y Viv parpadea; el hechizo se rompe de repente.

Ambos nos giramos hacia el chico hipster que está detrás de ella. No parece en absoluto arrepentido de interrumpirnos cuando pregunta:

—¿Es esa la última caja de Cookie Crisp?

—*Toda tuya* —chilla ella, poniendo la caja en sus manos y corriendo por el pasillo.

Bueno, mierda.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

9

@~ ã~ó éè V^ zk| ét|

Viv

—Hallie, te amo, pero *no* voy a salir a cenar contigo, Lane y Reese. En *San Valentín.* Ya sabes que es para parejas. Día del amor. Lo que significa que suena muy parecido a una cita doble de algún tipo, y no... *no voy a caer* en esa trampa. —Le lanzo una mirada incrédula a mi mejor amiga, que obviamente ha perdido la cabeza—. No. No, no, pero claro que no.

Especialmente después de... lo que sea que haya pasado durante nuestra visita al supermercado. Fue extraño y me hizo sentir... *cosas raras.*

¿Pero quizás en cierto modo *me gustó?*

Hallie gime.

—Tienes que hacerlo. Mira, todos los días son básicamente el día de San Valentín con Lane, y estoy cansada de no verte. Extraño a mi mejor amiga y estoy usando mi tarjeta de mejor amiga.

Suspirando, me quito los auriculares y los dejo sobre el escritorio frente a mí. Hemos pasado toda la tarde grabando un nuevo episodio de *Spaced Out* y estuve disfrutando del tiempo con mi chica.

Tiene razón. La vida ha sido demasiado alocada últimamente y yo también la extraño. Pero también sé que tener una cita con Reese, aunque «no» lo sea, es una mala noticia. Las cosas han ido sorprendentemente... bien entre nosotros. Ahora somos casi como amigos y no quiero arruinarlo de ninguna manera, ni siquiera aunque casi me besara en el pasillo de los cereales.

Estoy pretendiendo que nunca ocurrió.

Igual que sigo fingiendo que la noche en mi dormitorio nunca sucedió, aunque sea imposible olvidarla. Porque todavía quiero treparlo como a un árbol, y eso es un problema en sí mismo. Estoy cachonda y quiero tener sexo caliente, sudoroso y duro con él.

Y no puedo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Para ser sincera, ni siquiera estoy segura de cómo me resisto a él en este momento. Nunca usa camiseta. Es como si tuviera una fuerte aversión a la ropa, y obviamente soy yo la que sufre. Lo juro, lo hace a *propósito.*

Caminando por la casa con esos estúpidos pantalones deportivos que le quedan bajos en las caderas, con todos sus marcados y *estúpidos* músculos a la vista.

Anoche, puede que haya usado o no mi vibrador y haya pensado en nosotros la noche que lo monté.

Fue un momento de debilidad y he decidido que no vuelva a suceder. Solo miro hacia el futuro.

—Además, no es una cita. Son solo amigos, pasando el rato. Muy informal. Nada parecido a una cita —añade Hallie. Junta las manos frente a ella y me mira con sus mejores ojos de cachorrito.

Mierda, ¿por qué están funcionando?

¿En serio estoy considerando esto?

Hallie aprovecha mi silencio como una oportunidad para seguir intentando convencerme.

—Podemos ir a cenar a algún lugar delicioso, de manera casual, por supuesto, y luego ir a la velada de los novios de Kappa. El tema es la lencería y, obviamente, ni siquiera estaba considerando *usarla* porque Lane probablemente le arrancaría los ojos a alguien, pero sería muy divertido. Cena y fiesta. Suena como cualquier otra noche de sábado, excepto que no será en Jack's.

Me *vendría* bien una noche de salida, y definitivamente me vendría bien un poco de tequila.

He estado tan estresada últimamente que no he sido tan sociable como lo soy normalmente y estar rodeada de mis amigos y la gente me llena de la mejor manera.

Suspirando, asiento a regañadientes.

—Está bien. Pero si hay alguna sensación de cita, me voy. Ya es bastante malo tener que vivir con el chico. Estoy en esto solo por la comida, el tequila y el tiempo de calidad contigo. Eso es todo.

Lo que no añado es que vivir con él en realidad no es tan malo, pero ella no necesita saber que mi nuevo compañero de habitación me está agradando de una manera que no estoy preparada para admitir.

Agréguelo a la lista de cosas que pretendo que no existen.

—Sí —grita, aplaudiendo—. Ahora, la verdadera pregunta: ¿qué se supone que debo regalarle a Lane?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Sexo?

Pone los ojos en blanco.

—Es un hecho, Viv. —Empieza a escribir en su computadora y, lo que sea que encuentra le hace fruncir el ceño mientras se acerca más a la pantalla.

—A veces me olvido de que eres así de… *diosa sexual* ahora.

Estoy bromeando con ella, pero la verdad es que Hallie *es* completamente diferente de la chica que empezó en Orleans U. Es más segura y más feliz. Ha florecido por completo y me encanta verlo.

Me encanta verla así.

—¿Ropa interior comestible? Eso suena como una infección urinaria a punto de ocurrir —bromea, arrugando la nariz—. ¿Lubricante saborizado? Dios, esto solo empeora. ¿Para qué necesitas un lubricante saborizado?

—Mamadas, claro.

—Sí, pero *¿por qué?* —Sus mejillas se tiñen de un rojo intenso mientras continúa—. Me encanta el sabor de Lane. No necesito un lubricante con un sabor extraño. Uf, no sé qué le voy a regalar. Esto es difícil. Es nuestro primer día de San Valentín juntos y quiero que sea el mejor.

Como si tuviera que preocuparse de que a Lane no le guste lo que ella decida. Están tan obsesionados el uno con el otro que ese tipo haría lo que quisiera si ella se lo pidiera. Literalmente. Podría regalarle un gremlin para el día de San Valentín y el tipo le pondría un nombre y lo pegaría junto a su cama.

Él está obsesionado.

Y me encanta eso para ella.

Pero… me quedaré aquí, en mi único y muy disponible carril, y dejaré que esos tortolitos hagan lo suyo.

—Podrías comprarle suéteres a juego. Seguramente le encantaría —le digo en tono de broma.

—Sabes, es muy gracioso que hayas dicho eso porque intentó convencerme de que usara un suéter para la fiesta de Kappa.

Por supuesto que lo hizo.

Sabía que esto era una mala idea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sabía absolutamente que no tenía por qué hacer esto esa noche, pero lo hice de todos modos.

Y me arrepiento inmediatamente de mi decisión de ir cuando entro en la sala de estar, y se me seca la boca cuando veo a Reese de pie junto a Lane.

Lleva una camisa negra abotonada, con las mangas arremangadas, por supuesto, que deja ver los músculos bronceados y marcados de sus antebrazos, y un par de pantalones negros ajustados a sus muslos y trasero gruesos. Su cabello oscuro todavía está húmedo y se le enrosca alrededor de la nuca después de la ducha.

Trago saliva, dándoles una pequeña sonrisa y un gesto incómodo.

No me fío de mí misma para hablar ahora mismo mientras lo miro fijamente.

—*Santo cielo. Mierda* —murmura Reese tan bajo que casi no lo escucho—. Te ves… *increíble,* Viv.

Hallie chilla cuando me ve, salta del sofá y me abraza cuando está frente a mí.

—Por una vez, algo en lo que podemos estar de acuerdo. ¡Te ves tan bien, Viv! Dios mío, ese vestido es genial. Todos en la fiesta te van a echar un vistazo esta noche.

—¿Esta vieja cosa? —bromeo. Mi mirada se dirige a Reese, cuya mandíbula se mueve y no parece muy feliz por su comentario.

El vestido ha estado en mi armario desde siempre, pero nunca había tenido un lugar donde ponérmelo. Alguien para ponérmelo… hasta esta noche.

No es que lo esté usando por Reese.

Está bien, miento. Lo usé cien por ciento porque sabía que le gustaría.

El satén violeta pálido se ajusta a mi cuerpo como un guante y llega hasta la mitad del muslo, mostrando la cantidad justa de pierna sin resultar indecente. Llevo mi mejor sujetador, el que hace que mis pechos parezcan más grandes, y utilicé mi viejo rizador, haciendo algunos rizos sueltos que combinan con la dramática sombra de ojos ahumada que apliqué. Incluso llevo tacones, algo que no suelo hacer a menudo.

No es una cita, me digo de nuevo por décima vez esta noche.

Es solo una oportunidad para usar este increíble vestido y lucir increíblemente sexy.

Por la expresión del rostro de Reese, valió la pena.

—Gracias —le digo—. Pero eres tú la que está guapa. ¿Esa falda? Es perfecta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hallie mira la falda negra que lleva puesta y un body blanco con corazones rosas metido en la cintura. Es el atuendo más lindo que he visto en mi vida y nadie podría lucirlo como ella.

—¿Están listas, chicas? —dice Lane, acercándose y deslizando su mano en la de ella—. Hice una reserva para seis. Por si acaso estaba lleno.

Ella asiente y luego me mira.

—Estoy lista si ustedes también. Déjenme revisar el Uber.

Mientras ella revisa el auto, me acerco a Reese para romper el hielo. Por alguna razón, estoy un poco nerviosa.

Estar nerviosa me hace sentir... fuera de control de la situación. Últimamente, es lo único que he estado sintiendo. Mucho más de lo que me gustaría parece estar fuera de mi control. Normalmente no me siento así cuando se trata de un chico, pero por alguna razón, tengo las palmas de las manos húmedas y mi estómago revolotea como si hubiera miles de mariposas revoloteando en su interior.

No es una cita.

—Sabes que esto no es una cita, ¿verdad? —digo.

—Créeme, lo sabrías si lo fuera, Sweet Tart —responde, lanzándome un guiño juguetón que me hace querer juntar mis muslos.

—En tus sueños —digo con fingida confianza, diciendo que no me siento del todo bien en este momento.

—Solo dos compañeros de piso, saliendo con amigos. Además, una cita de San Valentín parece una cita de al *menos* diez citas. Mucho después de que se revele la lista de reproducción. A años luz de lo que es una locura.

Una sonrisa burlona se dibuja en mis labios.

—¡Llegó Uber! —dice Hallie, interrumpiéndonos.

—Hagámoslo —responde Reese—. ¿Lista?

Como siempre lo estaré.

Salimos hacia el auto y me siento en el asiento delantero en lugar de apretujarme en el trasero. Prácticamente pude sentir los ojos de Reese sobre mí todo el tiempo y mi cuerpo se siente caliente al tacto. Estoy sonrojada y aún no hemos llegado al restaurante.

Durante todo el trayecto estuve en silencio. Miré por la ventana y vi pasar la ciudad.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Principalmente porque estoy tratando de convencerme de que soy la única que está nerviosa por lo de esta noche. Hallie tiene razón. Somos solo amigos, vamos a cenar y luego a una fiesta.

Nada más.

Esta noche se trata de divertirme y de intentar relajarme de las últimas dos semanas de estrés constante. Necesito *esto.* Y si sigo dándole vueltas a las cosas, no podré disfrutarlo.

El restaurante está abarrotado cuando entramos. Aparentemente, este es un lugar de moda esta noche, pero puedo entender perfectamente por qué. El ambiente es muy relajado, acogedor e íntimo sin resultar demasiado sofocante ni sofisticado.

El tipo de lugar en el que puedes disfrutar de tu cena sin preocuparte por qué tenedor comerás primero. Afortunadamente, ahora que estamos aquí me siento menos ansiosa. En parte porque en la última mitad del recorrido, Reese contó una historia sobre su hermana, Rosie, de cuando eran más pequeños, y fue divertidísima.

Es honestamente adorable ver cuánto la quiere.

El camarero nos lleva a una cabina redonda situada en la esquina trasera del restaurante y, por supuesto, termino sentándome al lado de Reese.

Él sonríe y yo lo ignoro, tomo el menú y pretendo estar muy interesada en lo que hay en él, aunque no tengo hambre.

Jesús, ¿por qué tiene que oler tan bien?

Ni siquiera puedo concentrarme en las palabras frente a mí porque su estúpida colonia me excita.

Estoy demasiado cachonda para esto.

Él extiende su mano junto a mí para agarrar el otro menú, rozando mi pecho al hacerlo.

—¿Puedes no hacer eso? —le susurré en voz baja.

Sonriendo, abre el menú.

—¿Hacer qué? Sé más específica, Viv.

¿Existir? *¿Respirar* en mi dirección general porque me excita cuando no debería?

Miro a Hallie y Lane, que están inclinados juntos sobre un menú como la pareja enamorada que son, antes de volver a mirar a Reese.

—¿Sentarte tan cerca de mí? Siento que no puedo respirar. Me estás asfixiando.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Dios, ¿qué calor hace aquí?

No responde a mi comentario, solo continúa mirando el menú como si estuviera tratando de decidir sobre su futuro y no qué plato principal pedir.

—Mmm... Todo esto suena delicioso —reflexiona mientras hace una mueca con los labios.

Siento su pierna rozar la piel desnuda de mi muslo debajo de la mesa mientras se mueve en su asiento, y casi gimo en voz alta.

¿Por qué acepté esto? Fue la peor idea y no sé cómo voy a sobrevivir la próxima hora sentada tan cerca del hombre al que quiero estrangular y follar al mismo tiempo.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

10

/ z ásä^ é^ i k z^ pskãé^

Simply Books

Viv

El autosabotaje de casualidad es una cosa.

Y, al parecer, es lo único que tengo en mente desde el momento en que entro en la casa de Kappa después de cenar. Me volvió completamente loca, hasta que sentí que iba a frotarme contra su pierna en la mesa o algo igual de extraño que *no es* propio de mí.

¿Sabes qué es peor que querer tener sexo con tu compañero de piso que nunca usa camisa y tiene músculos estúpidos y es la persona más molesta que hayas conocido?

Estar borracha y celosa mientras dicho compañero de piso está al otro lado de la habitación riéndose con una menuda «fanática del béisbol» que solo lleva lencería rosa de Barbie.

Está claro que es la cosa más divertida del mundo, a juzgar por lo fuerte que se ríe.

Mis labios se tensan en una mueca cuando ella se inclina y pone su mano perfectamente cuidada sobre su bíceps y bate sus pestañas.

Bueno, vaya panda de *comediantes* que son.

Por supuesto, la chica con la que está hablando es la epítome de la perfección con sus diminutos retazos de lencería que no dejan absolutamente nada a la imaginación. Estoy bastante segura de que si se inclina... incluso levemente, los labios de su vagina quedarían colgando del hilo dental que usa.

Normalmente soy una chica que va con las chicas. Estoy totalmente a favor de las mujeres en la sala.

Haz lo tuyo, nena.

Pero no lo hagas junto a Reese. Hazlo en otro lugar. *En cualquier* otro lugar.

Entiendo que mis sentimientos son cien por ciento irracionales, pero ¿adivinen qué?

Intenten decirle eso a mi cerebro borroso por el alcohol.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Esta estúpida y extraña sensación dentro de mí se intensifica con cada risa y cada toque.

Estoy extremadamente ocupada disparándole dagas cuando otra chica vestida con lencería roja pasa con una bandeja de tragos, y extiendo la mano, agarrando uno en cada mano.

Perfecto. Más tequila barato. La solución a todos mis problemas.

Me lo bebo rápidamente y dejo que el ardor me devuelva al presente y me saque de mi estado de celos. Estoy a punto de beberme otro cuando oigo que Hallie me llama.

—¿Viv?

Aparto la mirada de Reese y la miro.

—¿Qué?

—¿Estás… um, bien?

—Por supuesto. ¿Por qué no lo estaría? —digo, y me esfuerzo por no mirar a Reese. Hallie me mira de forma extraña, probablemente porque estoy *actuando* de forma extraña.

Quiero decir, Reese está soltero.

No estamos juntos. En realidad, ni siquiera me gusta. ¿Verdad? Cierto.

Tiene todo el derecho de follar con todas las chicas de este campus si así lo desea, y no es asunto mío.

—Estoy genial. *Fenomenal,* de verdad.

Me mira con recelo y arquea las cejas.

—Parece que quieres asesinar a Reese. Incluso más de lo habitual. ¿Pasó algo?

Pasé la mayor parte de la cena convenciéndome de que esto no era una cita y que no era gran cosa, y ahora que estamos aquí, estoy mareada, cachonda y celosa.

Una combinación absolutamente terrible.

A la mierda el día de San Valentín y las relaciones en general. Listo, lo dije.

—No, está claro que esta noche vuelvo a ser la tercera en discordia —bromeo con ligereza.

Su mirada me atraviesa. No se cree en absoluto mi intento de evitar esta conversación. Suspiro y me bebo el otro trago, temblando mientras me prende fuego todo el cuerpo.

—Si te digo esto, no necesito que me juzgues. En absoluto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Al estilo típico de Hallie, levanta la mano en señal tipo *Star Trek*. Veo la seña y me río. El Red Bull y el vodka de antes, combinados con los dos chupitos que acabo de tomar, fluyen por mi torrente sanguíneo, me relajan y hacen que mis extremidades se sientan sueltas.

—Creo que *podría* querer tener sexo con Reese… otra vez.

Por un segundo, el silencio se hace presente entre nosotras. Todo lo contrario de lo que esperaba y creo que tal vez le haya provocado un shock a Hallie hasta dejarla en coma.

No se mueve, ni siquiera parpadea.

—¿Hal? —Me estremezco. Tal vez en verdad se enoje porque le oculté esto.

—Oh, Dios mío —susurra, abriendo cómicamente los ojos—. No hay forma de que me hayas lanzado esta maldita bomba nuclear en medio de la casa de las Kappa. ¡De hecho, no hay forma de que no me hayas dicho que tú y Reese tuvieron *sexo*!

No es mi mejor momento, pero estoy un poco achispada y realmente desearía haberle dicho antes. Realmente he odiado tener que ocultarle esto. He escuchado mucho de ella últimamente, y gracias a mi vómito de palabras inspirado por el alcohol, simplemente salió.

—Lamento no haberte dicho nada. —Paso mi brazo por encima de su hombro y la atraigo hacia mí—. Lo siento *sinceramente,* desde el fondo de mi corazón. Es solo que… no quería que *nadie* lo supiera. Nadie me dejará olvidarlo si se entera. Además, fue un error. Uno que nunca tuve la intención de repetir.

Hallie parpadea, intentando procesar todo lo que le he dicho, y me da un poco de miedo lo que dirá una vez que lo haya hecho. Es parte de la razón por la que he guardado el secreto durante tantos meses.

—Creo que tengo el cerebro roto —murmura antes de inhalar profundamente. Lo repite varias veces—. Tuviste sexo con Reese. Reese Landry.

Asiento y permanezco en silencio.

—¡Lo *sabía*! —grita casi. Es más bien un susurro entusiasta, pero aún así. Parece que todos los ojos de la sala están puestos en nosotros. Todos los ojos excepto el chico del que estamos hablando, y eso me molesta—. Dios, ¡sabía perfectamente que algo estaba pasando entre ustedes dos! En serio, le dije a Lane que estaba percibiendo algunas vibras extrañas, y él dijo que ustedes dos querían tener sexo. ¡Ja! La broma es para él, *definitivamente estaban* teniendo sexo.

Le di un segundo para que divagara, pero la detuve.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Fue algo que ocurrió una *sola* vez. Una sola vez, Hal. Fui débil y me prometí a mí misma que nunca volvería a suceder. Que no caería ante su estúpida y encantadora sonrisa.

Contra mi voluntad, mi mirada se dirige de nuevo a Reese al otro lado de la habitación, y Hallie sigue mi mirada hasta el culpable.

—Viv, necesito más detalles. Siento que estoy en un universo alternativo en este momento y, normalmente, me interesaría mucho eso, pero siento que me has estado manteniendo en la oscuridad. ¿Cuándo, dónde, *cómo*? Y lo más importante, si fue algo de una sola vez, ¿por qué quieres hacerlo de nuevo?

Su comentario me hace sentir culpable y se me revuelve el estómago. Tiene razón y lo odio. No hay nada que odie más que ocultarle cosas y, de todas las cosas que estoy ocultando en este momento, esto está en el último lugar de la lista.

—Lo sé, Hal. Lo siento…

Levanta la mano y me detiene antes de inclinarse hacia delante y entrelazar su brazo con el mío, luego me atrae hacia su pequeño cuerpo.

—No te disculpes. Está bien. Tuviste tus razones. Solo necesito que sepas que *siempre estoy* aquí, Viv. No quiero que pienses nunca que no puedes hablar conmigo sobre algo. Si tenemos que esconder un cuerpo, ya sabes dónde encontrar a los cerdos.

Mi cabeza cae sobre su hombro mientras me río.

—Lo sé. Uf, estoy confundida. Quiero tirármelo, pero a veces también quiero patearlo en las pelotas.

—Estoy bastante segura de que es normal —dice con picardía—. Creo que así son las relaciones.

—Él camina por nuestra casa sin camiseta todo el tiempo, y quiero decir, honestamente, Hal, ¿cómo se supone que me resista a él cuando se ve así? Creo que lo hace a propósito porque sabe que lo deseo. No quiero *desearlo,* pero es como si no pudiera detenerlo. —Estoy enojada conmigo misma por eso—. De todos modos, hablemos de mi… dilema más tarde. Quiero hacer beber más chupitos y olvidarme de Reese.

Y descansar de mi problemas.

Una hora después, ya estoy bastante borracha. En realidad, estoy al borde de estar *demasiado* borracha. He perdido la cuenta de cuántos tragos de tequila he tomado, pero eso está perfectamente bien porque significa que están funcionando.

—¡Viv, no puedes *subir* ahí! —se ríe Hallie. No bebe mucho, pero incluso ella tomó una copa esta noche. Solo una, pero aun así. Lane, por supuesto, nos

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

ha estado vigilando muy de cerca toda la noche como el novio obediente que es. Quiero decir, niñera. Quiero decir, novio.

Oigo a mi mejor amiga decirme que no puedo participar en la competición de lucha libre de gelatina, pero creo que lo que *en realidad* quiso decir es que sí. Definitivamente, estoy destinada a ser la campeona.

La mejor idea que he tenido en toda la noche. Quizá en toda la semana. Aparte de venir a esta fiesta, claro.

—Lo siento, cariño. Pero me está llamando y debo ir a donde me lleve la gelatina. ¡Como al mar, amigos! —anuncio como una pirata y no tengo idea de por qué. De acuerdo, sí, estoy borracha.

Pero estoy feliz, y mis brazos ya se sienten como fideos que se mueven, y ni siquiera he buscado a Reese en quince minutos. Podría estar en una habitación con su lengua en la garganta de la conejita de Playboy ahora mismo.

¿Y adivina qué? Ni siquiera me importa.

Lo que me importa es conseguir el primer puesto en esta competición de lucha libre de gelatina. Voy a derrotar a una puta. Con respeto, por supuesto.

—¡Esto es una locura! ¡Estás loca! —grita Hallie mientras paso mi mano por la suya y la arrastro hacia el centro de la habitación, donde hay una piscina inflable para niños en el centro llena de gelatina roja.

Ay, me pregunto cuánto tiempo les tomó a las novatas hacer todo esto.

—Estoy loca, pero soy divertida, lo que hace que todo esté bien, nena espacial. Además, sabes que soy demasiado competitiva y me llevaré a casa ese trofeo —digo, señalando el trofeo dorado sobre la mesa que es el torso desnudo de una chica. Las tetas parecen de estrella porno con pezones muy puntiagudos y tiene una placa que dice: «Campeona de Gelatina». Siento que ya es mío.

Hallie simplemente sacude la cabeza y se ríe, su cabello negro y rizado está por todos lados a causa de la última hora de baile conmigo.

Necesitaba tanto esta noche y ahora no quiero que termine nunca. Me siento como un pájaro libre, sin ninguna preocupación en el mundo.

—Está bien. —Exhalo y estiro mi cuello con las manos—. Anímame. Vamos, eres como mi entrenadora. Tienes que prepararme para mi combate.

Comienzo a saltar sobre las puntas de los pies y mi sonrisa se hace más amplia cuando Hallie se lleva la mano a la boca para contener la risa.

—Eres *ridícula* —dice entre risas—. No puedo creer que vayas a hacer esto.

Definitivamente lo haré, y espero que Reese Landry y su estúpida sonrisa y sus músculos aún más estúpidos me vean allí arriba, y espero que se arrepienta de haber encontrado a su conejita de Playboy esta noche.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Simply Books

En realidad, voy a hacer que se arrepienta.

—Último llamado para participar. Repito, último llamado para participar —dice el altavoz con el anuncio del último llamado, así que le sonrío a Hallie y me vuelvo hacia el escenario improvisado.

—¡Ve por ellas, Rocky! —grita detrás de mí mientras voy.

Cuando llego al escenario, hay otras chicas esperándome, por supuesto, todas en lencería. Soy la única que está completamente vestida aquí, para gran decepción de la mayoría de los chicos en esta sala, estoy segura.

—¿Te apuntas, preciosa? —me pregunta un chico alto y rubio de ojos azules brillantes. Tiene el micrófono en una mano y un portapapeles en la otra—. Estamos a punto de empezar.

Asiento y esbozo una sonrisa.

—Sí, me apunto.

—Genial. Firma aquí esta exención, por favor. —Me pasa el portapapeles y lo firmo sin leerlo. Ya sé lo esencial. Habrá gelatina y lucha libre, y ellos no son responsables si alguien resulta herido.

Entiendo.

No estoy preocupada.

Tequila más yo es igual a una perra ruda.

Vaya, ¿siquiera necesito a Hallie ahora mismo? Me estoy animando. Una vez que tomo mi lugar en la fila junto a las otras chicas, el chico rubio vuelve a encender el micrófono y se enfrenta a la multitud antes de anunciar:

—Está bien, Damas y caballeros, tenemos a nuestras guerreras. Estas hermosas e increíbles damas lucharán por el trofeo. Aunque todas son maravillosas, solo puede haber una verdadera Campeona de Gelatina.

La multitud estalla en vítores, aplausos y gritos mientras él intenta calmarlos. Mis ojos buscan entre la multitud y finalmente veo a Hallie de pie junto a Lane... y Reese.

Parece que se deshizo de su nuevo juguete.

Sonrío y entrecierro los ojos cuando me mira. Su expresión es indescifrable, pero no me pierdo la forma en que se flexiona el músculo de su mandíbula.

Mmm.

—Y ahora tenemos a la encantadora Vivienne Brentwood. Actualmente se especializa en escritura creativa, le encantan las películas de terror y *nunca podría* dejar pasar la oportunidad de ir a Jack's Pizza.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Levanto mi mano en un gesto dramático, y cuando algunos chicos en la primera fila silban, les tiro un beso y les guiño un ojo.

Ahora mismo me siento como una verdadera perra, así que me abstengo de mirar a Reese de nuevo. Él puede devorar cada pedacito de esto.

—¡Las primeras en subir serán Vivienne y Santana! Pero, ay, Vivienne, sabes que esta es una fiesta con temática de lencería, ¿verdad? Lamentablemente, tendrás que quitarte ese vestido si quieres entrar a la piscina.

Simply Books

Me devano los sesos para recordar si hoy elegí un conjunto a juego y decido que, incluso si no lo hiciera, no pasa nada.

No es que vayamos a estar completamente desnudas. Es solo… un poco de piel.

Mis ojos encuentran a Reese nuevamente entre la multitud, y él me devuelve la mirada, con las cejas levantadas como si dijera: «¿De verdad estás a punto de hacer esto?»

Levanto más la barbilla, alcanzo la cremallera detrás de mí y entonces lo pierdo entre la multitud.

Porque se está moviendo. En realidad, se está abriendo paso a empujones, y no con delicadeza.

Bajo la cremallera hasta el final de mi cintura, lista para que se acumule a mis pies, y entonces él está allí, parado frente a mí con la mandíbula tensa y una expresión que dice que probablemente no debería decir nada en este momento.

Menos mal que no me importa una mierda.

Cuando se inclina para echarme sobre su hombro, me pongo nerviosa.

—No te atrevas…

Me interrumpe cuando me levanta y me arroja al suelo como si no pesara nada. Su mano me sujeta el vestido mientras me saca del escenario, todo mientras yo le golpeo la espalda y le exijo que me baje.

—¡No me has echado sobre tus hombros! ¡Cómo te atreves a robarme mi título! —grito, mientras la cabeza me da vueltas por mi nueva posición. Dios, ¿me da vueltas la cabeza porque estoy al revés o porque estoy *tan* borracha?

No responde de inmediato, se abre paso entre la multitud y me lleva hacia la salida. Está claro que no tiene sentido intentar que me baje, ya que me está ignorando.

—¡Adiós, Viv! ¡Te quiero! —escucho a Hallie gritar justo cuando cruzamos la puerta principal de la casa Kappa y salimos al aire fresco de la noche.

—Dios, bájame, gran idiota —murmuro, cerrando los ojos con fuerza.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Vas a quedarte con la maldita ropa puesta? —gruñe.

Suspirando, respondo:

—Tal vez. ¿*Vas* a empezar a usar camisetas? Es curioso que no te importara que Barbie no llevara ropa puesta allí.

—Oh, que gracioso —se ríe mientras finalmente, por fin, me pone de pie—. Eres muy linda cuando estás celosa, Viv. —Su tono burlón me invade mientras sus manos se posan en mis caderas, estabilizándome cuando me tambaleo ligeramente. Todo sigue dando vueltas, tan hermoso.

Simply Books

Está resultando una velada estupenda.

Mi mano encuentra su brazo mientras intento mantener el equilibrio sobre mis talones y fallo miserablemente. *No* estoy celosa. Estoy molesta. Pero tampoco tengo ganas de pelear ahora mismo, ya que lo hice *para* provocarlo.

Supongo que lo considero provocado.

—Te llevaré a casa. Estás borracha, Sweet Tart. —Se estira detrás de mí y sube la cremallera de mi vestido con la mandíbula tensa.

Sweet Tart... Eso es nuevo. ¿Ahora estamos usando apodos? Pongo los ojos en blanco.

—Bien hecho, Capitán Obvio.

Entrecierra sus ojos oscuros y saca el teléfono del bolsillo, aparentemente pidiendo un Uber.

Como en ese momento mis piernas están tan temblorosas como las de un potrillo recién nacido, camino hasta el borde del macizo de flores y me dejo caer, casi perdiendo el equilibrio y cayendo hacia atrás sobre las flores si no fuera por la mano que se deslizó alrededor de mi cintura en el último segundo.

Mierda.

Reese se para frente a mí con una expresión divertida en su rostro mientras me abraza contra su pecho. Ni siquiera intento empujarlo mientras mis manos se agarran con fuerza a la parte delantera de su camisa abotonada, ya que probablemente sea lo único que me mantiene en pie.

Su cabello oscuro le cae sobre los ojos, un lío de rizos por los que quiero pasar los dedos. Tal como lo hice esa noche cuando estaba entre mis muslos, chupando mi clítoris como si fuera una piruleta. Gimiendo, lo empujo y me siento de nuevo en la cornisa. Con cuidado esta vez.

Este hombre fue creado simplemente para tentarme, y Dios, estoy tan cansada de luchar contra eso.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Tal vez sea el tequila el que habla. También conocida como Violet, mi alter ego borracho. Claramente, ella está tan cachonda como yo porque todo lo que quiero hacer es besarlo. Follarlo. Tener todos sus bebés.

—Músculos estúpidos —murmuro.

—¿Qué fue eso? —pregunta, arqueando una ceja en señal de interrogación—. No te escuché, Viv.

Bien, obviamente, porque él No era quiso decir para tú.

—Nada. —Suspiro. Estoy a punto de preguntar dónde está el Uber cuando un Cadillac negro se acerca a la acera y se detiene frente a nosotros.

—Por supuesto, pagarías el Uber más caro que existe para recorrer cinco kilómetros.

Paso junto a él en dirección al auto, pero todavía me tiemblan tanto las piernas que apenas doy tres pasos antes de que me rodee la cintura con el brazo y me ayude a caminar hasta el auto. Abre la puerta y me levanta del suelo, lo que me hace gritar.

—¡Dios, Reese! Me levantas como si fuera una maldita muñeca de trapo —gruño cuando me deja en el asiento y luego se inclina sobre mí para abrocharme el cinturón de seguridad.

Él se ríe y, como la idiota borracha que soy, inhalo su aroma y aprieto mis muslos cuando se forma un latido sordo. Es como si la proximidad le recordara a mi clítoris las cosas sucias que le hizo con su lengua perversamente talentosa.

—Eso es porque eres de tamaño divertido. Ahora, siéntate y mantén el cinturón de seguridad abrochado. —Y dicho esto, cierra la puerta.

¿Por qué es tan excitante cuando se pone tan gruñón y exigente?

Cuando abre la otra puerta y se desliza a mi lado, él y el conductor intercambian palabras amables y tomamos la autopista hacia casa.

Dejo que mis ojos se cierren para no vomitar en el asiento trasero del auto de este hombre. No me mareo a menudo en el auto, pero todavía me da vueltas la cabeza por lo que pasó antes y no confío en mi capacidad para mantener la calma. Estamos a solo diez minutos en auto desde Kappa hasta nuestra casa, por lo que parece que llegamos un minuto después.

Probablemente eso se debe a que mi percepción del tiempo está tan desequilibrada como lo estoy ahora mismo.

—Vamos, Viv —dice Reese suavemente en mi oído mientras me desabrocha el cinturón de seguridad y me ayuda a salir del auto. Ni siquiera lo escuché salir con lo mucho que intentaba calmar mi estómago.

El auto se pone en marcha, dejándonos en la acera, y él evita que me caiga.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Vamos, sube.

Se pone en cuclillas frente a mí, dándome la espalda. Definitivamente miro su trasero en esta posición. Mierda. Todas esas sentadillas claramente dieron sus frutos.

Levanto las cejas.

—Um, no me vas a llevar a caballito hasta arriba.

—Sí, lo haré, o te voy a tirar sobre mi hombro otra vez. De cualquier manera, te voy a meter en esa casa. Estás a punto de romperte un maldito tobillo con esas cosas.

Miro hacia abajo, hacia mis zapatos, y muevo los dedos de los pies. Está bien, es justo. Estoy a un paso de fusionarme con el pavimento.

—Está bien —suspiro, luego camino hacia él y coloco mis manos sobre sus hombros mientras me levanta sin esfuerzo sobre su espalda, sus manos sosteniendo la parte posterior de mis muslos.

Camina hacia la casa cuando dice:

—¿Ves lo fáciles que pueden ser las cosas cuando no eres una mocosa?

—No me hagas patearte, Reese.

Riendo, me lleva por el camino de entrada hasta la puerta principal de nuestra casa antes de depositarme suavemente sobre mis pies y luego abrir la puerta.

Una vez dentro, tiro mi bolso sobre la encimera y luego cojeo hasta el sofá para intentar quitarme esas monstruosidades de los pies. Quien haya dicho que los zapatos son los mejores amigos de una chica mintió.

—Gracias por llevarme a caballito.

Se acerca a donde estoy sentada y se agacha hasta quedar de rodillas, impidiendo que mi mano torpe desabroche la correa de mi tacón.

—¿Para qué más sirven mis músculos?

Bueno, se me ocurren al *menos* cinco cosas.

Un escalofrío me recorre el cuerpo cuando sus dedos bailan sobre la piel de mi tobillo mientras desabrocha la correa de mi tacón. Su rostro es una máscara de concentración mientras trabaja, y es posiblemente la más sexy. Lo mejor que he visto jamás, verlo de rodillas frente a mí siendo tan… dulce y servicial.

Dios mío, debe ser el tequila el que habla.

—Creo que una vez te dije que el rosa era mi nuevo color favorito —dice con voz áspera, arrastrando su mirada hacia la mía y haciendo que mis mejillas

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

se sonrojaran. Me lo dijo cuando me tenía vestida únicamente con mi conjunto favorito de encaje rosa pálido, sus ojos ardían de deseo con tanta intensidad que todavía lo recuerdo.

Siento la familiar sensación de calor dentro de mí ahora mismo, el latido de mi clítoris pulsando al ritmo de mi corazón.

—Pero mentí. Creo que podría ser exactamente de este tono de violeta —dice, mirando mi vestido.

Siento un nudo en la garganta y la excitación me pica bajo la superficie mientras trago saliva con dificultad, pero permanezco en silencio. Rápidamente se deshace de mis zapatos y los saca con cuidado de mis pies doloridos.

—Gracias —susurro.

Él asiente.

—¿Necesitas algo más?

¿Tu pene? ¿Preferiblemente hasta las bolas dentro de mí mientras te monto? ¿Tu lengua dentro de mí?

—No, estoy bien. Gracias de nuevo.

Su sonrisa aún es leve, y cuando se para frente a mí y luego gira en dirección a su habitación, inmediatamente me arrepiento de no haberle dicho lo que realmente quiero.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

11

*è è ákää^

123 Simply Books

Reese

Que me jodan.

Gimiendo, dejo caer mi frente sobre la pared de azulejos de la ducha y cierro los ojos con fuerza, tratando desesperadamente de sacar de mi cabeza los pensamientos sobre la seductora de cabello oscuro y ojos azules que actualmente vive en mi habitación de invitados.

¿Cómo carajo me metí en esto?

Parece que cada día se hace más y más difícil no caer de rodillas frente a ella y rogarle que me deje tocarla.

Es así de jodidamente malo.

¿Y esta noche? Mi barco, que ya se hundía, ha abierto un nuevo agujero y ahora todo está bajo el agua.

Cuando salió de su dormitorio con ese vestido, me quedé sin palabras. Parecía una diosa bañada en satén morado, y fue un puñetazo directo al estómago con un recordatorio que decía: *no puedes tocar, carajo.*

Viv en un día normal es la chica más sexy que he visto en mi vida, pero esta noche, no podía apartar la mirada de ella.

No importa cuánto lo intenté.

Desearía no saber a qué sabe, o los pequeños sonidos que hace cuando está a punto de correrse, o cómo se siente hundirse dentro de ella y perderme.

Porque entonces no sabría lo que me estoy perdiendo. No tendría que pasar por su lado en el pasillo y oler el gel de baño con aroma a menta que se pone y recordar el ligero sabor que deja en mi lengua.

Sin duda seguiría sintiéndome atraído por ella, pero no me sentiría tan *ardiente* por ella como lo estoy ahora. Como si cada fibra de mi cuerpo estuviera en llamas cuando estoy en la misma habitación que ella.

Estoy jodido. Eso es todo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Levanto la mano de la pared para alcanzar mi pene. Tal vez si alivio un poco la tensión, entonces no me sentiré tan malditamente loco. Lo dudo, pero estoy lo suficientemente desesperado como para intentar cualquier cosa en este momento.

Apretando mi polla semidura con el puño, la bombeo una vez, y un gemido retumba en mi pecho.

¡BUUUUM!

¿Qué carajo?

Dejo caer la mano y cierro la ducha cuando oigo otro ruido fuerte, seguido de lo que parece una manada de malditos elefantes que vienen de mi habitación. Salgo por la puerta de cristal, agarro la toalla del estante y me la envuelvo rápidamente alrededor de la cintura y salgo corriendo a mi habitación.

Mierda, está muy oscuro. En mi prisa por meterme en la ducha, olvidé encender la lámpara y no veo nada, pero me dirijo hacia mi mesita de noche y enciendo la lámpara.

La luz ilumina la habitación, y es entonces cuando veo a Viv parada al pie de mi cama, vistiendo nada más que una camiseta negra holgada que le llega hasta los muslos con un fantasma que dice BUU PERRA, con los ojos muy abiertos como un ciervo deslumbrado por los faros mientras se mueve de un pie al otro.

—Viv, joder, me has dado un susto de muerte. ¿Estás bien? ¿Estabas moviendo muebles?

Junta los labios, conteniendo la risa, y asiente.

—Sí, claro. Me refiero a que sí, a la parte de que estoy… mm bien, no a la parte de los muebles. Yo… Estaba… Estaba oscuro.

Arqueo las cejas. ¿Quién es el Capitán Obvio ahora? Me guardo mi respuesta para mí y hago todo lo posible para no bajar la mirada a la cremosa extensión de sus muslos desnudos porque no tengo nada puesto excepto esta toalla delgada y mi pene se ha comportado peor últimamente.

—¿Qué pasa? —pregunto, caminando hacia mi tocador y sacando un par de calzoncillos para dormir. Cuando me doy vuelta para mirarla, la veo mirándome el trasero y sonrío—. ¿Puedo ayudarte en algo?

Su mirada se dirige a los calzoncillos que tengo en la mano y se tapa los ojos inmediatamente para que pueda ponérmelos. Como si no lo hubiera visto todo antes.

La toalla cae al suelo, meto los pies y los arrastro hasta las caderas cuando la veo espiándome entre sus dedos. Es tan gracioso que se me escapa una risa antes de poder contenerla.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Viv —digo, mientras me acerco a mi cama y me siento en el borde—. ¿Qué pasa?

El silencio responde a mi pregunta. La veo exhalar un suspiro y luego coloca las manos sobre la cama y se arrastra hacia mí, lo que hace que se me cierre la garganta.

Mierda.

—Viv, ¿qué…?

Llega hasta mí y luego me empuja por los hombros, presionándome hacia la cama, boca arriba.

—Deja de hablar —dice con voz áspera. Su voz es baja y muy sexy mientras pasa una pierna por encima de mi regazo y se sienta a horcajadas sobre mí. La camiseta se le sube por los muslos mientras lo hace, dejando al descubierto un par de bóxers morados que se amoldan a su coño.

Maldita sea. Esto no puede estar pasando ahora mismo.

Dios mío, soy yo. Reese. Dime que esto es una broma y que no voy a tener que hacer lo que tengo que hacer por mi brújula moral.

Ella mueve sus caderas sobre mi erección y yo gimo.

—Viv, nena, para. Detente —le digo contra sus labios mientras ella intenta besarme. Pongo mis manos en sus caderas en un intento de detenerla.

—No. Te deseo y estoy tan cansada de luchar contra ello.

Se me cae el corazón al suelo al oír sus palabras y, joder, he esperado muchísimo tiempo para oírla decir eso. Todos los días, desde que nos acostamos por primera vez, he querido oírla decir que me desea tanto como yo a ella.

Desliza sus manos desde mis hombros hasta mi cuello y sus dedos se enredan en mi cabello, su lugar favorito. Cuando me besa de nuevo, esta vez su lengua se cuela entre mis labios, enredándose con la mía, y mis dedos se hunden en la suave y carnosa piel de sus caderas.

Tengo que parar esto.

Con una fuerza sobrehumana que no sé cómo carajo poseo, aparto mis labios de los suyos y me aparto.

—No podemos hacer esto. Viv, todavía estás borracha y parecería que me estoy aprovechando de ti.

El rechazo se refleja en su rostro y, de inmediato, sus labios se curvan en una mueca.

—¿Estás bromeando? ¿No me *deseas*?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Escúchame —le digo, inclinándome hacia delante para deslizar mis manos por su mandíbula, mirando fijamente los profundos ojos azules de sus ojos—. ¿Crees que no te deseo, Viv? Joder, te deseo tanto que estoy perdiendo la cabeza. No hay nada que desee más en el maldito mundo que esto.

La expresión que tiene dice que no cree lo que estoy diciendo, pero maldita sea, no puedo tener la conciencia tranquila con ella sabiendo lo mucho que ha bebido. Y con lo indecisa que ha sido sobre su interés en mí, me estoy poniendo un poco nervioso y no quiero que se arrepienta.

¿La deseo? Joder, sí que la deseo.

Pero esperaré hasta que esté sobria y no haya ninguna duda sobre lo que quiere de mí. Sin vacilaciones. Sin dudas.

Flexiono mis caderas, rozándola, arqueo la ceja cuando su respiración se entrecorta.

—¿Sientes *que* no te deseo, Viv? —Después de un momento, ella niega con la cabeza.

Mi pulgar roza su mandíbula mientras hablo.

—Exactamente. Cuando llegue el momento de tocarte (y créeme, llegará), será cuando no haya dudas sobre tu consentimiento.

—Uf, ¿por qué da vueltas la habitación? —Parpadea—. Oh, mierda… —empieza a decir, pero se detiene de repente, cierra la boca y traga visiblemente. Su rostro se ha puesto verde y me incorporo, abrazándola—. No me siento muy bien.

Oh, diablos.

De repente, se levanta de mi regazo y se tapa la boca con la mano mientras corre hacia el baño. Saltando de la cama, la sigo justo cuando llega al inodoro y cae de rodillas. Su pequeña figura cae sobre el lavabo y luego vomita tan fuerte que todo su cuerpo tiembla.

Sin dudarlo, recojo su cabello en mi puño y lo aparto de su rostro mientras vomita.

Cada vez que pienso que ya terminó, vuelve a vomitar. Joder, odio esto.

No es que no pueda soportar el vómito, no me importa una mierda. He visto suficiente vómito y sangre en mi vida jugando al béisbol como para que ningún tipo de fluido corporal me afecte.

Pero como no puedo hacer nada más que esto mientras ella está mal, es el cuidador que llevo dentro, o como le gusta llamarlo a Rosie.

Odio sentirme impotente en cualquier situación con las personas que me importan.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Finalmente, cuando termina y se sienta, le dejo caer el cabello y la observo mientras se apoya contra la pared, con una expresión de puro agotamiento en su rostro. Sus ojos, normalmente brillantes, están apagados y tiene ojeras debajo.

Aunque parezca que se siente como una mierda, sigue siendo tan hermosa que me hace sentir una opresión en el pecho.

—No tenías por qué hacerlo —dice en voz baja—. Mirarme vomitar. No me puedo imaginar lo poco sexy que me veo ahora mismo.

Sacar el alcohol de su sistema parece haberla ayudado a recuperar la sobriedad un poco, y ahora sólo parece cansada.

Me encojo de hombros, meto la mano en el armario y saco una toallita para mojarla con agua tibia del lavabo.

—No es la primera ni la última vez que veo a alguien vomitar, Sweet Tart. Y para que conste, todavía te ves muy sexy en este momento.

Toma la toallita de mi mano extendida y se seca la boca con él.

—Hay un cepillo de dientes de repuesto en el cajón que hay ahí, por si quieres cepillarte los dientes. Te dejo para que te limpies.

Cuando ella asiente, le doy una pequeña sonrisa y la dejo con eso.

Diez minutos después, sale del baño, luciendo menos pálida mientras camina hacia mi cama.

—Sé que dijiste que no podemos hacer nada esta noche, y lo entiendo. He bebido demasiado tequila, claramente, y acabo de intentar treparte como un árbol. Pero… —Se queda en silencio, su mirada baja hacia la cama arrugada—. ¿Puedo dormir contigo? ¿*Solo* dormir? Simplemente no tengo ganas de estar sola en este momento.

Ya estoy apartando las sábanas para ella cuando asiento.

—Por supuesto. Vamos. —Me sorprende muchísimo que siquiera me lo esté preguntando, pero sigue sorprendiéndome, dándome exactamente lo contrario de lo que creo que va a pasar. Me sorprende que una chica que sigue intentando ocultarle cosas a todo el mundo siga dándome el regalo de su vulnerabilidad.

Su cuerpo cálido y suave se desliza bajo las sábanas a mi lado, mirándome con las manos metidas bajo la cabeza. El calor de su cuerpo irradia y nuestras miradas se encuentran.

Pasan unos momentos sin que ninguno de los dos diga nada, simplemente… respiramos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sin pensarlo, extiendo la mano y hago girar mi dedo alrededor de un mechón de su cabello. Ella cierra los ojos y no hace ningún movimiento para detenerme, así que paso mis dedos por los suaves mechones, jugando suavemente con su cabello.

—Mmm —murmura—. Sigue así, por favor.

No es que tuviera intención de parar, así que continúo deslizando mis dedos suavemente sobre su cuero cabelludo, acercando mi cuerpo apenas unos centímetros (bueno, tres) a ella.

No recuerdo haber hecho algo así antes. Acostarme con una chica sin tener sexo. Normalmente, las chicas quieren follar conmigo, y luego intercambiamos cumplidos y se van. Saben lo que va a pasar antes de que suceda, y yo siempre soy sincero y directo en cuanto a que no estoy buscando una relación ni nada parecido. Siempre ha sido así.

Así que es la primera vez que me pasa y me da un poco de miedo que me guste tanto. Me da aún más miedo pensar que es solo porque es *Viv.*

—Cuando era más joven, mi mamá solía hacer esto por mí.

—¿Jugar con tu cabello? —pregunto.

Asiente contra mi mano.

—Sí. Antes de que… pasara todo. Ella venía a mi habitación por la noche y me hablaba de mi día y jugaba con mi cabello. Se sentaba conmigo durante horas y hablábamos de absolutamente nada, pero siempre parecía que todo era así. A veces lo extraño.

La tristeza en su voz me hace doler el pecho. No sé muy bien qué está pasando en casa, pero sea lo que sea, a ella le pesa.

La rodeo con mis brazos y la atraigo hacia mí, con su cara hundida en mi pecho desnudo, sin siquiera pensarlo. Solo quiero abrazarla ahora mismo y espero con todas mis fuerzas que no se moleste.

Su cuerpo se tensa por un segundo y luego se derrite en mis brazos.

—Gracias —susurra—. Por todo lo de esta noche.

—Siempre, Viv.

Ninguno de los dos se mueve, solo el sonido de nuestras respiraciones llenando la habitación, y en lo que parecen solo segundos, la escucho respirar uniformemente y está dormida en mis brazos como si fuera la cosa más natural del mundo.

¿Y la verdad? Así lo parece.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

12

P~i ~ g^ { f s^

Viv

Todo mi cuerpo está en llamas. No literalmente, pero siento como si estuviera envuelta en la nube más cálida y esponjosa que rodea cada centímetro de mi piel. Y eso es lo que me saca del sueño. Abro un ojo y me arrepiento de haberlo hecho de inmediato cuando toda la habitación está demasiado iluminada, bañada por la luz del sol de la mañana.

Es demasiado temprano para estar despierta ahora y mi cráneo palpita en reacción a los rayos. Mis ojos se cierran para bloquear la luz.

Espera.

Esta vez abro los dos ojos de golpe cuando veo la estantería llena de trofeos y me doy cuenta de que no estoy en mi dormitorio. ¿La nube cálida y esponjosa que siento a mi alrededor? Definitivamente no es una nube.

Cuidadosamente levanto las sábanas y veo el antebrazo bronceado, musculoso y venoso colgando alrededor de mi cintura, escondido debajo de mi costado.

Reese. Estoy en su cama y me tiene apretada contra su cuerpo, todo su cuerpo, cada centímetro duro.

La noche pasada regresa con una ola de vergüenza y arrepentimiento.

Estaba *tan* borracha.

Descuidada, haciendo el ridículo borracha, y literalmente me arrojé sobre él. Justo antes de vomitar en su baño y él me sujetó el cabello porque, por supuesto, arrojarme sobre él no era ya lo suficientemente mortificante.

Reese se mueve detrás de mí y siento su polla gruesa y dura contra mi espalda. Me muerdo el labio inferior mientras reprimo un gemido. Dios, estoy tan avergonzada que quiero que el suelo se abra y me trague, pero esto también se siente bien. Demasiado *bien.* Estar sostenida con fuerza en sus brazos, rodeada por su aroma, sintiéndolo presionado contra mí de esta manera.

Despertando… *no* sola.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

A medida que los recuerdos comienzan a inundarme, no puedo dejar de pensar en cómo me cuidó anoche. Cuando yo era la definición de desastre total, me trató con amabilidad y compasión. Con respeto. Por primera vez en lo que puedo recordar, fui completamente vulnerable con alguien. Necesitaba que alguien me cuidara por una vez, y en lugar de echármelo en cara o hacer una broma al respecto, me cuidó cuando no tenía por qué hacerlo.

Me agarró del cabello mientras vomitaba y me atrajo hacia sus brazos cuando sentí que las paredes se cerraban a mi alrededor. Cuando me arrastré sobre él y le hice una proposición, me rechazó con gentileza. La mayoría de los hombres se habrían aprovechado de la situación cuando una mujer se arrojara a ellos, pero él no lo hizo. Fue un caballero cuando no tenía por qué serlo.

Y en lugar de alejarlo, lo dejé entrar. Le pedí consuelo. Lo dejé atravesar esos muros que he construido durante años. Solo por un momento. Eso me hace sentir como una versión completamente diferente de Reese de la que me había convencido de que era.

Y creo que tal vez me equivoqué con él. Sinceramente, creo que ya lo sabía desde hace tiempo y simplemente no quería verlo. Pero anoche lo comprobé sin lugar a dudas y ahora no estoy segura de qué hacer con esta nueva revelación.

Suspiro, hundiéndome más entre las sábanas, en su calidez, y cuando accidentalmente me meneo contra su polla, él deja escapar un profundo suspiro. Un gemido que hace vibrar todo mi cuerpo hasta el centro. Mis muslos se aprietan por voluntad propia y mi clítoris empieza a latir.

Estoy demasiado cachonda para estar medio vestida en la cama de este tipo con su polla clavándose en mi culo mientras me abraza de cucharita.

Su brazo se aprieta a mi alrededor, acercándome aún más a él, y aprieto los ojos cuando me doy cuenta de que está despierto, no del todo lista para enfrentarlo.

Siento la yema de su pulgar rozando la piel expuesta de mi estómago, donde se ha subido la camiseta holgada que me puse. Mi mente se remonta a la noche anterior, cuando le dije lo cansada que estaba de luchar contra mi atracción por él y que todo lo que había dicho era verdad.

¿Cómo dice el dicho… las palabras de borracho son pensamientos sobrios? ¿Debería poner como excusa que tengo que ir al baño para poder huir, o le pido por segunda vez en doce horas que tenga sexo conmigo?

Porque honestamente, ambas opciones parecen geniales en este momento.

Lo deseo de la forma más sucia y decadente, y estoy deseando una liberación física. Estoy deseando que se repita la noche que pasamos juntos, y es solo gracias a mi coraje líquido de anoche que pude dejar de analizar y pensar

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

demasiado durante cinco segundos para pedirlo. Eso y tal vez un poco de celos que me llevaron al tequila.

Aunque ambos estamos despiertos, ninguno de los dos se mueve, salvo cuando sus dedos rozan mi piel. Ninguno de los dos quiere ser el primero en dar el primer paso, pero ya no me aguanto más. Estoy tan excitada ahora mismo con el más mínimo roce que siento que me estoy volviendo loca y quiero decir «a la mierda todo» por una vez.

Quiero dejar que mi cuerpo tome la decisión y no mi cerebro.

Mi mano se mueve sobre la suya en mi estómago y la voy bajando lentamente, conteniendo la respiración a medida que avanza hasta que sus dedos recorren el borde de mis bragas.

Esto es lo más cerca que estaré de pedirle que me toque. Es un claro visto bueno y ahora se lo dejo a él.

Por un segundo, sus dedos no se mueven, y él tampoco.

Descansan sobre la cintura, pero él no mete los dedos dentro. Mi corazón late aceleradamente dentro de mi pecho mientras pasan los latidos.

Estoy a punto de huir con lo que me queda de orgullo cuando siento sus labios cerca de mi oído.

—¿Es esto lo que necesitas?

Su voz, ronca y grave por el sueño, combinada con el roce de sus labios contra la concha de mi oreja, provoca un escalofrío involuntario que recorre mi cuerpo, directo a mi clítoris dolorido.

Dios, estoy tan mojada que casi me da vergüenza.

Pero después de anoche, creo que ya hemos superado el punto de la vergüenza.

O tal vez ya no tengo fuerzas para preocuparme. Quiero esto, y de todas las cosas que me niego, esta no va a ser una de ellas.

Trago saliva con fuerza y asiento, y eso es todo lo que hace falta. Mi sobrio consentimiento es todo lo que quería para darme lo que necesito.

Desliza dos dedos debajo de la cinturilla de mis bragas y los sumerge en la humedad que se acumula entre mis piernas, gruñendo cuando siente lo lista que estoy.

—Joder, estás empapada, nena. —Sus labios presionan mi cuello y otro escalofrío me recorre el cuerpo mientras mis caderas se balancean, desesperadas por fricción. Cualquier cosa para calmar el latido—. Apuesto a que duele, ¿no?

Me pellizca el clítoris entre sus dedos y mi espalda se arquea, con manchas que salpican mi visión mientras el placer serpentea por mi columna y florece

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

dentro de mí. Mis terminaciones nerviosas se sienten en llamas con cada caricia de sus dedos. Se siente tan bien y me siento delirante de deseo, delirante de necesidad por él.

—Déjame cuidarte, nena. Déjame darte lo que necesitas —dice con voz áspera mientras sus dedos rodean mi clítoris con rudeza—. Joder, Vivienne, ¿sabes cuánto tiempo he estado soñando con esto? ¿Cuántas veces me he follado el puño y he pensado en chupar tu clítoris necesitado otra vez? ¿Cuántas veces me he corrido pensando en tu coño apretado envuelto alrededor de mi polla? Me estoy volviendo loco por ti.

Ya estoy al borde del orgasmo solo por sus dedos en mi clítoris y por la suciedad de sus palabras. Así de tensa estoy, lista para estallar en cualquier momento.

Es patético, en verdad, pero ya no tengo el control de mi cuerpo. Le pertenece a Reese y solo a Reese.

Mis piernas empiezan a temblar mientras se abren para darle un mejor acceso a mis sensibles clítoris para que pueda tocarlos con sus dedos. No está siendo delicado, que es exactamente lo que le pedí esa primera noche. El hecho de que lo recuerde y sea tan bueno tocando mi cuerpo como si fuera un instrumento me sorprende.

Cada toque tiene un propósito y produce una sensación de euforia.

Sus dedos se deslizan hacia mi apertura, luego rodean mi entrada antes de presionar dentro, encontrando inmediatamente mi punto G. Un gemido suena desde el fondo de mi garganta, un sonido desesperado y necesitado que normalmente me avergonzaría, pero estoy demasiado loca por él, por el orgasmo que está fuera de mi alcance.

—Así, nena —gruñe, follándome fuerte con sus dedos mientras sus labios pellizcan el punto sensible debajo de mi oreja. El sonido de sus dedos deslizándose por mi piel llena la habitación. El sonido más sucio, y quiero más. Bajo mi mano y froto mi clítoris mientras sus dedos llegan a lo más profundo de mí, una y otra vez, nuestros movimientos son descuidados y frenéticos pero tan calientes—. Sé una buena chica y córrete en mis dedos para que pueda lamerlo todo. He querido probarte de nuevo durante tanto tiempo. Dámelo.

Eso es todo lo que se necesita para hacerme caer de la cornisa a un estado de éxtasis. Mi orgasmo me sacude, el placer se apodera de cada centímetro de mi cuerpo, y me entrego a él. Siento la humedad cubriendo sus dedos, pegajosos entre los dos mientras me corro, y el gemido salvaje que escucho en mi oído mientras lo hago prolonga mi orgasmo. Él está exprimiendo cada gramo de placer de mí mientras continúo frotando mi clítoris hasta que está demasiado sensible al tacto, y mi cuerpo se arquea contra él.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sólo entonces, cuando soy capaz de abrir los ojos mientras mi pecho se agita y todo mi cuerpo se desploma, él saca sus dedos de mí. Lo oigo succionarlos con avidez y me los mete en la boca, y eso me provoca una oleada de placer.

Es tan sucio y *tan* jodidamente caliente.

—Tienes un sabor tan delicioso que podría comerte todos los días en cada comida y todavía nunca tendría suficiente.

Mierda. ¿Qué acabo de hacer? ¿Cree ahora que vamos a… estar juntos? Simplemente… no me di cuenta de lo mucho que necesitaba… el contacto *físico. Tocar* hasta hoy. Y eso me asusta.

—No te acostumbres. Ya sabes que somos buenos en lo que ocurre una sola vez, Reese. Y esto es cosa de una sola vez —le digo con ironía, tratando de quitarle importancia a lo que acabábamos de hacer.

Se pone rígido detrás de mí y lo oigo burlarse.

—No hagas esa mierda. No actúes como si no me quisieras tanto como yo te quiero, Vivienne. No mientras mis dedos aún estén húmedos con tu orgasmo.

Me incorporo, me bajo la camiseta y me doy la vuelta para mirarlo.

—¿Y qué? Fue algo puramente físico. Mira, no compliques las cosas.

Odio que tenga los párpados pesados, que sea la imagen perfecta de ojos sensuales y que sea tan increíblemente sexy con el cabello parado en doce direcciones diferentes. Nadie debería despertarse por la mañana con el cabello alborotado y el aliento matutino y ser tan sexy sin esfuerzo.

—¿Quién dice que lo estoy complicando? ¿Por qué me sigues alejando a cada paso cuando ya es demasiado para ti? Parece que *eres tú* quien lo hace más complicado de lo que es.

Dentro de mi cabeza, estoy reconstruyendo esos muros que he construido con tanto cuidado, ladrillo a ladrillo, tratando de empujarlo fuera del espacio que ha ocupado dentro de ellos.

Donde todas mis vulnerabilidades están a salvo, y también mi corazón.

Aparto las sábanas, balanceo los pies y salgo de su cama en un instante.

—Como sea, Reese. No voy a hacer esto. Gracias por el orgasmo.

Abro la puerta de su dormitorio y la cierro de golpe mientras salgo al pasillo. Sé que estoy siendo una perra, pero no sé de qué otra manera puedo volver a poner mis defensas en pie.

Para asegurarme de que entienda que solo porque sentimos esta atracción física el uno por el otro, no significa que él pueda intervenir como intenta hacerlo con todos los demás.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Una vez que estoy de regreso en mi habitación, tomo un cambio de ropa de mi tocador y salgo pisando fuerte al pasillo y entro al baño, cerrando la puerta detrás de mí. Odio poder olerlo todavía en mí, así que me alegro de quitarme la camiseta que tiene su aroma adherido y mis bragas que todavía están húmedas por sus dedos dentro de mí.

Dedos estúpidos y talentosos. Músculos estúpidos. Estúpidos. Estúpidos.

Estúpido.

Es mejor así, me digo mientras giro la perilla de la ducha y el agua comienza a salir del cabezal.

Justo cuando estoy a punto de ponerme bajo el chorro de agua, la puerta se abre de golpe y Reese entra. Su expresión es decidida mientras se dirige hacia mí.

—¡Dios mío, estoy *desnuda*! —digo, haciendo un débil intento de cubrirme. Aunque no es como si no lo hubiera visto antes. Más de una vez en este punto—. ¿Qué demonios, Reese?

—A la mierda esto —dice, acortando la distancia entre nosotros, agarrando mi rostro entre sus grandes manos y besando mis labios. Mi protesta muere en mi lengua mientras me besa como poseído.

Debería alejarlo. Debería gritarle que se vaya y que haga como si lo de antes nunca hubiera sucedido. Debería insistir en que restablezcamos nuestros límites. Sé exactamente lo que debería *hacer.*

Pero no lo hago.

Su lengua lame la comisura de mis labios, exigiendo entrar, y luego chupa mi lengua y me besa vorazmente, hasta que mis rodillas se debilitan. Hasta que mi corazón late tan fuerte contra mi pecho que siento que realmente me voy a desmayar.

Un minuto después, se aparta, jadeando y con una mirada salvaje en los ojos.

—¿Ves por *qué* no te voy a dejar escapar, Viv? Porque si hubiera sido un error, o si hubiera estado mal, no sería tan jodidamente perfecto.

Trago saliva mientras dejo caer las manos a los costados. No sé cómo responder porque, aunque quiero correr y fingir que todo es una tontería, lo deseo a pesar de todas las razones por las que no debería hacerlo.

Intento reunir fuerzas para apartarme, pero solo puedo concentrarme en la forma en que su pulgar roza mi barbilla y en la forma en que sus ojos oscuros sostienen los míos. En cómo su pecho se agita al mismo ritmo que el mío tras un beso que hizo que el mundo dejara de girar por un momento.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Lo sientes, Viv? —murmura contra mi boca, llevando mi mano a la parte delantera de sus bóxers para sentir lo duro que está debajo de ellos—. ¿Lo sientes? Esto no es nada. Esto es mi *deseo* por ti.

Su pene se sacude en mi mano cuando cierro mi palma sobre él, y está tan caliente que siento como si mi cerebro estuviera en cortocircuito. Es imposible pensar cuando está cerca de él cuando hace cosas como… tocarme.

Existir.

Hacerme un desastre mojado y necesitado.

—Reese, no puedo… —Sacudo la cabeza—. No puedo tener una relación. Mi vida es un desastre y no puedo hacer nada más ahora mismo. Así que no puedo darte eso.

—No te estoy pidiendo una relación. Te estoy pidiendo que dejes de negar lo que ambos claramente queremos. Te estoy pidiendo que dejes que tu cuerpo tenga lo que quiere, Viv —gruñe, mientras su mano recorre mi cuerpo y desaparece entre mis muslos—. Te pido que me dejes volver a casa después de entrenar y comer este coño como comida después del entrenamiento. Te pido que me dejes follarte hasta que tu orgasmo corra por mi polla.

Me tiemblan las piernas cuando me pasa el pulgar por el clítoris. Estoy empezando a darme cuenta de lo jodida que estoy cuando se trata de este hombre.

Él tiene la capacidad de meterse bajo mi piel como ningún otro.

Sin esfuerzo.

Retira su mano de mi clítoris y la lleva a mi boca, donde pasa su dedo, que brilla con mi humedad, por mi labio inferior antes de empujarlo dentro de mi boca.

—Saborea lo mucho que me deseas.

En realidad, podría ser la cosa más sucia que me ha pasado en la vida, y siento cada gota de humedad entre mis piernas, chorreando de mi coño. Lo miro a los ojos y sostengo su mirada mientras chupo su dedo en mi boca y hago girar mi lengua alrededor de la yema.

Es en ese momento cuando decido que ya no voy a seguir corriendo. Que le voy a dar exactamente lo que me pide. Por mí. Y por nadie más.

Sus ojos se oscurecen y la comisura de su labio se levanta en una sonrisa arrogante.

—Amigos con derechos, nena. Eso es todo lo que pido.

Me acerco y saco su dedo de mi boca.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—*Compañeros de piso* con derecho. Amigos, es exagerar *un poco,* ¿no crees?

—Te he pasado la lengua por el coño, nena. Creo que eso nos convierte en amigos.

Dios, su boca.

Es crudo y, por Dios, tan jodidamente sexy.

—Lo que sea. Somos compañeros de piso que queremos follar y que quizás *algún día* podremos ser amigos. Fácil. Sin complicaciones. Exactamente lo que necesito.

Él asiente y baja el hombro al mismo tiempo.

—Me parece bien.

El vapor se eleva a nuestro alrededor y entonces me doy cuenta de que la ducha ha estado abierta todo el tiempo.

—Está bien, perfecto. Me alegro de que hayamos terminado con eso. Ahora, si me disculpas, voy a tomar la ducha que acabas de interrumpir.

Su mirada se posa en mis pechos, sus ojos brillan de deseo mientras saca la lengua y se lame los labios.

—Ah, ¿quieres decir que *nos vamos a* duchar? Mete tu hermoso trasero ahí, mujer.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

13

" { sq~ã âè k ãk i è gr ^| xè| é~ã

Reese

Me siento como si estuviera en un sueño febril, y Vivienne es el personaje principal mientras se adentra en la ducha y, bajo el chorro, bocanadas de vapor se elevan a su alrededor.

Tengo que seguir durmiendo y teniendo el mejor sueño de mi vida.

—Bueno, ¿vienes o te quedarás ahí parado mirando? —Se muerde el labio inferior mientras se burla entre sus espesas y oscuras pestañas, mientras su mano recorre su resbaladizo torso y desaparece entre sus muslos.

Mi mirada sigue su mano antes de levantar la vista para encontrarme con la suya y encogerme de hombros.

—Supongo que eso depende de si vas a mostrarme cómo te has estado masturbando cuando piensas en mí.

Puede burlarse todo lo que quiera mientras yo consiga un asiento en primera fila.

Diviértete, nena.

—Qué arrogante. ¿Quién dice que estaba pensando en ti?

—Yo digo. Ahora muéstrame lo que he estado soñando por ver.

Los ojos de Viv se oscurecen y se cierran con fuerza por el deseo ante mi demanda. Se recuesta contra la pared de azulejos y comienza a frotar círculos lánguidos sobre su clítoris, un suave gemido cayendo de sus labios.

Levanta una mano y se toma el pecho antes de pellizcarse el pezón entre los dedos y girarlo. Sigue frotando su clítoris y tirando de sus piercings, la combinación ganadora que la lleva a toda velocidad hacia el orgasmo, pero no voy a dejar que se corra tan fácilmente.

No, quiero prolongar esto. Llevarla al límite hasta que no pueda moverse. Probarla hasta que le tiemblen las piernas y no pueda sostener su peso, y luego la llevaré a mi habitación y haré que se corra en mi cara otra vez.

He esperado tanto tiempo por esto que no tengo prisa en parar.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Buena chica. Ahora, siéntate en el banco y abre bien las piernas para mí —le ordeno mientras me quito rápidamente los calzoncillos y los pateo hacia un lado, luego alcanzo mi pene y lo envuelvo con mi puño, apretando con fuerza. Una gota de líquido preseminal se filtra desde la ranura y siento mis bolas pesadas por la abrumadora necesidad de correrme.

Cuando me ve acariciándome la polla, se muerde el labio. Una mirada borrosa y desenfocada se dibuja en sus ojos antes de dar un paso atrás y sentarse en el banco.

Arqueo una ceja.

—¿Te pones cachonda al verme follarme el puño, Vivienne?

Ella asiente y observo cómo sus dedos se deslizan hacia su entrada, acariciando su agujero antes de introducir uno. Sus pestañas se agitan y sus ojos se cierran, su cabeza cae hacia atrás contra el azulejo.

Joder, podría correrme así como así, viéndola deslizar su dedo hasta los nudillos en su bonito y pequeño coño rosado.

La miro jugar consigo misma hasta que no puedo soportar ni un segundo más sin tocarla. Incluso si es lo más excitante que he visto en mi vida.

Ella es la cosa más sexy que he visto jamás, y está abierta sólo para mí, como un regalo para abrir.

Como si fuera mía.

Puede que no sea cierto, pero joder, un día…

Entro en la ducha y me detengo frente a ella, bombeando mi polla lentamente. Cuando su mirada se posa en mi mano y se lame los labios con avidez, siento que la excitación tira de la base de mi columna.

Quiero que dure todo el maldito día, pero la forma en que me mira, tumbada en este banco, hace que pierda el control. No hay forma de que pueda aguantar sin saborearla, tocarla. Hacer que se corra.

Me arrodillo entre sus muslos y mi mirada queda a la altura de su coño.

—Usa tus dedos y ábrete para mí, Vivienne. Quiero verte por completo.

Su garganta se mueve y ella traga con fuerza y obedece mis órdenes como una buena chica. Aparentemente, el único momento en el que *no quiere* portarse como una mocosa es cuando estoy entre sus muslos.

Supongo que tendré que pasar más tiempo aquí, haciéndola venir para que no pueda usar su boca inteligente para nada más que gemir mi nombre cuando mi lengua esté enterrada en su coño.

—Buena chica —digo con voz áspera mientras ella usa el índice y el dedo medio para abrir los labios y darme exactamente lo que quiero. Me acerco a ella,

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

agarro el cabezal de la ducha y enciendo el chorro de agua de forma constante—. ¿Sabes lo que les pasa a las chicas buenas, nena?

—¿Qué? —susurra.

Llevo el cabezal de la ducha hasta su clítoris y dejo que el agua vibre contra él. Ella arquea la espalda y extiende la mano, necesitando algo a lo que agarrarse contra la pared resbaladiza de la ducha.

—Oh, dios.

Se retuerce, jadea, se contorsiona, y yo apenas he comenzado.

Sus piernas se abren aún más, pidiendo más.

—Mira qué bonita estás, Viv. Tus mejillas se pusieron casi del mismo color que este lindo coñito.

Retiro el cabezal de la ducha y me inclino hacia delante, haciendo círculos con mi lengua sobre su clítoris palpitante antes de agarrarlo y chuparlo, haciéndolo rodar entre mis labios.

El sonido que sale de sus labios es necesitado y desesperado, y me vuelve loco. Desata algo primario dentro de mí, algo posesivo, la parte que quiere marcarla y hacerla mía.

Lamo su clítoris febrilmente, luego aplano mi lengua y la arrastro desde su ano hasta el sensible punto.

—Tienes un sabor tan delicioso que nunca me cansaré de ti. Estoy obsesionado con tu coño y lo he estado desde la primera noche que me dejaste tenerlo —murmuro con voz ronca. Mi polla está llorando, puedo sentir mis bolas apretadas y listas para la liberación, pero ahora mismo, Viv es todo lo que importa. Quiero hacerla correrse y quiero que gotee por mi maldita barbilla una vez que termine de darme un festín con su coño.

Su placer es mi prioridad. Siempre.

—Apóyate esto en el clítoris mientras te follo con la lengua, nena. —Le entrego el cabezal de la ducha y observo cómo se lo acerca al clítoris. El chorro pulsa contra su piel y hace que sus caderas se muevan contra mi boca. Mi lengua acaricia su entrada antes de adentrarme en ella y follarla con ella, disfrutando de los sonidos lascivos que emite.

Esa es mi chica.

Tan jodidamente receptiva.

Cuando reemplazo mi lengua con mis dedos, deslizándolos profundamente y enganchándolos, ella gime superficialmente, su pecho subiendo y bajando de placer.

—Mírame los ojos, Vivienne —exijo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sus ojos se abren de golpe y se conectan con los míos mientras cierro mi boca sobre su clítoris una vez más, saboreando el sabor de ella en mi lengua. La toco una vez, luego otra vez antes de decir:

—Quiero verte correrte en mi lengua. Déjame probar tu orgasmo, nena.

Mis dedos la embisten con fuerza y su espalda se arquea aún más mientras grita. Sus piernas tiemblan contra mi cabeza mientras explota y sus manos vuelan hacia mi cabello, tirando casi violentamente mientras se sacude contra mi boca.

—Reese, oh… Reese. Mierda. Mierda. Mierda. —Está coreando mi nombre como si yo hubiera atrapado el lanzamiento ganador y ella es la única persona en las gradas.

Continúo follándola con mi mano, pasando mi lengua por su clítoris, curvando mis dedos y masajeando su punto G hasta que están cubiertos de su excitación. Y lamo cada maldita gota como un hombre muerto de hambre. Cuando no puedo aguantar más, alcanzo mi polla con mi mano libre, apretándola con fuerza mientras bombeo mis dedos dentro de su coño, alargando su orgasmo hasta que está flácida.

Mis músculos están tensos, me duelen las pelotas mientras empujo con fuerza mi pene, mis caderas están enérgicas y erráticas por la acumulación y el prolongado contacto.

—Quiero hacerte *correrte* —dice Viv con los párpados entrecerrados.

Esa mirada.

—Estoy bien. Esto era para ti, Sweet Tart. —Mis dedos se deslizan fuera de ella y le doy un suave beso en el clítoris y unos cuantos besos más a lo largo de su muslo—. No lo hice esperando nada a cambio.

Ella se sienta y mi mirada cae sobre su pecho y veo el brillo del metal a través de sus pezones que capta la luz.

Todavía no puedo superar lo jodidamente sexy que es.

—Quiero. ¿Puedo *por favor* hacer que te corras, Reese? —dice con picardía, con las mejillas todavía sonrojadas por el orgasmo que acabo de provocarle.

Carajo. Dios mío, casi me corro solo de oírla *decir* eso. Una excitación fresca me pincha bajo la superficie del cuerpo mientras me levanta de mis rodillas y nos da vuelta, empujándome contra el pecho hasta que mi trasero toca el banco de baldosas frías.

Ella se sube sobre mí, acomodándose en mi regazo, con mi polla dura y tensa entre nosotros, luego se inclina hacia adelante, arrastrando sus labios sobre los míos en un beso provocador.

Apenas, pero lo suficiente para que mi pene se mueva entre nosotros.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Me había olvidado de lo enorme que era tu polla. —Parpadea y sus ojos se quedan fijos en mi erección mientras se coloca entre nosotros y me envuelve con su pequeño puño lo mejor que puede.

Casi se me ponen los ojos en blanco por lo bien que me siento al tenerla tocándome. Con la yema del pulgar, saca la perla de semen de mi apertura y la esparce sobre mi cabeza. Me bombea lentamente, sus dientes rastrillando sus labios mientras mira mi polla con avidez.

Parece que lo está disfrutando tanto como yo y estoy hipnotizado al verla acariciarme. Gira la mano con movimientos controlados y se toma su tiempo para trabajarme.

Mi cabeza cae hacia atrás contra las baldosas con un ruido sordo y un gemido sale de lo más profundo de mi garganta, mis ojos se cierran.

Se siente como el jodido paraíso.

—Más fuerte —digo con voz áspera, con los ojos todavía cerrados, mientras acerco mi mano a la suya, apretando más fuerte, mostrándole lo que me gusta. Ella me bombea más fuerte a un ritmo constante hasta que mis caderas se flexionan y estoy cogiendo su mano.

Ya no puedo contenerme más. Todo su cuerpo se eleva junto con mis caderas y decido en este momento que nunca más volveré a hacer estocadas de cadera en el gimnasio. Haré mi entrenamiento aquí mismo, con Viv encima de mí.

—Joder, sí. Justo así, nena. —Me estremezco cuando su pulgar roza la parte inferior de mi cabeza y siento escalofríos en todo el cuerpo—. Eres perfecta.

Estoy perdido en el momento en que ella lleva su otra mano a mis bolas y las hace rodar en su palma. Un placer puro y candente recorre mi cuerpo mientras lo hace.

Mis manos vuelan hacia sus muslos, los dedos se hunden en la suave carne mientras me corro tan fuerte que creo que me voy a desmayar. Cuerdas espesas y cremosas de semen cubren mi estómago y sus manos.

—Viiiv, *joder* —gruño, mis caderas todavía se mueven mientras ella me arranca el orgasmo hasta agotarme por completo. Y cuando finalmente logro abrir los ojos, la veo sonriéndome, con una sonrisa diabólica en sus labios.

Ella se desliza hacia atrás sobre mis muslos, se inclina y pasa la lengua por el semen que cubre mis abdominales, con su mirada fija en la mía. Luego, se lo traga y se lame los labios carnosos como si fuera lo mejor que ha probado en su vida.

Y ahora, estoy arruinado.

Arruinado por esta chica.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Te das cuenta de que, aunque estemos… acostándonos, eso no significa que vaya a dejar de molestarte, ¿verdad? —dice Viv desde su lugar a mi lado en el sofá. Su cabello todavía está húmedo de la ducha y la camiseta que insistí en que usara, puramente por motivos egoístas, se le enreda en las piernas.

Ella protestó por la camiseta, pero finalmente se la puse por la cabeza y sellé mis labios sobre los suyos, haciéndola callar rápidamente.

Lo que no discutió fue el par de calcetines de lana que robó de mi tocador y en los que se puso sus pies helados. Casi le llegan hasta las rodillas, y verlos todavía me hace reír.

—Lo que más me gusta de ti es tu boca, Viv. ¿Por qué dejarías de intentar ponerme la polla dura? —Arqueo la ceja en señal de interrogación.

—Creo que puede que *haya* algo malo contigo. —Su tono es ligero y juguetón.

Me encojo de hombros mientras meto la mano en la bolsa de chips de verduras que tiene en el regazo y me echo unos cuantos a la boca.

—Entonces, creo que ahora que hemos decidido tener sexo con regularidad, deberíamos conocernos. Lo básico, al menos. Ya sabes, las cosas importantes.

—Okey… ¿Por qué?

—Simplemente compláceme. Nada demasiado personal, lo prometo. —Finalmente, asiente.

—¿Fantasmas o extraterrestres? —pregunto con expresión seria.

Viv echa la cabeza hacia atrás y se ríe, y una sonrisa curva mis labios.

—¿*Eso es* lo importante?

Asiento y tomo más chips.

—Sí, por supuesto. A ti y a Hallie les gustan las cosas… espeluznantes, así que necesito saber qué prefieres.

Por un segundo, reflexiona entre bocado y bocado. Sus dedos están espolvoreados con condimento y cuando se chupa la punta del pulgar entre los labios, mi pene se sacude.

—Si sigues haciendo eso, no seré responsable de que mi pene te esté pinchando el culo, Sweet Tart.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me mira a los ojos mientras sigue chupándose los dedos, sin parar hasta que estén limpios.

—Compórtate. Se supone que deberíamos estar *conociéndonos*. Y… fantasmas. Los extraterrestres son definitivamente lo que más le gusta a Hallie. Quiero decir, me encantan todas las cosas sobrenaturales y me fascinan, pero definitivamente soy una chica de fantasmas.

Eso es lo que pensé. Antes de que pueda responder, ella continúa:

—¿Conoces el viejo parque temático? ¿El que ha estado abandonado desde la inundación? Inspiró mucho a *Homicidio Fantasmal.* Ahora es propiedad de la ciudad, pero se dice que es uno de los lugares más embrujados del país. ¿Construido sobre un cementerio o algo así?

Noto cómo se le ilumina toda la cara al oír que mencionan su libro. Puedo darme cuenta de lo apasionada que es con solo hablar de él. Despierta mi curiosidad y quiero saber más.

—Mis amigos y yo nos escapamos en la escuela secundaria e intentamos entrar, pero la policía nos echó. Desde entonces, he estado investigando, tratando de averiguar todo lo que pudiera sobre su historia. Es tan inquietante y espeluznante ahora. Me encanta. De todos modos, es donde muere una de las víctimas de mi libro, por lo que es un lugar bastante importante.

—Tú y tus cosas espeluznantes. —Tiemblo dramáticamente. No, joder, gracias. Sí, soy un hombre que no se mete con fantasmas—. ¿Puedes ponerte en contacto con la ciudad para intentar visitarlo? ¿Con fines, digamos… educativos? Eres una autora.

Niega con la cabeza.

—Soy una aspirante a escritora. Y no, lo intenté durante el verano, pero la ciudad ni siquiera respondió. Está cerrado al público, así que estoy segura de que esa es la razón por la que no respondieron. Pero, de todos modos, ¿qué hay de ti? ¿Extraterrestres o fantasmas?

Hay una sonrisa burlona en sus labios porque ya sabe la respuesta a esa pregunta.

—Uh, ninguno de los dos. Sigamos adelante. ¿Cuál es tu comida favorita? Aparte de los SweeTarts. Son una adicción.

Se ríe suavemente hasta que sus cejas se juntan y la tristeza se dibuja en su rostro.

—Mi papá… solía preparar el mejor gumbo. Era mi favorito. Solía pasar horas en la cocina cuando yo era pequeña, siempre cocinando para mí y para mamá. Nuestro refrigerador siempre estaba repleto de contenedores de plástico. Eso solía volver loca a mi mamá.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Extiendo la mano y saco la bolsa de entre sus piernas, luego la arrastro hasta mi regazo. No puedo soportarlo, ver la vulnerabilidad cruda, la tristeza inquietante en sus ojos, y no tocarla.

—Parece un tipo verdaderamente estupendo —digo, mientras le meto el cabello detrás de la oreja—. Sabes, siempre puedes hablar de él conmigo. Aunque te ponga triste, Viv. Está bien estar triste.

La conversación se ha vuelto más intensa y sé que eso la asusta. Cualquier cosa que pase por debajo de la superficie la hace callarse y empujarme, pero me importa, y necesito que lo sepa. Incluso si todo lo que quiere es follarme y nada más, todavía me importa.

Sé que tiene a Hallie, pero yo también quiero estar ahí para ella.

—Gracias. —Hace una pausa y se aclara la garganta, luego se arrastra de nuevo hacia su lugar, evitando mi mirada por completo—. ¿Y tú? ¿Cuál es tu comida favorita?

Me encojo de hombros.

—*Comida.* No soy exigente, como casi cualquier cosa. Pero si tuviera que elegir una favorita, probablemente sería la pizza de Jack's o este pequeño restaurante de sushi en lo profundo de Manhattan. Tienen el mejor sashimi del mundo. Es el favorito de mi hermana y mío. El año pasado, ella y mi madre lo trajeron en avión para mi cumpleaños porque no pude ir por el béisbol.

Viv se burla.

—¿Por qué no me sorprende? No puedo ni *imaginarme* cuánto debe haber costado eso.

—Creo que es la manera que tiene Rosie de salvar la distancia que nos separa. No se trata de gastar dinero, sino de intentar hacer cosas que nos hagan sentir más unidos, aunque estemos a miles de kilómetros de distancia. Siempre me envía mis bebidas deportivas favoritas antes de un partido y, a veces, simplemente me llama para hablar por FaceTime y ver una película juntos. Siempre ha estado al margen alentándome, sin importar lo que haga.

—Creo que me agradaría —anuncia Viv una vez que termino de hablar.

—¿Sí? No ha parado de pedirme verte por FaceTime.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿En serio? ¿Por qué?

Asintiendo, pongo los ojos en blanco.

—Sí, está convencida de que estamos enamorados y que albergamos un bebé secreto o algo así. No sé, lee demasiados libros románticos y habla de clichés, que no entiendo en lo más mínimo. Es una amenaza para la sociedad.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Una amante de los libros? No digas nada. Llamémosla. Ahora mismo. —Bueno, mierda.

Esperaba que Viv se sintiera, no sé... *rara* de que mi hermana quisiera conocerla ya que somos, ya sabes, *estrictamente* compañeros de cuarto, así que estoy un poco sorprendido de que esté tan dispuesta.

—¿Segura?

—Sí, claro. Llámala *All-Star.*

Saco mi teléfono del brazo del sofá y lo desbloqueo. Rosie suele ser siempre la primera persona en mi registro de llamadas, así que presiono rápidamente su nombre y espero a que responda.

Unos segundos después, su rostro. Está boca abajo, con el cabello colgando de lo que parece ser el borde de su cama, a juzgar por el edredón amarillo brillante que hay debajo de ella.

—Sálvame de esta miseria —grita dramáticamente, y entonces se da cuenta de que no estoy solo. Se da la vuelta y abre los ojos como platos—. Espera. Por favor, dime que eres la misteriosa Vivienne que mi hermano ha estado escondiendo.

Viv se ríe y asiente, levantando la mano en señal de saludo.

—Soy yo. Un placer conocerte.

—Yo también estoy encantada de conocerte. Siento que ya te conozco por lo mucho que mi hermano habla de ti —dice Rosie, moviendo las cejas.

Y la voy a matar.

—No hablo de ti todo el tiempo —le digo a Viv antes de aclararme la garganta—. Quiero decir, le he mencionado algunas cosas a Rosie, pero no es como si me quedara hablando de ti las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, ni nada por el estilo.

Arrastro mis ojos de Viv a Rosie y los abro ligeramente de una manera que dice: *Por favor. Cierra la boca antes de que me lance por el balcón.*

—No te preocupes, ya sé que está obsesionado conmigo —dice Viv y extiende la mano, pellizcando mi pezón como la amenaza que es.

Dios, estas dos son perfectas la una para la otra. Una amenazas.

Le aparto la mano de un manotazo mientras ella se vuelve hacia mi teléfono y le dice a Rosie:

—He oído que te encantan los libros. Cuéntame algunos de tus autores favoritos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡Oh, Dios, podría hablar de libros durante días! —dice Rosie emocionada—. Ummm, okey, soy una *gran* fanática del romance, así que, ¿probablemente Kerri Maniscalco?

—¡Ah! —grita Viv, arrancándome el teléfono de la mano y saltando del sofá llevándolo consigo—. Por favor, dime que has leído su último libro. ¡Me moría de ganas de hablar de ello! Juro que me quedé despierta toda la noche pasando las páginas como una loca.

Se lleva la bolsa de chips de verduras y camina hacia su habitación, dejándome en el sofá, mirándola irse. Rosie empieza a hablar a mil por hora sobre diferentes autores y algo sobre hacer nudos, lo que sea que sea eso, justo cuando la puerta de Viv se cierra.

Maldita sea. Esta chica acaba de robarme mi teléfono, a mi hermana *y* mis bocadillos.

¿Por qué carajo me gusta tanto eso?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

14

>zl î^ { k ^z á^ äési ~i k f l sãf ~z

147

Viv

Reese y yo hemos adoptado una rutina cómoda durante la última semana. Aunque nuestros horarios siguen estando muy alterados, las pocas veces que nos hemos visto ha sido… *explosivo.*

Esa es la única manera de describirlo.

Vivir con alguien que no puede quitarte las manos de encima es divertido y, Dios, es *muy* sexy.

En el momento en que Reese me ve, se me echa encima, me arranca la ropa, me sube a los mostradores y se arrodilla antes de que pueda decir siquiera una palabra.

Al hombre le encanta comer coño.

Una de las muchas cosas que he aprendido íntimamente en la última semana.

Pero… *todavía* no hemos tenido sexo. Al menos no desde que me mudé. Todo lo que ha hecho es dar y dar y dar, y nunca pensé que diría esto, pero me gustaría corresponderle. O al menos tener sexo salvaje y sudoroso con él en todas las superficies de nuestra casa. Pero por alguna razón, no lo hemos hecho.

—¡Sí! ¡Tú puedes, amor! —grita Hallie, levantándose de un salto de su asiento—. ¡Vamos!

—¡Guau, vamos equipo! —grito con falso entusiasmo. No soy fanática de los deportes y, aunque no soy una idiota total y entiendo algunos de los conceptos básicos, la mayor parte del tiempo me pierdo. Puedo contar con una mano la cantidad de veces que he asistido a un evento deportivo y todas ellas han sido porque Hallie me ha arrastrado con ella para ver jugar a su novio. Porque antes de que ella y Lane salieran juntos, nunca hubiéramos elegido ver béisbol por diversión.

Ella se deja caer de nuevo en el asiento del estadio riendo.

—No puedo creer que *hayas* venido hoy. Sin quejarte ni un segundo y sin sobornos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

«Sí, yo, tampoco», me digo a mí misma, pero me encojo de hombros.

—Tenía algo de… tiempo libre.

—Mmm —tararea—. ¿Así que no tuvo nada que ver con tu *amistad con beneficios* con el receptor?

—Por supuesto que no. Estoy aquí simplemente para apoyarte, para apoyar a Lane —digo. Aunque… creo que ambas sabemos que eso es mentira.

Además, el béisbol está empezando a gustarme de repente. A un ritmo rápido. Y definitivamente se debe al hecho de que estamos sentadas detrás del plato y tengo la vista perfecta del trasero de Reese mientras juega y se pone en cuclillas detrás de la base.

Nunca en mi vida pensé que me atraería el trasero de alguien con un par de pantalones de béisbol ajustados, pero aquí estamos, y soy cien por ciento fan si eso significa que esta es mi vista cada vez que vengo.

—Lo que tú digas —dice Hallie, girándose para mirarme con una sonrisa de suficiencia y la diversión bailando en sus ojos—. Estoy muy involucrada en esto. Quiero decir, una parte de mí no puede creer que ustedes dos estén… haciéndolo, y la otra parte de mí está un poco emocionada porque significa que podemos tener una cita doble. Quiero saber todos los detalles. Cuéntamelo todo.

Aplaude con entusiasmo y yo extiendo la mano, coloco mis manos sobre las suyas y la detengo.

—*Espera* un minuto. Te estás adelantando, amiga. En primer lugar, no habrá citas dobles. Eso implicaría que estamos saliendo, y no lo estamos, nunca. Ninguno de los dos quiere una relación. En segundo lugar, las cosas que este hombre puede hacer con su boca harían que tus mejillas se pusieran tan rojas como esos calcetines que están usando, nena.

Hallie se hundiría en el suelo y desaparecería si le dijera que anoche me lamió el culo.

Mi niña todavía es demasiado modesta para oír ese tipo de cosas, aunque le encanta explorar cosas con Lane.

Pero el sexo todavía es algo nuevo para ella. Yo, en cambio, hago perfectamente las cosas más sucias imaginables y no siento vergüenza alguna.

—Está bien —suspira, recostándose en su asiento y cruzando los brazos sobre el pecho. De alguna manera logró convencerme de que usara una camiseta de béisbol de OU esta noche, pero me negué rotundamente cuando se trató de usar la camiseta de Reese. No estoy alentando eso. Eso es definitivamente una cuestión de pareja.

Que Hallie llevara la camiseta número 22 de Lane demuestra claramente que tenía razón.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

En cambio, opté por la de Grant. Puede que haya publicado una foto en Instagram de Hallie y yo con las camisetas puestas y el campo detrás de nosotras... Tal vez porque quería que Reese la viera.

—Solo digo que es extraño, pero ¿en el buen sentido?

Riendo, sacudo la cabeza y paso mi brazo por sus hombros, atrayéndola hacia mí.

—Te amo, nena espacial. Es *solo* sexo. No es como tú y Lane. No le damos mucha importancia, y tú tampoco deberías. ¿Está bien?

—Está bien, pero me prometes que en el momento en que sea algo más que sexo me lo dirás, ¿verdad? —dice con optimismo.

Asiento.

—Por supuesto. Pero no te hagas ilusiones porque no va a suceder. Oh, mira, otro gol de campo. ¡Vamos equipo!

Hallie pone los ojos en blanco y me corrige:

—Querrás decir *strike*. —Ups.

Ella se pone de pie y anima a su hombre, porque claro. Se queda así durante la mayor parte del juego, saltando sobre sus pies para animar y luego volviendo a sentarse con las mejillas sonrojadas por la emoción.

Me encanta que ahora sea una fan. Me encanta que esté tan locamente enamorada de este chico. Me encanta que sea tan feliz.

Cuando una pelota inválida es lanzada por el aire, Reese se quita el casco y la careta y los deja caer al suelo mientras sostiene el guante por encima de la cabeza esperando la captura. La pelota cae directamente en el centro con un chasquido y la multitud que nos rodea estalla en vítores.

No voy a mentir, eso fue bastante caliente.

Verlo en su elemento, haciendo algo que le apasiona, es inspirador. Y no solo eso, sino que es *realmente bueno* en eso. Le sale de manera natural. Sus movimientos eran precisos y controlados, instintivos incluso.

Mientras yo estaba al borde de mi asiento esperando a que él hiciera la captura, él no parecía en lo más mínimo inmutarse. Estaba completamente a gusto.

Vaya, creo que me encanta el béisbol.

—¡Terminamos partido! —grita el árbitro y todo el estadio se vuelve loco, aplaudiendo, coreando y gritando los nombres de los muchachos. Los locutores anuncian oficialmente el final del partido y OU se lleva la victoria por 9-4.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nosotros ganamos. Reese acaba de ganar todo el juego con su atrapada —quiero decir, el *equipo* ganó.

Me quedo con Hallie y aplaudo, compartiendo su entusiasmo genuinamente por primera vez. Nos abrazamos y gritamos como si estos chicos acabaran de ganar el campeonato, y a mí me encanta.

Me encanta compartir este momento con ella. Mucho más de lo que esperaba.

Reese se gira hacia nosotras detrás del plato, cubierto de tierra roja del campo, la pintura negra corrida sobre sus mejillas por el sudor, el cabello pegado a su frente y en medio de un estadio enloquecido, mira directamente hacia mí, esos ojos profundos y de color marrón oscuro sosteniendo los míos y de alguna manera ahogando todo el ruido.

Luego me guiña el ojo y, de repente, soy la *única* persona en la tribuna. O al menos eso parece.

Mi interior revolotea con mariposas y siento que me arde la cara por su mirada. Su mirada se posa en el nombre de Hellcats que está impreso en la camiseta que llevo en el pecho y levanta la comisura de su labio.

Como si le gustara verme con una camiseta de béisbol.

—Dios, cómo te mira, Viv —suspira Hallie en voz alta en mi oído, por encima de la multitud—. Ese chico está taaaan enamorado.

Rápidamente, la ignoro con una burla.

—Chica, estás *viendo* cosas. Él solo está dispuesto a follar. Eso es todo. Ahora, vamos. ¿Lista para irnos?

Ella asiente y entrelaza sus dedos con los míos, poniéndose de pie y abriéndose paso a través de la abarrotada fila hasta que bajamos las escaleras.

Afortunadamente, la mayor parte del ruido todavía está en las gradas, así que puedo escuchar a Hallie.

—Lo admito, en realidad fue más divertido de lo que pensé que sería. Definitivamente más emocionante.

Hallie se ríe y mueve las cejas sugerentemente.

—*Jadeo*. ¿Eso significa que los Hellcats tienen una nueva fan?

Me río.

—Tal vez sea así. Pero a pesar de lo mucho que me he divertido, estoy ansiosa por volver a casa. Creo que finalmente, por fin, he descubierto el problema con el capítulo 27, así que estoy lista para ponerme a trabajar en ello.

Estoy ansiosa por intentar hacer algún progreso en mi manuscrito.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Cuándo podré leer? Me muero de ganas de leer. Siento que ya los conozco a los dos y quiero saber cuál es el conflicto. Creo que estoy más emocionada por tu libro, Viv, que por el nuevo libro de Rebecca Yarros.

Cuando menciona a nuestra autora favorita, me recuerda mi conversación con Rosie.

—Me olvidé de decírtelo. Conocí a la hermana de Reese. ¿O algo así? —interrumpo.

Gira la cabeza hacia mí y abre los ojos como platos.

—Oooh, cuéntame más. ¿Ya conociste a la familia? Parece algo... ¿serio? Quiero decir, para... solo amigos. —Mueve las cejas sugerentemente.

—Cállate. Ella solo quería conocerme porque soy compañera de piso de Reese y porque son muy cercanos. *Eso es todo.* Pero ella es lectora y, por supuesto, nos unimos de inmediato por nuestro amor por los libros románticos. En realidad, me gusta mucho. Claramente, Reese es el único Landry con el gen molesto. —Suena mi teléfono en mi bolsillo trasero y, cuando lo saco, veo que es un mensaje de texto de Reese.

Tengo que encontrarme con el entrenador después la prensa. Te veo en casa.

—Está bien, me voy a casa y trabajaré en *Homicidio Fantasmal* por un tiempo. Gracias por invitarme a venir hoy. Me divertí. *Sorprendentemente* —bromeo.

Asiente, dando saltitos.

—Sí, y por fin lo podré leer. ¿Nos vemos esta semana?

Estoy de acuerdo y le doy un rápido abrazo antes de regresar a la casa.

Horas después, estoy sentada en el sofá con un par de pantalones deportivos viejos, mi camiseta vieja y raída de Nirvana, con el cabello en lo alto de la cabeza recogido con una goma de cabello y la computadora portátil en el regazo, rodeada de tarjetas, cuadernos y diccionarios de sinónimos cuando Reese entra en la sala de estar.

Han pasado apenas unas horas desde el juego, pero he pasado todo el tiempo pegada a mi computadora, dejando volar mis dedos. Ahora que he atravesado cualquier muro invisible que había en mi manuscrito, siento que no puedo escribir las palabras lo suficientemente rápido, y eso me pone de muy buen humor.

Me quito los auriculares de los oídos mientras él deja su billetera y sus llaves sobre la mesa y se gira hacia mí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Buen partido el de hoy. *Supongo* que ahora puedo entender por qué eres la estrella —bromeo.

La comisura de sus labios se levanta ligeramente, definitivamente no es su habitual sonrisa arrogante. Parece más melancólico, un poco callado, lo cual no es *propio* de él.

—Gracias por venir. —Se deja caer en el sillón a mi lado y se queda mirando la pantalla del televisor. Apago mi portátil y lo dejo en el sofá a mi lado, arqueando las cejas.

—¿Todo bien?

Él asiente.

—Sí, todo está genial. —Hay un dejo de sarcasmo en su voz mientras habla.

No todo está genial.

—¿Estás molesto por algo?

Por un segundo, se queda callado, con la mandíbula tensa, y se encoge de hombros. Luego, un segundo después, se gira hacia mí y sus ojos son tan oscuros que son casi negros.

Saca su teléfono y se desplaza mientras mis cejas se juntan en confusión, y luego gira la pantalla para mirarme.

—Vi esto en Instagram en el vestuario después del partido. —Es la foto de Hallie y yo en el partido con nuestras camisetas. Oh, *mierda.* Así que sí la *vio.*

La emoción revolotea en mi estómago cuando su mandíbula se mueve y se ríe sin humor.

Admito que estaba provocando al oso al publicar esa foto.

Quizás sólo un *poco.*

—Llevas la camiseta *de Grant* —añade antes de dejar caer el teléfono en su regazo.

Me muerdo los labios.

—Grant es mi amigo…

—Tu amigo, ¿eh?

Asiento.

—Sí, no me pone de los nervios como otros jugadores.

Me estoy burlando de él, esperando que muerda el anzuelo.

Bajando la voz hasta convertirla en un susurro, le digo:

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Por qué? ¿Eso te hizo enojar?

Espero que así sea. Espero que esté tan enojado que quiera follarme enojado aquí mismo en esta mesa de café. Por fin.

—Sí, claro que sí, Viv. Jugué todo el partido con el sabor de tu coño todavía en la lengua, y verte con la *camiseta de otro hombre*... Me volvió… loco —dice con voz áspera.

Dios, es tan jodidamente sexy cuando está enojado. Todo gruñón y posesivo.

Me levanto del sofá, camino hacia él y me coloco entre sus muslos abiertos, deteniéndome solo cuando mis rodillas chocan contra el sillón. Me inclino hacia abajo, con las manos en cada apoyabrazos, hasta que nuestros labios están a una distancia de un suspiro. Mi corazón late fuerte en mi pecho porque ya sé que estoy jugando con fuego y quiero *quemarme.*

—¿Por qué te enojaste? —susurro contra sus labios. No lo beso, solo… una pequeña muestra.

Sus fosas nasales se dilatan, su mandíbula se contrae y extiende la mano, arrastrando su pulgar por mi labio inferior mientras el calor arde en sus ojos.

Vamos, Reese, juega conmigo.

Sus ojos brillan.

—Porque la única maldita camiseta que deberías usar es *la mía,* Viv. El único nombre en tu espalda debería ser *el mío.*

Puta madre.

Trago saliva, con la garganta llena de expectación.

—¿Y ahora estás enfadado? ¿Porque he llevado la camiseta de otro hombre?

—Sí, nena, estoy muy *enojado* —gruñe contra mis labios.

Me aparto, me arrodillo lentamente entre sus piernas y lo miro a través de mis pestañas.

—Entonces, déjame compensarte.

Mis manos se deslizan por sus muslos, rozando su polla endurecida.

—¿Quieres compensarme?

Asiento y le subo la camisa negra, dejando al descubierto el duro y esculpido plano de su abdomen. Mis uñas recorren los músculos, cada uno de ellos contrayéndose bajo mi toque.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hay tanta tensión en el aire que puedo sentirla y mis muslos se aprietan en respuesta. Estoy tan mojada, tan excitada por el intercambio, que siento la humedad en mi ropa deportiva.

—Entonces compénsame, Vivienne —murmura con brusquedad, luego entrelaza los dedos detrás de su cabeza y me mira fijamente. Puedo ver la excitación arremolinándose en las profundidades de sus ojos oscuros, y eso me hace sentir hambrienta por él.

Hambrienta de tenerlo en mi boca, de saborearlo.

Es lo único que nunca he hecho con él y estoy desesperada por ello.

De rodillas, entre sus piernas, me observa mientras le bajo la cinturilla de los pantalones cortos de gimnasia. Levanta las caderas para que pueda bajarlos hasta que se amontonan alrededor de sus pies, dejándolo en nada más que un par de calzoncillos negros ajustados. La tela se amolda a su pene y trago saliva. Solo una pequeña y minúscula pizca de vacilación pasa por mi mente cuando pienso en cómo meteré su pene en mi boca.

No estaba halagando su ego cuando dije que su pene era enorme. Es grueso y largo, y mi puño apenas cabe alrededor de él.

—Sácame la polla —susurra en voz baja, con un tono autoritario que hace que mi clítoris palpite—. Y compénsame con tu linda boquita, Vivienne.

Oh, Dios, estoy tan excitada ahora mismo que soy un desastre dolorido y necesitado.

Agarro la tela de sus calzoncillos y tiro de ellos hacia abajo hasta sus caderas hasta que su pene se libera y se balancea entre nosotros. La cabeza es gruesa y tensa, con una pequeña perla de líquido preseminal ya formando gotas en la hendidura.

Las venas serpentean a lo largo del cuerpo hasta unirse a la cabeza ancha. Está perfectamente depilado, con una pequeña mata de vello en la pelvis que combina con el cabello oscuro de su barba.

Nuestras miradas se cruzan mientras enrosco mi palma alrededor de él y aprieto mis dedos en un puño, extrayendo más líquido preseminal de la punta. Mi lengua sale disparada y limpia la gota, provocando un gemido de aprobación que siento hasta el fondo de mi ser.

Succiono la punta de su pene con mi boca y hago girar mi lengua alrededor de la cabeza, mi mano gira y bombea al mismo tiempo. Mi lengua recorre toda su longitud, saboreándolo, provocándolo, volviéndolo loco.

Lo llevo al límite de la misma manera que a él le encanta hacerlo conmigo hasta que finalmente lo succiono en mi boca. Respiro por la nariz mientras voy

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

más profundo, hasta que su pene golpea el fondo de mi garganta, lo que me hace sentir arcadas. Es tan grande que llena mi garganta de la manera más deliciosa.

—Mierdaaa.

Mis ojos se llenan de lágrimas, pero lo sostengo allí hasta que tengo que apartarme y tomar una bocanada de aire entrecortada.

Me mira fijamente, luego se estira y tira de la goma de cabello, dejando que mi cabello caiga como una cortina a nuestro alrededor.

—Me gusta que esté suelto. Quiero envolver mi puño en él mientras te follo la garganta. ¿Vas a atragantarte con mi polla, nena?

Asiento con entusiasmo, queriendo complacerlo, oírlo elogiarme.

Ser su buena chica.

Sus dedos se enredan en mi cabello mientras lo recoge en su mano y lo envuelve alrededor de su puño.

Aunque soy yo quien está de rodillas, no hay duda de quién tiene el control. Tal como yo quiero.

—Toca mi muslo si es demasiado —exige, y asiento, cerrando mis labios alrededor de su cabeza nuevamente, ahuecando mis mejillas mientras lo chupo profundamente.

Él guía mi boca hacia arriba y hacia abajo por su longitud lánguidamente, sin ninguna prisa aparente. Estiro la mano, acaricio sus testículos y los hago rodar en mi mano, algo que sé que lo excita. Son sensibles, lo recuerdo de la última vez que los toqué.

Siento que sus dedos se aprietan en mi cabello cuando dejo que su polla se deslice por mi garganta, sosteniendo su mirada hasta que mi nariz se presiona contra su pelvis y vuelvo a sentir arcadas a su alrededor.

Deja caer la cabeza hacia atrás, dejando al descubierto la gruesa columna de su garganta mientras ahoga una mezcla de gemido gutural y gimoteo de dolor. Sus caderas se flexionan mientras presiona más profundamente y yo respiro por la nariz, tratando de relajar mi garganta mientras él embiste.

Las lágrimas nublan mi visión y puedo sentirlo palpitar profundamente en mi garganta.

Nunca pensé que me pudiera excitar tanto que un chico me follara la garganta como lo haría con mi coño, pero es lo más sucio y obsceno que he hecho en mi vida, y estoy tan mojada que casi me da vergüenza.

Este hombre poderoso y hermoso desapareció por completo para mí.

Desquiciado y más sexy que nunca.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Tu garganta se siente tan bien… estás haciendo un gran trabajo —me elogia, abriendo los ojos y sosteniendo mi mirada mientras se acerca a nosotros y pasa un dedo desde la base de mi garganta hasta su pene, viendo lo llena que estoy—. ¿Estás lista para recibir más?

Gimo alrededor de su longitud, y él mece sus caderas una y otra vez, la cabeza de su polla golpeando la parte posterior de mi garganta con cada embestida.

—Toma mi polla como si estuvieras hecha para eso, nena —gruñe mientras su pecho se agita y sus dedos se aprietan en mi nuca—. Voy a correrme en tu garganta y quiero que tragues hasta la última gota, Vivienne. ¿De acuerdo?

Me aparta por un momento, un hilo de saliva se desliza desde mis labios hinchados hasta su polla, y asiento mientras inhalo profundamente.

—Por favor.

Sus ojos se oscurecen más y me guía de nuevo hacia su polla, donde deslizo mi boca hacia abajo hasta que me ahogo con él otra vez, desesperada por llevarlo aún más lejos.

—La próxima vez que pienses en usar la camiseta de otra persona, quiero que recuerdes cómo se siente tener mi polla en tu garganta.

Sus embestidas se vuelven erráticas a medida que profundiza más y gime, los músculos de su estómago se tensan cuando se corre. Saboreo el semen salado y almizclado que baja por mi garganta, tragándolo todo. Me deslizo lentamente fuera de su longitud después de que se vacía en mi boca. Paso mi lengua desde la base de su pene, a lo largo de la vena que recorre su longitud, limpiando todo el semen de él, sin desperdiciar ni una gota.

Esto fue tan obscenamente sucio que ni siquiera podía soportarlo.

—Joder, Viv, creo que acabas de matarme —dice con voz ronca, pasándose la mano por el cabello.

Sonrío, me subo a su regazo y me siento a horcajadas sobre sus caderas.

—¿Eso significa que ya no estás enojado?

Sonríe, lleva sus manos a mi mandíbula y la sostiene.

—Bueno, depende, supongo. ¿Vas a besarme ahora?

Durante un instante, ninguno de los dos se mueve. El único sonido en la habitación es nuestra respiración agitada y pesada. Se siente… intenso.

Sonrío, me inclino y le susurro al oído mientras me desenredo de su regazo:

—Tal vez si me *atrapas* primero, All-Star.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me levanto y me voy, corriendo desde la sala de estar hacia el pasillo con él pisándome los talones pesadamente.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

15

? _ã â è k pz~äkã

Simply Books

Viv

Se siente raro pasar el fin de semana en casa, y creo que es porque el apartamento ya no *se siente* como mi hogar.

La casa de Reese ahora se siente como un hogar.

Y eso me aterroriza hasta los huesos.

Se suponía que solo era un medio para un fin, una solución a un problema que nunca esperé tener. Pero me siento tan cómoda allí. Me siento a gusto, como *yo misma* otra vez. Eso me asusta. Me hace sentir que tal vez los muros que he construido con tanto cuidado para mantenerlo afuera están comenzando a desmoronarse como si estuvieran hechos de algo increíblemente frágil.

He estado en casa de mi madre desde el viernes, después de que Reese insistiera en dejarme allí porque no confiaba en que mi auto pudiera ir tan lejos sin que lo revisara un mecánico. Por supuesto, le dije que estaba loco y que no necesitaba llevarme más de dos horas en cada sentido, pero afirmó que iba a estar fuera por ese camino.

Es muy dudoso, pero al menos esta vez no intentó tirar dinero para arreglar mi auto y parecía genuinamente preocupado, así que le dejé que me llevara.

Y ahora, después de dos días, estoy deseando disfrutar del consuelo de mi propio espacio y de la familiaridad de mi hogar en su casa.

La molesta voz en el fondo de mi cabeza pregunta: *¿O es Reese a quien extrañas?*

Reprimo ese pensamiento y me obligo a volver al presente porque ni siquiera voy a intentar desentrañarlo ahora mismo.

—Mamá, creo que aquí está creciendo algo —murmuro, levantando mi camisa para cubrirme la nariz como si eso de alguna manera fuera a disminuir el hedor que irradia desde el interior del refrigerador.

La miro sentada en la barra, mientras arranca un trozo de laminado que se ha empezado a despegar de la encimera. Parece incluso más pequeña que la

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

última vez que la vi, hace apenas un par de semanas, y eso me hace sentir un peso en el estómago por la preocupación.

Últimamente siento que vivo en un estado constante de ansiedad y estrés, salvo por esos pocos momentos robados con Reese.

—Ni siquiera lo huelo —dice ella, y mi ceja se arquea con sorpresa.

—Dios, qué peste. —Cierro la puerta de golpe y me dirijo al armario donde guardamos los productos de limpieza y empiezo a buscar un par de guantes. ¿Quizás unas gafas protectoras?

Voy a necesitar ducharme cinco veces después de esto. Después de rebuscar entre las botellas durante un minuto, finalmente encuentro un par de guantes de látex escondidos en el fondo.

Gracias a Dios.

—Estaba pensando que tal vez podríamos salir a caminar esta tarde —digo, volviéndome para mirar a mamá, ahora armada con el equipo adecuado para encargarse de limpiar el refrigerador.

Ella baja los hombros.

—¿Tal vez más tarde? No tengo muchas ganas de salir ahora mismo.

Frunzo el ceño, pero asiento. Tengo que sacarla de esta casa, sacarla al aire libre y que le dé un poco de sol en la cara.

—Bueno, iremos más tarde, antes de que me vaya.

La emoción se refleja en su rostro y la sensación de angustia en mi estómago regresa, una sensación casi permanente en este punto.

Odio dejarla, pero no sé si quedarme ayudaría en este momento. Y cada vez que le ofrezco mi ayuda, ella parece casi más molesta, insistiendo en que vuelva a la escuela. Quiero abordar el tema de que ella vea a un terapeuta nuevamente o que obtenga ayuda profesional, pero cada vez que lo hago, se cierra por completo.

En este momento no estamos dando pasos hacia adelante, sólo pasos hacia atrás.

Rápidamente me pongo a limpiar el refrigerador, a tirar los alimentos viejos y mohosos y a desinfectarlo de arriba a abajo. Durante todo el tiempo le hablo a mi mamá sobre la escuela y cómo van las clases. De vez en cuando me hace alguna pregunta, pero la mayor parte del tiempo se queda callada y me deja hablar a mí.

—Déjame tirar esto. Vuelvo enseguida, ¿sí? —Sostengo la bolsa de basura delante de mí, lejos de mi cara, todavía sin poder creer que haya estado viviendo allí con ese olor durante quién sabe cuánto tiempo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Pasé la mayor parte del fin de semana limpiando y lavando las pilas de ropa sucia de las últimas dos semanas. No parece mucho, pero siento que es la única forma en que puedo ayudar. Sé que si lo hago, ella tendrá ropa y toallas limpias y un espacio limpio.

Una vez que vuelvo adentro, camino hacia el sofá y recojo la manta que está arrugada sobre los cojines y comienzo a doblarla cuando alguien llama a la puerta.

Frunzo el ceño.

—¿Estás esperando a alguien, mamá?

Sacude la cabeza y se aprieta más el cárdigan.

—No, cariño.

Dejo la manta en el respaldo del sofá y camino hacia la puerta principal, abriéndola.

—¿Reese? —balbuceo en estado de shock.

¿Qué hace aquí? No se supone que me recoja hasta más tarde.

—¿Qué pasa, Sweet Tart? —Sonríe perezosamente y mi mirada se posa en sus labios carnosos. La gorra de béisbol que lleva puesta está al revés y combina con la camiseta roja de los Hellcats que le queda ajustada alrededor de su ancho pecho. Sigo observándolo, hasta los jeans desgastados que abrazan sus muslos musculosos.

Ahora sé cuánta potencia hay en esos muslos, y no me refiero a cuando está detrás del plato con el uniforme de receptor, aunque podría ser igual de potente.

Casi tan sexy como él con ese sombrero al revés.

—Hola. ¿Qué estás haciendo aquí? —le digo con un chillido.

—Intenté enviarte un mensaje de texto, pero no respondiste. Tenía que hacer un recado para mis padres, así que salí temprano por aquí.

Mierda, mi teléfono. Meto la mano en el bolsillo trasero de mis jeans, lo saco y frunzo el ceño cuando veo que la pantalla está en blanco.

—Lo siento mucho, Reese. Debe haber muerto y yo estaba ocupada con la casa. —Giro la pantalla para que quede frente a él y le muestro que está muerto—. Espero no haber arruinado tus planes.

—No, nena, está bien —dice con una sonrisa mientras saca un enorme ramo de flores de detrás de su espalda—. Tengo esto para ti y tu mamá.

Mierda. Son preciosas.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Rosas de color violeta pálido con una mezcla de gipsófilas y piezas de lavanda por todas partes, atadas con una hermosa cinta de encaje.

Y el ramo es enorme, como el tipo de flores que se ven que reciben las celebridades o los famosos. Lujoso y abundante, con pétalos morados perfectos que parecen frescos y recién florecidos.

Probablemente cuestan una fortuna.

—Reese… no tenías que hacer eso —digo en voz baja, tratando de ordenar las emociones que corren desenfrenadas dentro de mí.

No solo se esforzó por comprar flores, también eligió un arreglo en mi color favorito.

Él baja el hombro.

—No es gran cosa. Mi madre siempre decía que uno no se presenta con las manos vacías en la casa de alguien.

—¿Vivienne? —La voz de mamá llega detrás de mí y me doy vuelta para verla parada en la sala de estar, con preguntas arremolinándose en sus ojos.

Bien.

Supongo que esto significa que Reese se encontrará con mi mamá. No puedo cerrarle la puerta en la cara sin ser grosera o provocar más preguntas de mamá.

Me doy vuelta para mirarlo y le pregunto:

—¿Quieres, eh… entrar?

Ya nunca tenemos compañía y doy gracias a las estrellas porque la casa está limpia y mamá se ha levantado de la cama hoy.

No lo duda ni un instante, se limita a asentir y a empujar el marco de la puerta.

—Por supuesto.

Mi sonrisa es forzada, pero abro la puerta y doy un paso atrás para dejarle entrar. Una vez que está en la sala de estar, cierro la puerta de entrada detrás de él y los enfrento a ambos.

Es muy extraño ver a Reese en mi casa, algo que nunca imaginé que sucedería. Ni siquiera estoy segura de si estoy lista para que Reese sepa todo esto. Todo lo que está sucediendo con mi madre y mi vida familiar. Es algo inherentemente personal que he mantenido en secreto y todavía estamos construyendo esta confianza mutua. Es difícil para mí ser vulnerable.

—Mamá, este es mi… compañero de piso, Reese. Reese, ella es mi mamá, Belinda.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La sonrisa de Reese es cegadora mientras da un paso adelante y le ofrece la mano a mamá.

—Es un placer conocerla, señora Brentwood. Les traje esto a usted y a Viv.

Él le entrega las flores a mamá y ella parpadea sorprendida y toma el ramo, con una pequeña sonrisa en sus labios. Es tan raro verla sonreír que me duele el pecho.

—Dios mío, son tan hermosas, Reese. Muchas gracias.

Por supuesto, estaría tan encantada con él como yo. Como todo el mundo. Es el chico más encantador que he conocido y mira lo bien que me resistí a él.

No muy bien. *Así* de bien.

Cada vez que hace algo así, siento que esas paredes se agrietan un poco, creando fisuras que hacen que mis defensas sean cada vez más inestables.

Mi mirada se encuentra con la de mamá, y ella parece tener muchas cosas que preguntar, pero simplemente le sonríe nuevamente a Reese y le ofrece un asiento en el sofá.

—Tiene una hermosa casa, señora Brentwood —le dice mientras se sienta en el viejo y desgastado sofá.

Miente descaradamente, pero la mirada de orgullo en el rostro de mamá cuando lo dice me hace querer besarlo.

Y nunca detenerme.

Es considerado, amable y atento, y nada parecido a lo que yo creía que era. Me lo ha demostrado poco a poco, todos los días desde que me mudé a su casa, y me siento como una perra total por tratarlo como lo hice. Por asumir que era un imbécil rico y playboy.

—Por favor, llámame Belinda. Y gracias. Es sencilla, pero es… nuestra —dice.

Me siento junto a Reese en el sofá, lo suficientemente cerca como para que nuestros muslos se rocen, pero no tan cerca como quisiera. Lo inhalo y la aprensión dentro de mí se calma lentamente.

Él pasa casualmente un brazo por encima del respaldo del sofá, justo por encima de mis hombros, y deseo que estuviera a mi alrededor, tirándome hacia su costado como lo haría si estuviéramos en casa.

—¿Y si vemos esa nueva película de la que has estado hablando, Vivienne? —dice mamá, interrumpiendo mis pensamientos.

—¿Mmm? —tarareo.

Reese se ríe entre dientes a mi lado.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Déjame adivinar… ¿algo relacionado con el terror?

Le doy un codazo suave en las costillas y pongo los ojos en blanco. Es como si me conociera o algo así.

Mamá nos mira a los dos, con un destello nuevo en sus ojos, y asiente.

—Entonces, obviamente conoces muy bien a mi Viv.

—Sí, señora, creo que se podría decir eso. —Oigo la diversión en su voz y me hace reír.

Sinceramente, aparte de Hallie, parece que él me conoce mejor que nadie últimamente. Es la primera vez que lo admito, incluso ante mí misma, y no sé cómo sentirme al respecto.

—Si a Reese le parece bien y no le importa quedarse un par de horas, a mí me parece bien.

Reese asiente.

—Sí, eso suena divertido. No tengo ningún otro lugar donde estar.

—Está bien, entonces está decidido. —Mamá sonríe y toma el control remoto, enciende la película y se recuesta en el sillón.

Empiezan a aparecer los créditos iniciales y el brazo de Reese desciende sobre mis hombros y me atrae suavemente hacia su costado. Me hundo casi por completo en el abrazo, cerrando los ojos por un breve momento mientras saboreo el momento.

Tengo miedo de los sentimientos que se están arraigando en mi corazón. En realidad, estoy *petrificada,* pero también soy demasiado egoísta para alejarme. Él es el único lugar en mi vida donde me siento lo suficientemente segura para *ser* egoísta.

Antes de darme cuenta, me sacude para despertarme. Abro los ojos aturdida y veo los créditos finales de la película desplazándose por la pantalla.

—Dios, lo siento, Reese. No era mi intención quedarme dormida —susurro cuando miro hacia mí y veo a mamá dormida en el sillón junto a nosotros.

—No te disculpes, nena. Está claro que lo necesitabas —dice mientras nos levantamos del sofá. Estiro los brazos por encima de la cabeza, intentando sacudirme el sueño antes de agarrar la manta y cubrir a mi mamá con ella.

Reese espera junto a la puerta principal, revisando su teléfono mientras yo tomo mi bolso de mano, mi computadora portátil y mis cosas de mi habitación. Le escribo una nota rápida a mamá, diciéndole que no quería despertarla y que me envíe un mensaje de texto cuando se despierte, luego la dejo en la mesa auxiliar junto a su teléfono.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Listo? —le pregunto con una pequeña sonrisa, y él asiente, extiende la mano, toma la bolsa de mi hombro y la transfiere al suyo.

Compruebo dos veces la cerradura una vez que estamos afuera y caminamos hacia su Range Rover, que sobresale como un pulgar dolorido en el destartalado complejo de apartamentos.

No se me escapa, mientras sostiene la puerta abierta para que yo entre, que he pasado tanto tiempo intentando hacerlo pasar por un idiota rico y malcriado en mi cabeza que no vi quién estaba justo frente a mí.

Él es el tipo que tiene más dinero que cualquier otra persona que haya conocido y está a punto de ser seleccionado para las Ligas Mayores, pero pasó la noche viendo una película conmigo y mi mamá en un sofá viejo, incómodo y mullido en un departamento que es del tamaño de su *cocina* y nunca nos hizo sentir que no era lo suficientemente bueno para él. Trató a mi mamá con amabilidad y compasión.

—Lo siento si no debería haberme presentado así, Viv —dice una vez que está detrás del volante y salimos del estacionamiento hacia la autopista—. No debería haber asumido que estaba bien.

—No, no, estuvo bien —le aseguro. Mis ojos siguen la pendiente de sus pómulos, la barba a lo largo de su mandíbula, hasta la gruesa columna de su garganta mientras conduce. La emoción se me hace un nudo en la garganta cuando voy a hablar—. Sabes... ha pasado muchísimo tiempo desde que vi a mi madre como estaba esta noche.

—Eso es genial, Viv. ¿Por qué? —pregunta, arrastrando su mirada hacia la mía.

Lo sostengo por un momento, sin saber qué decir a continuación, pero con la necesidad de abrirme a él, de contarle cómo han sido los últimos meses (años, en realidad) de mi vida.

Es un espacio seguro donde aterrizar, algo que no he tenido desde que perdí a mi padre.

—Mi mamá... creo... que está enferma, Reese —digo finalmente. Siento un nudo en la garganta, casi tanto como en el pecho—. No tiene diagnóstico y estoy bastante segura de que es depresión, pero no soy doctora, así que ¿qué sé yo? Ha estado así desde que murió mi padre. Ha empeorado desde que me fui a la universidad. Se niega a ver a un médico. Afirma que está bien.

Las lágrimas me escuecen los ojos y hago una pausa, tomando aire para calmar la tormenta que se avecina en mi interior.

—Viv, nena, no tienes que... —empieza, pero niego con la cabeza.

—No, quiero. Necesito decírselo a alguien... Necesito *decírtelo.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Asiente, extiende la mano, entrelaza sus dedos con los míos y me aprieta con firmeza. Es un gesto pequeño, pero en este momento se siente poderoso. El consuelo que anhelo pero que no estoy acostumbrada a pedir.

—Cuando falleció mi padre, yo estaba en la mitad de mi tercer año de secundaria, y fue lo más difícil que me ha pasado en la vida. No solo perder a mi mejor amigo, sino también… las consecuencias. *Todo* cambió. Mi vida entera cambió en un abrir y cerrar de ojos. Todo porque un conductor ebrio lo chocó de frente.

—Mierda, Viv —maldice Reese, con un fuerte remordimiento en la voz—. Lo siento muchísimo, muchísimo.

—Está bien —comienzo a decir, pero luego me detengo, apartando la mirada de él y dirigiéndome a la línea de árboles que pasa, mordiéndome los labios—. En realidad, no está bien. Eso es mentira, y estoy tan cansada de mentir, Reese. Mi padre murió y mi madre está tan deprimida que no puede mantener un trabajo porque no puede levantarse de la cama algunos días, y a veces, el peso sobre mis hombros se siente demasiado como para *respirar.* —Mis palabras salen a toda prisa, y sigo como si no estuviera al borde de las lágrimas—. Y le estoy mintiendo a todos los que amo sobre lo que está pasando porque no puedo soportar la idea de cargarlos con mi mierda. Estoy tan cansada de sentirme sola, aunque soy la razón por la que estoy así porque me lo guardo todo para mí. Estoy abrumada y todo se siente fuera de control. Estoy tratando de cuidar a mi madre, esperando que las cosas mejoren de alguna manera, y la mayoría de los días, siento que ni siquiera puedo cuidar de mí misma. Me siento como un desastre. Como si todos estuvieran viviendo sus vidas a mi alrededor, el sueño universitario, y yo solo estoy fingiendo… —Me detengo abruptamente, inhalando temblorosamente, limpiándome los ojos, tratando de controlar mis emociones después de volcar todo eso en él porque no pude detenerlo. No pude contenerme más. El silencio inunda la cabina y, aunque acabo de exponer todo, vulnerable y en carne viva, me siento… más ligera. Por poder finalmente decirlo en voz alta a alguien y no sentirme tan sola con mis pensamientos.

Reese saca el Range Rover de la autopista hacia una carretera oscura y tranquila y luego apaga el motor. Antes de que pueda preguntarle qué está haciendo, se acerca y me desabrocha el cinturón de seguridad, luego me arrastra hasta la consola central y me coloca en su regazo. Sus manos sostienen mi rostro mientras me mira a los ojos, los suyos tan oscuros y tormentosos, llenos de una emoción que no puedo identificar.

—No estás sola, Viv. ¿Me escuchas? Ya no —dice en un suspiro contra mis labios, sosteniendo mi mirada—. Somos compañeros de piso, somos *lo que sea*… pero al fin y al cabo, somos amigos y me preocupo por ti mucho más de lo que debería. Nunca volverás a *estar sola.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Las lágrimas que amenazaban con derramarse caen de mis ojos a mis mejillas, y él levanta la mano y las limpia con sus pulgares.

—Te veo, Vivienne. Te veo intentando esconderte de mí, de todos nuestros amigos. Pero estaré aquí, incluso cuando me rechaces. Incluso cuando me odies por lo molesto que soy, por amenazar esos muros que has levantado. No me voy a ir a ninguna parte, nena. Incluso si todo lo que necesitas de mí es que sea tu saco de boxeo. *No estás* sola.

Asiento, enterrando mi cara en su cuello y susurrando:

—Está bien.

Ni siquiera sé qué significa eso para nosotros, pero no lo cuestiono. No quiero hacerlo ahora mismo. Porque necesito su consuelo.

—No fue... no fue tan malo hasta hace poco. Hasta que me fui a la escuela —digo, sacudiendo la cabeza—. No creo que ninguna de las dos se diera cuenta de lo mucho que dependía de mí antes de eso. Y me siento tan jodidamente culpable, Reese. Por dejarla. Pero ella no quiere frenarme. Y si no obtengo mi título y consigo un trabajo, ¿cómo la cuidaré? Porque ¿y si... nunca mejora? ¿Y si nunca puede encontrar un trabajo de nuevo y depende de mí? —Estoy sollozando ahora, a toda velocidad, lágrimas gruesas, hipo, probablemente mocos, probablemente empapando su camisa, pero ni siquiera me importa.

Reese levanta suavemente mi cabeza y limpia las lágrimas, simplemente escuchándome pacientemente mientras lo saco todo del pecho, y es más de lo que podría pedir en este momento.

—Solo quiero que mi mamá mejore y que no tenga que preocuparme todo el tiempo. Eso es todo lo que quiero. —Me hundo contra su pecho mientras sus brazos me rodean y me aprietan con fuerza—. Solo quiero ser una chica universitaria normal, Reese. Por jodido y egoísta que suene. Porque ni siquiera puedo imaginar lo difícil que es esto para ella también.

—No es egoísta, nena. Tus sentimientos son válidos y está bien que tú también quieras vivir tu vida —dice contra mi cabello.

Probablemente me arrepentiré de esto más tarde, pero por ahora quiero quedarme aquí y fingir que, de alguna manera, cuando me despierte mañana, todos estos problemas habrán desaparecido mágicamente.

—Por eso tuve que mudarme contigo, ¿sabes? Tuve que usar mis ahorros para pagar el alquiler porque ella perdió su trabajo otra vez. La iban a desalojar y, si no hubiera usado el dinero que había ahorrado para pagar la cuota de la residencia, habría perdido el apartamento.

Él maldice, su pecho vibra bajo mi oído mientras escucho el sonido de los latidos de su corazón, un ritmo constante y reconfortante que de alguna manera me ayuda a sentirme más tranquila. Cuento cada latido, uno por uno, hasta que

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

mis lágrimas se secan y siento que tengo más control sobre las emociones desenfrenadas dentro de mí.

Supongo que eso es lo que pasa cuando pasas tanto tiempo reprimiéndolos. Salen de ti en un abrir y cerrar de ojos, desesperados por liberarse de los confines de su captor.

—Entiendo por qué no me lo dijiste, pero joder, Viv. Ojalá lo hubiera sabido. Que *alguien* lo hubiera sabido —dice después de un rato—. ¿Por qué no se lo dices a Hallie y al menos la dejas estar ahí para ti? Sé que lo estaría.

—No habría importado. No te habría dejado ayudar. Por eso tampoco se lo he dicho a Hallie. Tiene un corazón enorme y sangrante que quiere arreglarlo todo, y no puede arreglar esto, Reese. Todo lo que hará es preocuparse hasta enfermarse, y eso es lo último que quiero. Es mi mejor amiga en este mundo; siento que cada aspecto de mí es pesado, y no quiero ser la amiga que solo toma y toma y no deja nada a cambio porque mi vida es un desastre. Especialmente ahora que las cosas se han arreglado para ella, que está viviendo su mejor vida universitaria. Solo... necesitaba sacarme eso del pecho. —Me incorporo y lo miro fijamente—. Espero que mi madre esté dispuesta a recibir ayuda pronto. Sigo tratando de convencerla. Espero que si sigo adelante y hago lo mejor que pueda para superar este momento difícil, eventualmente, todo se arreglará y mejorará.

Reese suspira, dejando caer la cabeza hacia atrás, apoyada en el asiento.

—Sé que no puedo arreglarlo, Viv. Y aunque pudiera, sé que no es mi lugar, pero odio verte pasar por esto y no poder hacer nada para quitarte la presión de encima.

Me encojo de hombros y me inclino hacia delante para presionar mis labios contra los suyos con suavidad.

—Gracias por escuchar. Honestamente, lo que necesito ahora es esto. Exactamente cómo están las cosas ahora. ¿De acuerdo?

Finalmente, asiente.

—Está bien, Sweet Tart. Lo que necesites de mí.

—Por mucho que me guste estar en tu regazo y todo eso, es un poco espeluznante aquí afuera en la oscuridad —bromeo, tratando de aligerar el tema después de sollozar en el pecho de este tipo como si fuera más que mi compañero de piso.

Se ríe entre dientes.

—Ah, ¿así que *ahora* te da miedo la oscuridad? Cariño, literalmente pasas el ochenta por ciento de tu tiempo viendo películas de terror, escribiendo sobre cosas que dan miedo, leyendo cosas que dan miedo y haciendo podcasts sobre cosas que dan miedo, ¿y te da miedo la oscuridad?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No dije que tuviera *miedo,* All-Star. Lo que dije fue *que es espeluznante.* —Me muerdo el interior de la mejilla para detener mi sonrisa.

—Oh, escucha, antes de irnos, quería hablar contigo de algo —dice, poniendo los ojos en blanco cuando mis cejas se alzan—. Jesús, Viv, deberías ver tu cara ahora mismo. No te estoy pidiendo que te cases conmigo. Carajo.

El corazón me late con fuerza en el pecho. Obviamente, ya lo sabía. Lo sabía. Pero todavía me preocupa que él intente cambiar las cosas entre nosotros cuando finalmente estemos en un punto en el que funcione.

Simply Books

—Quería ver si vendrías conmigo a un baile de carnaval. Mis padres son parte de la comparsa y básicamente es una fiesta a lo grande. Pero se supone que debo llevar a alguien conmigo, así que...

—Así que... ¿quieres *que vaya* contigo? —pregunto.

Él asiente.

—Sí. Rosie estará allí y sé que ahora ustedes dos son mejores amigas.

Mmm.

—Reese, sabes que no puedo permitirme un vestido y todo eso...

Se acerca y me detiene con el pulgar a lo largo de mi labio inferior.

—Yo me encargo de todo. Me harías un favor si fueras mi cita, así que me encargaré de todo. Todo lo que tienes que hacer es aparecer y lucir bonita en mi brazo.

Una gran fiesta de carnaval suena divertida y, conociendo a Reese, incluso si no lo fuera, la haría entretenida. Tal vez sea una buena forma de distraerme de todas las cosas pesadas que están sucediendo en este momento.

—Está bien, está bien. Con una condición.

Sus labios se curvan.

—Dímelo.

Inclinándome hacia delante, rozo con mis labios la concha de su oreja y susurro:

—Me quedo con los tacones puestos cuando me folles después del baile.

Él me responde capturando mis labios en un beso que me deja sin aliento, por razones que no estoy lista para admitir.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

16

+sé^ gsé^ ≤ ∂gsé^ µ

Reese

CHICOSSWIFTIESDXVIDA

Reese: Necesito un consejo.

Grant: ¿Usaste accidentalmente otra vez el gel de baño de Viv?

Lane: Jajaja. Todavía no puedo creer que te hayas puesto esa mierda en el pene.

Reese: Fue un error honesto, ¿okey? No actúen como si los dos no hubieran agarrado algo al azar en la ducha para masturbarse. 🖕

Reese: Volviendo al consejo, lo necesito.

Grant: Dispara.

Lane: Siento que necesito preguntar primero si esto es algo que le tengo que ocultar a Hallie porque no me gusta hacer esa mierda.

Grant: Amigo, ¿qué pasó con los hermanos antes de las zorras?

Reese: Oh, mierda

Lane: En primer lugar, es mejor que nunca más se vuelva a utilizar la palabra «zorra» y referirte a mi novia en la misma frase si quieres seguir con vida. En segundo lugar, no existe cuando estás en una relación seria.

Reese: Te apoyo al 100%, Lane. De verdad.

Grant: Vaya, Reese. ¿Puedes también chuparle las pelotas mientras estás de rodillas para él?

Lane: No, pero él puede chupártela mientras escuchan juntos a Taylor Swift.

Reese: Me sentiría halagado, pero no, gracias.

Grant: 🖕🖕🖕🖕🖕🖕

Reese: ¿Qué harían si tuvieran una cita para ir al baile? No es una cita, pero... si fuera una cita, si quisiera, por ejemplo, convencer a mi cita para tener una cita real.

Lane: ¿Por qué hablas tanto de citas?

Grant: 😂 No es una cita, pero es una posible cita para... citas

Reese: Los odio a ambos. Será mejor que llame a Rosie para pedirle consejo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Grant: Quiero decir, podría llamar a Rosie si quieres. Soy su favorito por una razón.

Lane: OH MIERDA.

Reese:...

Grant: Es broma, Pookie.

Grant: Supongamos que no estás hablando de Viv y digamos que, «hipotéticamente», quieres cortejar a la chica. ¿No es así?

Reese: ¿Vamos a pasar por alto que estás intentando meterte con mi hermana?

Lane: Eso parece.

Grant: Sé atento, trátala como si fuera la única chica en la habitación. No escatimes en gastos para asegurarte de que pase la mejor noche de su vida. Sé tú mismo y el resto se acomodará.

Lane: Vaya, ese fue un consejo realmente útil.

Grant: Quiero decir que por eso consigo a todas las chicas. Solo lo digo.

Todavía no puedo creer que Viv haya aceptado venir al baile de Mardi Gras, y mucho menos ser mi acompañante. Por razones obvias.

Pero algo cambió entre nosotros esa noche en mi auto. Ella se abrió y me lo mostró todo. Era lo último que esperaba de ella, pero lo acepto.

De cualquier forma, puedo tener a Vivienne Brentwood, la tomaré.

Cualquier pequeño trozo que ella me ofrezca.

Ahora que dije que me ocuparía de cada detalle del baile, siento un poquito de presión. Menos mal que me va bien bajo presión.

En este momento, me siento como si estuviera en un estadio con diez mil personas y todo el juego depende de mí para hacer la jugada.

Quiero que sea una noche inolvidable y que se divierta. Quiero que no tenga que preocuparse por nada durante toda la noche. Quiero mimarla y hacerla sentir especial.

Tomo mi teléfono de la consola central, presiono el contacto de Rosie en FaceTime, rezando para que no esté en clase.

Afortunadamente, responde después de unos cuantos timbrazos. Está completamente empapada, lleva un impermeable rojo brillante y está de pie bajo un paraguas en la acera.

—Hola, mi querido hermano.

Pongo los ojos en blanco y me río.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Qué pasa, Jellybean? Mira, no tengo mucho tiempo, pero, eh… Necesito ir a esta tienda y elegir un vestido, y necesito tu ayuda.

Estoy sentado afuera de una tienda de ropa y me siento como un pez fuera del agua, y ni siquiera he entrado.

—¿Le preguntaste? —dice emocionada.

Asiento.

—Sí, dijo que sí. Y yo le dije que me encargaría de todo, así que… Necesito tu ayuda para encontrarle un vestido. Me envió su talla de vestido y de zapatos.

Me quito la gorra y me paso la mano por el cabello mientras pienso en todas las cosas que tengo que lograr esta semana antes del baile.

Rosie se da golpecitos en la barbilla mientras piensa.

—Sí, y eso significa que no hay tiempo para hacer arreglos en el vestido, así que tiene que ser algo que pueda ponerse y listo. Está bien, hagámoslo. Tengo que estar en el estudio en veinte minutos, así que hagámoslo.

Sonrío.

—¿Qué haría sin ti, Jellybean?

—Juegas al béisbol y no tienes ningún sentido de la moda. ¡Apura!

Sorprendentemente, encontrarle un vestido a Viv fue fácil. Mucho más fácil de lo que pensé que sería, incluso con la ayuda de mi hermana. Encontré el vestido perfecto después de estar dentro de la tienda solo cinco minutos. Es fácil hacerlo cuando es Mardi Gras y su color favorito es el morado.

Ella siempre luce increíble cuando lo usa, así que cuando le mostré el vestido a Rosie y ella gritó, claramente era el indicado.

Rosie eligió los zapatos y eso fue todo. Colgó el teléfono conmigo para ir a clase y ahora estoy esperando que los guarden en una bolsa.

Joder, no puedo esperar a verla con ambos puestos.

El mostrador de cristal en la parte delantera de la tienda está lleno de joyas, así que las miro mientras espero, mis ojos escaneando la exhibición hasta que algo me detiene.

—De ninguna puta manera —murmuro.

La señora detrás del mostrador me reprende, levantando una ceja al escucharme.

—Lo siento, ¿puedo ver uno? —Señalo el collar de plata que no puedo creer que esté viendo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Por supuesto. Sí, esta pieza está en oferta porque no es temporada. —Me la entrega por encima del mostrador y yo la hago girar entre mis dedos mientras la miro.

Es perfecto. Mierda.

—Me lo llevo.

Sus ojos se abren de par en par mientras duda.

—¿Quieres saber el precio?

—No, no importa.

El destino no sucede así dos veces.

Simply Books

—¿Qué te parece una limusina? —Me vuelvo hacia Grant, que está sentado en el sillón de cuero a mi lado mientras el sastre mide mis muslos.

Me estoy probando un nuevo esmoquin y lo arrastré conmigo porque es lo que menos me gusta hacer.

Levanta la vista de la revista que estaba mirando fijamente y se encoge de hombros.

—Quiero decir, ¿es algo estrafalario? Pero también un lujo cómodo, así que podría ser de cualquier manera.

—Lo digo con sinceridad, eso no es de ninguna ayuda, Grant —replico.

El sastre aprieta la tela alrededor de mis muslos y empuja un alfiler mientras trato de permanecer lo más quieto posible para que no termine en mi pierna.

Han pasado tres días desde que recogí a Viv de la casa de su madre y le pedí que me acompañara al baile. Tres días y apenas la he visto. Ha estado trabajando en la biblioteca mientras yo jugaba un partido y luego una sesión de acondicionamiento con los chicos, así que nos hemos estado cruzando en el pasillo sin tiempo para nada más que un beso rápido y una charla informal.

No hace falta decir que no puedo esperar a llevarla al baile y no puedo esperar a verla con ese vestido.

—Entonces… tú y Viv… —dice Grant, y se queda sin palabras.

—Viv y yo somos *compañeros de piso.* Tal como te dije.

Él se burla.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Vamos, amigo. Admítelo, estás enamorado de ella. Diablos, incluso si no lo estás, somos tus mejores amigos. Lo vemos.

Me quito la gorra de la cabeza y suspiro mientras me paso la mano por el cabello.

—Es complicado. Ella es… asustadiza, amigo. Como un gato salvaje que te arrancará las garras en cuanto te acerques demasiado.

—Quiero decir, la estás comparando con un animal, así que puedo ver por qué es complicado —añade con picardía y una sonrisa petulante, mientras se acaricia la barbilla—. Pero continúa.

—Vete a la mierda. Ya sabes a qué me refiero. Sí, me gusta y sí, quiero estar con ella, pero en cuanto siente que me estoy acercando demasiado, se echa atrás. Por eso estoy nervioso por el baile. En primer lugar, porque nunca he querido estar con una chica como con ella. Nunca he querido una relación hasta que conocí a Viv. Y quiero que esto sea real, Yo invitándola a salir, a una *cita,* y no sólo bajo el pretexto de que necesito una acompañante.

—Yyyyyyy aquí vamos de nuevo. Lo entiendo. Quieres *salir con* ella. —Le hago un gesto con el dedo y suspiro.

»Mira, ¿quieres mi consejo? —Sus codos se encuentran con sus rodillas mientras se sienta y apoya sus brazos, y continúa cuando le hago un gesto firme con la cabeza—. Dale lo que necesita. Si es el momento o si quieres ir más despacio, hazlo a su ritmo. Si te necesita solo de forma física, entonces sé eso para ella. Si quieres salir con ella, entonces hazte digno de salir con ella. Sé la persona que ella necesita y el resto sucederá como se supone que debe suceder. Deja que fluya y sé paciente. Si ella se siente como tú en este momento, valdrá la pena.

Arqueo la ceja. *Hmph.* Eso suena… como si fuera exactamente lo que debería estar haciendo.

—Maldita sea. Sabes, G, creo que en secreto eres un romántico.

Estoy empezando a pensar que escribe poesía en secreto en su tiempo libre y que definitivamente escucha *Cardigan* una y otra vez mientras lo hace. Tiene demasiados consejos *sólidos* sobre relaciones para un tipo que nunca ha estado en una relación seria.

Se encoge de hombros.

—Las mujeres no son complicadas si simplemente prestas atención. Escucha, no conozco a Viv tan bien, pero parece que es el tipo de chica que necesita tener algo de control. Así que deja que ella marque el ritmo y tú síguela.

El sastre termina de tomarme las medidas y me dice que puedo quitarme el esmoquin, así que me bajo de la plataforma de pruebas y me siento en la silla

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

junto a Grant. Tiene razón... así es exactamente Viv. Tener el control la hace sentir segura cuando todo a su alrededor es un caos.

—Gracias por el consejo —le digo, extendiendo la mano y chocándole el puño.

—Para eso estoy aquí. Uno de los tres tiene que ser el que tenga más cerebro.

Me burlo.

—Sí, y definitivamente soy la más sexy, así que...

Mierda, supongo que ya que lo tengo aquí, ahora sería el momento de hablar con él sobre la otra cosa que he estado pensando últimamente.

—Tengo algo serio que hablar contigo.

—¿Qué? —dice cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Debería comprarle un gato a Viv?

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

17

- kx^ âèk z~ã fèk| ~ã ésk{ á~ã zzkqèk|

175

Viv

Respiro profundamente para calmar los nervios que me recorren mientras arrastro mis palmas húmedas por el suave material de mi vestido, mirándome en el espejo frente a mí para ver mi reflejo.

No recuerdo haber estado tan nerviosa muchas veces en mi vida, o tal vez nunca. Nunca he estado en una fiesta elegante, y mucho menos en un baile extravagante al que asisten *multimillonarios* como la familia de Reese. Una combinación de nervios y un aleteo de anticipación pesan mucho en la boca de mi estómago.

Pero mi vestido para esta noche es... *perfecto.*

Es exactamente lo que yo hubiera comprado si hubiera sido yo quien lo hubiera elegido, pero no fue así. Reese lo eligió por su cuenta.

Y de alguna manera, eligió un vestido que se parece más a mí que cualquier cosa que haya usado antes.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras miro mi reflejo por centésima vez. Eligió un vestido estilo trompeta con una parte inferior brillante, casi transparente, en el tono más hermoso de púrpura, una mezcla entre lila y lavanda que complementa mi tono de piel y cabello oscuro sin ser abrumador. Hizo que maquillarme esta noche fuera muy fácil, una paleta neutra simple con solo un toque de color en el párpado y un brillo ligeramente brillante en los labios.

Vuelvo a mirar mi cabello, que cae sobre mis hombros desnudos, y suspiro. Me *siento* tan hermosa como luce este vestido.

Cuando llamé a Hallie antes y se lo mostré por FaceTime, gritó tan fuerte que dejó caer el teléfono de la emoción.

«Dios mío, Viv, pareces una princesa *literal* en este momento». No lo sé, pero me *siento* como tal.

Sonriendo, rápidamente tomo mi bolso y salgo de mi habitación hacia la sala de estar, donde ya sé que Reese me está esperando.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mis tacones resuenan silenciosamente sobre la alfombra, por lo que no se da cuenta inmediatamente de que he entrado, lo que me da un momento ininterrumpido para apreciarlo con un esmoquin.

Santo. Infierno.

¿Cómo es posible que al verlo sienta como si el suelo se cayera bajo mis pies?

Su cabello oscuro todavía está húmedo y rizado alrededor de su nuca y orejas, y no se ha afeitado, lo que significa que su mandíbula afilada está cubierta de esa deliciosa barba incipiente que tanto me encanta. El esmoquin está perfectamente ajustado a cada centímetro de su cuerpo y, mientras lo observo juguetear con sus gemelos, de repente siento un nudo en la garganta. Siempre es sexy, pero con traje es *devastadoramente* atractivo.

Me siento como si me balanceara en la puerta mientras admiro la vista.

Es en ese momento cuando él mira hacia arriba y sus iris color espresso se conectan con los míos.

Abre la boca para hablar pero luego la cierra como si estuviera tratando de encontrar las palabras adecuadas.

—Vivienne… —comienza mientras da un paso adelante para acortar lentamente la distancia entre nosotros—. Carajo, te ves… *impresionante.*

Miro mi vestido y río suavemente porque siento todo tipo de sentimientos extraños y nuevos esta noche. Sentimientos que no entiendo del todo, que me da miedo examinar demasiado de cerca.

—Bueno, elegiste un vestido hermoso. Ni siquiera puedo imaginar cuánto costó.

Reese hace un ruido con la garganta mientras sacude la cabeza.

—No importa porque habría pagado cualquier precio por verte con este vestido, Viv.

Sus ojos me recorren lentamente el cuerpo y me calientan por todas partes, deslizándose por cada centímetro de mi cuerpo y dejando un rastro de excitación a su paso. Se acerca a mí y me tira con suavidad hasta que me aprieto contra su frente, con las manos extendidas sobre la piel desnuda de mi espalda baja, donde su pulgar me acaricia con movimientos lentos.

No hay nada sexual entre nosotros, pero siento cada respiración hasta el fondo de mi ser. Siento cada roce de su dedo en mi piel.

—Desearía poder besarte ahora mismo. Sé que probablemente no quieres que te arruine el maquillaje, pero debes saber que en cuanto me digas que puedo hacerlo, te daré muchos besos, *Sweet Tart.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Su apodo tonto me provoca un nudo en el estómago y me causa caos. Me repito lo mismo todos los días desde la noche en que lloré en sus brazos.

Esto es casual. Somos compañeros de piso que a veces se enrollan.

Nada más.

Lo casual es fácil. Divertido. Sin complicaciones. Seguro.

Me acerco y le acomodo la pajarita, que está ligeramente torcida. Una vez que está recta, arrastro mi mirada hacia la suya y trago saliva.

—Te ves guapo. Ridículamente guapo. —Pongo los ojos en blanco por si acaso, pero últimamente parece más una actuación que otra cosa, y es difícil admitir, incluso para mí misma, que las cosas se sienten diferentes entre nosotros.

Es por eso que me repito lo mismo una y otra vez.

Esto es casual. Somos casuales.

—Gracias. Antes de irnos, tengo algo para ti.

Mis cejas se levantan en señal de interrogación mientras él saca un joyero de terciopelo negro del bolsillo de sus pantalones.

—Lo sé, lo sé. —Hace una mueca—. Odias que gaste dinero en ti, lo sé, y lo siento. Pero… no podía dejar pasar esta oportunidad. Es como si el destino me hubiera puesto en el lugar correcto en el momento correcto, y estaba destinado a ser tuyo, Viv. —Con cuidado, abre la caja, revelando una delicada cadena de plata con un pequeño dije colgando en el centro. Cuando extiendo la mano, me doy cuenta de que el dije es en realidad un pequeño fantasma, y mis piernas casi ceden, incapaces de soportar la conmoción que recorre mi sistema.

Inmediatamente, las lágrimas queman mis ojos y mi mano se dispara para cubrir mi boca.

—Si lo odias, puedo devolverlo y podemos olvidarnos de lo que pasó —dice con una expresión ligeramente nerviosa, mientras traga saliva—. Simplemente lo vi y sé que siempre llevas la pulsera con el fantasma y que son muy similares. Sé que amas a tus fantasmas…

Por un segundo, me concentro en respirar por la nariz, una respiración constante a la vez. No tiene idea de lo que significa mi pulsera para mí, y eso hace que esto sea aún más… significativo.

—Reese… —comienzo, pero mi voz se quiebra y extiendo la mano para pasar mis dedos por el delicado amuleto, tratando de secar las lágrimas.

—Mierda, ¿la he cagado, Viv? Carajo, lo siento. Solo pen… —Mi dedo en sus labios lo detiene.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No, no —digo con voz entrecortada—. Solo necesito un segundo, por favor.

Él asiente, se acerca a mí otra vez y me aprieta contra su cuerpo. Las superficies duras e inquebrantables de su cuerpo me reconfortan de una manera que nunca esperé de él. Y no se me escapa que he encontrado consuelo en sus brazos dos veces en la última semana.

Finalmente, después de un momento de sumergirme en su silenciosa fuerza, puedo hablar.

—Es perfecto y me encanta más de lo que crees. Ten… tengo esa pulsera desde hace mucho tiempo y es muy especial para mí. Fue un regalo de mi papá por mi duodécimo cumpleaños.

Los ojos de Reese se abren de par en par y una expresión de pánico se dibuja en sus atractivos rasgos. Cuando intenta hablar, sacudo la cabeza.

—Me encanta. Estoy emocionada porque estoy muy feliz, eso es todo. Es un regalo muy especial. Gracias, Reese. Quiero usarlo esta noche. ¿Me lo pondrías?

—Por supuesto. —Abre la caja de terciopelo y saca el collar de su funda. Luego, me alcanza y me aparta el cabello del cuello con suavidad. Me doy la vuelta y él lo coloca sobre mi clavícula y lo abrocha en la nuca. Sus dedos se demoran en acariciar suavemente la cadena que lleva en el cuello—. Es perfecto.

Su voz es baja y áspera, y me hace sentir un poco de pesadez en el estómago. Antes de que pueda pensar en ello, me doy la vuelta para mirarlo a la cara, apretando las solapas de su esmoquin con las manos mientras lo atraigo hacia mí y aprieto mis labios contra los suyos. Gime contra mi boca mientras sus dedos se hunden en la suave piel de mis caderas. Ahora mismo, no me importa el brillo de labios ni el hecho de que mis labios probablemente se hinchen y se pongan colorados después de que su barba los roce. Quiero mostrarle lo mucho que esto significa para mí. Agradecerle que, sin saberlo, me haya hecho un regalo tan considerado y especial que atesoraré por siempre.

Nuestros labios están frenéticos y desesperados, nuestros dientes chocan entre sí mientras nuestras manos vagan. Es un beso que dice más de lo que las palabras pueden decir, y ahora mismo, eso es todo lo que puedo darle. Porque las palabras parecen demasiado. Y aún no son suficientes.

Todo lo que puedo darle es algo físico de la única manera que sé.

Me aparto, jadeando, mirándolo a los ojos mientras el sonido de nuestra respiración agitada llena la sala de estar.

—Gracias. Nunca olvidaré esto, Reese.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me refiero al collar, pero el doble sentido potencial de mis palabras flota en el aire entre nosotros. No es solo el collar. Le estoy agradeciendo por todo lo que ha hecho por mí. Por darme un lugar donde vivir, por guardar mis secretos, por ser un lugar seguro donde aterrizar durante casi dos meses, por abrazarme mientras lloraba, por hacer sonreír a mi madre y por darle una apariencia de normalidad. Por estar ahí para mí y no esperar nada a cambio.

Por hacer todas las cosas que nunca imaginé que haría. Por ser la persona que me negué a reconocer que era todo el tiempo, pero que nunca deja de intentar demostrármelo.

—Siempre. —La sinceridad brilla en sus ojos y asiento, inclinándome hacia delante y presionando suavemente mis labios contra los suyos.

Suena la bocina de un auto desde fuera y él suspira entrecortadamente contra mi boca.

—Aunque creo que preferiría quedarme aquí y tenerte para mí solo con este vestido toda la noche, tenemos que irnos o llegaremos tarde.

—Ah, no podemos llegar tarde. Sé lo mucho que lo odias.

La comisura de su labio se curva en una sonrisa mientras asiente.

—Sí. Además, supongo que ahora sería un buen momento para decirte que tenemos algo más para esta noche.

—Reese… —advierto, entrecerrando los ojos.

Sus manos se levantan en señal de rendición.

—Necesito un pase para esta noche. Mira, así es como demuestro… que me importa. No es por alardear. Solo me gusta mimar a las personas que me importan, y sé que a ti no te gustan las cosas innecesarias y lujosas, así que lo mantendré al mínimo. Pero, ¿puedo cuidarte solo por una noche? ¿Una noche en la que me dejes hacer todas las cosas que normalmente no me dejarías hacer?

Miro hacia abajo, al hermoso vestido de fiesta que llevo puesto, y levanto la mano para hacer girar el dije de mi collar entre las yemas de mis dedos. *Ya ha* ido más allá hoy; en realidad no puedo imaginar qué más tiene planeado. Ya me siento un poco mejor. Un poco… raro que haya dado todo lo que tiene para esta noche, pero por alguna razón, esto parece ser importante para él.

—Esta noche. *Sólo* esta noche —digo finalmente.

—Está bien. Puedo trabajar con eso. —Con una sonrisa burlona, se da vuelta y camina hacia la puerta principal, abriéndola—. Su carruaje la espera, milady.

Cuando cruzo el umbral, más allá de su brazo extendido, me quedo con la boca abierta al ver la brillante limusina negra estacionada en la acera frente a nuestra casa.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Dios, eres tan ridículo. ¿Lo sabías? —Su risa es baja, ronca y muy sexy.

Me encanta y cómo siempre tiene la capacidad de afectarme de la misma manera.

Con su mano en mi espalda baja, me guía con cuidado por el camino hacia la limusina, abre la puerta y me ayuda a entrar. Me deslizo hasta el otro lado para que pueda sentarse conmigo y, cuando se sube, se da vuelta para mirarme y se inclina hasta que sus labios carnosos rozan mi oreja, lo que me provoca un escalofrío en la columna vertebral.

—Puedo pensar en varias cosas que quiero hacerte en el asiento trasero de esta limusina. Ya sabes, los asientos de auto parecen ser lo nuestro, Sweet Tart.

Sus dedos recorren la piel expuesta de mi muslo a través de la abertura de mi vestido y yo capturo su mano, sujetándola en su lugar.

—Si realmente quieres ir a este baile, entonces compórtate. Además, no quiero ensuciar este hermoso vestido nuevo... todavía.

—No puedo evitarlo. Te ves tan bien que podría comerte, carajo. —Sus ojos parpadean con deseo y yo trago saliva con dificultad.

¿Cómo puede tener tanto poder sobre mi cuerpo?

—Me comportaré. *Por ahora.*

Mi excitación vuelve a ser reemplazada por nervios una vez más cuando la limusina se detiene en la entrada principal del lugar. Todavía estoy tratando de asimilar el hecho de que Reese haya contratado una *limusina* para llevarnos esta noche como si fuera algo totalmente normal, pero si hay algo que he aprendido sobre él, es que no tiene ningún problema en ser la persona más diferente de la sala. Y le di un pase libre solo para esta noche.

—¿Viv? —murmura mi nombre mientras se queda en la puerta de la limusina, sacándome de mis pensamientos.

Levanto la mirada y le sonrío.

—Lo siento, ¿qué?

Me ayuda a salir del auto y luego se ajusta el esmoquin antes de hablar.

—No te pongas nerviosa, ¿sí? Será genial. Te lo prometo.

—¿Quién dice que estoy nerviosa?

Riéndose suavemente, encoge los hombros.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Solo digo que si estás *nerviosa* por ser mi cita, conocer a mis padres, lo que sea, no lo estés. No hay presión. Solo una noche divertida.

Por supuesto, sabe que estoy nerviosa. Tiene la asombrosa habilidad de leerme incluso cuando hago todo lo posible por ocultar mis emociones, y eso me hace sentir expuesta, en carne viva y completamente vulnerable.

Sentimientos que no manejo muy bien.

Le esbozo una sonrisa radiante y contengo mi ansiedad mientras él cierra la puerta de la limusina detrás de mí y me toma del brazo.

—Estoy bien. Emocionada. No puedo esperar a atiborrarme de roscón de reyes.

Reese se ríe.

—Yo también estoy deseando comer postre, pero no eso.

Es incorregible y se lo digo mientras me lleva a la entrada del salón de baile. Todo en este lugar es elegante. Las pesadas puertas dobles negras con adornos dorados que parecen sacadas de una película en la que se requiere una contraseña para entrar. Las lámparas de gas parpadeando a cada lado. La deslumbrante alfombra violeta estilo Hollywood que seguimos hacia la entrada. El maître guardando abrigos en la entrada.

Grita dinero viejo.

Me siento como un pez fuera del agua, incluso con este vestido nuevo y del brazo de un tipo cuya familia probablemente podría comprar el edificio y a todos los que viven en él, pero cuando aprieta su mano en la mía, me tranquiliza saber que este es el lugar donde debo estar, ya sea que pertenezca o no.

—Buenas noches, señor Landry. —El maître saluda a Reese con cierta familiaridad, indicándonos con un gesto del brazo que entremos.

Ni siquiera escucho a Reese responder porque estoy demasiado ocupada mirando boquiabierta el salón de baile frente a mí.

—Mierda —susurro, casi siempre para mí, pero en voz alta.

El interior es aún más opulento que el exterior, y el nivel de detalle ornamental es *alucinante.*

En serio, estoy tan sorprendida ahora mismo que estoy anclada en el lugar.

Las mesas están repartidas por toda la sala con manteles lujosos y centros de mesa suntuosos de flores moradas, verdes y doradas, acentuados con una combinación de máscaras, flores de lis y bufones. El techo está cubierto con una elegante gasa y organza doradas.

Hay torres de champán repartidas por todo el lugar y dos estaciones de bar abastecidas únicamente con licores de primera calidad. A lo largo de las

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

paredes hay lujosos sofás verdes y morados con almohadas de plumas y elegantes mesas de cristal cubiertas con más arreglos florales. La banda ocupa toda la pared trasera del lugar y en una esquina hay un fotomatón con lo que parece ser un fotógrafo profesional.

Estoy bastante segura de que sólo he visto este tipo de cosas en la televisión, e incluso eso no se acerca a lo que se siente al experimentarlo en persona.

Sólo puedo imaginar cuánto tiempo y dinero se invirtió para hacer realidad este baile.

—Es un poco exagerado —dice Reese, mientras recorre con la mirada la sala, como yo—. Aquí se lo toman muy en serio. Mi madre forma parte del comité y mi padre siempre hace donaciones todos los años, por eso mi asistencia no suele ser *opcional*.

Ahora veo por qué tener un vestido elegante es una parte tan importante, y estoy incluso más convencida ahora que cuando me lo puse por primera vez de que es absolutamente perfecto para esta noche.

—Ah, ahí están. Vamos, vamos a hacer las presentaciones. —Entrelaza sus dedos con los míos y tira de mí suavemente para seguirlo.

Mi estómago se revuelve durante todo el tiempo que nos lleva caminar a través de la habitación, y cuando se detiene frente a su familia, pongo una gran sonrisa.

Por supuesto, son tan atractivos como él. Su padre es unos dos centímetros más alto que él, tiene los mismos ojos castaños oscuros y la misma barba incipiente que le marca la mandíbula. Tiene el mismo cabello rebelde y un hoyuelo que se le marca cuando me sonríe y pasa por alto mi mano extendida, optando en cambio por abrazarme.

—Debes ser la infame Vivienne de la que tanto hemos oído hablar. —Se ríe—. Un placer conocerte, cariño. Soy Nate.

Reese gime.

—Papá, Jesús.

Su madre y su hermana se ríen mientras su padre me suelta y yo asiento.

—Supongo que soy yo. Estoy muy feliz de conocerlos a ambos. Muchas gracias por invitarme.

—Oh, estamos muy contentos de que estés aquí, Vivienne. Soy Sera.

Su madre es más o menos de mi altura, tiene el cabello castaño oscuro y unos ojos verdes impresionantes. No se me escapa que sus dos hijos son el reflejo de su marido. Incluso Rosie tiene el mismo cabello oscuro de Nate, con un tono de iris castaño ligeramente más claro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Y, obviamente, no hace falta presentación. —Rosie sonríe, acercándose para abrazarme con fuerza. Mis ojos se dirigen hacia su vestido. Es de un dorado suave y brillante que la hace parecer que pertenece a un trono en algún lugar.

Son todos tan impresionantes y elegantes, y aunque estoy ansiosa y me siento un poco abrumada, para ser honesta, todavía estoy emocionada de estar aquí.

Sólo espero que no se den cuenta de que tengo las palmas húmedas.

—Las decoraciones son preciosas. De verdad —digo—. Es obvio el tiempo que se ha invertido en planificar esto.

Los ojos de Sera brillan.

—Gracias. Es un trabajo hecho con amor, por decir lo menos. Pero todas las ganancias de la subasta se destinarán a obras de caridad, así que vale la pena. Además, puedo pasar tiempo con estos dos, y eso es algo que ocurre con poca frecuencia en estos días. —Se pone de puntillas y los rodea con un brazo, atrayéndolos hacia sí.

Es evidente, incluso desde estas primeras interacciones, que su familia es muy unida, y me duele un poco el pecho. Me hace extrañar tener a mi familia junta.

Reese se ríe, el afecto es evidente en su hermoso rostro.

—Voy a ir a buscarnos algo de beber. Viv, ¿quieres algo?

—Uh, ¿quizás sólo agua por ahora?

—*Sí,* mientras mi hermano toma algo, tú y yo podemos bailar —interrumpe Rosie antes de entrelazar su brazo con el mío. ¡*Laissez les bons temps rouler,* nena, que empiece la fiesta!

Cuando Reese se va a buscar algo de beber y sus padres se disculpan para reunirse con sus amigos, Rosie y yo nos dirigimos directamente a la pista de baile.

Bailamos hasta quedarnos sin aliento, las dos nos reímos mientras ella intenta hacer el paso del aspersor, pero parece que se está retorciendo. Necesitamos agua desesperadamente cuando Reese aparece en la pista de baile con nuestras bebidas en la mano.

—Jellybean, mamá te está buscando —le dice a Rosie, quien asiente.

—Vuelvo enseguida —añade sin aliento por encima del hombro, dejándonos solos en la pista de baile por primera vez esta noche.

Una canción lenta comienza a sonar por los altavoces y la multitud empieza a disminuir en el momento perfecto.

Nos quedamos allí un momento, sus ojos recorriendo mi cuerpo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Por fin, te tengo toda para mí, Sweet Tart —murmura con una sonrisa burlona, atrayéndome hacia él y sujetándome firmemente a su frente con su palma contra la parte baja de mi espalda. Las luces se atenúan y nos balanceamos al ritmo lento y sensual—. Te ves tan jodidamente hermosa, no he podido quitarte los ojos de encima en toda la noche.

Deslizo mis brazos alrededor de su cuello y entrelazo mis dedos su nuca, pasándolos por su cabello.

—Gracias por invitarme aquí esta noche. Y por este vestido, y por hacerme sentir… como si perteneciera *aquí.* Contigo y tu familia.

Frunce el ceño.

—Eso es porque perteneces aquí, nena. Sé que estabas… aprensiva por esta noche, pero aun así accediste a venir conmigo, y eso es lo que haces. Pones a todos antes que a ti misma. No importa si estás asustada o ansiosa. Te veo. Te veo, Vivienne. Quería traerte aquí esta noche para que fueras tú la que recibiera mimos por una vez. Para que pudieras usar este vestido que me hace anhelarte, y para que tal vez pudieras dejar ir toda la mierda que has estado cargando por un rato y simplemente respirar.

Me estoy obligando a no llorar por segunda vez esta noche mientras me balanceo en sus brazos, absorbiendo la sensación de… él.

Estoy muy metida en esto y no sé cómo detenerlo.

¿Cómo es que me resulta tan difícil ser vulnerable con los demás y al mismo tiempo tan fácil con él?

—Esta noche ya ha sido perfecta —susurro.

Él se acerca, ahueca mi mandíbula con su mano y pasa su pulgar por mi mejilla mientras me mira fijamente.

—Eso es todo lo que quiero. Quería que no te preocuparas por nada. Quiero que esta noche sea para ti.

Su cabeza se inclina y captura mis labios con suavidad, mis ojos se cierran con un parpadeo. Me derrito en él mientras la habitación se desvanece a nuestro alrededor. Mis únicas sensaciones son la seguridad de sus brazos envolviéndome, la sensación de su boca tomando la mía.

Ni siquiera sé si la música sigue sonando o si estamos aquí solos, estoy tan perdida en Reese Landry.

En todo de él.

Me besa como si yo fuera la respuesta que ha estado buscando, me abraza como si fuera algo valioso para él, hasta que inclina mi cabeza y mete su lengua en mi boca. El beso se vuelve hambriento en un instante. Gime contra mis labios y su mano se aprieta sobre mi mandíbula.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Jadeo cuando me aparto, los ojos de Reese se derriten mientras sostiene los míos. Y cuando se lame los labios, siento que mi determinación comienza a desvanecerse.

Es imposible no querer follar con este hombre cada minuto del día.

—¿Vienes conmigo a algún lado?

—¿Dónde? —susurro sin aliento.

Se inclina hacia delante, junto a mi oreja.

—He esperado toda la noche y no puedo esperar ni un segundo más para probarte, Viv.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

18

Lè k ék á szzk| kã z^ { sé^ i i k z^ i sî käãsÄ¦

Reese

—Estás *loco,* Reese Landry —jadea Viv mientras la arrastro por el pasillo vacío. Intenta seguirme el ritmo con sus tacones y yo quiero cargarla sobre mi hombro y llevarla al estilo cavernícola si eso significa que puedo llevarla allí más rápido.

—Me volviste loco usando ese vestido toda la noche, nena.

Ella se ríe, su mano entrelazada con la mía. Somos como dos adolescentes que se escapan de sus padres, buscando una habitación para besarse. Excepto que cuando la tengo en esa habitación, hago algo más que besarla.

Es tan hermosa que me duele el pecho.

Antes, cuando le dije que estaba impresionante, lo decía en el sentido literal de que verla salir con ese vestido me hacía difícil respirar. Sentí un nudo en la garganta.

Lo que pasa con Viv es que, por muy bella que sea por fuera, por dentro también lo es. Es empática, resistente, fuerte y desinteresada hasta el extremo. Pone a los demás por encima de ella misma: sus sentimientos, su felicidad.

Ella es un soplo de aire fresco, especialmente cuando me está poniendo de los nervios y siento cosas que no debería sentir, pero ya es demasiado tarde.

Estoy demasiado perdido. Me estoy enamorando de ella. Me estoy enamorando como un idiota embobado porque sé que esos sentimientos son unilaterales y estoy firmemente en la *puta zona de amigos.*

Y sé que ella puso esos límites para protegerse, para mantenerme a distancia, para mantener lo que tenemos a nivel superficial.

Pero parece que es algo más. Parece que ha sido un lento descenso desde el momento en que la conocí hacia algo que no puedo evitar. Incluso si lo intentara.

Finalmente llegamos al final del pasillo hasta la última puerta y rápidamente marco los números en el teclado para entrar. Gracias a Dios que no lo han cambiado desde la última vez que estuve aquí. Empujo la puerta de

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

vidrio esmerilado para abrirla, empujo a Viv hacia adentro rápidamente y la cierro silenciosamente detrás de nosotros. Está oscuro adentro, pero no completamente oscuro, ya que la luz del baño está encendida, lo que proyecta un resplandor sombrío alrededor de la habitación. Es suficiente para ver a Viv frente a mí, su pecho subiendo y bajando pesadamente mientras corremos por el pasillo, sus labios rosados y carnosos entreabiertos mientras me mira fijamente. Su mirada me sigue mientras me arrodillo frente a ella y paso mis dedos suavemente por la piel desnuda que se asoma por la abertura de su vestido.

Puedo sentirla apretando sus muslos y sonrío, acercando mis labios a su rodilla y dándole un beso suave allí, luego otro en la parte interna de su muslo. La parte inferior de su vestido es muy abultada y me estorba, así que lo abro por la abertura y me deslizo debajo.

Su respiración se entrecorta cuando mis dientes rozan la parte interna de su muslo y luego muerdo, dejando una pequeña hendidura. Lamo la marca cuando su espalda se arquea, un gemido escapa de sus labios mientras avanzo lentamente hacia la parte superior de sus muslos.

Joder, puedo sentir el calor de su coño y oler lo mojada que está cuando arrastro mi nariz por el encaje morado pálido que casi combina con su vestido.

—¿Y si nos pillan? —jadea cuando paso un dedo por su clítoris que empuja contra la tela.

Sonriendo contra su piel, bromeo:

—Esa es la parte divertida, Sweet Tart.

Desearía poder ver su rostro ahora mismo, pero este maldito vestido hace que sea imposible ver nada más que una mierda morada y esponjosa, y por más increíblemente hermosa que se vea usándolo, me estoy arrepintiendo de mi elección por primera vez esta noche.

Le quito el encaje de las bragas y dejo al descubierto su coño desnudo. A pesar de la penumbra, puedo verla ya empapada y reluciente, con el clítoris asomando entre sus labios y se me hace la boca agua.

Al parecer, la idea de ser atrapada es igual de emocionante para ella.

Joder, sí. Esa es mi chica.

—Voy a necesitar que estés en silencio mientras me como este lindo coñito. ¿Puedes hacerlo, Viv?

Ella tararea y eso es todo lo que necesito antes de inclinarme hacia adelante y pasar mi lengua contra su clítoris y comenzar a hacer círculos, golpeándolo una y otra vez hasta que siento que sus piernas comienzan a

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

temblar. Me agacho, levanto su pie y coloco su pierna sobre mi hombro, presionando su espalda contra la pared y soportando parte de su peso.

No tengo prisa, pero tengo hambre después de pasar toda la noche desesperado por probarla, así que acelero el paso, usando mi dedo para provocar su entrada mientras succiono su clítoris palpitante entre mis labios y lo hago rodar.

—Oh, Dios —susurra, moviendo sus caderas contra mi boca a un ritmo frenético mientras yo chupo su clítoris con fuerza y deslizo dos dedos en su coño.

Ya puedo sentir los aleteos de su orgasmo, sus paredes comenzando a apretarse alrededor de mis dedos. Sus caderas se mueven más fuerte y más rápido mientras persigue su placer sin complejos.

—Estoy a punto de... correrme. —Da un golpe con la cabeza contra la pared—. *Reese.*

La follo más fuerte, aumentando el ritmo. Mis dedos producen un sonido húmedo y descuidado que llena la habitación mientras introduzco dos dedos profundamente y los curvo, masajeando el punto dentro de ella que tiene sus muslos apretándose alrededor de mi cabeza y todo su cuerpo temblando. Está a punto de desmoronarse cuando escucho pasos resonando en el pasillo. Un chasquido de tacones y una conversación que está muy lejos.

Suficientemente lejos para que no pueda entenderlo.

Joder, puede que nos *pillen.*

—Córrete para mí ahora, nena. Ahora mismo —exijo, chupando su clítoris con mi boca otra vez y dejando que mis dientes rocen el capullo.

Un segundo después, se hace añicos, inundando mi lengua y mis dedos con humedad que lamo con avidez. Las voces se hacen más fuertes y me doy cuenta de que existe la posibilidad de que me vean con la lengua enterrada en su coño. Mi pene está increíblemente duro mientras lamo su coño, limpiando su desastre.

—Alguien viene —digo con voz áspera contra su clítoris, dándole un último lametón antes de alejarme y deslizar mis dedos fuera de ella.

Ella chilla:

—¿Qué? Oh, Dios mío. *¡Levántate! ¡Ponte de pie de una vez!*

Rápidamente bajo su pierna al suelo, pero el tacón se queda atrapado en las capas de tela del maldito vestido y, de alguna manera, yo quedo atrapado entre ellas. Intento ponerme de pie, pero el tacón tira de la parte delantera de su vestido y casi nos tira al suelo.

Jesús Cristo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Reese, ¿qué estás haciendo? ¡Vas a hacer que nos atrapen! —susurra mientras tira del vestido al mismo tiempo que yo, y no llegamos a ninguna parte.

—¡Lo estoy intentando, mujer! Este maldito vestido se te ha enganchado en el tacón. —Estoy buscando a tientas en la oscuridad, intentando desenredar el tacón de la tela.

Ahora se oyen voces del otro lado de la puerta y puedo ver la silueta de alguien al otro lado del cristal.

—Voy a buscar más vasos y luego podemos volver.

Justo cuando suenan los números en el teclado, libero su pie y salgo de debajo del maldito vestido. Agarro la mano de Viv y corremos al baño, cerrando la puerta detrás de nosotros.

Ella está presionada contra la pared, con el pecho agitado mientras la primera risita sale de sus labios, lo que me hace poner mi mano sobre su boca. Mis dedos todavía están húmedos por haber estado dentro de ella, y casi me corro en mis pantalones cuando siento que su lengua sale y se desliza por mis dedos.

Jodida chica sucia. *Mi* chica sucia.

Nuestras miradas se encuentran, arqueo la ceja y estoy a dos segundos de decir «a la mierda» y follármela aquí mismo, en el lavabo de este baño, cuando oigo que la puerta se cierra afuera.

Le quito la mano de la boca y ella junta esos labios rosados.

—Bueno, *eso* fue emocionante.

—Sí, y tengo que llevarte a casa ahora mismo —le digo, agarrándole la mano—. Vamos a despedirnos de mis padres y de Rosie, y luego nos vamos. Aún no he terminado contigo, Vivienne.

Resulta que mi plan de llevar a Viv a casa desnuda se desbarata rápidamente cuando nos reunimos con mi familia en la fiesta. Rosie mira las mejillas sonrojadas de Viv y mi cabello despeinado y sonríe, sacudiendo la cabeza.

—Están *muy* jodidos —nos susurra a los dos, tan bajo que mis padres no la oyen—. Se escapan para tener un encuentro secreto. ¡Esto es un libro de romance codificado!

Viv se ríe mientras yo sacudo la cabeza.

—De todos modos, nos vamos pronto.

—No, señor. Ni siquiera hemos tenido la segunda fila todavía —dice Rosie—. De ninguna manera. Es la mejor parte del baile, bueno, aparte de las

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

bebidas, el baile y los collares. ¡Ah! Aquí están los tuyos para la segunda fila. Pañuelos también.

Nos entrega a ambos cuentas moradas para que las coloquemos alrededor de nuestros cuellos y pañuelos dorados. Nos ponemos las cuentas y, aunque tengo muchas ganas de llevar a Viv a casa y estar a solas con ella, también quiero que se divierta y tenga la verdadera experiencia de un baile de carnaval, por lo tanto… nos quedamos. *Ahora,* después de todo, esta es mi parte favorita. Rosie tiene razón.

Inclino mi cabeza hacia el oído de Viv.

—En cuanto esto termine, te llevaré a casa.

Se pone de puntillas y agarra mi mandíbula mientras susurra:

—Todavía tienes mi única condición que cumplir esta noche, All-Star.

Los tacones.

Y ahora me la imagino con nada más que esos tacones mientras me hundo dentro de ella.

—Joder, Viv. No me pongas la polla dura delante de mi hermana —gruño.

Mis padres se acercan en ese momento y afortunadamente lo hacen porque mi determinación se ha ido.

No queda ni un solo jodido hilo de moderación.

Rosie grita, haciendo girar su pañuelo en el aire con fervor.

—¡Vamos! He estado esperando esto toda la noche —grita cuando comienza la música. Enrolla su brazo en el de Viv y mamá se les une. Se van en la fila, dejándome atrás con papá.

No puedo apartar los ojos de Viv mientras ella se ríe y baila hasta que sus mejillas se ponen rojas.

Me encanta verla tan feliz.

Estoy disfrutando demasiado de esto. Verla integrarse tan perfectamente con mi familia, arraigándose en una tradición que mi familia tiene desde que tengo memoria. Siento que encaja, es una pieza perfecta del rompecabezas.

—¿Ya se lo dijiste? —pregunta papá con una sonrisa mientras caminamos. Frunzo el ceño.

—¿Le dije qué?

Se ríe entre dientes, sus profundos ojos marrones, que son iguales a los míos, brillan con algo que no puedo identificar.

—Que estás loco por ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Papá… —comienzo a decir, pero me quedo en silencio porque no sé *qué* decir. No es que él sepa de nuestro acuerdo y de que se supone que solo somos amigos con derechos. No es una conversación que realmente quiera tener con él. Porque quiero algo más que sexo con Viv. Lo quiero todo. ¿Debo admitir que me estoy enamorando de ella?

—Nunca te había visto así con nadie, hijo —dice, con una suave inclinación de la boca—. No tienes que hablar conmigo de ello si no estás preparado, pero veo la forma en que la miras. La miras como yo miraba a tu madre cuando tenía tu edad.

Una parte de mí tiene miedo de sentir esto por Viv. Tener sentimientos tan fuertes por una chica que tal vez nunca sienta lo mismo. No solo eso, sino que me graduaré en mayo y seré reclutado. No sé dónde nos dejaría eso, incluso si ella quisiera estar conmigo. Y dado todo lo que está sucediendo en su vida, sé que Viv necesita seguridad en este momento.

Tengo miedo de arruinarlo todo.

—¿Qué pasa cuando me vaya? ¿Qué pasa si ella nunca siente lo mismo que yo?

Se encoge de hombros.

—Haces que funcione. Eso es lo que siempre haces cuando amas a alguien. Te esfuerzas y estás presente incluso cuando es difícil. Eso es lo que distingue a una relación. Ser vulnerable es parte de lo que es el amor, hijo. Es confiar en que otra persona cuide tu corazón. Da miedo lo desconocido, pero tiene que ser un riesgo que estés dispuesto a correr. Eso depende de ti decidirlo.

Asiento mientras miro de nuevo a Viv, observando como sostiene los brazos de mi madre y mi hermana mientras bailan.

—Creo que sé la respuesta —le digo, y él asiente. Me estoy enamorando de una chica que tal vez nunca sienta lo mismo.

No es que pueda parar solo porque ella podría no corresponder el sentimiento. Porque esto no se siente como una *elección.*

Papá me da una palmada en la espalda y me da un abrazo rápido una vez que termina la segunda línea, y Viv se acerca, completamente sin aliento por bailar.

—Dios, se me van a caer los pies —se queja con expresión de dolor en el rostro—. Normalmente *no soy* una chica a la que le gusten los tacones.

Inclinándome, meto la mano debajo de su vestido y cierro mi mano alrededor de su tobillo, levantándolo para desabrochar la correa que lo rodea y luego deslizándolo hacia afuera.

Ella suspira aliviada.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Oh, Dios. Ya me siento mucho mejor.

Hago lo mismo con el otro zapato, le doy un casto beso en el tobillo antes de agarrar ambos tacones con una mano y sostener el teléfono con la otra.

—¿Lista para ir a casa? Le enviaré un mensaje al conductor.

—Sí. Primero quiero despedirme de Rosie y de tus padres.

Después de enviarle un mensaje de texto al conductor para decirle que estamos listos, nos acercamos a mamá, papá y Rosie y nos despedimos. Abrazan a Viv y le hacen prometer que la verán pronto y, joder, espero que así sea.

Caminamos hacia la salida cuando me vuelvo hacia ella.

—Súbete, Sweet Tart. Te llevaré en brazos para que no tengas que caminar sobre el cemento con los pies doloridos.

—Deja de ser tan dulce. Me dan ganas de follarte hasta dejarte sin aliento. —Sonríe y se sube a mi espalda, rodeándome el cuello con los brazos mientras yo la levanto más arriba. Siento sus labios contra mi oído cuando murmura—: He estado pensando en eso desde que me comiste en esa habitación.

Lame la concha de mi oreja y se ríe cuando un profundo gemido suena desde mi pecho.

Esta maldita chica.

—Espera a que te lleve a casa, Sweet Tart. Te rendirás después de la segunda ronda. Tengo muchos planes para tu coño.

—Promesas, promesas, *All-Star*.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

19

>^ ãkqè| i ^ áäs{ kä^ îkö≤ ∂Béä^ îköµ

Simply Books

Vivienne

Apenas logro atravesar la puerta principal cuando Reese me levanta del suelo, mis piernas se envuelven alrededor de su cintura mientras su boca golpea la mía frenéticamente, sus dedos se enroscan en el cabello de mi nuca.

En el camino a casa, me tocó *por todas partes* con firme propósito. Pasó los dedos por mi muslo, acarició mi mandíbula, susurró todas las cosas sucias que planeaba hacerme cuando llegara a casa, lo hermosa que me veía esa noche y cómo no podía creer que pudiera tocarme. Me llevó a la desesperación con sus pequeños toques y palabras prometedoras.

Ya estaba jadeando cuando me ayudó a bajar de la limusina. Incluso el roce de su mano contra mi espalda mientras caminábamos fue suficiente para hacer que mi clítoris palpitara. Siento una sensación de vértigo en la cabeza, llena de lujuria. Él me rodea, se infiltra en cada parte de mí y no quiero alejarme. No quiero detener esta sensación.

Chocamos contra el borde del sofá y casi terminamos encima de él, pero él nos atrapa en el último minuto con su fuerte brazo detrás de mi espalda, sin dejar sus labios de los míos en ningún momento.

Su lengua se agita contra la mía, acariciando, explorando, reclamando, y yo estoy retorciéndome en sus brazos cuando llegamos a su habitación.

Me arroja sobre su cama y tira de la corbata de moño alrededor de su cuello, desabrochándola y dejándola abierta, todo mientras su mirada permanece fija en mí.

Dios, parece un completo desquiciado. Sus ojos salvajes y ardientes recorren mi cuerpo y me hacen sentir como si estuviera electrizada.

Estoy tan mojada que probablemente esté haciendo un desastre en su cama y arruinando este hermoso vestido.

—Me estás volviendo loco, Vivienne. Me preocupa ser demasiado brusco... —gruñe, bajo y ronco, mientras se desabrocha los botones de la camisa, y lo siento en lo más profundo de mi ser.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Lo quiero brusco. Todo. *Todo* de ti, Reese —le prometo, estirando la mano y tirando de la hebilla de su cinturón; sus pupilas se oscurecen cuando abro el botón de sus pantalones y bajo lentamente la cremallera.

Se desabrocha los botones de la camisa hasta que la tela blanca queda abierta, dejando al descubierto su amplio pecho y su abdomen esculpido. Me mira con tanta intensidad que parece tangible, cubriendo cada superficie de la habitación, haciendo que el aire entre nosotros se espese por la tensión. Tiene los pantalones abiertos, el bulto de su pene tirando contra la fina tela de sus calzoncillos.

Lo miro fijamente mientras paso mis dedos por su erección, tocándolo a través de sus calzoncillos, su polla se contrae en mi mano por el movimiento.

Baja la mano y pasa su pulgar por mi labio inferior antes de empujarlo dentro de mi boca y gime cuando chupo el dedo más profundamente y hago girar mi lengua a su alrededor.

—¿Vas a chuparme la polla como la buena chica que sé que eres, Vivienne?

Asiento con su dedo todavía en la boca y paso mis dientes sobre la almohadilla, lo que le hace sisear. Solo entonces deslizo mi mano en la cinturilla de sus calzoncillos y envuelvo mi mano alrededor de su longitud, bombeándolo una vez, y luego otra vez.

Rodeando la cabeza con mi pulgar, siento que la hendidura gotea semen, y no puedo esperar ni un segundo más para probarlo, así que retiro su dedo y me inclino hacia adelante, cerrando mis labios alrededor de la punta de su polla, ahuecando mis mejillas y chupando con fuerza.

Mis manos agarran la base de él mientras lo llevo más profundamente dentro de mi boca hasta que se sacude contra la parte posterior de mi garganta.

—Mierda —dice con voz entrecortada, mientras sus dedos vuelan hacia mi cabeza y se deslizan entre los hilos—. A mi chica le encanta chuparme la polla, ¿no?

Le respondo chupándolo más profundamente y sosteniéndolo hasta que siento arcadas a su alrededor.

A él le encanta cuando soy un desastre y he aprendido que a mí me encanta complacerlo. Nunca he querido escuchar los elogios de nadie más que los suyos.

Aparto su longitud, frotando la saliva que sale de su cabeza a lo largo de mis labios, sosteniendo su mirada.

Cuando paso mi lengua por la gruesa vena que recorre su pene, él *gime*. Es el ruido más sexy que he oído en mi vida, que sale de la parte posterior de su

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

garganta mientras aprieta sus dedos en mi cabello y deja caer la cabeza hacia atrás, dejando al descubierto la gruesa columna de su garganta.

Mi boca se cierra alrededor de su cabeza y él me guía arriba y abajo de su longitud, tortuosamente lento, marcando un ritmo lánguido. Observo cómo su pecho se agita y su respiración se vuelve errática, entrecortada cuando le hago garganta profunda otra vez.

Nunca me he sentido tan poderosa en mi vida, viendo a este hombre hermoso y feroz perder el control por *mi culpa.*

Es sucio y hermoso a la vez.

El calor se acumula en mi vientre, así que meto la mano bajo la abertura de mi vestido y deslizo mis dedos dentro de mis bragas, presionándolos contra mi clítoris hinchado. Estoy palpitando insoportablemente. Desesperada por calmar el dolor. Desesperada por *liberarme...*

Estoy tan excitada chupándolo que podría correrme con sólo unas cuantas caricias más de mis dedos.

Pero él me detiene, sus dedos agarran mi muñeca y sacan mi mano de mis bragas, sosteniéndola para que él la inspeccione. Mis dedos brillan con la evidencia de lo que me ha hecho, lo mojada y desesperada que estoy por él.

Deslizo mi boca fuera de su polla y lamo mis labios, observándolo atentamente.

Con sus ojos penetrantes en los míos, inclina la cabeza y chupa mis dedos con su boca, lamiéndolos ruidosamente hasta dejarlos limpios. Su gemido vibra alrededor de ellos y, cuando se aparta, sus pupilas están dilatadas, tan oscuras que son casi negras.

De repente, me levanta de la cama y me da la vuelta hasta que mis manos se apoyan contra el colchón y mi espalda hacia él.

Siento su dedo deslizarse por mi columna, bajando más hasta que tira de la cremallera, y luego el vestido se acumula a mis pies, dejándome con nada más que mi sujetador sin tirantes, mis bragas húmedas y los tacones que se volvió a poner después de que le rogué que me follara con ellos.

—Eres tan jodidamente hermosa —murmura, apartando mi cabello y presionando sus labios en la parte superior de mi columna en un beso dolorosamente tierno.

Se siente íntimo en un momento impulsado por la lujuria y la desesperación.

Lo miro por encima del hombro y observo cómo usa una mano para desabrocharme el sujetador y liberar mis pechos. La tela se desliza por los

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

endurecidos pezones y me estremezco, una respuesta de todo el cuerpo a la estimulación.

Mi cuerpo está acelerado, las sensaciones se intensifican hasta nuevos límites por lo excitada que estoy.

Sus labios recorren mi columna y mis hombros, forjando un camino hacia el lugar debajo de mi oreja, donde succiona y mordisquea mi piel hipersensible.

Siento calor por todas partes. Arde por dentro, como una llama al rojo vivo que me lame las venas.

—Necesi… —jadeo sin aliento.

Su voz está ronca por el deseo mientras habla:

—¿Qué necesitas, nena? Dime.

—Haz que me corra, por favor —le suplico, extendiendo la mano y cerrando mis dedos alrededor de los suyos para arrastrarlos hacia mi coño. Me toma entre las manos a través de la tela de mis bragas y yo gimo descaradamente.

—¿Necesitas mis dedos? ¿Necesitas que haga que tu dulce y necesitado coño deje de desear que lo llenen?

Ay dios mío.

La boca de este hombre. Ni siquiera puedo soportar lo sucia que es. Mis piernas tiemblan en el suelo, amenazando con ceder.

Asiento, gimiendo cuando él desliza su mano debajo del encaje y pasa sus dedos por mi clítoris.

Un roce mínimo, pero suficiente para que mi espalda se incline contra él. Su polla roza mi trasero, y él coloca su mano contra mi coño y me tira hacia atrás, moldeándome contra su frente. Cada centímetro duro de él está apretado contra mí, y ya puedo sentir mi orgasmo enroscándose dentro de mí, haciendo que mis extremidades se vuelvan pesadas.

A estas alturas, Reese ha memorizado cada centímetro de mi cuerpo, lo ha memorizado todo y lo utiliza como una herramienta. Nunca me he sentido tan en sintonía con otra persona, tan sincronizada sin esfuerzo.

—Siempre cuidaré de *mi* chica —susurra contra mi cuello mientras hace círculos con sus dedos sobre mi clítoris, luego lo pellizca al mismo tiempo que sus dientes recorren mi piel con rudeza.

Eso es todo lo que necesito para correrme, mis piernas tiemblan mientras mis músculos se tensan y mi cabeza cae hacia atrás sobre su hombro, gemidos ininteligibles salen de mis labios. El placer me recorre en oleadas intensas.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Él continúa acariciando mi clítoris mientras me corro contra su mano, exprimiendo cada gramo de placer de mí hasta que me derrumbo contra él, temblando por la intensidad de mi orgasmo.

—Eres tan jodidamente hermosa cuando te corres, Viv —me elogia. Me da vuelta para que lo mire, su mirada ardiente me quema por dentro, y acerca sus labios a los míos, chupando y mordisqueando antes de acariciarlos con su lengua.

Acabo de tener uno de los orgasmos más poderosos de mi vida y *todavía* lo deseo.

Lo deseo una y otra vez hasta que estoy demasiado agotada para moverme y mis músculos duelen por el esfuerzo.

Aparto mis labios de los suyos, engancho mis dedos en la cinturilla de sus pantalones y bóxers y empiezo a quitárselos.

—Te necesito dentro de mí. Ahora.

Ya terminé de esperar.

Él se quita la chaqueta y la camisa mientras yo le bajo los pantalones hasta que está completamente desnudo frente a mí, apretando su pene con el puño y acariciándolo lentamente.

Ni siquiera puedo superar lo sexy que es, no importa cuántas veces lo haya visto así.

Su cuerpo es una auténtica obra de arte. Hombros anchos y cincelados con una capa de cabello oscuro que cubre su pecho. Fila tras fila de abdominales esculpidos con una fina línea de cabello que desciende hasta una polla gruesa y unos testículos pesados.

¿Quién iba a pensar que *los testículos* podían ser sexys?

Sin decir palabra, avanza a grandes zancadas, agarra mi mandíbula con su mano y vuelve a sellar bruscamente su boca contra la mía. Gimoteo contra sus labios, mis manos se deslizan alrededor de sus hombros mientras me baja con cuidado al colchón y separa sus labios de los míos para besarme el cuello y el pecho.

Sus labios recorren mi clavícula, luego bajan hasta el valle entre mis pechos y se dirigen hacia mi pezón. Utiliza la lengua para hacer círculos en el pico tenso antes de llevárselo a la boca y rodarlo. Lo aprieta con fuerza entre sus dientes. El sonido de su succión y el de sus dientes al golpear el metal de mi piercing me provoca un escalofrío en la columna y una nueva oleada de excitación en mi coño.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

A Reese le encantan las tetas y parece que le encantan mis piercings. Cada vez que nos enrollamos, les dedica toda su atención hasta que me retuerzo debajo de él.

Él chupa, muerde y mordisquea mis pechos, dejando marcas en ellos antes de besar mi estómago, cada vez más abajo, pero todavía no donde me duele la necesidad.

—Por favor, fóllame —le suplico.

Soy una chica de juegos previos como cualquier otra, pero me siento vacía y quiero que me llene de él.

Sus ojos oscuros y profundos se encuentran con los míos mientras recorre mi cuerpo con la mirada.

—Me encanta oírte suplicar, nena.

Estoy tan mojada que lo siento cubrir mis muslos.

Intento apretarlos para generar fricción, cualquier cosa que alivie este dolor, pero sus dedos se deslizan por mis muslos, manteniéndolos abiertos. Sé cuánto le encanta comerme, y por mucho que a mí también me guste, estoy demasiado delirante de deseo como para esperar a que esté dentro de mí.

—Qué chica tan necesitada. Desesperada por mi polla —murmura contra mi piel.

Otro beso a lo largo de la piel por encima de mis bragas antes de extender la mano y arrancarlas de mi cuerpo con un tirón rápido y brusco.

Mi respiración se entrecorta y él sonríe con sorna.

Él acomoda sus caderas entre mis muslos, flotando sobre mí hasta que mis pezones rozan su pecho y sus labios son un susurro sobre los míos.

Puedo sentirlo pesado y caliente contra mi coño, y cuando mece sus caderas, golpeando mi clítoris con su polla aterciopelada, mis ojos se cierran.

—Qué rico —susurro—. Más. Por favor.

Respondiendo a mi súplica, él aprieta su polla y la arrastra a través de mi coño, cubriéndose con mi humedad mientras empuja nuevamente mi clítoris con su cabeza ancha.

Se siente tan bien que mis dedos de los pies se curvan sobre mis talones. Envuelvo mis piernas alrededor de su espalda mientras él continúa moviendo sus caderas hasta que me retuerzo.

Estoy perdiendo la cabeza.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Echándose hacia atrás, arrastra su mirada hacia abajo, hacia donde está alineado con mi coño, presionando contra mi entrada y deslizándose dentro una pulgada, lo que hace que ambos gimamos al unísono.

—Joder —dice, poniéndose rígido—. Condón.

Niego con la cabeza y envuelvo mis piernas alrededor de su espalda.

—No, te quiero todo. Estoy limpia. No he estado con nadie. Desde... —Me quedo en silencio, sintiéndome repentinamente cohibida.

No he tenido sexo con nadie desde la noche que pasamos juntos.

—Yo tampoco —responde, y me quedo boquiabierta. No puedo ocultar la sorpresa en mi expresión al oír eso. Pensé... quiero decir, nunca esperé nada de él, pero... vaya—. No quería a nadie más que a ti, Vivienne. Ni entonces ni ahora. Sólo has sido *tú.*

Me abruma lo bien que me siento al escuchar eso, incluso si es algo que nunca pensé que querría de él y algo que definitivamente no me debe.

—Todavía estoy tomando anticonceptivos —susurro, inclinándome para pasar mi lengua por su labio inferior, dándole todo el permiso que busca.

Sin decir otra palabra, presiona sus caderas hacia adelante, hundiéndose lentamente dentro de mí centímetro a centímetro hasta que está enterrado hasta la empuñadura y mi clítoris roza la suave mata de vello en su pelvis, tan profundo como puede llegar.

He olvidado lo grande que se siente su polla dentro de mí, y él lee mi expresión de dolor.

—Mierda, lo siento. —Hace una pausa, dándome un segundo para adaptarme, inclinando la cabeza para succionar mi pezón en su boca y pasando la punta de su lengua sobre el pico lleno de guijarros.

Rápidamente, el pequeño dolor se convierte en placer y siento que mi cuerpo se relaja.

—¿Estás bien, nena? —pregunta suavemente, tan dulcemente que siento que mi corazón va a estallar. No solo me hace correrme como nadie lo ha hecho antes, sino que es atento. Deliberado. Cariñoso.

Aunque a veces es desquiciado y ligeramente salvaje, otras veces, cuando lo requiere, es suave y dulce.

Asiento.

—Solo quiero que te muevas.

Necesito que se mueva. Necesito sentirlo tocar ese punto otra vez.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sus caderas se balancean tentativamente, golpeando ese punto dentro de mí que me hace poner los ojos en blanco y el placer me invade como un torrente. Una vez que levanto mis caderas para encontrarme con las suyas, él se retira hasta que su pene apenas está dentro, luego empuja con fuerza, sus caderas golpeando contra mis muslos, embestidas duras y profundas que juro que puedo sentir en mi estómago inferior.

Tan profundo que toca fondo, la cabeza de su pene golpea mis paredes internas y, cuando lo hace, mueve lentamente sus caderas. Los músculos de su abdomen se flexionan con cada movimiento.

Cuando lo hace dos veces seguidas, juro por Dios que veo estrellas, pequeñas ráfagas negras bailando detrás de mi visión. No creo que me hayan follado así nunca. Ni siquiera aquella primera noche que estuvimos juntos.

Tan decidido, como si estuviera tratando de dejar una marca no sólo en mi cuerpo sino en mi alma.

—Joder, Dios… *Reese.* —Me retuerzo debajo de él, arqueando la espalda por las sábanas mientras me embiste, follándome tan fuerte que me levanto un poco en la cama.

Encontrando un ritmo, coloca mi pie sobre su hombro y flexiona sus caderas aún más profundamente, casi doblándome por la mitad.

Es muy poderoso. Los músculos de sus bíceps se tensan al sostener su peso y me embiste como poseído.

Meto la mano entre nosotros y rodeo mi clítoris cuando mi orgasmo comienza a hincharse dentro de mí, listo para estallar.

Listo para catapultarme a otro universo.

Reese se levanta de rodillas, disminuyendo el ritmo mientras su mirada desciende hacia donde su polla se desliza lentamente dentro de mí, y una mirada salvaje se enciende detrás de sus ojos.

Sumerjo mis dedos más abajo para que queden alrededor de su polla mientras él embiste, sintiéndolo deslizarse dentro de mí.

—Me encanta ver tu precioso coño rosado estirándose alrededor de mi polla. Me estás tomando muy bien —dice con voz áspera, con los ojos clavados en nosotros—. Carajo, mi polla está cubierta de ti, nena.

Levanto los dedos, que brillan a la luz, y él toma mi mano, succionándolos con su boca mientras se lanza hacia adelante, casi doblándome por la mitad a la altura de la cintura. Su ritmo aumenta, follándome más fuerte, más rápido, más profundo.

Me aprieto contra él y él gime entrecortadamente.

—¿Quieres que me corra en este coño?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Joder, ¿por qué está *tan* caliente?

La idea de que me llene con su semen es obscena y sucia, pero jodidamente caliente.

Me muerdo el labio inferior con los dientes, asiento y él maldice.

Se detiene a mitad de la embestida, se aleja de mí por completo y luego nos hace rodar hasta que su espalda toca la cama y queda debajo de mí, con su polla resbaladiza presionada contra mi centro empapado.

—Móntame. Haz que te corras sobre mi polla.

Me levanto sobre mis rodillas, lo alineo con mi entrada y me hundo hasta que estamos al ras, mis palmas planas a lo largo de su pecho mientras me levanto y luego me dejo caer bruscamente, ganándome un gemido de aprobación.

—Buena chica. Justo así. Juega con tus pezones, tira de ellos —exige mientras lleva su pulgar a mi clítoris y comienza a frotar en círculos desiguales.

Mis dedos encuentran mis pezones, haciendo exactamente lo que él dice, tirando y jalando bruscamente la barra a través del centro mientras giro mis caderas, follándome su gruesa polla.

—Estoy... —jadeo, levantándome y aplastándome contra él, rebotando, persiguiendo el orgasmo que está a solo un suspiro de distancia—. Me estoy corriendo. Oh, *Dios*... Oh...

La combinación de su polla y sus caricias en mi clítoris me hace estremecer, temblar mientras trato de permanecer erguida. Mi columna se arquea y gimo su nombre una y otra vez mientras la excitación se expande en espiral dentro de mí, tensando mis extremidades y tensando mis músculos.

Es una experiencia de cuerpo completo y estoy completamente perdida en ella.

Completamente perdida en *él.*

Él levanta sus caderas en un par de embestidas superficiales, luego me sigue, agarrando y haciendo rodar mis caderas mientras se corre dentro de mí con un gemido profundo y gutural.

—Mierdaaa.

Mis paredes se agitan a su alrededor, exprimiendo hasta la última gota de placer de ambos hasta que caigo sobre él, sudorosa y saciada. Su corazón late desbocado bajo mi mejilla, nuestra respiración es errática después de lo que sin duda es el mejor sexo de mi vida.

Su brazo rodea mi espalda y nos quedamos así tanto tiempo que siento que se me pesan los ojos al escuchar el ritmo constante de los latidos de su corazón, que me arrullan. Su pene, que se está ablandando, todavía está dentro

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

de mí, nuestro orgasmo conjunto nos cubre a ambos, pero ninguno de los dos se mueve.

Él simplemente está... *descansando* dentro de mí. Es la primera vez que me pasa.

Me río y pensé que era más bien para mis adentros hasta que me pregunta:

—¿De qué te ríes, Sweet Tart? No es bueno para mi ego cuando todavía estoy dentro de ti.

Levanto la cabeza y la apoyo sobre mis manos, mirándolo a los ojos.

—Exactamente... Estaba pensando que nunca... había tenido la polla de alguien dentro de mí de esta manera.

Sus cejas se alzan.

—La estás manteniendo caliente. Eso es algo que la gente hace, ¿sabes?

—¿Qué?

—Se llama calentar la polla —dice sonriendo—. Pero no te preocupes, si sigues retorciéndose así, pronto se calentará y estará lista para el siguiente asalto.

Echo la cabeza hacia atrás y me río.

—Eres ridículo.

—No puedo evitar que el lugar favorito de mi polla sea dentro de tu coño.

Me encanta que incluso cuando las cosas son intensas entre nosotros, todavía se siente fácil.

Divertido. Juguetón.

Estar con él siempre se siente así, y no sé si me encanta o me aterroriza.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

20

@k| ^ kãá^gs^z‹ kñákäé^ k| ^ãkãs| ^é~ã

203

Viv

Todavía estoy en la nube que me dejó un maravilloso fin de semana después del baile cuando mi madre me llama mientras salgo de la biblioteca después de mi turno del lunes por la tarde.

—¡Hola! —respondo alegremente, guardando mi cuaderno en la mochila y dirigiéndome hacia la entrada.

—Hola, cariño. Hoy pareces estar muy animada. Supongo que Reese y tú la pasaron bien en el baile.

Eso es porque pasé todo el fin de semana sintiéndome más feliz de lo que me había sentido en mucho tiempo. No solo por Reese, sino porque me sentí como si por primera vez desde que comencé la universidad... fuera *solo* una estudiante universitaria, sin responsabilidades ni expectativas. Pude divertirme, relajarme y no preocuparme.

Me siento culpable por pensar esas cosas, pero eso no las hace menos ciertas. Me siento más liviana, incluso renovada.

—Sí, lo hicimos. Fue increíble y no puedo esperar para mostrarte todas las fotos. Te envié una a tu teléfono el domingo. ¿La recibiste? —pregunto.

—Sí, lo hice. Dios mío, Vivienne, te veías tan hermosa. —La emoción pesa mucho en sus palabras mientras habla—. Ojalá hubiera podido verte con ese vestido puesto.

—Yo también. ¿Cómo va tu día hoy? ¿Está todo bien?

Parece estar de mucho mejor ánimo que la última vez que hablé con ella, y eso me hace sentir un poco de alivio. Subo a mi auto y dejo mi bolso en el asiento del pasajero mientras espero su respuesta.

—Estoy bien por aquí. Desayuné esta mañana y me senté en el patio a tomar un poco de sol.

Me quedo boquiabierta de la sorpresa. Normalmente tengo que rogar y suplicar para que eso suceda, así que me sorprende mucho oírla decirlo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Es increíble, mamá. Apuesto a que te sentiste muy bien al estar afuera, al aire libre y con el sol en la cara.

—Sí, lo fue. Voy a darme una ducha, pero quería pasar a ver cómo estuvo el baile. Te quiero, Viv. Siempre y para siempre, ¿de acuerdo?

Las lágrimas me pican en los ojos y respiro profundamente para contenerlas.

—Yo también te quiero, mamá. Te llamaré pronto, ¿de acuerdo?

Me dice que hablará conmigo más tarde y nos despedimos rápidamente. No esperaba que nuestra llamada telefónica terminara así y de repente me siento emocionada. En parte porque me hace darme cuenta de que he adquirido el hábito de anticipar lo peor y odio eso de mí misma.

Estoy tan acostumbrada a que todo en mi vida sea un caos que ahora sólo espero que las cosas salgan mal.

Durante todo el camino a casa pienso en nuestra conversación y me da esperanza pensar que hay días mejores por delante, especialmente para ella. Que tal vez esté empezando a mejorar un poco. Se merece la felicidad. Se merece el mundo y es difícil para mí, como alguien que quiere arreglarlo todo, sentirme tan impotente.

Atravieso la entrada y dejo mis cosas en el taburete de la barra de la cocina. Veo un papel sobre la encimera junto a una caja de donas con chispas de chocolate.

Otro de mis favoritos. Tomo la nota y la escaneo.

No puedo esperar para regresar a casa. Nos vemos el miércoles. Trata de no ser manDONA y preocupona, Sweet Tart, eres la única cosa en la que estaré pensando;)

—Tu All-Star

Reese se fue esta mañana a un partido de visita, arrastrándose fuera de la cama antes de que saliera el sol después de pasar la mayor parte de la noche follándome hasta que me dolía demasiado para moverme.

Todavía me duelen los músculos por todo el sexo delicioso y alucinante que tuvimos este fin de semana. Su resistencia no tiene límites y, honestamente, probablemente podría haber seguido otra ronda si no lo hubiera amenazado con echarlo y obligarlo a dormir en su propia habitación porque mi pobre vagina necesitaba un descanso muy necesario.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Un problema que nunca pensé que tendría, pero, de nuevo, Reese me hace sentir muchas cosas que nunca he sentido.

Saco mi teléfono de mi bolsillo trasero después de dejar su nota y tomo una de las donas de la caja, tomando una foto de mí lamiendo el chocolate de la parte superior.

Yo: Qué lástima que no estés aquí para lamerme esto. Gracias por el regalo 😛

Buena suerte esta noche. Estaré mirando y tal vez use tu camiseta.

No puedo evitar reírme mientras adjunto la foto a mi mensaje de texto y presiono *Enviar*. Bromear con él de esta manera es muy divertido, especialmente porque siempre me lo devuelve.

Me encanta eso de… lo que sea que haya entre nosotros. Me hace sentir más liviana.

Me sorprende ver aparecer las burbujas de texto en nuestro hilo, ya que su juego debería comenzar dentro de una hora.

Reese: Te has ganado un azote por ponerme duro frente a todo el maldito equipo, nena.

Dos por el comentario de la camiseta. Más vale que sea mía.

Y tres, sólo porque me encanta ver tu culo marcado en rojo.

👋😘 Te llamo después del partido.

Y ahora estoy sonriendo como una tonta enamorada, mi corazón se aprieta de felicidad… y me doy cuenta de que esto es un problema.

Un problema importante.

Dios, ¿cuándo pasó esto? ¿Cuándo pasó de ser este playboy rico al que pasé tanto tiempo intentando odiar a ser la primera persona a la que quiero enviar un mensaje de texto cada vez que pasa algo en mi vida? La persona que me alegra el día con un gesto dulce y un mensaje de texto coqueto. La persona que me hace sentir segura, que se siente como en… ¿casa?

Estoy más que jodida.

Antes de dudar de mí misma, le envío un mensaje de socorro a Hallie para pedirle pasar un rato con ella. Últimamente no he visto a mi mejor amiga tanto como de costumbre y, después de un día tan maravilloso, me siento lo suficientemente valiente como para pedirle un consejo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hallie: Ya voy. Estoy llevando provisiones.

Una hora después, Hallie y yo estamos amontonadas en el enorme sofá de Reese bajo una montaña de mantas, comiendo nuestros bocadillos favoritos y mirando compulsivamente *Misterios Sin Resolver,* como en los viejos tiempos.

—Empieza por el principio y cuéntame qué está pasando —dice mientras se mete otro caramelo en la boca—. Quiero saber cada jugoso detalle.

Gimo y dejo caer la cabeza hacia atrás, contra el sofá.

—No sé, Hallie. Todo esto parece tan… *abrumador*… Y ni siquiera necesariamente abrumador en el mal sentido, simplemente abrumador. No me malinterpretes, la forma en que me hace sentir es increíble. Es increíble. Siento todas estas cosas que realmente no entiendo ni sé cómo procesar. Nunca antes me había sentido así por nadie.

Hallie deja la bolsa de pajitas de Sour Punch a un lado y se gira hacia mí.

—Está bien, ¿deberíamos empezar con la parte fácil? ¿Quieres estar con Reese?

Por un segundo, me quedo en silencio, mordiéndome el labio antes de finalmente responder:

—Sí, creo que sí.

Por eso me siento tan abrumada y confundida, porque a pesar de todos mis esfuerzos por no hacerlo, en algún momento empecé a sentir algo por él y ahora me parece imposible ignorarlo.

Por eso le envié este mensaje de socorro a Hallie esta noche. Necesito desesperadamente ordenar todos los pensamientos que tengo en la cabeza después de su nota de esta mañana. Es tan dulce que no me lo esperaba y me encanta pasar tiempo con él más de lo que debería. La sensación que me da… es una sensación a la que no estoy dispuesta a renunciar.

—Y sabes que está *bien* que te guste, ¿verdad, Viv? —dice. Su expresión es seria pero amable mientras habla—. Mira, sé que al principio no eras su mayor fan, y está bien, eso es comprensible porque él puede ser muy… *alocado.* Así es él, y no es necesariamente algo malo, puede ser mucho. Pero, Viv, por lo que estás diciendo, parece que las cosas han cambiado entre ustedes dos, y eso está bien. Parece que se han vuelto mucho más cercanos desde que se mudaron, y tal vez la razón por la que no te gustaba al principio ya no sea la misma. Porque no se conocían tan bien. Está bien… las cosas cambian.

Me muerdo las uñas y el brillante esmalte morado empieza a desprenderse mientras reflexiono sobre sus palabras.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Tienes razón, pero también es *Reese,* Hallie. El último chico en el que pensé que estaría interesada. Y llegamos a este acuerdo para ser estrictamente compañeros de piso. Establecí estos límites firmes, pensando que podría protegerme de su encanto, pero él los arrolló por completo, casi sin esfuerzo. Ahora, tengo estos sentimientos por él, y está a punto de graduarse en unos meses y será reclutado, y yo soy una estudiante *de primer año* en la universidad. Quién sabe dónde terminará una vez que sea reclutado, y ni siquiera sé si él *siente* lo mismo. Solo estamos teniendo sexo. Eso es lo que dijimos. —Mis palabras salen en una avalancha que probablemente ni siquiera tenga sentido porque han estado hirviendo dentro de mí durante un tiempo, pero una vez que empiezo, parece que no puedo parar.

Se siente bien decirlo todo en voz alta y finalmente admitirme a mí misma cómo me siento.

Gimiendo, la miro de nuevo.

—Es que me siento vista de una manera que nunca antes me había sentido con él, Hal. Todavía me sorprende, pero de alguna manera, él me entiende. Me siento segura con él. *Definitivamente estaba* equivocada con él al principio. Ahora lo sé, me lo ha demostrado una y otra vez. Es divertido y amable y es muy leal con las personas que le importan. Pero no sé… solo tengo *miedo.* Por muchas razones diferentes.

—Oh, Viv —murmura Hallie, apartando los dulces y las mantas mientras se pone a mi lado y me rodea el cuello con los brazos, atrayéndome con fuerza hacia ella—. Te gusta mucho, mucho, ¿no?

Asiento.

De *verdad* que sí.

—Sí. Y creo que lo he sentido por un tiempo, pero no estaba lista para admitirlo en voz alta ni siquiera conmigo misma. Pero después de este fin de semana, después de conocer a su familia, después de todas las cosas que ha hecho para apoyarme… ya no puedo fingir que no siento nada por él.

Mi mirada se dirige de nuevo al mostrador, donde está la nota de antes.

—Y tenemos esta tontería que hacemos: nos dejamos notas cursis y con un juego de palabras junto con el desayuno. Comenzó como una especie de ofrenda de paz y una broma, pero luego simplemente… se quedó. —Me río—. Se fue al partido de visitante esta mañana, y cuando entré después de mi turno en la biblioteca, vi una caja de mis donas favoritas y una nota suya. Dios, Hal, me hizo muy feliz, y fue entonces cuando me di cuenta de que *Reese* me hace feliz. *Estar* con él me hace feliz. Volver a casa después de un mal día y verlo *hace* que todo mi día sea mejor, y eso no es lo que sientes por alguien que solo es un amigo sexual o un compañero de piso. Pero sí, tengo miedo de sentirme así. Tengo miedo porque abrirme a la gente es difícil para mí, especialmente en los últimos

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

años. Sé que le gusto, pero ¿y si solo es algo físico para él? ¿Y si solo se trata de la conquista? No sé si puedo manejar eso después de haberlo dejado entrar. No estoy segura de poder exponerme de esa manera.

Arquea una ceja y curva el labio superior, y me mira a los ojos con amor.

—Sí, pero ¿y si *es* algo más para él? No puedes vivir tu vida pensando en *«qué hubiera pasado si...»*, Viv. Y no siempre puedes ocultar tus sentimientos a la gente.

—Lo haces parecer tan fácil. Lo único que parece *fácil* es lo que siento cuando estoy con él. Me siento como una versión diferente de mí. Una versión más feliz, más ligera y más despreocupada de mí. Más parecida a la que era antes... —Me quedo en silencio, repentinamente golpeada por el peso de mis emociones.

—No tienes que hablar de ello si no quieres, Viv. Sé lo difícil que es para ti. —Hallie apoya la cabeza en mi hombro y toma mi mano entre las suyas para darme un apretón tranquilizador. Acurrucada a mi lado, espera mientras permanezco en silencio, dándome espacio mientras decido si quiero continuar.

Ella es mi amiga más antigua y más cercana. Mi mejor amiga. Y nunca se apartó de mi lado cuando todo mi mundo cambió. Sabe que mi madre estaba devastada, que yo estaba desconsolada y cuánto ha cambiado todo desde que falleció mi padre. Pero ni siquiera *ella* sabe cuánto ha estado luchando mi madre o cuánto apoyo necesita. Realmente no le conté *a nadie* sobre mi caída. Desde ese momento, toda mi vida ha sufrido una espiral. Vivirlo ha sido bastante duro, pero hablar de ello, duele demasiado.

El familiar peso de la culpa se siente pesado en mi estómago como todos los días, pero aún más ahora. La sensación de hundimiento me hace cuestionar si estoy tomando la decisión correcta de ocultarle a Hallie toda la verdad sobre lo que ha estado sucediendo con mi madre o si terminará lastimándola por no haberle contado antes.

No tengo todas las respuestas. Sobre Reese. Sobre mi madre. Sobre Hallie. Y ahora mismo, nunca he deseado tanto que mi padre siguiera aquí. Siempre tenía el mejor consejo sobre cualquier cosa que estuviera pasando en mi vida. Siempre sabía exactamente qué decir para hacerme sentir mejor, y me gustaría poder recibir su consejo. A veces me pregunto si es por eso que ahora me cuesta tanto abrirme a la gente, porque él siempre era la persona a la que recurría.

Dudo si contarle todo a Hallie, pero por alguna razón, todavía no puedo decir las palabras. Ya le he contado demasiado esta noche. La llamada telefónica de hoy con mi madre me dio esperanzas de que tal vez las cosas mejoren pronto, así que tal vez la conversación sea completamente diferente cuando hable con Hallie. ¿Por qué cargarla con preocupaciones si las cosas realmente están mejorando?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Apoyo mi cabeza en la de Hallie y suspiro antes de volver a dirigir la conversación hacia Reese.

—Estoy en un territorio extremadamente desconocido y siento que estoy tratando de ver en la oscuridad.

Hallie asiente y me entrega una pajita de Sour Punch que sacó de la bolsa.

—Lo entiendo, pero honestamente, Viv, el hecho de que ustedes tengan este… *desayuno*. Este detallito es literalmente la cosa más linda que he escuchado jamás.

Dios, en serio que lo es. Nunca pensé que sería el tipo de chica que se emociona tanto por las cosas que hace un chico, pero parece que no puedo parar cuando se trata de él.

Asiento mientras termino de masticar.

—Lo sé. Es eso, Hallie. Siempre es así. Encantador, dulce, atento. Incluso lo pillé leyendo un libro sobre cosas sobrenaturales, y el chico es un completo *cobarde.* En serio, le dio pesadillas durante una semana.

—¡No, no lo hizo! Espera… ¿Reese sabe leer?

Me sale una carcajada y ella se ríe antes de añadir:

—Es broma. Creo que está loco por ti, para que lo sepas. La forma en que actúa contigo es definitivamente mejor que la de compañeros de piso con derechos, Viv. Y creo que deberías decirle lo que sientes y darle la oportunidad de corresponderte. ¿Cómo sabrás que no lo siente si nunca se lo dices? Hasta ahora te ha sorprendido, ¿verdad?

—¿Cuándo llegaste a ser tan sabia? —pregunto, apoyando mi cabeza en su hombro, y siento que la hunde mientras ella se encoge de hombros.

—Creo que el amor te hace eso. Te hace ver el mundo de otra manera. No soy una experta, lo sabes. Pero sí sé que eres increíble, Viv. Tienes confianza en ti misma y eres hermosa por dentro y por fuera. Mereces amor y mereces sentir lo mismo que sientes con Reese. No pierdas la oportunidad de experimentarlo por miedo.

—Te quiero, nena espacial.

—Te quiero más, mi pequeña experta en asesinatos. Me alegra saber que eres feliz aquí… Sabes que he estado preocupada por ti. Simplemente no he querido presionarte demasiado porque sé que no te gusta hablar de eso, pero sé que extrañas a tu papá. Siempre estaré aquí para ti, ¿de acuerdo? Pase lo que pase. Somos tú y yo. Siempre.

Asiento.

—Por siempre y para siempre.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Horas más tarde, después de que nos desplomáramos debido a nuestro subidón de azúcar y nos desmayáramos en algún momento durante *Misterios Sin Resolver,* el timbre de mi teléfono me despierta. Abro un ojo y contesto rápidamente la llamada entrante por FaceTime para no despertar a Hallie, que ronca suavemente a mi lado, con sus piernas entrelazadas con las mías.

—¿Hola? —susurro soñolientamente mientras Reese aparece ante mis ojos. Su cabello oscuro está mojado y rebelde y, por supuesto, para sorpresa de nadie, no lleva camisa. El leve hoyuelo en su mejilla resalta cuando sonríe.

—Qué tal, dulzura. ¿Ya me extrañas?

Pongo los ojos en blanco, pero me muerdo el interior del labio para contener la sonrisa.

—Te extraño… *porque no has lavado tu ropa sucia.* Hay un montón justo aquí…

—Mentirosa —me interrumpe con una sonrisa maliciosa—. Sabes que extrañas a mi po…

Me levanto del sofá a toda prisa y casi tropiezo cuando la manta se me engancha en las piernas.

—Shhh. Hallie está aquí.

Riéndose, se encoge de hombros.

—No es como si ella no hubiera escuchado la palabra *polla* antes, nena.

—Sí, pero preferiría que no te oyera hablar de *la tuya* estando dentro de mí —digo en voz baja mientras camino de puntillas por el pasillo oscuro y entro en mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Enciendo la lámpara y me acuesto en la cama. Las sábanas todavía huelen a él del fin de semana que pasamos enredados en ellas, y eso me hace extrañarlo.

—¿Estás… usando mi camiseta, Viv? —Sus ojos se oscurecen cuando bajan hasta mi pecho y ven «Equipo de Béisbol de los Hellcats» extendido sobre él.

—Te dije que había mucha ropa que lavar. No tenía nada más que ponerme.

Se lame los labios y asiente antes de volver a mirarme a los ojos.

—Mmmmm. Supongo que tendré que dejar de lavar la ropa si eso significa que empezarás a usar mis cosas. O tal vez simplemente tendrás que estar desnuda.

—*Cavernícola* —bromeo mientras me coloco el cabello detrás de la oreja y me doy la vuelta boca abajo—. ¿Cómo estuvo el partido? No lo vi porque Hallie vino a dormir a casa.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bien. Ganamos, pero el próximo partido será más difícil. Es contra un equipo que también tiene marca de 7-0, por lo que será la primera derrota para cualquiera de los dos equipos, pero confío en que nos lo llevaremos a casa. —Observo cómo se mueve de donde estaba sentado y camina por la habitación del hotel.

—¿Tienes la habitación solo para ti? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—No, por lo general siempre tenemos un compañero de cuarto durante los partidos fuera de casa. Lástima que no sea tan atractivo como mi compañera de piso actual. —Cuando me guiña el ojo, se me revuelve el estómago. ¿Cómo es tan atractivo literalmente todo el tiempo?—. Grant es mi compañero de cuarto por la noche, pero fue a buscarnos la cena. Me muero de hambre. ¿Tú y Hallie se divirtieron?

—Sí, nos lo pasamos genial. Extraño pasar tiempo con ella. Parece que últimamente cada una tiene sus propias cosas que hacer y extraño poder tumbarme en el sofá y ver juntas nuestros programas favoritos. Fue muy bueno poder pasar tiempo juntas, solo las dos.

Después de esta noche, me hice una promesa a mí misma de priorizar pasar tiempo con mi mejor amiga como solíamos hacerlo, sin importar lo que tenga que quedar en segundo plano.

Extraño noches como esta.

—Eso es genial, nena. Escucha, cuando quieras echarme y pasar la noche con Hallie haciendo cosas de chicas, como peleas de almohadas desnudas, házmelo saber. Me quedaré en el sofá de Lane. —Sonríe.

Estoy a punto de responder cuando veo que la puerta se abre detrás de él y entra Grant, con una bolsa de comida para llevar en cada mano.

—Hola, Viv —dice con un guiño, ganándose una mirada asesina de Reese y una risita de mi parte.

Levanto la mano y saludo.

—Hola, Grant. Felicitaciones por la victoria de esta noche.

—Lo aprecio, nena.

—Ella no es tu nena —le frunce el ceño Reese a Grant mientras vuelve a enfocarlo con la cámara—. Voy a bajarme y comer, y luego probablemente me desmaye. Solo quería ver tu cara antes de irme a dormir.

Ahí están esas estúpidas mariposas.

—Suena bien. Apilaré la ropa mientras no estás para que esté lista cuando vuelvas a casa.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Se ríe, bajo y profundo, y yo sonrío mientras nos despedimos. Ni siquiera un minuto después, mi teléfono vibra con una notificación y veo su nombre aparecer en la pantalla.

Reese: Tengo una sorpresa para este fin de semana.

Yo: ¿Por qué me enviaste ese mensaje de texto y ahora tengo que esperar hasta entonces?

Reese: Porque voy a necesitar otro pase libre para esto.

Yo: 😒 Reese, deja de comprarme cosas.

Reese: Te encantará esta, te lo prometo.

Yo: Si es algo ridículo lo devolverás.

Reese: Bueno, en realidad no puedo devolverlo. Nos vemos el miércoles. Buenas noches, nena.

Suspirando, dejo mi teléfono en la cama, a mi lado. ¿Con qué podría *sorprenderme* ?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

21

Bákä^gsÄ ∞J^á_ 5^é~

Simply Books

Reese

Esto va a ir en una de dos direcciones.

1.Viv va a perder la cabeza.

2. Ella se va a enamorar.

Y espero muchísimo que sea esto último, porque ya me he enamorado, y claramente ya he perdido la cabeza, así que más vale que lo arriesguemos todo mientras estoy en ello.

Vuelvo a enviarles un mensaje de texto a los chicos por décima vez desde que llegué a casa.

Reese: Estoy muy nervioso. Me sudan las palmas de las manos. Hasta me sudan los testículos. Hemos jugado en estadios con entradas agotadas y esto me pone aún más nervioso.

Grant cambió el nombre de la conversación a: OPERACIÓN PAPÁ GATO

Lane: 🤣🤣🤣🤣

Reese: ¿Se están burlando de mi hija?

Grant: No, me estoy burlando de ti.

Lane: ¿Hallie quiere saber si conseguiste la torre rascadora?

Reese: Sí, compré un montón de mierda porque entré en pánico. Compré como diez tipos diferentes de alimentos porque todos eran orgánicos y no transgénicos y eran muy confusos, así que los compré todos.

Grant: Es una gata.

Reese: Es mi hija, idiota. 🖕

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La puerta principal se abre y escucho a Viv entrar y cerrarla detrás de ella, así que rápidamente dejo mi teléfono en el sofá.

Mierda, ¿por qué mi corazón late tan rápido ahora mismo?

No estoy nervioso ni nada. Bueno, sí, estoy un poco nervioso, pero solo porque quiero que le guste mi sorpresa.

—¿Reese? —Su voz viene desde la cocina.

—Aquí dentro.

Aparece por la esquina y se ve tan jodidamente linda que quiero acercarme y besarla hasta dejarla sin aliento.

Hoy lleva el cabello suelto y ondulado, con unas pequeñas pinzas de color violeta que lo sujetan hacia atrás para apartarlo de su rostro, y lleva un par de jeans lavados con ácido y con agujeros, con una camiseta sin mangas morada con tiras metida en el frente.

Púrpura. Porque a mi chica le encanta el morado. Joder, cómo la eché de menos.

Se detiene de golpe, se queda boquiabierta y abre los ojos como platos. Por un segundo, se queda mirando en silencio hasta que finalmente dice:

—Reese... ¿qué es eso?

—Mm... ¿una gatita? —Finjo inocencia. Está claro que es un felino, pero... es una gatita que no estaba aquí esta mañana.

Sus ojos están muy abiertos mientras habla:

—Ya veo, pero *¿por qué* hay una gatita aquí... en tu regazo?

Recojo la pequeña bola de pelo en mis brazos, me levanto y cruzo la habitación hacia ella.

—Bueno, porque la conseguí para nosotros. *Sorpresa.*

Su garganta se mueve y la emoción se refleja en su rostro.

—¿Nos compraste una gata?

—Sí. Quiero decir, técnicamente no la *compré.* La adopté del refugio. Pero supongo que siempre podemos llevarla de vuelta si realmente no...

—No —me interrumpe con urgencia—. ¡No, no puedes llevarla de vuelta! —Extiende la mano y acaricia suavemente la parte superior de la cabeza de la gatita, y la pequeña criatura se retuerce en mis brazos para ir hacia ella. *Sí, pequeña. Yo siempre quiero correr hacia ella también.*

Se la entrego y observo cómo Viv la acurruca en sus brazos y besa la parte superior de su cabecita mientras la emoción se apodera de su rostro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿De verdad se va a quedar?

Asiento.

—Sí, Sweet Tart, se quedará. Si tú quieres.

—No puedo creer que lo hayas recordado, Reese —dice con ligereza, sus ojos azules llenos de emoción mientras me mira.

Por supuesto que me acordé. Porque cuando se trata de ella, presto atención. A todo. A todos los pequeños detalles. Sé que odia cuando sus calcetines no combinan y que le encanta el olor de los libros. Las uvas le dan asco, le gusta pintarse las uñas todas las semanas y odia los anuncios de la televisión con los animales tristes y esa canción de Sarah McLachlan porque *siempre* la hacen llorar.

Y por supuesto, recuerdo que cuando era niña, era hija única y siempre quiso un gato.

Así que le conseguí uno.

No solo porque quiero hacer cualquier cosa en el mundo para hacerla feliz, sino también porque me di cuenta de que no me gusta que ella esté aquí sola cuando yo esté de viaje para ver partidos. Y no sé... Estaré mucho tiempo de viaje cuando me recluten. Y si de alguna manera terminamos juntos, si ella alguna vez quiere algo más conmigo... No quiero que se sienta sola nunca más. Si no puedo estar físicamente con ella, ahora tiene a nuestra gatita para estar con ella.

—Recuerdo todo, Viv, y he estado pensando en ello desde que me lo contaste. Llamé a Rosie para que me ayudara a encontrar un lugar que estuviera lleno y, cuando lo hizo, fui allí tan pronto como llegué a casa hoy y la adopté.

No estaba del todo seguro de si estaba listo para ser papá de un gato, pero en el momento en que vi a esta gatita, supe que era la indicada y que no me iba a ir de allí sin ella. ¿Cómo podría hacerlo si es tan jodidamente linda?

Estaba tumbada en el alféizar de la ventana del refugio, su pelaje negro brillaba al sol mientras disfrutaba de la luz del sol, y cuando me agaché para acariciarle la cabeza, maulló y levantó su pata blanca a modo de saludo. Sus cuatro patas son completamente blancas, una marcada diferencia con el resto de su cuerpo. Parece que lleva unas botitas.

—¿Cómo la llamamos? —pregunta Viv mirándola y rascándose detrás de su peluda oreja.

—¿Qué tal... Buu? Parece que tiene botitas fantasmales en las patas. —Le paso el dedo por la pata delantera y ella la acaricia juguetonamente. Ronronea como loca y leí en Internet que eso significa que están felices y contentos. A

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

juzgar por la forma en que se encariñó de inmediato con Viv y conmigo, fue la elección perfecta.

Viv asiente y una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios.

—Buu. Me gusta eso. Creo que es la indicada. Dios, Reese, ¡no puedo creer que nos hayas conseguido una gata! Es tan perfecta.

No es tan perfecta como ella, pero la gatita es muy tierna.

Estoy grabando este momento en mi memoria con la esperanza de no olvidar nunca lo feliz que se ve Viv ahora, lo radiante que se ve cuando está contenta. Cómo su sonrisa llega hasta sus ojos, cómo siento que se ha arraigado en mi corazón y me ha atrapado desde la primera noche que la conocí.

Me doy cuenta de que esto me hace un tonto, por lo que siento por ella, y además ya no me importa una mierda.

Estoy tan jodido por esta chica que ni siquiera me importa lo jodido que parezco.

Le conseguí un maldito gato. Así de mal he caído.

De acuerdo, me enamoré de Buu a primera vista, pero aun así, creo que eso demuestra que ella podría pedirme que le hiciera un lazo a la maldita luna y yo, de alguna manera, lo haría posible.

Porque quiero. Quiero ser yo quien la haga sonreír así. Quiero ser yo quien la cuide de la misma manera que ella cuida de todos menos de sí misma.

—Oh, Dios mío, incluso le compraste un pequeño collar morado —susurra, acariciando el fino y deslumbrante collar que rodea su cuello y que tiene una pequeña campana adherida.

Quiero decir, ya debería saber que voy a malcriar a mis chicas. Y Buu es básicamente nuestra hija.

Grant estaba diciendo tonterías, pero ahora soy un *papá* gato.

Cuando sus ojos se alzan hacia los míos, coloca suavemente a Buu en el suelo y la observamos caminar vacilante por la sala de estar, moviendo su colita mientras observa el entorno. Es un lugar nuevo, así que le llevará un tiempo acostumbrarse.

—Gracias. Esto podría ser lo mejor que alguien me haya regalado jamás, Reese —dice Viv, acercándose a mí, sus labios se curvan hacia arriba en una sonrisa mientras sus brazos se deslizan alrededor de mi cuello y se enredan en el cabello de mi nuca—. Te extrañé.

Dos días fue demasiado tiempo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Yo también te extrañé, Sweet Tart —respondo antes de pasarle el nudillo por la mejilla—. Nunca quise tanto volver a casa mientras estaba de viaje. Fue un infierno.

Asiente mientras se levanta de puntillas para bajar mi cabeza y encontrar su boca, presionando suavemente sus labios contra los míos.

Es casto, casi inocente.

Sin embargo, cada terminación nerviosa de mi cuerpo cobra vida cuando la beso, un cable vivo de corriente pulsa a través de mi cuerpo.

Esto es lo que mejor hacemos: comunicarnos a través del tacto, los besos y el sexo.

Sus dedos se aprietan en el frente de mi camiseta cuando inclino su boca, profundizando el beso y deslizando mi lengua dentro, saboreándola por primera vez en dos días.

Es como volver a casa.

Su gemido me sacude y nuestro beso se vuelve hambriento, frenético, incluso cuando nuestras lenguas se enredan y mis manos se extienden sobre su cintura, anclándola contra mí.

No lo suficientemente cerca.

—Carajo, te extrañé —murmuro contra su boca, deslizando mis manos por su mandíbula y acunándola mientras dejo caer mi frente contra la suya—. Extrañé esto.

¿Cómo puede ser tan íntimo *besar* a alguien? Podría besarla eternamente.

Ella me mira, con los labios hinchados por nuestro beso, las mejillas sonrojadas y los ojos desenfocados por la excitación.

—Eres tan jodidamente bonita, nena.

—Deja de ser tan dulce. Sabes que me dan ganas de treparte como a un árbol. —Su voz es ronca, cargada con la misma necesidad que yo—. Estoy tratando de tener autocontrol.

Una risa retumba en mi pecho.

—¿Qué tal si pedimos algo de Jack's para cenar? Y luego puedo tener el postre en la mesa de la cocina y recuperar el tiempo perdido.

—Fueron dos días, Reese —dice ella, riéndose de una manera adorable—. No me pudiste extrañar *tanto.*

—Sinceramente estás subestimando lo mucho que quiero vivir entre tus muslos.

—*Cavernícola.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Pedimos lo de siempre en Jack's Pizza y nos sentamos en el centro del salón con la caja entre nosotros mientras comemos. Hablando sobre su próximo episodio de podcast y sobre cómo va su libro. Me pregunta cómo va mi entrenamiento y cómo será una vez que me seleccionen y si estoy nervioso. Buu, cansada de tanto explorar, se acurruca durmiendo entre nuestras piernas todo el tiempo.

Una vez que terminamos, Viv se acerca al cajón de la cocina y saca un juego de cartas y, con esa linda y maldita sonrisa, me desafía como si estuviera arrojándome el guante.

Excepto que resulta que mi chica es una muy mala perdedora.

—¡Dios, eres un *tramposo*! —me acusa Viv, tirando sus cartas al suelo entre nosotros, entrecerrando los ojos mientras cruza los brazos sobre el pecho—. Admítelo, hiciste trampa por completo.

Buu sale corriendo de la sala de estar ante el ataque repentino de Viv y yo me río.

—Cariño. Es UNO. ¿Cómo diablos haces trampa en UNO?

—No lo sé, pero lo hiciste. No hay forma de que hayas ganado *cuatro* veces seguidas, Reese Landry. Te estoy diciendo que es una tontería. Tienes una pila de cartas de robar cuatro escondidas por ahí en alguna parte, lo sé. —Se arrastra sobre las cartas hasta donde estoy sentado y mira por detrás como si realmente estuviera escondiendo algo, y aprovecho la oportunidad para atraerla hacia mi regazo. Capturo sus labios, tragándome sus protestas y reemplazándolas con su gemido. Cuando me aparto, sus ojos están entrecerrados y desenfocados.

—Deja de intentar distraerme del hecho de que eres un tramposo.

—¿Está funcionando? —le pregunto mientras la beso de nuevo. Mi lengua recorre la comisura de sus labios, deslizándose dentro y acariciando los suyos hasta que ambos nos quedamos sin aliento.

Me aparto y la miro.

—¿Recuerdas cuando te dije que tenía una sorpresa para ti este fin de semana?

—De ninguna manera. ¡Pensé que Buu era la sorpresa! *No* más sorpresas, Reese.

—Lo siento, pero mi plan ya está en marcha, Sweet Tart. Necesito que estés libre el viernes por la noche. ¿Puedes hacer eso por mí, por favor?

El silencio se encuentra con mi pregunta hasta que finalmente, su suspiro tartamudea contra mis labios y asiente.

—Bien. Pero solo necesito que sepas que no tienes que comprarme cosas todo el tiempo, Reese. Incluso si está disponible para ti, no necesito cosas

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

materiales. Por favor, no pienses que soy desagradecida porque no es así. Solo no quiero que pienses que tienes que hacer cosas como esta constantemente por mí.

—Cariño, lo hago porque me encanta verte sonreír, no por nada más que eso. ¿De acuerdo? Además, esta sorpresa no es… *técnicamente* algo material. Y sé que te encantará. Eso es todo lo que importa. Solo prepárate el viernes cuando termine la clase, ¿de acuerdo?

—Está bien. —Se inclina hacia delante y posa sus labios sobre los míos, susurrando—: ¿Podemos recuperar el tiempo perdido ahora?

—Pensé que nunca lo preguntarías.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

22

¥* è è ≥? sä^ z~ â è k { k r sgsãék r ^ gkä

Viv

En los días previos a la sorpresa de Reese, no lo veo mucho. He estado en la biblioteca, tanto por mi trabajo como por terminar un trabajo para la clase de literatura, y él ha estado trabajando horas extra en el campo de béisbol con Lane, practicando para el próximo torneo de la conferencia de primavera. Lo cual, según tengo entendido, es algo muy importante en el béisbol universitario. No es que yo lo sepa, pero aprendo más y más cada día. Es como un mundo completamente nuevo. Lleno de pelotas.

Literalmente y figuradamente.

La única vez que realmente lo he visto fue cuando se metió en la cama mientras yo escribía, se acurrucó con Buu a mi lado y se desmayó en el momento en que su cabeza tocó la almohada.

Sí, prácticamente hemos hecho la transición a dormir en la misma cama todas las noches sin que eso sea algo oficial.

Fue algo que simplemente sucedió y no quise cuestionarlo porque en ese momento se sentiría extraño estar en la misma casa y *no quedarme* dormida con su cuerpo cálido y duro envuelto alrededor del mío como una manta.

Él tiene que estar tocándome en algún lugar cada vez que está en mi presencia, y a veces me despierto durante la noche sudando porque es el equivalente a un calentador humano.

Aunque ya me he acostumbrado a la sensación de dormir a su lado.

Y me gusta.

Me miro al espejo una vez más, me aparto el cabello de la cara y examino mi atuendo para esta noche. No tengo ni idea de lo que me tiene preparado, así que no estaba segura de qué ponerme, pero me aseguró que unos pantalones cortos y mis Vans estaban bien.

Tengo que aplaudir el hecho de que haya aguantado tanto tiempo, a pesar de mis intentos de… convencerlo. Resulta que él es mucho mejor que yo para guardarse una sorpresa, incluso cuando mi boca está involucrada.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Viv, ¿estás lista? Tenemos que irnos —lo oigo decir desde fuera de la puerta de mi habitación, y luego dobla la esquina—. Llegaremos tarde.

Lleva mi gorra de béisbol roja favorita vuelta hacia atrás con una sudadera con capucha negra de los Hellcats y un par de jeans gastados, luciendo absolutamente delicioso.

Me dan ganas de quedarme en casa y *montarlo.*

—Deja de mirarme así, Sweet Tart, antes de que no logremos salir por esta puerta.

Me muerdo el labio inferior mientras lo miro a través de las pestañas.

—O sea…

Sacude la cabeza.

—No. Me matarías si supieras lo que te perderías. Guarda toda esa energía para más tarde, la vas a necesitar. Tal vez esta noche sea la noche en la que finalmente tome ese lindo trasero.

Puedo sentir las palabras profundas y ásperas en mi interior. No puedo evitar apretar los muslos ante la promesa de sus palabras, y si hay algo que he aprendido de primera mano en las últimas semanas, es que él siempre cumple su palabra. No era virgen cuando lo conocí, obviamente, pero es una de las pocas cosas que no hemos hecho. Aparte de su dedo cuando me está follando por detrás.

Y lo *quiero.* Quiero sentirme completamente llena de él ahí. Darle esa parte de mí.

—Joder, Viv —murmura después de mi reacción a sus palabras antes de cerrar la distancia entre nosotros y atraerme hacia él, besándome tan ferozmente que tengo que agarrarme de la parte delantera de su sudadera con capucha para no perder el equilibrio.

Dios, besa igual que folla. Es desquiciado y posesivo. Como si estuviera reclamando su lugar cada vez que me toca.

—Vámonos, ahora mismo —jadea contra mis labios.

—Está bien —concuerdo.

Aun así, mis dedos permanecen entrelazados en su capucha, y él agarra mi cintura como si fuera yo quien *lo estuviera* sosteniendo.

Un momento después, su reloj Apple suena y él maldice:

—Tenemos que irnos ahora mismo o nos lo perderemos.

Sin que él soporte el peso de mis piernas, aún temblorosas por su beso, me tambaleo por un segundo, provocándole reír.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Vamos, Sweet Tart.

Nos despedimos rápidamente con un beso de nuestra dulce niña *Buu-by* y luego salimos por la puerta principal. Lo sigo hasta su Rover y él me ayuda a sentarme en el asiento del pasajero, luego se sienta detrás del volante y sale del camino de entrada hacia la autopista.

Nos toma más de una hora llegar a nuestro destino, y cuanto más avanzamos, más confundida estoy.

No me doy cuenta realmente hasta que estamos bajando por la carretera oscura y desierta y miro de reojo a Reese.

—De ninguna puta manera.

Su sonrisa lo dice todo.

—Oh, Dios mío —grito—. ¡No puede ser! —Estoy tan extasiada que me retuerzo en el asiento del pasajero, apenas capaz de contener mi emoción. No puedo ni imaginar cómo demonios hizo que esto sucediera.

Y cuántos hilos tuvo que mover para lograrlo. Por mí.

—Te voy a chupar el alma, Reese Landry.

Su risa llena el auto, y él extiende su mano y toma la mía, entrelazando nuestros dedos mientras continuamos caminando por la oscuridad. camino de grava hacia el único lugar que he soñado con visitar de nuevo desde que era niña.

Me llevará al parque temático abandonado.

El que se conoce como uno de los lugares más embrujados de Estados Unidos, una antigua atracción turística histórica que ha estado cerrada al público durante más de una década debido a todas las cosas inusuales que seguían sucediendo allí. Los expertos dicen que es un foco de actividad paranormal, y esa es la razón por la que me muero de ganas de volver. Porque los fantasmas son lo mío, y este hombre lo hizo posible.

Voy a tener un ataque al corazón.

—¿Cómo te las arreglaste para que esto sucediera? Se necesitan meses para obtener una respuesta de la ciudad, y siempre es literalmente un no. ¡Es una locura!

—Mi padre es muy amigo de la alcaldesa. Es amiga suya desde la secundaria. Le pedí un favor y le prometí asientos de temporada a cambio. Pero solo podemos ir esta noche y tenemos que firmar una exención en nuestros teléfonos que exime a la ciudad de cualquier responsabilidad.

—Ya está —susurro con entusiasmo—. Creo que estoy en estado de shock ahora mismo. No puedo creer que vaya a volver. Mierda, ¿qué pasa con las

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

linternas? No estoy preparada. Debería haber traído una grabadora EVP. O una caja de espíritus.

Reese detiene el auto frente a la entrada oscura y me quedo boquiabierta. ¡Mierda! Es incluso más aterrador de lo que recordaba. Las enredaderas y el musgo envuelven la cerca de tres metros, bloqueando la vista de la mayor parte del parque, pero aún se puede ver la silueta de las montañas rusas abandonadas al fondo. Está demasiado oscuro para distinguir realmente lo que hay más allá de la cerca, pero me muero por ver qué hay al otro lado.

Se acerca a mí, abre la guantera y saca dos linternas.

—Ni siquiera voy a fingir que tengo idea de lo que estás hablando, Sweet Tart. Pero llamé a Hallie cuando preparé todo esto y me dijo que al menos me llevara esto.

Miro hacia abajo y veo el objeto que ha sacado además de las linternas.

Una cámara.

Chillo, se lo quito de la mano y luego me desabrocho el cinturón de seguridad para inclinarme sobre la consola.

—Gracias. Gracias. Gracias —susurro contra sus labios.

Quiero decir más, como confesar que me gusta. Mucho más que un amigo y nada como un compañero de piso. Que todas esas cosas que hace por mí, todas esas cosas consideradas que no cuestan ni un céntimo, son mis favoritas. Que aprecio cómo me escucha. Cómo me entiende. Que estar con él me hace feliz y me despierto cada mañana con una sonrisa en la cara, sabiendo que estaré con él.

Simplemente… No siento que sea el momento adecuado. Y si él no siente lo mismo, entonces no sé qué haré. No estoy lista para eso.

—¿Vas a sujetarme la mano? —Sus ojos brillan divertidos—. Porque sabes que me dan miedo los fantasmas.

Asiento.

—Por supuesto. No te preocupes, te *protegeré,* Reese.

Se ríe entre dientes, quita la linterna de mi regazo y abre la puerta del lado del conductor, saliendo.

Bailo de alegría en mi asiento mientras él camina y abre la puerta. Cuando la abre, le doy otro beso rápido en los labios antes de salir de un salto, encender la linterna y preparar la cámara.

—Está bien, hagámoslo. ¡Tenemos que ir a la casa de las risas!

Reese gime mientras activa el interruptor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Mierda. ¿Por qué hice esto?

—Mmm. Te voy a follar, okey… y porque eres increíble, por eso. Ahora, ven, gran gallina. No va a pasar nada —digo, agarrando su mano y tirando de él hacia la entrada.

Por mi bien, definitivamente espero que veamos un fantasma, pero por él…

—Sí, eso es lo que cada persona en una película de terror dice antes de morir, nena.

Verdadero.

Pero creo que todo irá bien. Lo único de lo que realmente debemos preocuparnos aquí son los caimanes de los pantanos cercanos.

Ahora, a aquellos *les tengo* miedo.

Reese abre el pesado candado de la puerta principal y lo empuja para que podamos entrar. Estoy bastante segura de que debería cerrarlo con llave, pero creo que tiene demasiado miedo de no poder salir si algo lo persigue. Para ser honesta, parece un poco asustado.

Tan pronto como cruzamos la puerta, él está de nuevo a mi lado, sus dedos entrelazados fuertemente con los míos, tan fuerte que casi duele.

El parque está inquietantemente tranquilo y más espeluznante de lo que recuerdo, lo que me emociona. Es exactamente mi estilo y ya me encanta, y apenas hemos cruzado la puerta.

No hay electricidad, así que está completamente oscuro aparte de nuestras linternas, y estoy un poco agradecida de que Reese haya conseguido las buenas y no las que se agotan las baterías en veinte minutos, porque por más emocionada que esté de estar aquí, no quiero quedarme atrapada en la oscuridad en medio de la noche.

—¿Estás segura de esto, Viv? —susurra mientras pasamos por la taquilla y nos adentramos en el parque.

Me río.

—Sí, estoy segura. Ya estamos aquí. Sabes, para un atleta universitario de casi un metro noventa de altura y muy rudo, eres un bebé.

—Soy un hombre de cojones, Sweet Tart. ¿Tengo que recordártelo con la polla? —dice, mirándome con expresión todavía un poco ansiosa—. No me meto con fantasmas. Se supone que deben quedarse de su lado…

—Tras el velo —le digo cuando se queda callado.

Él asiente con seriedad.

—Sí, eso.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Pasamos junto al destartalado tiovivo, ahora descolorido y desmoronado por la exposición a los elementos desde la inundación. El metal oxidado cruje y resuena con el viento. Es inquietante ver tantos trozos del parque todavía intactos, como si un día hubiera dejado de existir.

Y supongo que, en cierto modo, eso fue lo que pasó. Ahora es un pueblo fantasma. Un momento estancado en el tiempo, intacto por el mundo.

Caminamos de la mano por la acera, pasando por lo que una vez fueron los juegos de feria. Hay botellas viejas con aros de plástico todavía envueltos alrededor de los cuellos de un juego de lanzamiento de aros.

—Esto es jodidamente espeluznante —murmura Reese, apretando su mano alrededor de la mía. Lo tiro por la acera cuando su paso se hace más lento.

—Vamos, creo que ya casi llegamos.

El lugar número uno en mi lista es la casa de las risas. Al parecer, es donde hay más actividad, incluso hay gente que la capta en cámara, y tengo que verlo con mis propios ojos.

He estado estudiando mapas de este lugar, viejos documentales y otras historias de los medios durante años para *Homicidio Fantasmal,* así que incluso en la oscuridad, siento que conozco el lugar.

Con solo el haz de nuestras linternas para guiarnos, avanzamos por el parque y, finalmente, diviso la casa de las risas más adelante.

—¡Ahí está! —digo emocionada, deteniéndome para mirar a Reese. Tiene el ceño fruncido mientras sus ojos recorren nuestro alrededor—. Solo quiero ver este lugar, ¿de acuerdo? Luego podemos irnos. Es suficiente que haya podido estar aquí. Después de que oscurezca. Prometo que nos iremos en cuanto esto suceda.

Reese asiente.

—Muy bien. Hagamos esta mierda.

Me encanta la expresión decidida que se dibuja en su rostro y me muerdo el interior de la mejilla para no reírme. Aprecio la repentina bravuconería.

La entrada de la casa de las risas es de color rojo intenso y está cubierta de varios tonos de grafitis y su arte original descolorido.

—*¿Ingresa bajo tu propio riesgo?* —lee en voz alta, gimiendo—. Maldita sea, Viv.

—Son *solo* grafitis. No pasa nada —le aseguro.

No parece nada seguro, así que me giro para mirarlo, poniéndome de puntillas y presionando mi boca contra la suya en un beso dulce y casto que

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

inmediatamente se vuelve caliente cuando agarra mis caderas y me atrae hacia él, su lengua deslizándose más allá de mis labios.

Me aparto y sonrío.

—Ya tienes todo el coraje que necesitas. Vamos, vámonos.

Su mano sostiene con fuerza la mía mientras nos agachamos bajo la media hoja de madera contrachapada que cubre la puerta.

Mierda... El interior es incluso más espeluznante que el exterior, lleno de payasos de tamaño natural con caras aterradoras y espejos que distorsionan tu cuerpo. Está muy oscuro aquí, incluso con las linternas, pero no lo suficiente para contrarrestar el manto de oscuridad. Las tablas del suelo crujen bajo nuestros pies, creando una banda sonora espeluznante a medida que avanzamos.

Esto es increíblemente asombroso.

Tomo algunas fotos con la cámara y luego avanzo más hacia la casa con Reese pisándome los talones.

De repente, se oye un fuerte golpe desde el otro lado de la casa y él se pone rígido a mi lado.

—¿Qué *carajo* fue eso?

Me doy la vuelta, alumbro a nuestro alrededor con la linterna y no veo nada.

—Es solo el edificio que se está asentando. Este lugar es viejo y ha estado abandonado desde hace mucho tiempo.

Está nervioso y piensa que todo es algo que viene a arrastrarlo al inframundo. Está tan cerca de mi espalda que puedo sentir el calor de su cuerpo sobre mí, su mano extendida sobre mi cadera, sujetándome en ese lugar.

—No me gusta esta mier…

Un fuerte estruendo nos hace saltar a ambos, cortándole el paso.

—Sí, y dime qué carajo fue eso, Sweet Tart —susurra-grita.

Mis ojos se abren de par en par.

—Um… *¿un fantasma?*

Sacude la cabeza.

—No, a la mierda con esto. Nos vamos de aquí. *Ahora mismo. De una puta vez.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Pero… —Me interrumpe agachándose y echándome sobre su hombro en un solo movimiento. Sin dudarlo, se da la vuelta y me saca de la casa de las risas casi corriendo.

—No, ya terminé. Ya vinimos, ¿viste?, y ahora nos vamos de aquí antes de que algo nos arrastre al infierno.

Me estoy riendo tanto que podría *hacerme pis* en los pantalones. ¿Cómo es posible que se mueva tan rápido llevando a una persona entera sobre sus hombros como si fuera un saco de patatas?

—¡Puedes dejarme en el suelo ahora, cavernícola!

—No, no hasta que estemos sanos y salvos fuera de esta perra —murmura.

Él está loco. Levanto la cabeza y lo miro mientras pasamos por el parque tranquilo y oscuro, y se me encoge el corazón al pensar en él afrontando sus miedos por mí.

Reese hizo esto a pesar de que le aterrorizan todas las cosas espeluznantes, solo porque fue algo que mencioné y porque quería hacerme feliz.

—Gracias por enfrentar tu miedo por mí esta noche —le digo a Reese cuando me ha subido «de manera segura» al auto, me ha abrochado el cinturón en el asiento y se ha subido a mi lado.

Me mira desde el asiento del conductor y sonríe:

—Lo que sea por ti, Sweet Tart. Pero, ¿la próxima vez? ¿Podemos ver una película sobre esta mierda para que no me dé un ataque al corazón a los veintidós años?

—O tal vez la próxima vez llevaremos equipo real de cazafantasmas para estar preparados.

Su expresión se torna de pánico y me río.

—*Solo bromeaba.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

23

+zè f i k z^ ã ^ zéè ä^ ã

Simply Books

Reese

—No puedo creer que… *tengas* un jet —dice Viv desde el asiento a mi lado, mirando con los ojos muy abiertos por la ventana el mar de nubes blancas y esponjosas por el que estamos volando.

Actualmente estamos en algún lugar sobre el Océano Atlántico, con aproximadamente una hora restante de vuelo.

Todavía me sorprende que esté *aquí.* Pensé que cuando le dije casualmente que quería llevármela de viaje unos días durante las vacaciones de primavera, ella inmediatamente rechazaría la idea. Así que imagina mi sorpresa cuando dijo que *tal vez.*

Tal vez eso finalmente se convirtió en un sí después de que llamó a su madre y lo discutió con ella. Está nerviosa por alejarse tanto de ella, incluso por solo unos días, pero su madre le aseguró una y otra vez que todo estaba bien y que necesitaba salir y disfrutar.

Viv todavía no estaba convencida y terminó contactando a un vecino en el complejo de apartamentos de su madre que ya había ayudado antes y le preguntó si podría controlarla mientras ella estaba ausente.

Sólo entonces se sintió lo suficientemente cómoda para aceptar ir conmigo a las Islas Turcas y Caicos.

En el jet.

Me ayudó que ella pudiera pasar unos días con su mamá al principio de las vacaciones mientras yo practicaba. Solo podía tomarme unos días libres, así que la recogí en el apartamento de su mamá y me la llevé rápidamente.

—Técnicamente, es el avión *de mis padres,* no mío —replico.

Se da vuelta para mirarme fijamente.

—Es lo mismo. Tu *familia* tiene un avión. Es una locura que lo digas con tanta indiferencia. La gente normal no *tiene* aviones, Reese.

Me encojo de hombros.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Siempre ha sido mi normalidad, nena. Y que mis padres tengan un avión significa que puedo llevarte a la playa y verte con ese bikini morado con el que he estado soñando desde que me lo enseñaste.

Su risa llena la cabina y yo sonrío. Estoy tan feliz de que haya decidido venir y no puedo esperar a bajar del avión e ir directo a la piscina. No solo porque estoy ansioso por verla en ese diminuto bikini, sino porque quiero pasar los próximos cuatro días sin hacer nada más que relajarme y estar dentro de Viv cada vez que pueda.

Mi agenda se está volviendo más intensa a medida que nos acercamos a la graduación, y tengo suerte de haber podido tomarme unos días libres para llevarla. Solo quiero pasar todo el tiempo que pueda con ella antes de que la temporada se vuelva una locura y nos veamos obligados a robar pequeños momentos solo para tener un poco de tiempo juntos. Cuando vayamos al campeonato este año, las cosas serán una locura hasta junio.

Decidí, incluso antes de subir al avión, que le diría lo que siento mientras estemos aquí.

Ya es hora. A estas alturas ni siquiera puedo fingir que no estoy loco por ella y, sinceramente, ya no lo intento más.

La amo, joder. *Toda* ella. Quiero que sea *mía.*

Quiero que todo el mundo sepa que ella es mi chica. Después de hablar con Grant, sé que quiero estar con ella, pase lo que pase… Solo tengo que darle un pequeño empujón y dejar que ella marque el ritmo.

—Yo tampoco puedo creer que vayamos a las Islas Turcas y Caicos —dice mientras cierra su portátil. Ha estado escribiendo durante la mayor parte del vuelo y yo he estado mirando furtivamente cuando he podido. Aparentemente, su musa ha estado meditando porque dijo que está puliendo los últimos capítulos y espero que, una vez que haya terminado, finalmente pueda leerlo.

Sé lo importante que es esto para ella y lo cerca que está de cumplir su sueño de publicar, y solo quiero apoyarla y celebrarla de la misma manera que ella lo ha hecho conmigo.

—Hablando de eso, me preocupa que nuestra señal sea un poco irregular mientras estemos allí, así que creo que deberíamos llamar a Hallie para que vea cómo está Buu.

—Dios, ya la extraño —dice Viv, sacando su teléfono del bolsillo de la sudadera con capucha de Hellcats que me robó. No es que me esté quejando. Preferiría que solo usara mi ropa porque soy un cavernícola así. Al menos cuando se trata de ella.

—Yo también.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sus dedos golpean la pantalla mientras busca la información de contacto de Hallie y, después de unos breves timbres, responde, llenando la pantalla.

—¡Hola! —Hallie sonríe—. Espera, ¿me estás llamando desde… *el* avión?

Viv se ríe dulcemente.

—El *infame* avión Landry. Sí. No estamos seguros de si tendremos señal de celular o wifi, así que solo queríamos llamar para ver cómo está Buu.

Antes de que Hallie pueda responder, me inclino hacia el asiento de Viv y mi cara se cierne sobre la cámara.

—Hola, Hallie.

—Hola, Reese.

—¿Cómo está mi pequeña osita Buu?

La carcajada de Hallie resuena en el aire y siento a Viv riéndose a mi lado. Es la nueva broma recurrente entre todos… cuánto amo a mi gato. Da igual. Si un padre… Si una persona no ama a su hijo, ¿en qué lo convierte eso? En un psicópata. Y yo no soy un psicópata.

—Buu está *bien.* Eres un papá gato muy paranoico, ¿lo sabías? —lo regaña antes de desaparecer de la cámara por un segundo y luego volver a aparecer, trayendo la dulce carita de Buu a la pantalla.

—Ahí está mi niña —le digo con voz dulce—. Espero que tu tía Hallie te esté cuidando lo mejor posible.

Viv se ríe.

—Hola, mi niña Buu-by. ¡Te extraño!

Me inclino más hacia Viv y luego le quito el teléfono de la mano para poder hablar con Hallie directamente porque esto es importante.

—Oh, escucha, ¿le calentaste la comida? ¿Recuerdas las instrucciones? Odia cuando está fría.

—¡Sí, Reese! —responde Hallie poniendo los ojos en blanco de forma exagerada—. Soy perfectamente capaz de cuidar de Buu mientras ustedes no están. Te lo aseguré… al menos diez veces antes de que te fueras.

Asiento.

—Sí, lo hiciste. Gracias por eso, pero solo quería asegurarme. ¿Y recibiste los juguetes de ratón nuevos que le dejé?

—¿Los diez? Sí, los recibí. —Suspira, claramente harta de mi estupidez.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No entiendo por qué tanto alboroto. A todos les molesta que sea un padre gato exagerado, pero no puedo evitar amarla. No me disculpo por ello. Soy un orgulloso padre de gatos helicóptero.

Viv me quita el teléfono de la mano mientras yo protesto y vuelve a apuntar la cámara hacia ella.

—Lo siento, está dando tumbos. Gracias, nena espacial.

—Siempre. ¡Adiós! ¡Diviértanse en su viaje! —Hallie finaliza la llamada antes de que pueda despedirme de Buu.

Qué mala.

—¡Nunca la habrías dejado colgar el teléfono! —se ríe Viv al leer mi expresión de enfado. Se sube a mi regazo y se acomoda sobre mi polla, que ahora se está endureciendo, antes de inclinar la cabeza para susurrar—: Creo que es muy excitante que seas un papá gato cariñoso y preocupado.

Mis labios se estiran en una sonrisa burlona y levanto la mano para apartarle el cabello largo de la cara.

—Me alegro. Entonces, deberías saber que incluso conseguí estas delicias orgánicas especiales de un lugar francés que encontré en internet y que se supone que ayudan a digerir las bolas de pelo.

—Oooh. Me encanta cuando me hablas *sucio.* —Se ríe contra mis labios.

Aterrizamos una hora más tarde, después de que Viv cumpliera su promesa y me chupara el alma, en una pista de aterrizaje privada a las afueras de la ciudad. Me doy cuenta de la ironía de que, mientras volábamos literalmente entre nubes, ella me tenía en las nubes con su talentosa boca.

Mientras desembarcamos del avión y nos dirigimos a nuestro auto privado, ya puedo notar que la ansiedad de Viv se está transformando en emoción.

El alivio me llena el pecho. Me preocupaba que se pasara todo el tiempo que estuviéramos aquí estresada, ya que en el despegue estaba visiblemente ansiosa e inquieta por volar y estar tan lejos de su madre. Pero la llamada con Buu y Hallie, y la llamada que le hizo a su madre justo después parecieron tranquilizarla un poco más. Eso y nuestra introducción al club de las alturas.

Entrelazo mis dedos con los suyos y los aprieto suavemente mientras conducimos hacia la villa de mi familia. Ella mira por la ventana con emoción y no puedo ni siquiera decir lo feliz que me pone verla así.

Ver cómo la tensión se iba disipando poco a poco de su cuerpo. Ver cómo su rostro sonriente se iluminaba de emoción.

—Dios mío, mira, es un *coco.* Hay palmeras de verdad. Esto es una locura. ¡No puedo creer que hayamos viajado en avión a otro país! —susurra, con los ojos llenos de vida.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí, lo hicimos, nena. —Me río y deslizo mi brazo sobre sus hombros, acercándola hacia mí y presionando mis labios contra la parte superior de su cabeza. Empapándome de todo. Empapándome de *ella*—. Deberíamos llegar en cualquier momento.

Ojalá tuviéramos más de cuatro días. Egoístamente, desearía poder tenerla aquí, para mí solo, pero sé que eso no puede suceder, así que simplemente significa que tengo que aprovechar al máximo el tiempo que tenemos.

Tal vez si las cosas van bien y nos convertimos en pareja, pueda traerla de vuelta por unos días este verano entre partidos.

O tal vez ella y Hallie puedan venir algún día este verano para un viaje de chicas. Creo que eso la haría feliz. Incluso podría ser bueno para su madre si se siente lo suficientemente cómoda para viajar en avión.

—¡De ninguna manera! ¡Carajo, Reese! —susurra Viv. Al levantar la vista, veo a Viv contemplando con asombro la gran villa blanca de estilo español de mi familia.

Bueno, sí, tal vez «*olvidé*» mencionar que nos hospedaremos en una villa de lujo aislada, pero sé lo rara que se pone con el dinero y no quería que esa fuera la razón por la que no aceptara estas vacaciones. Fue suficiente con que la subiera al maldito avión sin que tuviera un ataque al corazón por el costo. Solo quiero que pueda alejarse por unos días y disfrutar.

Su brazo sale volando y me golpea suavemente en el estómago, pero me doblo dramáticamente con un ¡uf!

—Joder, mujer, me dejaste sin aire. ¿Volvemos a esto, Rocky?

Su respiración se entrecorta mientras intenta mirarme de arriba abajo, pero entonces se da cuenta de que la estoy tomando el pelo.

—Debería haber apuntado más bajo. Por favor, dime que el conductor tiene la dirección equivocada y que no has *reservado* algo tan caro, Reese. Somos solo nosotros dos... ¿Por qué necesitamos una maldita mansión?

—Yo no reservé esta casa —le digo, y ella exhala aliviada—. Mis… padres son los dueños.

El auto se detiene en la entrada circular frente a la casa y salgo antes de darme vuelta para tomar la mano de Viv y ayudarla a salir al cálido sol.

Todavía tiene la boca abierta mientras observa el terreno y la casa que tenemos frente a nosotros. Observo la casa, intentando verla a través de los ojos de Viv. El techo de terracota y las puertas de entrada talladas a medida, los grandes balcones cubiertos de flores con detalles de hierro forjado y los senderos de piedra caliza con líneas de césped bien cuidado. Puedo admitir que es hermosa y, por un minuto, Viv se queda sin palabras.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Reese, esto es *una locura.* Me doy cuenta de que lo digo todo el tiempo, pero creo que estoy en estado de shock. ¿Cuántas casas más tienes?

Mis padres tienen… bastantes casas más, pero técnicamente ninguna de ellas me pertenece.

Me encojo de hombros y cierro la puerta del auto detrás de nosotros.

—Unas cuantas. No suelo ir mucho a ninguna por la universidad y el béisbol, así que son mi familia y sus amigos los que las usan todas.

Sinceramente, la riqueza de mis padres nunca ha sido un gran problema para mí. Es cierto que crecí con muchísima suerte y tuve acceso a cosas que mucha gente no tuvo, y estoy agradecido por eso. Por las oportunidades que he tenido. Pero si todo desapareciera mañana, entonces simplemente… *desaparecería.*

Y estaría bien.

Sí, soy consciente de que el dinero puede facilitar las cosas. También sé lo bueno que es no tener que preocuparse por pagar cosas, poder hacer cosas como esta por Viv y por mis amigos, pero eso no me define. He trabajado muy duro para prepararme y ganar mi propio dinero con mi carrera en el béisbol.

—Vamos, quiero enseñarte el interior. —La agarro de la mano y la arrastro hacia la puerta principal. Rápidamente abro las pesadas puertas de madera y la llevo adentro, dándole un segundo para que mire la entrada con la gran escalera y el piso de mosaicos españoles.

—Esto es elegante, incluso para ti, All-Star —bromea antes de detenerse a admirar la pintura al óleo que mi madre había encargado la Navidad pasada de los cuatro, principalmente como una broma para papá. Por supuesto, le siguió la broma e insistió en que la colgáramos, así que ahora es definitivamente… un tema de conversación.

—La culpa es de mi madre y de su sentido del humor. Esa cosa me pone los pelos de punta. Te juro que te siguen con la mirada cuando caminas —murmuro, sujetándole la mano una vez más y guiándola hacia la sala de estar.

Le muestro la casa, incluida la cocina, donde pienso *desayunarla, almorzarla y cenarla*, la sala de cine, la mayor parte de la planta baja y luego el gran patio con la piscina. Tiene una cascada con jacuzzi y vistas al océano. Uno de mis lugares favoritos de esta casa.

Luego la llevo arriba para mostrarle el dormitorio principal que será nuestro mientras estemos aquí.

—Hay una bañera, Reese. En el *balcón.*

Asiento y mis labios se curvan en una sonrisa burlona.

—Sí. Y no puedo esperar a que te metas en ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Camina alrededor de la habitación, observando cada pequeño detalle antes de acercarse a la cama tamaño king en el medio de la habitación y dejarse caer dramáticamente hacia atrás sobre ella como una estrella de mar.

Joder, es tan linda.

—Nunca me iré de este lugar. —Suspirando feliz, se acurruca entre las montañas de almohadas y el grueso edredón azul de plumas de la cama hasta que me arrastro sobre ella, cubriendo mi cuerpo con el suyo.

Mi mirada se mantiene sobre la suya mientras empiezo a levantarle la camiseta lentamente, luego inclino la cabeza y paso mis labios lánguidamente por su mandíbula.

—No te preocupes, Sweet Tart. Me aseguraré de que estés demasiado cansada para irte.

Estoy muy nervioso. Siento que esto me está pasando mucho últimamente, estoy nervioso por algo. Por algo con Viv.

Y no es una sensación que esté acostumbrado a experimentar. Generalmente me mantengo tranquilo y sereno bajo presión. He jugado en estadios llenos con multitudes coreando mi nombre. Mantuve la compostura e hice jugadas clave en partidos de alto riesgo. Pero esto se siente diferente.

Esta conversación lo va a cambiar todo. Para bien o para mal, va a cambiar las cosas entre Viv y yo. Espero que ella sienta lo mismo que yo, que estemos haciendo algo más que simplemente enrollarnos, pero si no es así... voy a tener el corazón roto por primera vez en mi vida.

Es una sensación jodidamente aterradora.

Pero tengo que ser honesto con ella antes de que esto vaya más lejos, antes de caer más profundamente.

—Oye, ¿podemos hablar de algo? —pregunto, tratando de ocultar mis nervios. Estamos sentados en el patio, escuchando el océano mientras nos balanceamos en la hamaca del porche después de cenar en la playa. Siempre pensé que era ridículo que mis padres instalaran esta cosa cuando nos mudamos, ya que venimos aquí una vez, tal vez dos veces al año, pero ahora mismo, estoy agradecido por ello. Siento que es el lugar perfecto para decirle lo que siento. El sol está pintando el cielo en tonos naranjas y azules mientras se pone. Es la temperatura perfecta, más fresca por la noche que durante el día.

Viv se gira para mirarme con preocupación.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Qué pasa?

Se ve tan jodidamente hermosa así. Su cabello está alborotado y ondeando con la brisa, tiene pecas esparcidas ligeramente por su nariz debido al sol, su piel está ligeramente roja después de nuestro tiempo en la piscina, lo que hace que sus ojos se vean de un azul aún más brillante.

—Nada. Nada malo —digo rápidamente, extendiendo la mano y agarrando la suya, entrelazando mis dedos con los suyos—. Eh, es solo que…

El ceño fruncido por la preocupación que pasé todo el día viendo desaparecer comienza a regresar a medida que tropiezo con mis palabras.

—Reese, ¿podrías escupirlo? Me estás asustando —dice con los ojos muy abiertos por la impaciencia.

Joder, incluso cuando intento confesarle mi amor a esta chica, sigue molestándome. Sin saberlo, pero si eso no describe cómo son las cosas entre nosotros, entonces no sé qué lo haría.

Me río entre dientes.

—En eso estoy, mujer. No me apresures. —Me vuelvo más hacia ella, llevo mi mano a su mandíbula, pasando mi pulgar por su piel, necesitando algún tipo de contacto físico para calmar mis nervios probablemente tanto como los de ella. No soy muy bueno con las palabras y no tengo ningún plan sobre cómo hacer esto, así que lo digo sin preámbulos—. Viv, ya no quiero… ser amigos que a veces se enrollan.

Su garganta se mueve mientras traga visiblemente, su cuerpo se queda quieto. Este sería el momento en el que ella levantaría esos muros, pero no voy a dejar que me empuje. Necesito que sea real conmigo. Para ser honesto, si ella realmente no quiere estar conmigo, bien, lo respetaré. Pero no voy a dejar que se aleje si la razón es que tiene miedo de sus sentimientos.

Yo también tengo mucho miedo, pero amarla… no es una elección. No puedo simplemente apagarlo.

—Reese… —dice en voz baja, en un tono que no puedo descifrar.

Sacudo la cabeza.

—Déjame decir esto, ¿de acuerdo? —Cuando ella asiente, respiro profundamente y continúo, mirándola profundamente a los ojos—. Ya no quiero eso porque quiero… quiero que seamos *más* que amigos, Viv. Quiero estar contigo, de verdad. Quiero que seas mi novia, no solo la chica con la que me acuesto. Te mereces más que eso. Me gustas y quiero que tengamos una relación.

Su mano se aprieta en la mía como si se estuviera aferrando a ella con todas sus fuerzas. El silencio se encuentra con mis palabras y, joder, tengo *miedo.* Tengo miedo de que me diga que me vaya a la mierda porque no está

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

interesada en tener una relación. Y si lo hiciera, tendría todo el derecho a hacerlo. Ella es la que dijo desde el principio que no estaba interesada en nada más que esto. Mierda, al principio, ni siquiera quería estar cerca de mí.

Yo soy el que se enamoró de ella, a pesar de saber todo eso.

Tengo miedo de perderla, de haber arruinado todo entre nosotros y de que salga corriendo y de que esta vez no pueda alcanzarla.

Está en silencio, baja la mirada hacia sus manos inquietas y ahora estoy muy asustado.

—Creo que yo también quiero eso —susurra, tragando saliva con dificultad, probablemente tan nerviosa como yo en este momento—. Quiero estar contigo, Reese.

Santa mierda. ¿Esto realmente está sucediendo ahora mismo?

Estuve tan absorto en el hecho de que ella podría decir que no, que ni siquiera había considerado que pudiera decir que sí.

—¿En serio? —digo con incredulidad. Que me jodan. Levanto el puño en el aire como un idiota que no puede detenerse porque Viv acaba de decirme que quiere ser *mi... chica.*

Se ríe, suave y dulcemente.

—Sí. Quiero que estemos juntos. Es solo que… no sé cómo vamos a hacer que esto funcione contigo graduándote y siendo reclutado, y tengo mucho miedo de que arruinemos esto, Reese.

Y como no puedo aguantar ni un momento más sin tocarla, deslizo mis manos alrededor de su cintura y la atraigo hacia mi regazo y beso su frente, la punta de su nariz y luego sus labios. Antes de abrazarla contra mi pecho, le digo:

—Oye, está bien tener miedo, nena. Da miedo ser vulnerable en una relación con alguien. No tengo todas las respuestas, pero lo que sí sé es que lo resolveremos. Haremos lo que sea necesario para que funcione. Lo que importa es que queremos que *funcione.* Quiero estar contigo, Viv, y voy a hacer lo que sea necesario para que eso suceda.

—Pero te van a reclutar y te vas a mudar a un nuevo estado. No tienes idea de dónde estarás, y yo estaré aquí, todavía en la universidad y lidiando con mi vida… —Se queda callada, frotándose los labios con los dientes—. Las relaciones a larga distancia son difíciles.

Asiento, asimilando lo que dice.

—Sí, estoy seguro de que lo son. Pero valen la pena, Viv. *Tú* lo vales. Tendremos citas por FaceTime, y te llevaré a mis partidos y visitaré tu casa cada vez que pueda. Será difícil a veces, pero quiero intentarlo... Quiero intentarlo, contigo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Viv levanta la cabeza y se inclina hacia delante, apoyando su frente contra la mía. Juntos, respiramos durante unos minutos, absorbiendo todo lo que nos ofrece este momento.

—Esto es una locura. Somos totalmente opuestos. ¿Y si nunca funciona esto? —Su voz es apenas un susurro que siento en mis labios.

No se equivoca: somos polos opuestos. En ninguna relación hay garantías y no puedo garantizar el futuro, pero lo que sí sé es que estoy totalmente comprometido y haré todo lo posible para que funcione.

—Sí, nena, somos diferentes. —Me río levemente, sosteniendo su mirada—. Y tal vez lo único que tenemos en común es lo que sentimos el uno por el otro, pero eso es todo lo que realmente importa. Podemos ser la noche y el maldito día, Viv, y no cambiará nada. Vienes a mis juegos aunque no tengas idea de lo que está pasando. Estoy bastante seguro de que el otro día cantaste un *touchdown*, lo que realmente me dolió el alma, pero apareciste. Y te llevaré a todas las casas embrujadas del maldito país si eso es lo que quieres. Compraré el equipo de fantasmas y fingiré que no estoy a punto de morir. Estoy listo para cagarme en los pantalones si eso te hace feliz. Serás mi acompañante en las estúpidas funciones de gente rica y actuarás como si odiaras cada segundo de ello, aunque sé que en secreto te gusta arreglarte, y seré tu mayor fan. Enviaré cartas a todas las editoriales del país, Viv. Porque te quiero y todo lo que eso conlleva. Funcionará porque así lo queremos. Porque juntos somos mejores.

Se ríe con lágrimas contenidas en los ojos y sacude la cabeza como si no pudiera creer que estemos teniendo esta conversación en este momento. Diablos, yo tampoco puedo, pero estoy tan contento de haber decidido decirle lo que siento. No pude contenerme más sin ser honesto con ella, y siento una enorme sensación de alivio al saber que ella quiere las mismas cosas que yo.

—¿Estás seguro de que esto es lo que quieres? Estás a punto de irte, Reese... No quiero que sientas que te estoy agobiando o distrayendo...

—No, carajo, no, Viv —interrumpo esa mierda antes de que salga de su boca—. Lo digo en serio cuando digo que quiero esto y que te quiero a ti. No hay duda. Lo que siento por ti no es una elección, nena. Eso es lo que quiero que entiendas. Eres mi prioridad. —Me inclino para presionar mis labios contra los suyos con ternura, envolviéndola con mis brazos con más fuerza. Para mostrarle lo que no puedo con mis palabras.

Algunas cosas deben sentirse.

—Dime que tú también sientes lo mismo. Que no estoy solo.

Sus labios se mueven contra los míos mientras asiente. Su aliento se expande por mi boca cuando habla.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí. Me haces feliz, Reese, y quiero estar contigo. Solo que... podría arruinar esto en algún momento del camino. No soy buena con los sentimientos ni con ser vulnerable y abierta, pero lo intento. Estoy tratando de comunicarme mejor y permitirme confiar en la gente. Solo que a veces podría necesitar un poco de gracia. Paciencia. Para cuando lo haga mal o te aleje.

Mi corazón se encoge en mi maldito pecho por lo que está diciendo. Como si fuera a renunciar a ella porque a veces puede cerrarse o necesitar un poco de espacio.

—Lo que necesites, vamos a tu ritmo, por lento o rápido que sea, ¿de acuerdo?

Asiente, con una sonrisa suave pero genuina en su rostro.

—Gracias. Por ser tan *bueno,* Reese. Siento que no lo merezco. No te merezco a ti. No estoy segura de si alguna vez... me disculpé contigo por ser tan mala y perra cuando nos conocimos. Por juzgarte tan mal y enojarme tanto. Ahora sé que a veces uso eso como un mecanismo de defensa. Eso no es una excusa, y lo siento. Te merecías algo mejor que eso.

Mi expresión se suaviza.

—Te dije esa noche después de salir de casa de tu madre que no me iba a ir a ningún lado, Viv. Lo decía en serio. Todos lidiamos con la mierda a nuestra manera, y si necesitas que a veces sea tu saco de boxeo, que así sea. Soy un músculo sólido y puedo aguantar unos cuantos golpes.

Una lágrima se le escapa de los ojos y yo inclino la cabeza hacia delante, lamiéndola. Beso su nariz enrojecida por el sol y luego las dos manzanas de sus mejillas. Sus párpados, su mandíbula, su arco de cupido.

Toco cada centímetro de ella con mis labios para mostrarle que estoy aquí, que no me voy a ir a ningún lado. Que la quiero toda, hasta sus bordes afilados.

—Lo siento, estoy llorando, ay —se queja, secándose las lágrimas.

—No te disculpes por sentir lo que sientes, nena. Eres humana y es natural tener esos sentimientos. Y significa mucho para mí que los compartas conmigo. Siempre estoy de tu lado, Viv. Estamos juntos y descubriremos el resto sobre la marcha.

Por un segundo, permanece en silencio, sus ojos llorosos buscando los míos, y luego asiente, inclinándose hacia adelante y presionando sus labios contra los míos.

Su lengua se desliza casi vacilante por la comisura de mis labios antes de deslizarse dentro y enredarse con la mía. Mis manos se deslizan Desde su mandíbula hasta su cabello, enroscando los mechones mientras la atraigo más cerca hasta que se retuerce en mi regazo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Reese?

—¿Hmm? —tarareo contra su boca.

—Te deseo, *novio*. Ahora mismo.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

24

@~ á^äá^i kkã

240
Simply Books

Viv

Estar con Reese siempre es increíble, pero ahora se siente… *diferente.*

Más intenso. Más íntimo. Más liberador.

Es un nivel completamente nuevo y creo que es porque ambos admitimos cómo nos hemos sentido el uno por el otro. Se siente como si la última barrera que nos separaba se hubiera disuelto y nada se interpusiera entre nosotros. Lo cual parece una locura, considerando que todavía estamos casi vestidos, pero ya se siente como si todo hubiera cambiado.

Sus ojos tormentosos sostienen los míos mientras besa mi centro a través de la fina tela de mis bragas, mordisqueando suavemente mi clítoris hasta que mi espalda se arquea y mi mano vuela hacia su cabello, aferrándome a sus mechones.

—Estoy tan jodidamente loco por ti, Vivienne. No tienes idea. —Retira mis bragas a un lado, exponiendo mi coño a su mirada hambrienta—. Loco por este coñito tan lindo que siempre está goteando por mí.

Oh, Dios. Su boca es tan obscenamente sucia que no me canso de ella. Espero que apresure las cosas por lo desesperados que parecemos estar ahora, pero no lo hace. No será rápido ni sucio. Se toma su tiempo mientras se inclina hacia adelante y arrastra su lengua por mi centro tortuosamente lento.

Lamidas lánguidas y suaves que me hacen retorcer en esta cama improvisada. Se balancea suavemente con el viento y me lleva hacia su boca sin que mis caderas tengan que hacer el trabajo.

Mis manos recorren mi estómago hasta mis pechos, donde tiro de mi camiseta y las copas de mi sujetador hacia abajo para poder pellizcar mis pezones entre mis dedos, haciéndolos rodar con fuerza. La sensación adicional, combinada con la lengua de Reese, hace que mi coño palpite, un orgasmo ya se está formando dentro de mí, subiendo cada vez más alto.

Estoy hipersensible esta noche, y no estoy segura si es porque Reese y yo somos *oficialmente* una pareja o porque él es increíblemente talentoso con la lengua.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Probablemente una combinación de ambos.

—Vente por mí, nena —murmura, besándome el muslo antes de volver a mi clítoris con la boca. Desliza su largo dedo dentro de mí y acaricia mi punto G con precisión experta.

Solo necesito unas cuantas embestidas antes de correrme y caerme al borde. Todo mi cuerpo se tensa cuando el orgasmo me golpea, enviándome a una espiral de placer que hace que mis dedos de los pies se enrosquen a lo largo de su espalda y mis dedos tiren de su cabello con tanta fuerza que lo oigo sisear, succionando mi clítoris con fervor en respuesta.

—*Reese* —grito, moviendo mis caderas contra su boca mientras me lame hasta el orgasmo, curvando su dedo dentro de mí para alcanzar ese punto *perfecto.* Me corro tan fuerte que casi lloro, mis músculos me duelen por el esfuerzo mientras tiemblo.

—Tan jodidamente perfecta —murmura contra mi clítoris, presionando sus labios contra el sensible brote antes de sacar sus dedos de mí y trepar por mi cuerpo con un rastro de besos, encajando sus caderas entre mis muslos.

Él desliza sus manos debajo de mi camiseta y rápidamente la retira, tirándola sobre mi cabeza y arrojándola a un lado. Con el labio apretado entre los dientes, baja la mirada hacia mi pecho y hacia mis pezones endurecidos que presionan contra las copas de mi sujetador.

Me mira con tanta reverencia que me da un vuelco el corazón. Me levanto hasta los codos y observo cómo se quita la camiseta, los pantalones cortos y los calzoncillos y los aparta de una patada mientras se acaricia la polla. La acaricia lentamente mientras me observa y tengo que apretar los muslos para calmar el latido.

Hay algo tan... adictivo en verlo darse placer.

Cuidadosamente, se arrastra sobre mí, cubriéndome con su cuerpo mientras toma mi barbilla en su mano y me besa dulcemente, lánguidamente, como si estuviera saboreándome. Siento que me estoy derritiendo en sus manos. Su boca se mueve tiernamente sobre la mía mientras se agacha y arrastra sus dedos por mi centro, jugando con mi clítoris hasta que me retuerzo debajo de él. Sus labios se arrastran a lo largo de mi cuello, mordisqueando suavemente el lóbulo de mi oreja, haciéndome temblar.

Él se toma su tiempo para llevarme a un frenesí desesperado hasta que siento que no puedo soportar ni un momento más sin tenerlo llenándome, enterrado tan profundamente que no sé por dónde empezar, y él comienza.

—Reese, te *necesito* —gimoteo cuando sus labios se cierran alrededor de mi pezón y lo succionan con su boca—. Por favor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Se incorpora ligeramente, aprieta su polla y la arrastra entre mis pliegues para provocarme, empujando mi clítoris con un movimiento de sus caderas, enviando una descarga de placer por mi columna.

—Siempre te daré lo que necesitas, nena —dice mientras alinea la cabeza de su erección con mi entrada, empujando solo un centímetro. Los músculos de sus brazos se tensan por el esfuerzo de contenerse, su pecho sube y baja suavemente mientras se mece lentamente dentro de mí, sus ojos fijos en los míos.

Se mueve centímetro a centímetro hasta quedar enterrado hasta el fondo, finalmente dentro de mí.

Su cabeza se inclina y sus labios se posan sobre los míos una vez más, besando el aliento de mis pulmones hasta que siento que la cabeza me marea y me aprieto contra él. Gemimos contra los labios del otro cuando finalmente se retira y, agonizante y lentamente, vuelve a penetrarme. No tiene prisa, pero está creando un frenesí dentro de mí.

—Ahora eres mía, Vivienne —dice con voz áspera, besando la comisura de mis labios, inclinando su boca sobre la mía y empujando su lengua suavemente dentro de mí, llenándome de promesas. Promesas en las que creo—. Nunca te dejaré ir.

Asiento, mis manos agarran sus hombros mientras él se acerca para acariciar mi clítoris. Un ligero roce de sus dedos hace que mis dedos de los pies se enrosquen y mi espalda se arquee contra él de placer. Todo en su tacto es tierno y suave. Lleno de significado. Esta noche se siente diferente a cualquiera de las veces que hemos estado juntos, más intensa y apasionada. Me está demostrando que soy *suya.*

Ya estoy cerca cuando sus caderas giran, frotando su pelvis contra mi clítoris mientras comienza a embestir más rápido. Cuando baja la cabeza para arrastrar su lengua por el valle de mi pecho y capturar mi pezón en su boca chupando mi piercing, no puedo contenerme más.

Me desmorono, jadeando y gritando su nombre mientras él embiste dos veces más y me sigue hasta el éxtasis. Puedo sentir su semen en chorros calientes dentro de mí, llenándome. *A mí.*

No hay duda. Soy totalmente de Reese Landry.

Él gime roncamente mientras se libera, y yo suspiro en la mullida manta, mis ojos se cierran mientras el sonido del océano baña mi cuerpo saciado. Siento que la hamaca/cama del porche se balancea cuando él se baja, y cuando regresa, separa cuidadosamente mis piernas y me pasa un paño tibio por el centro, limpiándome. Besa mi estómago, debajo de mi ombligo, mis caderas, la parte interior de mis muslos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Estoy obsesionado contigo. Cada centímetro de ti fue hecho para mí. —Siento cómo sus labios recorren la parte interna de mi muslo mientras continúa besándome todo el cuerpo.

Una vez que termina, se recuesta a mi lado, pasando su brazo sobre mi estómago y tirándome hacia atrás hasta que estoy amoldada a su frente.

Sus labios rozan mi hombro y luego me besa la cabeza, abrazándome con fuerza. Nos quedamos allí tumbados juntos, respirando, saboreando la sensación del otro y el poderoso momento que acabábamos de vivir.

Me siento tan en paz y tan segura envuelta en sus brazos... No quiero irme nunca.

—Viv. nena, despierta. —La voz lejana de Reese me despierta, pero estoy muy cansada y siento todas mis extremidades pesadas. No quiero despertarme todavía. Siento como si acabara de cerrar los ojos.

Unas manos me rodean el bíceps y me sacuden, lo que finalmente disipa la densa niebla del sueño y abro un ojo, aturdida. La habitación sigue a oscuras y me siento confundida y desorientada por un momento mientras intento orientarme. Me doy cuenta de que estamos en la cama tamaño king de la suite principal, así que Reese debe haberme subido hasta aquí en algún momento.

—Tu teléfono no deja de sonar. No es un número guardado y creo que puede ser importante porque han llamado varias veces. —Giro la cabeza para ver a Reese, que está sobre mí y me extiende el teléfono. Solo entonces me doy cuenta de que está sonando.

Mierda, ¿qué hora es?

Le quito el teléfono de la mano y lo deslizo para contestar.

—¿Hola? —Mi voz está ronca y rasposa, probablemente por la cantidad de veces que grité el nombre de Reese esta noche.

—Hola, ¿puedo hablar con Vivienne Brentwood, por favor? —Una voz de mujer sale por el altavoz, una que no reconozco, y me hace levantarme de la cama, sosteniendo la sábana contra mi pecho desnudo.

—Sí, hola, soy yo. ¿Quién habla?

Hay una breve pausa, seguida de:

—Hola. Soy Tara Givens. Llamo desde el Centro Médico de Nueva Orleans. Señorita, la llamo porque su madre ha sido ingresada en urgencias debido a un accidente de auto y la tenemos en la lista como su pariente más cercano.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La habitación da vueltas a mi alrededor y el pánico me invade el pecho tan de repente que casi me hace dejar caer el teléfono. ¿Qué?

Auto ¿Accidente? ¿Cómo? Mi mamá no conduce.

Soy plenamente consciente de que Reese se mueve de la cama, pero no puedo hacer nada más que mirar fijamente hacia delante en estado de shock.

—¿Q-qué? —balbuceo. Lágrimas frescas y calientes caen de mis ojos, haciendo que la habitación se vuelva aún más borrosa.

Esta llamada me resulta demasiado familiar, como la noche en que murió mi padre. Los recuerdos de esa noche vuelven a mi mente en fragmentos espesos y fragmentados que parecen incrustarse en mi piel.

De repente, no puedo respirar profundamente. Siento una opresión en el pecho, como si me hubieran quitado por completo el aire de los pulmones. Creo que estoy al comienzo de un ataque de pánico. No es la primera vez en mi vida que sufro uno, pero ya me había olvidado de lo debilitante que puede ser.

La mano de Reese está en mi espalda, frotándome con dulzura mientras dice mi nombre, pero ni siquiera puedo formar una palabra en este momento. Estoy demasiado ocupada tratando de tomar aire.

—Respira por mí, nena. Una inhalación, una exhalación. —Coloca mi mano libre sobre su pecho, ayudándome a respirar a un ritmo lento con él. Sigo sus instrucciones y respiro profundamente unas cuantas veces mientras la voz de la mujer en mi oído dice mi nombre, una y otra vez, sacándome de mi niebla de pánico.

—¿Señorita Brentwood? ¿Está ahí?

Trago saliva.

—S-sí, estoy aquí.

Concentrándome en la mano de Reese y en su movimiento constante y relajante, respiro, una inhalación y una exhalación.

—Tu madre está estable, Vivienne, pero ha sufrido algunas lesiones graves que requerirán una evaluación más exhaustiva y una posible intervención. Debido a la naturaleza del trauma, los detalles de su estado están evolucionando y, como resultado, no se puede proporcionar mucha más información precisa por teléfono —dice la enfermera con suavidad, una sola frase que me hace apretar el teléfono con tanta fuerza que me duelen los nudillos.

Un sollozo sacude mi cuerpo y sello mi mano sobre mi boca para evitar que se escape.

Ella está bien. No se ha ido. *Aún está aquí.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Simplemente... no entiendo qué está pasando. El miedo recorre mi cuerpo y tiemblo tanto que me castañetean los dientes.

—Sé que debes estar asustada ahora mismo, pero está en buenas manos. El médico cree que puede tener la clavícula y la muñeca rotas. Tiene un corte en la frente que requirió puntos de sutura y les gustaría hacerle una resonancia magnética para descartar cualquier hemorragia en el cerebro, pero no hay lesiones que pongan en peligro su vida. Sabrán más cuando completen las pruebas adicionales. —Hace una pausa y yo aprovecho el momento para tomar aire desesperadamente, llenando mis pulmones ardientes—. ¿Nos dijo que estás fuera del país actualmente?

Siento que el pecho se me vuelve a apretar. Estoy en otro país y mi madre... Me fui y ahora está herida y no puedo estar allí.

—Estoy... —murmuro en voz baja, mientras la culpa se traga mi pánico.

—El avión estará listo en treinta minutos —dice Reese a mi lado—. Llegaremos en seis horas.

Asiento como si la mujer del otro lado del teléfono pudiera verlo. Solo estoy... en mi cabeza. No estoy pensando con claridad. Me levanto de la cama aturdida y empiezo a buscar mi ropa, manteniendo el teléfono entre mi oreja y mi hombro mientras la enfermera habla.

—Te veremos cuando llegues aquí, Vivienne. Todo va a estar bien. Por favor, viaja con cuidado. Si hay una emergencia o un cambio en su condición, nos comunicaremos contigo directamente.

—G-gracias —digo, y dejo caer el teléfono sobre la cama. Ni siquiera creo haber pulsado el botón de colgar en mi prisa ciega por encontrar mi ropa y empezar a ponérmela. Tengo que empacar todas mis cosas y...

—Viv.

Levanto la vista y veo a Reese frente a mí, intentando alcanzarme. De repente, me siento atraída hacia su cuerpo mientras todo lo que hay dentro de mí se desborda y empiezo a sollozar contra su pecho. Gemidos profundos y desgarradores sacuden mi cuerpo.

Podría haberla perdido. Perdí a mi padre y casi pierdo a mi madre. Siento que voy cayendo en una espiral, cada vez más profundamente en ese espacio de bloqueo en mi cabeza, y parece casi imposible salir de él. Intento no dejar que me supere, pero tengo mucho miedo y me siento muy culpable.

Me quedé allí congelada, sin saber qué hacer a continuación, mientras Reese preparaba nuestras maletas. Solo necesitaba llegar hasta mi madre. Me di cuenta de que ni siquiera pregunté qué había pasado. ¿Por qué estaba mi madre en un *auto*?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Reese se arrodilla frente a mí, deslizando mi ropa interior por mis piernas, seguida de un par de leggings, antes de deslizar suavemente mis sandalias en mis pies. Me ayuda a ponerme el sujetador y una camiseta de *Spaced Out* y luego me da un rápido beso en la frente una vez que me ha vestido.

Porque no creo que hubiera podido hacer algo tan básico por mí ahora misma, ni aunque lo intentara.

Apenas recuerdo que me acompañó hasta el auto y me hizo subir. Todavía estoy entumecida mientras miro por la ventana hacia la oscuridad total. El paisaje que me pareció tan emocionante ayer ahora parece sombrío.

Lo único en lo que puedo concentrarme es en mi miedo y en la creciente culpa que parece asfixiarme.

Hago lo que me piden mientras desembarco y conduzco hasta el hospital, con el estómago revuelto por la preocupación y la ansiedad durante todo el trayecto. Siento como si hubiera pasado todo el tiempo intentando no enfermarme o preocuparme demasiado.

Atravesamos la puerta principal del hospital aproximadamente siete horas después de recibir la llamada telefónica. Desde entonces, cada momento ha sido una tortura. Sé que dijeron que estaba bien, pero quiero verla yo misma. Necesito *verla.* Ahora que estamos aquí, solo quiero verla.

—Hola, ¿estamos aquí para ver a Belinda Brentwood? —le digo a la recepcionista, que me sonríe con simpatía—. Soy su hija.

Ella asiente.

—Un segundo, por favor.

Temblando, paso mis manos arriba y abajo de mis brazos para luchar contra el frío.

Los hospitales siempre son terriblemente fríos. Es algo que siempre he recordado desde la noche en que perdí a mi padre. Cómo podía sentir el frío filtrándose en mis huesos mientras esperaba escuchar algo, cualquier cosa. Creo que todos los hospitales son probablemente así.

Los odio.

Tal vez sea irracional sentirme así por un lugar que se supone que salva vidas, pero no lo hace. Puede salvar tu vida, pero mi padre murió aquí.

Reese toma mi mano y entrelaza mis dedos con los suyos antes de inclinarse y presionar sus labios contra mi cabeza, y por un segundo, me permito absorber su fuerza firme e inquebrantable. La necesito más que nada en este momento.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Está bien, parece que está en el décimo piso. Habitación 1082. Tome el ascensor hacia la izquierda y luego gire dos veces a la derecha cuando llegue a ese piso. Debería haber señales que le guíen hacia la habitación.

—Gracias —murmuro, casi corriendo hacia el ascensor. Una vez dentro, golpeo rápidamente el décimo piso y subimos en silencio. Ahora mismo, no soy capaz de mantener una conversación.

Simply Books

Solo... necesito ver a mamá. Necesito ver con mis propios ojos que está bien y tratar de entender cómo sucedió esto.

La puerta se abre y salgo, siguiendo las instrucciones de la encargada para encontrar su habitación. Paso por delante de una pared blanca tras otra, con un olor a antiséptico tan fuerte en el aire que siento que podría ahogarme. Estoy dispuesta a no tener otro ataque de pánico, a no tener una verdadera crisis nerviosa en el pasillo de este lugar, pero todo dentro de mí amenaza con desbordarse.

Es un desencadenante el solo hecho de estar aquí, y... por la misma razón. Mi corazón se acelera mientras caminamos por el largo pasillo y me retuerzo las manos frente a mí, tratando de convencerme de que todo va a estar bien, de que mi mundo entero no se ha puesto patas arriba en el lapso de siete horas.

Como si no se hubiera desmoronado en pedazos. *Otra vez.*

Finalmente, veo la habitación número 1082 en la pared y la puerta está ligeramente entreabierta. Justo cuando estoy a punto de abrirla y entrar, sale una enfermera mayor, de cabello corto gris y ojos amables, vestida con un uniforme verde claro.

Cuando me ve, frunce el ceño y sonríe cálidamente.

—Hola, ¿eres Vivienne?

Asiento sin decir una palabra.

—Escuché que vendrías. Tu mamá está durmiendo. Puedes entrar, pero ha estado un poco dolorida y somnolienta por la medicación, así que déjala descansar, ¿de acuerdo? Su cuerpo necesita descansar.

—Gracias. ¿Puede contarme qué pasó? —pregunto.

Ella sacude la cabeza.

—Todo lo que puedo decirte es que tuvo un accidente automovilístico y sufrió un traumatismo como resultado. En su historial médico se indica que le hicieron una resonancia magnética y una tomografía computarizada, pero cualquier actualización o resultado nuevo lo dará el médico cuando haga sus rondas. Lamento no poder darte nada más concreto.

Me da una sonrisa amable mientras se dirige a la habitación de al lado.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Empujo la puerta con cuidado y entro. En lo que parece una cámara lenta, el suelo se derrumba bajo mis pies.

No creo que estuviera preparada para *cómo realmente sería ver el frágil cuerpo dormido de mi madre ahogándose en una bata de hospital.* El impacto emocional que tendría verla conectada a innumerables cables y tubos, con el cuerpo cubierto de cortes y profundos moretones. Su brazo está en un cabestrillo, sujeto a su pecho, y tiene un corte en la frente que ha sido cosido. Verla así…

Es tan doloroso que lo siento *físicamente.*

Siento un dolor en el pecho que froto con la mano para intentar calmar mientras las lágrimas calientes caen de mis ojos, mojando mis mejillas.

Estoy intentando mantener la calma, todas las emociones descontroladas que hay en mi interior, pero me estoy desmoronando. Me estoy desmoronando y no creo que pueda mantener la calma ni un momento más. Estoy cayendo al vacío en mi cabeza. Todo parece *demasiado.*

Mi mano vuela a mi boca y salgo corriendo de la habitación antes de hacer algo egoísta, como despertarla con mis sollozos cuando necesita descansar.

—Viv, cariño —me llama Reese desde atrás, pero no me detengo. No puedo.

No puedo hacer esto.

No puedo verla ahí tirada por culpa de mis acciones egoístas. Casi pierdo a mi madre de la misma forma que perdí a mi padre. Sucedió de nuevo y no puedo procesar nada de lo ocurrido. No estuve aquí para ella.

Corro por el pasillo estéril, atravesando las puertas dobles sin detenerme mientras todo a mi paso se vuelve borroso por las lágrimas. Tengo los pulmones constreñidos, ardiendo por el nuevo ataque de pánico que sacude mi cuerpo, robándome cada parte de mí. Estoy en la sala de espera, doblada sobre sí misma con las manos en las rodillas mientras jadeo, tratando desesperadamente de inhalar incluso la más mínima cantidad de aire.

Estoy tan mareada que siento que me estoy asfixiando. El corazón me late con fuerza. Estoy perdiendo el control.

—Mierda.

Unos puntos negros bailan detrás de mi visión, mi cabeza da vueltas con pesadez. Oh, Dios, creo que me voy a desmayar. Reese tira de mis brazos, acercándome a su cuerpo, lo que me hace sentir más sofocada, y no puedo hacerlo. No puedo hacer esto.

Me libero, jadeando.

—Para. No… no puedo con esto ahora.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Está bien, cariño, estoy aquí —responde.

—No. —Sacudo la cabeza con rigidez—. Deberías irte. Vuelve a la playa. Vete a casa. Disfruta de tus vacaciones. Yo me encargo de esto. Déjame encargarme de esto, Reese. Como siempre lo he hecho.

Su mandíbula se tensa y me alcanza, agarrando el aire cuando me aparto.

—Viv, no tienes que hacer esto sola. Déjame quedarme y estar aquí para ti.

—No. No. No puedo. Esto... Es demasiado. ¡No puedo soportar nada de esto ahora mismo! Necesito que te vayas. Tengo que concentrarme en mi mamá, y necesito que te vayas —grito, mis palabras son un revoltijo mientras hablo porque simplemente me estoy... desbordando.

—No te voy a dejar, Vivienne —dice en voz baja, con una emoción que se refleja en su hermoso rostro. *No* intenta tocarme de nuevo, pero cuando doy un paso atrás una vez más, me sigue.

Mi pecho se aprieta de nuevo, mi respiración se vuelve aún más errática, mis uñas cortan medias lunas en mis palmas mientras cierro los puños apretados a mis costados.

Pero no registro ningún dolor.

—Debería haberlo sabido. Dios, *sabía* que no debía hacer esto. Soy la razón por la que mi madre está en esa cama de hospital, herida y rota —digo entrecortadamente. Lágrimas calientes cubren mis mejillas mientras me derrumbo, decidida a castigarme por lo que he hecho—. Nunca iba a haber un momento en el que pudiera vivir mi vida sin preocupaciones y feliz... no sin consecuencias. Así es como funcionan las cosas para mí. Todo saldrá mal inevitablemente.

Cuando hago una pausa, él intenta hablar.

—Viv...

Pero sacudo la cabeza y lo interrumpo, escupiendo todo lo que llevo dentro porque ahora no puedo parar.

—Esto es culpa mía. Fue irresponsable de mi parte querer tanto para mí. Si no me hubiera involucrado contigo, esto nunca habría sucedido. Sabía que no debía hacerlo, pero fui demasiado egoísta como para alejarme. Es *mi* culpa.

Le estoy gritando en medio del hospital, mi voz resuena en la sala de espera, pero no puedo evitar que el veneno salga de mi boca. Una parte de mí es consciente de que me estoy auto saboteando en este momento, pero no hay nada que haga mejor que *esto.* Ocultar mis verdaderos sentimientos. Alejar a las personas porque me duele demasiado dejarlas entrar, porque es demasiado difícil dejar que se acerquen. Es todo lo que sé hacer.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Defender. Desviar.

Reese está envuelto alrededor de mi corazón como una enredadera espinosa, incrustada en mis órganos.

Es un recordatorio constante de que nunca seré buena para él. Siempre seré la chica que tiene un problema tras otro, una mierda pesada que me persigue. Él no se merece eso. Y… no puedo soportar necesitar a alguien tan desesperadamente como lo necesito a él. Me aterroriza necesitar *a alguien.*

—Vete. Solo estás haciendo que esto sea más difícil. Dios, no puedo hacer esto. No puedo necesitarte de esta manera porque mi mamá *me necesita.* Eres una distracción, Reese. Por favor, *vete.* —Me seco las lágrimas y me limpio la nariz con el dorso de la muñeca.

Soy un desastre.

Sus ojos tormentosos brillan de emoción.

—Viv, no hagas esto. Déjame estar aquí para ti para que *puedas* estar allí para ella. Apóyate en mí. Haré lo que quieras, lo que me pidas, pero por favor no me pidas que me vaya. No puedo dejarte. No *te dejaré*, carajo.

Niego con la cabeza con vehemencia.

—No sabes de qué se trata, Reese. Es un problema de la vida real. No sabes nada sobre los que están en tu pequeña burbuja privilegiada.

Estoy sollozando de nuevo, mis piernas temblorosas ceden, incapaces de sostener mi peso por más tiempo, y caigo al suelo, solo para que él me atrape en el último momento. Sus fuertes brazos rodean mi cuerpo y me sostienen con fuerza contra su amplio pecho, invadiendo mi espacio mientras lucho contra él, desgarrando su camisa como un animal salvaje que evita ser capturado.

—Para. Para. Para —sollozo—. Debería haber estado aquí con ella. Es todo culpa mía. Si hubiera estado aquí, no habría sucedido. Debería haber estado aquí para cuidarla. Nunca debí haberla dejado.

Me duele el corazón y mis sollozos se hacen más fuertes mientras mi cuerpo tiembla. Él me abraza con más fuerza, tan fuerte que apenas puedo respirar. Sus labios se presionan contra mi cabeza mientras lloro.

—Me duele, Reese, me duele muchísimo. Se suponía que debía cuidarla, pero fallé. Le *fallé.*

Cediendo a mi desesperada necesidad de su consuelo, me hundo contra su pecho, mocos y lágrimas empapando la tela de su camisa mientras me aferro a él.

—La dejé. Y papá me dejó. Y todo esto es demasiado. Tengo tanto miedo de perderla. De estar sola.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

El doloroso y desgarrador recuerdo de haberlo perdido en este mismo hospital me resulta insoportable. Es una sensación agobiante y mis hombros se hunden con ella.

—Es demasiado pesado, no puedo... no puedo sostenerlo todo más —susurro abatido contra su pecho.

Reese inclina mi barbilla hacia él y la sostiene firmemente entre sus dedos mientras habla, sus ojos sostienen los míos intensamente con tanto afecto que casi me abruma.

—Te lo dije antes, no te voy a dejar, Viv. Ni ahora, ni nunca. ¿Escuchas lo que estoy diciendo? No. Voy. A. Irme. Porque te amo, joder. ¿Entiendes eso? Te amo. —Hace una pausa, sus ojos ardiendo en los míos.

»Y esto es lo que haces cuando amas a alguien. Te quedas. Los acompañas. —Se inclina más cerca, todavía sosteniendo mi mirada—. Estaré aquí para sostener el peso cuando sea demasiado. Seré tu fuerza cuando no te quede ninguna. Te sostendré y aguantaré toda la mierda que quieras darme. Seré lo que necesites mientras esté contigo. Déjame amarte, Viv. Déjame ser el que te cuide y esté ahí para ti para que nunca estés sola. Te amo tanto que a veces casi no puedo respirar. Solo necesito que me dejes amarte.

Su declaración sólo me hace llorar más fuerte, sollozos desgarradores que siento en lo más profundo de mi alma. Es como si todo lo de los últimos meses saliera a borbotones en una ola torrencial de emoción contenida. Una ola que no puedo detener una vez que comienza, una que espero no nos ahogue.

Me ama.

Tantos meses de ocultar partes de mi vida a los demás, de ocultar partes de mí misma. Meses de guardarme todo dentro. Hasta que me sentí a punto de estallar por todos los sentimientos que había estado descuidando. El dolor que enterré, el estrés paralizante, la sensación de estar perdida y abrumada todo el tiempo. La culpa. Tanta tristeza. Todo lo que seguí alejando con la esperanza de que simplemente... desapareciera. Excepto que eso no es lo que sucede... es lo que te hace desmoronarte en silencio.

Lo veo todo con claridad mientras mis emociones se purgan de mi cuerpo en un torrente de lágrimas.

—Es mi culpa —repito desanimada.

Él niega con la cabeza.

—No es tu culpa, nena. *Nada* de esto es tu culpa. No puedes responsabilizarte de las acciones de los demás, y no es justo que te eches la culpa a ti misma. Viv, cuidas de *todos.* Cuidas de Hallie, cuidas de tu madre, diablos, incluso cuidas de mí. Pero no siempre te cuidas a ti misma. Nunca te pones a ti misma en primer lugar. Pones los sentimientos de todos por encima

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

de los tuyos: sus vidas, sus necesidades, *su* felicidad. A la mierda con eso, Viv. A la mierda con ponerte siempre en último lugar. Déjame cuidar de ti para variar. Déjame ponerte a ti en primer lugar. Déjame amarte, joder. Nací para amarte, y nunca he estado más seguro de nada en mi vida. Sobre el béisbol, sobre mi reclutamiento. Sobre todo. De esto es de lo que estoy seguro. Debería haberte dicho eso anoche, pero tenía miedo. Tenía miedo de que salieras corriendo, de que fuera demasiado para que lo escucharas. Pero esta noche me hizo darme cuenta de que corres cuando el mundo se vuelve demasiado, pero yo voy tras de ti, nena. Te perseguiré hasta los confines de la maldita tierra.

Siento el lento y relajante roce de sus dedos a lo largo de mi espalda mientras el silencio se cierne entre nosotros. Me esfuerzo por estabilizar mi respiración. Incluso sus palabras, el tono de su voz, me calman. Me estabiliza. Me hace sentir anclada. El pensamiento racional irrumpe en mi masa de emociones y me doy cuenta de lo mucho que acabo de descargar sobre él, desquitándome injustamente *con* él. Todo se volvió demasiado y simplemente… perdí el control.

Me enamoré de él y me siento mal por eso. Por haberle hecho daño a otra persona a la que amo.

Dios, esto es un completo desastre. *Soy* un completo desastre.

—Lo siento mucho. Lo estoy jodiendo todo —susurro solemnemente—. No debería haber dicho esas cosas. Es solo que… me siento tan *culpable,* Reese. Siento que me está devorando viva desde adentro. No haber estado ahí para mi madre cuando debería haber estado. Y creo que la presa acaba de estallar con todo lo que he estado enfrentando. Esforzándome tanto por ocultar lo que he estado sintiendo, mintiéndole a las personas que se preocupan por mí sobre lo mucho que he estado luchando. Esforzándome tanto por no cargar a nadie más con mi mierda.

Su mandíbula se mueve por un segundo antes de hablar, el músculo se tensa.

—Viv, ¿por qué no te das a ti misma la misma gracia que les das a los demás? Cariño, mueves *montañas* por aquellos que amas. Harías cualquier cosa por ellos. Aceptas sus errores y sus defectos sin pensarlo dos veces porque eso es amar a alguien. Pero nunca haces lo mismo por ti misma. Está bien necesitar a los demás como ellos te necesitan a ti. Tú también eres humana. Todos somos imperfectamente defectuosos, todos tenemos nuestro equipaje, y está bien tener todos los sentimientos. Ser feliz. Tener miedo.

Tengo *miedo.* Si de algo me he dado cuenta en las últimas veinticuatro horas es de que me aterra perder a mi madre.

Y *no puedo* perderla.

Y Reese… No puedo perder *a Reese.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Me preocupa perder a mi madre. No poder mantenerla unida. Y tengo miedo de perderte. Que todo esto sea demasiado para ti. —Mi voz es apenas un susurro en su camiseta, sus brazos se aprietan alrededor de mí mientras lo digo.

—No vas a perder a tu madre, Viv. Y no me vas a perder. Estoy enamorado de ti. Nunca le he dicho a una chica que la amo hasta hoy. Nunca he *estado* enamorado en mi vida. Tal vez del béisbol, pero eso no cuenta. Puede que no siempre lo haga bien, y estoy seguro de que habrá momentos en los que la cague y tú te enojes y me tires mierda. Y momentos en los que te arrepientas de tu decisión de estar con alguien que está constantemente de viaje. Pero voy a aparecer, Viv. Cada maldita vez. Sé que tienes miedo de que un día me alejes y no vuelva. Pero eso no va a pasar. Porque te amo. Y creo que tú también me amas.

Simply Books

Parpadeo para contener las lágrimas que siguen saliendo, sollozando mientras enrosco mis manos alrededor de su cuello y me aferro a él. Me aprieto más contra su pecho, sosteniendo sus ojos.

Esos ojos profundos, oscuros y tormentosos que están llenos de tanta sinceridad que me cuesta respirar. No solo escucho lo que me dice, lo siento. Lo siento en la forma en que me sostiene y en que ni siquiera tuve que pedirle que me trajera aquí: él ya tenía el avión listo. Lo siento en la forma en que me consiguió a Buu simplemente porque mencioné una vez que siempre quise tener un gato propio. Lo siento en la forma en que se esfuerza por hacer cosas dulces para hacerme feliz, en cómo apoya mis sueños y me hace sentir orgullosa de ellos. Y lo siento en cómo se quedó aquí y aguantó cada cosa horrible que le lancé porque sabía que necesitaba arremeter, que necesitaba romper. Y no se alejó. En cambio, me volvió a reconstruir.

No sólo me ha dicho esas palabras; lo ha demostrado una y otra vez.

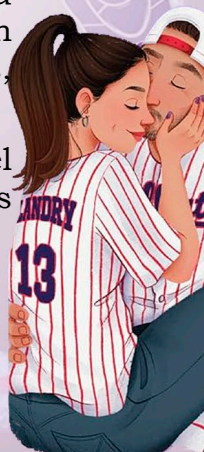
Somos un desastre. Y tiene razón, habrá momentos en los que probablemente le tire cosas, momentos en los que lo frustre o lo aleje cuando se vuelva demasiado. Pero está demasiado enterrado en mis huesos como para dejarlo ir.

Sus acciones han demostrado que mis miedos son sólo eso… miedo.

—Yo también te amo, Reese. Y lo siento. Lo siento muchísimo por haberme asustado y haber dicho esas cosas terribles e hirientes…

—Está bien. Estamos bien. —Se inclina hacia delante, arrastrando su nariz junto a la mía—. Lamento haber tenido que decirte que te amo aquí, en medio de todo esto y no de una manera grandilocuente. Mereces grandes gestos, cariño. Quiero ser el tipo que te los dé.

Me inclino hacia delante y apoyo la cabeza sobre su pecho, absorbiendo el sonido de sus fuertes y constantes latidos. Nos quedamos así, inmóviles, con sus



PROHIBIDA S.B. SU VENTA

brazos envolviéndome con fuerza durante minutos. Simplemente... existiendo juntos.

—Todo lo que necesito es esto. Todo lo que necesito eres *tú* —susurro.

—Entonces eso es lo que tendrás.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

25

Q| | è kî ~ g^ á téè z~

255

Viv

Estábamos sentados en la sala de espera, yo todavía aferrada a Reese como a un salvavidas, cuando una enfermera se nos acerca. No es la misma de antes, sino una nueva. Es más joven, tiene el cabello castaño rojizo y sostiene un iPad.

—Hola, ¿eres Vivienne?

Asiento, desenredándome de Reese, solo para que él agarre mi mano con fuerza entre las suyas, manteniéndome cerca mientras nos levantamos del suelo.

Fuerza silenciosa. Eso es lo que me da en los momentos que más lo necesito.

—Tu mamá está despierta y pregunta por ti. —Sonríe.

—Gracias —respondo. Intento prepararme mientras caminamos hacia su habitación, sabiendo que verla en esa cama otra vez me va a alterar por completo y espero poder manejarlo mejor esta vez. No quiero que mis emociones se desborden sobre ella en este momento.

Aprovecho el camino de vuelta a su habitación para intentar calmarme mentalmente. Cuando llegamos a la puerta, Reese me gira hacia él, sus grandes manos acunan mi rostro mientras me mira.

—Necesitas este tiempo con tu mamá, Viv. Estaré aquí esperando afuera. Incluso si son horas, tómate tu tiempo. ¿De acuerdo? No me voy a ir a ningún lado. Te amo.

Asiento y me levanto un poco para presionar mis labios contra los suyos.

—Yo también te amo. —No creo merecerlo, pero quiero conservarlo de todos modos.

Quiero hacer lo egoísta por una vez y quedármelo todo para mí, incluso si no soy digna de ello.

Empujo la puerta para abrirla, entro y la cierro silenciosamente.

Mamá gira la cabeza hacia mí y nuestras miradas se cruzan desde el otro lado de la habitación. Nos quedamos en silencio por un momento, simplemente

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

observándonos. Veo el mismo amor, miedo, dolor, frustración... y sufrimiento en sus ojos que siento ahora mismo.

—Mamá —sollozo mientras cruzo la habitación y me siento en el borde de su cama, apoyando con cuidado la cabeza en su hombro libre—. Me alegro mucho de que estés bien. Tenía tanto miedo. Pensé que te iba a perder. Pensé que...

—Lo sé, cariño, lo siento. Lo siento mucho, Vivienne —llora, con los ojos llorosos mientras entrelaza su brazo sano con el mío y me abraza contra ella. Estoy muy agradecida de tener el consuelo de su tacto, pero tengo miedo incluso de respirar demasiado fuerte, de que pueda lastimar su cuerpo ya maltrecho.

—No, *yo lo siento.* Es culpa mía. Nunca debí dejarte. Me necesitabas. Debí haberte...

—Vivienne, detente —dice con firmeza, girando la cabeza hacia mí. Levanto la mirada hacia ella y ella niega con la cabeza—. No tienes por qué *disculparte* conmigo. No hiciste nada malo al vivir tu vida, cariño. Eso es todo lo que quiero para ti.

Baja su mano para capturar la mía en la suya, apretándola suavemente.

—Todo lo que siempre quise para ti fue verte desplegar esas hermosas alas y volar. Siempre has sido mi querida niña ángel con tanta imaginación y entusiasmo por la vida. Incluso cuando eras una niña, eras tan vibrante... tan decidida. Tu padre y yo siempre estábamos tan sorprendidos por todo lo que hacías... y ciertamente nos mantenías alerta. Sabíamos incluso entonces que serías alguien muy especial, Vivienne. Y no lo digo solo porque soy tu madre. Siempre estuviste destinada a hacer grandes cosas, mi niña. —Sus ojos se cierran mientras continúa, una lágrima solitaria gotea por su mejilla—. Y sé que te he estado impidiendo hacer esas cosas.

—Mamá, no, yo...

Vuelve a sacudir la cabeza y entrelaza nuestros dedos.

—Necesito decirte esto, Viv. Por favor, déjame. Ha pasado mucho tiempo desde que lo vi. —Más lágrimas caen por sus mejillas magulladas y cortadas, y deseo con todo mi corazón poder quitarlas todas.

Siento como si me hubieran arrancado el corazón del pecho y lo hubieran pisoteado, pero permanezco en silencio y escucho.

Su pecho tiembla mientras toma una respiración profunda.

—He estado perdida. Durante mucho tiempo. Desde que perdí... a tu padre. Una parte de mí se fue con él, Vivienne. Y parece que no puedo recuperarme. A veces siento que estoy dividida en dos, con solo una parte de mí todavía aquí. Siento que la mejor y más importante parte de mí se ha ido... y lo

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

que queda es triste, roto y vacío. El dolor de perderlo me ha consumido. Lo sé, pero nunca fue una elección ser así... sentirme así. Quiero con todo mi corazón sentirme mejor. Sentirme como yo misma de nuevo. Pero... no creo que pueda hacerlo sola nunca más. He intentado ser fuerte, no ser así... He intentado con todas mis fuerzas hacerlo. No solo por mí, sino por ti.

No puedo detener el doloroso ruido que suena desde el fondo de mi garganta, incluso cuando llevo mi mano a mi boca y la cubro.

—Creo que he estado mintiendo sobre mis sentimientos por un tiempo. Diciéndome a mí misma que podía simplemente obligarme a sentirme mejor con mi mente. He tenido algunos buenos días últimamente. Y esta semana, tuve varios seguidos. Sentí que había progresado tanto, que pensé que podía hacer algo por mi cuenta, hacer algo que no había podido hacer. Así es como terminé aquí. Me dije a mí misma que estaba lista para intentar conducir de nuevo. Iba a conducir ese corto kilómetro hasta la tienda de comestibles, recoger algunas cosas. Logré llegar hasta la calle, pero tan pronto como giré hacia la carretera principal y vi otros autos, tuve un ataque de pánico detrás del volante. Creo que me desmayé por un minuto porque me dijeron que me desvié de la carretera y choqué contra un árbol.

Oh, por Dios. Sabía que no iba a ser fácil escucharla hablar de ello, pero sabiendo lo mal que podría haber ido...

—Podría haber matado a alguien, Viv —llora—. O a mí misma. Y nunca podría vivir con eso. Podría haber sucedido algo mucho peor. Tengo suerte de haber podido salir relativamente ilesa, con solo una fractura y algunos cortes y moretones. Eso podría haber sido completamente diferente.

Asiento.

—Tenía mucho miedo cuando recibí la llamada, mamá. *Mucho* miedo.

Ella suspira mientras pasa su pulgar por mi piel en un movimiento relajante.

—Lamento haber estado pasando por tantos problemas y no haber sido honesta contigo... ni conmigo misma... sobre lo mal que me ha ido últimamente, Vivienne. Solo... no quería ser una carga más de la que ya era. Sé que te ha causado muchos problemas ayudarme, especialmente desde que te has ido a la universidad. Creo que no me di cuenta de lo mucho que me mantenías unida hasta entonces. Pero nunca quise interferir en tu vida y, sin embargo, parece que ahora siempre lo hago. Soy tu madre, debería estar cuidándote, cariño.

—Por favor, no te disculpes por nada de eso. Y no eres una carga. Eres mi mamá. Haría cualquier cosa por ti. —Me seco las lágrimas de las mejillas y me recuesto sobre su hombro con suavidad para no empujarla. Siento sus dedos recorriendo los mechones de mi cabello con dulzura, tal como lo hacía cuando era más joven. Me hace brotar una nueva oleada de lágrimas porque me recuerda

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

cuánto he extrañado que actuara como mi mamá. Ella ha estado aquí físicamente, pero extraño cómo era nuestra relación antes de que mi papá falleciera. Extraño nuestras noches de películas y hablar sobre chicos y cosas tontas hasta que saliera el sol. Extraño leer libros juntas, hacer compras y hacer todas las demás cosas porque éramos mejores amigas. Extraño reírme con ella.

Extraño los días en que la vida era más sencilla para nosotras, cuando las cosas eran más fáciles.

—Está bien necesitar ayuda y está bien pedirla. Estoy aprendiendo eso todos los días. Es difícil apoyarse en las personas que amo cuando me siento débil. Pero estoy aquí y no me iré a ningún lado, mamá. Quiero estar ahí para apoyarte. No estás sola y encontraremos una manera de conseguirte lo que necesitas para mejorar —le digo con sinceridad. Ya he abordado este tema con ella antes, pero esta vez se siente diferente. Esta vez, ella está pidiendo el siguiente paso, así que haré lo que sea necesario para que lo haga.

El silencio se cierne entre nosotras, pesado y denso, mientras yacemos juntas, una al lado de la otra, en su cama de hospital antes de que ella vuelva a hablar.

—Hemos aprendido de la peor manera que la vida es más corta de lo que uno piensa, y hoy me lo volvió a enseñar. Quiero recuperar mi vida. Quiero mejorar. Necesito enfrentar esto y necesito ayuda para hacerlo.

El alivio me inunda el pecho mientras la emoción me aprieta la garganta. Todo lo que siempre quise fue que ella fuera feliz y estuviera sana. Que pudiera empezar a vivir de nuevo. Odio que haya tenido que pasar por un gran susto para ser el empujón que necesitaba, pero lo único que importa es que ella quiere ayuda. Que es consciente de que la necesita. Que quiere luchar por sí misma de nuevo.

Lo único que realmente importa es *conseguirle* la ayuda que necesita.

—No quiero perderte nunca, mamá —digo entre sollozos.

—No lo harás, cariño. Te prometo que las cosas van a cambiar. Sé que no será fácil y nunca dejaré de extrañar a tu papá. Nunca dejaré de amarlo y desear que estuviera aquí con nosotras. —Se le quiebra la voz y hace una pausa para recuperar la compostura—. No voy a mejorar por mi cuenta. El médico me recomendó algunos terapeutas locales, pero también mencionó que hay centros de recuperación terapéutica más intensivos que ayudan a las personas que luchan con sus problemas de salud mental. Hay algunos que incluso se especializan en duelo y depresión. Dado lo que pasó hoy, dijo que potencialmente también podría ser… trastorno de estrés postraumático. Me recomendó que primero hablara con un terapeuta para ver qué tipo de tratamiento es mejor. Incluso podría necesitar que me recetaran algún medicamento, pero pensó que

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

algo así podría ser bueno para mí. Los centros son caros, estoy segura, pero tal vez nuestro seguro cubra una parte.

Asiento.

—Lo resolveremos. Cueste lo que cueste, lo resolveremos.

—Te amo, cariño, y siento hacerte pasar por esto —dice mamá con un tono de pesar.

Niego con la cabeza y me siento en la cama para poder mirarla a los ojos.

—No más disculpas, ¿de acuerdo? De ninguna de las dos. Estamos haciendo lo mejor que podemos y eso es todo lo que importa. Que estamos juntas y lo intentamos. De ahora en adelante, vamos a ser abiertas y honestas con nuestra sanación, porque creo que ambas tenemos algo que sanar.

Mientras ella asiente, se oye un suave golpe en la puerta y, a continuación, entra un médico. Su bata blanca se agita a su alrededor mientras se dirige hacia nosotras con una sonrisa que se le arruga en las comisuras de los ojos.

—Bueno, ¿cómo estamos aquí? Señora Brentwood, ¿esta debe ser su hija? —dice, extendiendo su mano hacia mí para estrecharla—. Soy el Dr. Stephenson, el médico que admitió a su madre.

Me agrada inmediatamente. Su trato amable con el paciente. Su sonrisa confiada.

Mamá asiente mientras nos damos la mano.

—Sí, esta es mi hija, Vivienne.

—Hola, doctor Stephenson, es un placer conocerlo. Gracias por cuidar tan bien de mi mamá.

Mueve la mano en el aire y sonríe suavemente mientras mira a mamá.

—Es un placer. Revisé los resultados de la tomografía computarizada y la resonancia magnética, y la buena noticia es que no hay sangrado en el cerebro ni se necesita cirugía. Así que debería poder salir de aquí para recuperarse en casa después de una noche de observación y control del dolor. Tendrá que asegurarse de descansar mucho.

El alivio me inunda el pecho. Gracias a Dios. Ni siquiera puedo imaginarme dejarla aquí sola, lo que significa que dormiré en este pequeño sillón cerca de la ventana hasta que le den el alta.

—Tengo un par de preguntas... —Miro a mamá antes de volver a fijarme en el médico—. Ella mencionó que le hablaron de algunas opciones de tratamiento para su salud mental. ¿Es algo que podemos repasar en detalle?

—Por supuesto. Me encantaría poder ayudarte con un plan. Mi colega, el Dr. Oliver, es el médico psiquiatra de guardia. Juntos, podemos reunir algunas

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

opciones para que las discutamos y que atiendan tanto sus lesiones físicas como su recuperación de salud mental. —Toma la carpeta de la mesa cerca de la pizarra y la hojea—. Primero, echemos un vistazo a todos sus signos vitales y quiero revisar algunos de esos cortes. Cuando vuelva a consultarle más tarde hoy, puedo presentarte al Dr. Oliver y podemos diseñar algunos planes de tratamiento para que podamos ayudarle con los próximos pasos antes de que se vayas a casa.

Veo a mamá asintiendo con la cabeza por el rabillo del ojo:

—Sí, eso sería genial.

Parece casi… *¿esperanzada?* Por primera vez en mucho tiempo. Y eso me hace sentir tan feliz que mi pecho podría estallar. Ha sido un torbellino de emociones desde que me desperté esta mañana, pero estoy muy agradecida. Agradecida más que nada de que ella esté aquí y lista para dar los siguientes pasos hacia la curación.

El Dr. Stephenson revisa la historia clínica de mamá y su escala de dolor, luego observa los cortes en su rostro.

—Todo se ve bien. La veré más tarde. Mientras tanto, si alguna de ustedes tiene alguna pregunta, háganmela saber a mí o a una de las enfermeras. La dejaré descansar un poco —le dice el Dr. Stephenson.

—Muchas gracias —dice mamá mientras él abre la puerta y sale. Antes de que se cierre, una mano la atrapa y Reese asoma la cabeza con cautela.

Le doy una suave sonrisa y le hago un gesto para que entre.

Camina con paso vacilante, con las manos metidas en los bolsillos de los vaqueros y una sonrisa preocupada en su atractivo rostro. Quiero arrojarme de la cama a sus brazos. Tiene el cabello despeinado, lo que me indica que ha estado pasándose las manos por él todo el tiempo que ha estado esperando, nervioso, si tuviera que adivinar.

Dios, *nunca* me cansaré de él.

Esas mariposas se arremolinan en mi estómago al verlo. Él ha sido mi fuerza a través de todo esto, incluso cuando no lo merecía, incluso cuando pensaba que no lo quería, y… yo… yo simplemente lo *amo.*

Con todo mi corazón.

—Hola, señora Brentwood —murmura mientras se acerca—. Me alegro mucho de que esté bien. Si necesita algo, hágamelo saber y estaré allí. Cualquier cosa, ¿de acuerdo?

Bueno, ahora soy solo un montón de baba derretida por él. Es tan dulce y considerado con mi mamá, y eso me duele el corazón… en el mejor sentido. Siento que ni siquiera puedo explicarlo, pero Dios, lo *siento.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Creo que esto podría ser lo que significa estar enamorada: estar eternamente loca por alguien.

—Gracias, cariño. Gracias por cuidar tan bien de mi pequeña —dice, mientras extiende la mano para tomar la de él y sujetarla con fuerza entre las suyas—. Gracias, Reese. Estoy tan contenta de que te tenga.

Sus ojos oscuros brillan con sinceridad mientras le dice:

—Siempre cuidaré de ella. Se lo prometo. —Y luego me dedica su sonrisa característica.

Genial, ahora estoy llorando de nuevo, lágrimas gordas y pesadas cubren mis mejillas mientras veo el intercambio entre ellos.

Se inclina y me da un dulce beso en la cabeza mientras mamá dice:

—Creo que voy a descansar un poco más. Ya me siento un poco cansada. La medicina que me dieron me da sueño.

Asiento. Parece agotada y necesita dormir para sanar su cuerpo. Ha sido un día agotador para todos nosotras emocionalmente y, con todas sus heridas, no puedo ni imaginarme lo agotada que debe sentirse. La ayudo a recostarse y le coloco la almohada y la manta para que esté lo más cómoda posible.

—Nena, cuando estés lista, creo que deberías ir a la sala de espera un minuto. Hay algunas personas aquí a las que les gustaría verte. Puedo quedarme aquí con tu mamá —dice Reese una vez que termino de arropar a mamá.

Este hombre es tan dulce, tan atento y maravilloso que ni siquiera puedo creer que sea mío. Presiono mis labios contra la mejilla sana de mamá.

—Te amo, mamá. Vuelvo enseguida.

—Tómate tu tiempo, cariño. Creo que estoy en buenas manos —dice aturdida, mientras se queda dormida.

Cuando miro a Reese y lo veo sonriendo tímidamente, mi corazón da un vuelco en mi pecho.

—Creo que ambas lo estamos, mamá.

Al salir a la sala de espera, no estaba segura de qué esperaba. Mis emociones y mi adrenalina todavía estaban tan altas que no tuve la capacidad mental ni el tiempo para pensar en nada más que en llegar hasta mi madre y asegurarme de que estaba bien.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Así que cuando doblo la esquina y veo a todos nuestros amigos acurrucados en incómodas sillas de plástico, me quedo boquiabierta y se me llenan los ojos de lágrimas, que ya están rojos e hinchados. Grant, Eli, Lane y Hallie están todos aquí.

Por mí.

Sin que yo les pidiera apoyo ni les dijera nada sobre lo que estaba luchando, ellos aparecieron para ayudarme.

Simply Books

Hallie levanta la cabeza y me ve, luego se levanta de la silla y corre hacia mí con un borrón de cabello rizado.

—¡Viv, Dios mío! —Choca conmigo con tanta fuerza que casi me caigo, sus pequeños brazos envuelven mi cuerpo mientras entierra su cara en mi cuello, apretándome contra ella—. Estaba tan preocupada. Me he estado volviendo loca. ¿Tu mamá está bien?

Asiento y rodeo su cuerpo, abrazándola con fuerza. Le he estado ocultando tantas cosas que siento que no merezco su amabilidad. Su amor.

—Está bien. Está bastante golpeada y tiene la clavícula y la muñeca rotas, pero físicamente está bien. Muchas gracias por venir… Necesito decirte muchas cosas. ¿Podemos hablar un minuto?

Ella se aleja un poco de mí, se aparta sus elásticos rizos negros de la cara y asiente con una sonrisa comprensiva.

—Por supuesto.

Nos movemos hacia las sillas que están a nuestro lado y nos sentamos. Puedo sentir las miradas de Lane, Eli y Grant sobre nosotras, así que miro por detrás de Hallie y les sonrío levemente a los chicos mientras se sientan unas filas más allá, dándonos privacidad para hablar. Rápidamente fingen que están mirando a cualquiera que no sea nosotras y yo pongo los ojos en blanco. Es tierno.

Capturo la mano de Hallie y la aprieto mientras me giro para mirarla profundamente a los ojos.

—Mi mamá ha estado pasando por un momento muy difícil. No ha sido… ella misma por mucho tiempo, y yo lo he estado ocultando… de todo el mundo. Apenas puede cuidar de sí misma la mayoría de los días, pero no ha querido recibir ayuda. He estado haciendo todo lo que puedo para cuidarla, y dejé el dormitorio porque tuve que usar el dinero que había ahorrado para pagar su alquiler cuando perdió su trabajo. La mayoría de los días, le cuesta incluso levantarse de la cama, pero hoy… intentó conducir por primera vez desde que murió mi padre. Tuvo un ataque de pánico al volante y tuvo un accidente de auto. Gracias a Dios está bien y no le hizo daño a nadie porque podría haber sido mucho peor… —Los ojos de Hallie se abren de par en par por la sorpresa y

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

la preocupación mientras espera a que continúe—. Lo siento mucho, Hal. Debería haberte contado antes. Sé que no es suficiente, pero necesito que sepas lo mucho que siento haberte ocultado esto. Eso no es lo que hacen los mejores amigos y lo hice con las mejores intenciones. No es una excusa, pero he estado luchando mucho con todo. No quería agobiarte ni arrastrarte con toda la pesadez de mi vida. Así que me lo he guardado todo. Lo siento mucho, mucho.

Sus ojos se llenan de lágrimas y suelta mi mano, inclinándose hacia delante para rodearme el cuello con sus brazos y darme otro de sus abrazos de oso.

—Oh, Dios, Viv. Lamento mucho que hayas estado pasando por todo eso. Sabía que las cosas habían sido diferentes con tu madre desde el accidente, pero no tenía idea de que fuera así. Eso tiene que ser muy difícil para las dos. Yo… solo desearía haberlo sabido. Desearía haber estado allí para ti. Quiero *estar* allí para ti.

—Lo sé, y no debería haberte ocultado esto. Es… simplemente difícil para mí, Hal. Expresar mis cosas de esta manera. Ojalá pudiera ser más como tú en ese aspecto, tan dispuesta a abrirte y dejar entrar a la gente que amas. Es lo que más me gusta de ti. Simplemente no es tan fácil para mí, especialmente desde que murió mi padre. Sé que probablemente te duela que no haya sido sincera contigo, y lo siento mucho. Tenía toda la intención de contarte lo que estaba pasando en algún momento. Al principio, me contuve porque pensé que mi madre mejoraría, y luego las cosas empezaron a empeorar este año. Y simplemente no quería hacerte bajar de tu euforia amorosa.

Me alivia un poco más el peso de encima ahora que ella lo sabe, otra confirmación de que debería haberle dicho hace mucho tiempo que las cosas estaban empeorando.

Ella se aparta, agarrando mis brazos entre los suyos mientras sacude la cabeza hacia mí.

—Viv, eres mi mejor amiga y te amo. Nada por lo que pases será demasiado pesado para mí, ¿de acuerdo? Esto es lo que los amigos hacen por los demás. Nos abrazamos cuando es difícil. Los verdaderos amigos no creen que tus desafíos sean demasiado grandes. Nunca eres *demasiado*.

Oírla decir todo eso, tranquilizándome, me golpea directamente en el pecho y un sollozo brota de mis labios. Necesitaba esto. Necesitaba a mi mejor amiga, aunque no creo que merezca su perdón en este momento. Necesitaba escuchar que las cosas estarían bien entre nosotras.

—Gracias, Hal. Y lamento no haberte dejado entrar. Quiero decirlo mil millones de veces porque no parece suficiente. —Hago una pausa, secándome una lágrima antes de continuar—. Mi madre… ha estado luchando durante *tanto* tiempo, y yo he estado muy ocupada tratando de mantenernos a flote. Pero lo

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

que pasó hoy... simplemente le abrió los ojos a ella y a mí. Quiere recibir ayuda profesional. Terapia de duelo o tal vez un centro de tratamiento que se especialice en duelo y depresión. Creo que las cosas *finalmente* van a mejorar. De verdad esta vez.

—Eso es increíble, Viv. Me alegra mucho oírlo. Y quiero que sepas que *siempre puedes* contar conmigo. Pase lo que pase. Por favor, nunca sientas que tienes que ocultarme cosas porque no puedo con ellas. Soy fuerte. Puedo con ellas. Lamento si he parecido distraída con Lane. Eres muy importante para mí y quiero estar ahí para ti. Pase lo que pase en mi vida. ¿De acuerdo?

Asiento.

—Nunca más. Lo prometo. No puedo prometer que siempre no voy a... encerrarme en mí misma porque es lo que siempre he hecho. Es realmente la única forma que conozco de lidiar con todo. Mis pensamientos y emociones, pero prometo que estoy haciendo un esfuerzo para ser mejor al respecto.

Ella entrelaza su brazo con el mío y apoya su cabeza en mi hombro mientras su pulgar recorre mi mano.

—Somos tú y yo hasta las estrellas, Viv. Nos enfrentamos a todo juntas. La felicidad, la tristeza, el miedo, el dolor. Nos tenemos la una a la otra a través de todo. Porque eres mi mejor amiga.

Apoyo mi cabeza sobre la suya, absorbiendo su tranquilidad. Con el rabillo del ojo veo que los chicos nos miran de nuevo y mi hombro tiembla de risa, lo que hace que Hallie se siente.

—¿Qué?

—Los chicos se están muriendo ahí abajo. Tienen muchas ganas de venir. Apuesto a que Lane ya está sufriendo ansiedad por separación. ¿Deberíamos acabar con su sufrimiento?

Hallie se ríe y asiente.

—Sí. Juro que no se han callado desde que recibimos la llamada. Todos han estado muy preocupados por tu mamá... y por ti, Viv. Todos te queremos.

Nunca pensé que llegaría a este momento. Estoy rodeada de amigos que me quieren y un novio que me trata como si fuera *valiosa.* Mi madre va a buscar ayuda. Y finalmente estoy en un lugar donde siento que puedo ser honesta con las personas que amo.

Mi corazón se siente pleno como no lo había estado durante mucho tiempo. Desde aquel momento en mi tercer año cuando todo se puso patas arriba.

—Vengan aquí los tres —suspira Hallie, haciéndoles señas para que se acerquen mientras nos levantamos de las sillas destartaladas y los miramos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sus expresiones son tan preocupadas y nerviosas que no puedo evitar reírme un poco.

—Está bien. Mi mamá está bien. Está bastante golpeada, pero está bien. —Los chicos se turnan para darme un fuerte abrazo. Primero Eli, luego Lane y Grant por último. Su cuerpo alto y desgarbado envuelve el mío para un apretón prolongado.

Miau.

Levanto una ceja. ¿Fue un maullido?

La expresión de Grant se torna de pánico mientras se inclina para acomodarse cuidadosamente la sudadera con capucha antes de volver su mirada hacia mí.

Miau. Miau.

Dios mío. ¿Es un gato *de verdad*?

—¿Metiste a escondidas… a Buu aquí, Grant?

La sonrisa satisfecha en sus labios es mi respuesta. Mira a su alrededor como si estuviera comprobando que nadie lo esté mirando, luego se baja un poco la parte delantera de la sudadera con capucha y deja al descubierto a mi pequeña acurrucada sobre su pecho, mirándome con sus grandes ojos amarillos. Puedo oírla ronronear desde aquí.

Dios mío, estos tipos están locos. ¿Quién mete un gato a escondidas en un *hospital*?

Me inclino hacia delante y le rasco la cabeza con cariño.

—Pensé que querrías verla, y no sabíamos cuánto tiempo estaríamos aquí y no queríamos dejarla sola. En realidad, es un ángel y creo que es posible que ame más a su tío G —bromea. Su largo dedo le acaricia la cabeza y ella la frota contra él, cerrando los ojos—. En realidad, sé que *es* así.

—Es un poco raro cómo ella se ha encariñado con él —murmura Eli, pasándose una mano por su corto cabello rubio que es ligeramente más oscuro que el de su hermano.

Grant sonríe y encoge sus anchos hombros.

—¿Qué puedo decir? Soy un *imán para las gatitas*.

Todos gemimos al unísono por su terrible broma, y eso solo hace que él sonría aún más, una sonrisa plena que ilumina todo su rostro.

—¿Qué? Puedes llamarme conocedor de gatitas si quieres. Todas me aman.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Ya terminé —gruñe Lane. Se acerca y me da una palmadita en el hombro, un poco incómodo pero dulce—. Si necesitas algo, Viv, ya sabes dónde estoy, ¿okey?

—Sí, lo hago. Gracias.

Cuando se aleja, Eli entra y me da otro abrazo rápido antes de decir:

—Lamento no haber estado mucho tiempo contigo últimamente, pero sabes que siempre te tengo. Excepto que no me pongas en la lista de personas a las que cuidar gatos. No creo que le guste al gato.

—*No* vas a vigilar a Buu. Ni siquiera sabes cómo calentar su comida como a ella le gusta.

Eli levanta una ceja.

—¿En el microondas? ¿Presiono *Calentar*? —Pone los ojos en blanco.

—Sí, pero ¿por cuánto tiempo? Le quemarás la lengua si está demasiado caliente. Y ella necesita su plato favorito —dice Grant, con una expresión muy seria en su rostro.

Jesucristo.

—Bueno, ya basta. No peleen por Buu —les digo con una mirada severa, mordiéndome el labio para no reírme—. En serio, gracias por estar aquí para mí. Gracias por venir esta noche.

—Te apoyamos, Viv —dice Grant, mientras sigue acariciando a Buu discretamente.

—Sí, somos familia. Es lo que haces —añade Lane. Cuando extiende la mano para acariciar a Buu también, Grant le da una palmada para apartarle la mano.

Reese ha creado otro papá gato monstruo.

Siento que Hallie desliza su mano en la mía y la aprieta para tranquilizarme.

—Estamos aquí para ti, Viv.

Asiento.

De ahora en adelante, me hago una promesa a mí misma y a ellos de que terminaré de dejar de lado a las personas que amo cuando lo único que quieren hacer es apoyarme, especialmente cuando estoy pasando por cosas difíciles.

Y por primera vez en mucho tiempo, *realmente* no me siento sola.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

26

/ ã~ kã é~i ~ z~ â è k kãgäsf sÄ

Reese

—Mmm, sabes cuánto me encanta cuando juegas con mi cabello —murmura Viv contra mi pecho, donde está tirada sobre mí, sus pestañas revoloteando al cerrarse mientras hunde su rostro en mi cuello.

Estos son mis momentos favoritos.

Cuando todo está tranquilo, estamos solos los dos y Buu acurrucados en nuestro sofá, leyendo juntos uno de sus libros sobrenaturales después de un largo día de universidad, béisbol y estudio. No es algo que podamos hacer todas las noches, ya que tengo que viajar para los partidos de béisbol con el equipo, pero nos hace apreciar las noches en las que podemos pasar tiempo juntos haciendo algo tan simple como esto.

Además, la única forma en que leo esta mierda aterradora es si lo hacemos juntos porque no lo voy a retomar voluntariamente por diversión.

Lo hago por *ella.* Porque haría cualquier cosa por ella.

—Creo que solo te gusto por mis dedos talentosos, Sweet Tart —me río.

Ella tararea:

—*Y* tu lengua.

Mi pecho se sacude de la risa y llevo mis dedos a su costado, haciéndole cosquillas hasta que se retuerce.

—Siempre con esa boca inteligente.

—Creí que habías dicho que eso era lo que más te gustaba de mí. —Levanta la cabeza y apoya la barbilla en las manos, mientras me mira inocentemente con sus pestañas espesas y oscuras.

Mi chica no es para nada inocente. Es una loca y me encanta cada detalle de ella. Últimamente ha estado más tranquila. Menos estresada y ansiosa. Más juguetona, más feliz.

Y creo que es porque las cosas están mejorando constantemente con su madre y ella puede respirar un poco.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Han pasado tres semanas desde el accidente de su madre y catorce días desde que se internó voluntariamente en un centro de tratamiento en Dallas. Es uno de los mejores centros de tratamiento del país para la recuperación de la salud mental y, aunque está un poco más lejos de lo que Viv quería, era el mejor lugar para el cuidado de su madre. Ayudó que su madre pudiera recorrer el lugar y conocerlo antes de decidir ir. Le aseguró a Viv que se sentía cómoda allí y parecía tener muchas esperanzas de ir.

El seguro de Belinda no aprobó cubrir el costo de la instalación y solo cubrió un tratamiento mínimo de salud mental.

Pero por primera vez, Viv me dejó ayudarla con algo relacionado con el dinero sin protestar. Quería asegurarme de que su madre recibiera la mejor atención posible. Así que le pedí a Viv que me dejara encargarme de eso, sin importar el costo, y ella aceptó.

Lo cual me sorprendió muchísimo, pero honestamente, estoy muy contento de poder ayudar, de poder contribuir de alguna manera a hacer esto más fácil para ambos.

Y quiero hacer todo lo que pueda, no solo por Viv, sino por su madre, porque me preocupo por las dos.

Viv es lo más importante en mi vida, incluso más que el béisbol... *Ella es* mi número uno. Ella es mi corazón.

—Dije que era lo que más me gustaba de ti, pero, de nuevo, hay muchas, muchas cosas que me gustan de ti —digo, presionando mis labios contra su frente—. Como... *esto*.

Dejo caer el libro al suelo y paso los dedos por su costado para acariciar su trasero a través de los diminutos pantalones cortos de algodón que lleva puestos, lo que me hace soltar un dulce gemido. Pero cuando deslizo los dedos más abajo, rozando el calor de su coño, me detiene.

—Realmente quiero que sigas haciendo eso con esos dedos tan talentosos, pero mi mamá llamará en cualquier momento. ¿Recuerdas?

Mierda. Casi lo olvido. Es jueves y su madre llama por FaceTime.

—Luego, entonces —prometo, mientras me agacho para recoger nuestro libro y poder continuar donde lo dejamos. Admitiré esto solo una vez... que estoy un poco involucrado en lo que está sucediendo. Y no es tan malo leer algo espeluznante cuando tengo el cuerpo de Viv cubriendo el mío, con ella acurrucada en mi pecho.

Leemos durante unos treinta minutos más o menos hasta que llega la hora de que llame su madre. Se sienta y toma su computadora portátil de la mesa de café para configurarla. Cuando Belinda llama, no puede presionar *Responder* lo suficientemente rápido.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡Mamá! —susurra, sonriendo alegremente.

La cara de su madre llena la pantalla de la computadora y está sonriendo, sus ojos brillan más que la semana pasada. Se ve bien y sé que Vivienne siente lo mismo porque sus ojos azules profundos están llenos de lágrimas.

Últimamente hemos estado hablando mucho sobre su padre y el dolor que ha estado experimentando en silencio, y creo que ha sido de ayuda hablar de ello con alguien. También ha dicho que quiere empezar a verse con un terapeuta que se centre en desentrañar algunas de las cosas que ha mantenido enterradas.

—¿Cómo estás, mamá? —pregunta Viv.

—Me siento bien hoy. Tuve una sesión esta mañana con mi terapeuta y luego caminé un kilómetro y medio por el jardín. Las flores estaban floreciendo y eran tan hermosas. Esta noche, tenemos terapia de arte en el jardín, así que estoy emocionada por eso. ¡Oh, hola, Reese! —Belinda se ríe suavemente y saluda con la mano cuando ve mi cabeza en la esquina de la cámara.

—Hola, Belinda. Solo quería saludarte rápidamente. Ah, y probé la receta de la que me hablaste, ¿el pollo con pimienta y limón? Estaba increíble.

Su boca se curva hacia arriba en una sonrisa y sus ojos bailan.

—Bien. Me alegro. Era uno de los platos favoritos del padre de Viv.

Las dos intercambian una mirada, una sonrisa llena de recuerdos que solo ellas entienden. Es desgarrador que Viv haya perdido a su padre, y lo odio por ella. Por su madre. Pero están trabajando juntas para lidiar con su dolor, y mantener vivo su recuerdo parece traerles alegría a ambas.

La amo tanto que quisiera poder quitarle todo su dolor, todo su desamor. Pero como no puedo, todo lo que puedo hacer es estar aquí para apoyarla. Me inclino para presionar mis labios contra la parte superior de su cabeza, me levanto y les doy un poco de privacidad, y me dirijo a mi habitación para revisar mi correo electrónico y comprobar cómo está la sorpresa que pedí para Viv. Se supone que debe ser entregada hoy y no puedo esperar para dársela.

Después de la llamada, entra por la puerta del dormitorio con una sonrisa.

—Fue genial hablar con ella hoy. Dios, Reese, se ve *tan bien.* Sus mejillas estaban coloradas y sus ojos estaban tan brillantes. No podía dejar de hablar hoy, y ha pasado tanto tiempo desde que tuvimos una conversación tan fácil.

Asiento.

—Lo sé, cariño. Yo también lo noté. Me alegra que esté ahí y que esté trabajando para sentirse mejor. Parece que fue la decisión correcta para ella.

—Yo también lo creo, y ella dijo que, aunque sus sesiones de terapia son difíciles, siente que la están ayudando. A purgar todas sus emociones y hablar con alguien al respecto. Se reúne con el terapeuta a diario y le cae muy bien.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nunca dejaré de decírtelo, pero gracias. Gracias por ayudarme a llegar hasta ahí. Sé que esto es solo el principio y que será todo un reto, pero ya siento mucha esperanza al saber que tiene todo un equipo de personas para ayudarla a superarlo.

Viv cruza la habitación y se coloca entre mis muslos abiertos al borde de la cama, desliza sus manos alrededor de mi cuello y me da un dulce beso.

—Además, Hallie me envió un mensaje de texto y me preguntó si queríamos encontrarnos todos en Jack's, pero podemos quedarnos en casa si quieres…

—No. —Sacudo la cabeza y me llevo la mano al estómago—. Me gruñe el estómago, cariño. No puedo vivir en estas condiciones.

Ella se ríe dulcemente.

—Eres ridículo.

Treinta minutos después, todos estamos amontonados en la cabina más grande de Jack's Pizza, compartiendo una pizza, riéndonos mientras Eli intenta meterse un pedazo entero de una porción extra grande en la boca porque Grant le apostó cien dólares a que no podía. Ari, la novia de Eli, pone los ojos en blanco y niega con la cabeza mirando a su novio.

Se siente… *normal* estar aquí rodeado de nuestros amigos, riéndonos de tonterías. Solo que esta vez, tengo a mi chica acurrucada a mi lado, donde siempre ha pertenecido.

—Déjame darte de comer, Sweet Tart —digo con voz áspera mientras agito el trozo de pizza con queso extra frente a su boca. Ella pone los ojos en blanco y se ríe, pero abre la boca para darle un mordisco. Cuando lo aparto, hay una tira larga de queso colgando de su boca hasta la pizza, y luego los dos nos reímos mientras ella intenta quitárselo y llevárselo a la boca, dejando un rastro de salsa de pizza en su barbilla.

Inclinándome, lo lamo y luego capturo sus labios y la beso.

Sí, sé que es… *cursi.* Pero, joder, estoy enamorado. Soy un tonto sentimental y enamorado de esta chica. Las últimas semanas han sido un completo torbellino, pero estoy muy contento de que podamos estar aquí con nuestros amigos. De estar oficialmente juntos… *por fin.*

—Dios, ustedes dos son peores que Lane y Hallie —se queja Grant mientras come su pizza—. ¿Cómo se supone que debo lidiar con esto?

Lane baja los hombros.

—No estés triste por estar soltero, amigo.

Viv y Hallie se ríen mientras yo reprimo una carcajada.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí, ya sabes que siempre eres bienvenido a ser nuestra séptima rueda.

Grant pone los ojos en blanco mientras toma otro trozo de pizza.

—No estoy celoso. Solo digo que todos ustedes son muy cariñosos y eso me da un poco de asco. Estoy tratando de comer aquí.

—¿Estás seguro de que no son los *seis* trozos de pizza que acabas de comer? —pregunta Eli.

No se equivoca. El tipo come más que cualquier otra persona que yo conozca, y eso es decir mucho, ya que todos somos deportistas.

—Sí, también podría ser eso. Pero estoy bastante seguro de que son todos ustedes los que se miran con ojos saltones. Y voy a fingir que no sé qué se están manoseando debajo de la mesa —replica Grant—. Por cierto, ¿cuándo puedo ir a visitar a *mi* chica favorita?

Entrecierro los ojos y, cuando Viv me ve, me da un codazo en el costado riéndose.

—Cuando quieras. ¡Está creciendo mucho!

¿Qué? Soy un poco protector con mi hija. Es lo que hacen los padres de gatos. Bueno, los padres en general, pero no voy a probar esa teoría... *todavía.*

La sonrisa de Grant le parte el rostro.

—Bien. Genial. ¿Quizás el jueves después del partido? Necesito algunos abrazos.

Inclino la cabeza hacia Viv y le rozo la oreja con los labios.

—Por coincidencia, no creo que estemos en casa a esa hora. Lo siento, hermano.

Estoy bromeando, más o menos, y Viv se ríe entre dientes, poniendo sus grandes ojos azules en blanco.

—Deja de acaparar a Buu de todo el mundo, All-Star. Es de mala educación.

Bien. Estos chicos son mis mejores amigos, así que supongo que pueden verla. Pero aún necesitan saber cuál es su lugar cuando se trata de *mi* niña Buu.

Más tarde esa noche, Viv estaba acurrucada en el sofá con Buu con un par de mis viejos pantalones deportivos y mi vieja camiseta de práctica, mirando *Aventuras Fantasmales,* cuando entro en la sala de estar con su regalo recién envuelto en papel kraft que Hallie me prestó. Estoy muy nervioso otra vez y me

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

preocupa que mis palmas sudorosas puedan arruinar el papel que me llevó demasiado tiempo envolver. Parece un desastre, pero espero que a ella le importe más lo que hay dentro que el trabajo de envolverlo.

Podría ser el regalo más importante que he dado jamás a alguien, así que sí, estoy *muy* nervioso.

—Por fin vienes a ver a *Aven...* —Se detiene a mitad de la frase mientras su mirada se dirige al regalo que tengo en las manos y frunce el ceño—. ¿Qué es eso?

Acorto la distancia que nos separa y me siento en el sofá junto a ella, tragando saliva con dificultad mientras se me acelera el pulso.

—Un regalo para ti.

—Reese, dijimos que no habría más regalos. Ya me has dado demasiado... —Se queda callada, se sienta y parpadea.

Asiento.

—Lo sé, pero este es... *realmente* especial, nena. —Se lo ofrezco y ella lo toma con una mano ligeramente temblorosa.

El regalo permanece momentáneamente en su regazo mientras ella lo mira y luego, con agonía y lentitud, comienza a desenvolverlo.

—Perdón por el horrible trabajo que me costó envolverlo. Es la primera vez que envuelvo algo —admito nerviosamente, inclinándome hacia delante y apoyando los antebrazos en las rodillas mientras la observo seguir arrancando el papel para revelar el libro encuadernado profesionalmente en el interior.

Es un libro de tapa dura de cuero morado con un título incrustado en oro.

Homicidio Fantasmal Por Vivienne Brentwood.

Se lleva la mano a la boca y se la tapa mientras su rostro se arruga y sus ojos se dirigen a los míos.

—Reese. Tú... *¿encuadernaste mi libro?*

Asiento, extendiendo la mano y acunando su mandíbula en mi mano mientras paso mi pulgar por su mejilla.

—Lo hice. Quería ser la primera persona en tener una copia de tu libro porque estoy muy orgulloso de ti por seguir tus sueños y terminarlo. —Presiono un beso en su frente—. Pero luego me di cuenta de que no soy yo quien debería tenerlo. Esta copia es para tu papá. Él ayudó a inspirar tu sueño. Por mucho que te ame... él te amó primero, Viv. Sé que está muy orgulloso de ti. Sé que está mirando hacia abajo ahora mismo y deseando poder estar aquí contigo. Y sé que querría celebrar este momento contigo... por terminar tu *primer* libro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Los hombros de Viv tiemblan mientras empieza a sollozar. Se lleva el libro al pecho y lo agarra con fuerza para protegerlo. La arrastro hasta mi regazo y la rodeo con fuerza con mis brazos. Ella esconde su cara en mi cuello mientras llora.

—Tengo tanta suerte de poder amarte, Viv. Tengo tanta *suerte* de que seas mía y nunca lo daré por sentado. Eres la mejor persona que he conocido y sé que tu padre es una parte muy importante de lo que eres —susurro contra su cabello—. Ojalá hubiera podido conocerlo. Ojalá hubiera podido estrecharle la mano y darle las gracias. Ojalá pudiera estar aquí para verte convertirte en una autora publicada algún día, para ver tu nombre en todos los libros. —Esas listas de los más vendidos. Ir a tu primer evento de firmas, verte convertirte en todo lo que él siempre supo que serías. Haría cualquier cosa para que eso sucediera, cariño, pero no puedo, así que quería que tuvieras esto. Para que aún pudieras compartir este momento con él. Pensé que tal vez podrías llevarme a conocerlo también. Y podrías mostrarle su copia y contarle toda tu historia.

Llora tanto que no habla durante varios minutos, simplemente se aferra a mí con el libro apretado entre nosotros hasta que toma aire, tratando de calmarse. Le doy tanto tiempo como necesita porque sé que esto tiene que ser emotivo para ella. Joder, es emotivo para mí.

—Te amo, Reese —dice contra mi cuello—. Te amo más de lo que jamás creí posible y quisiera poder expresar lo especial que es esto para mí, pero todo lo que se me ocurre decir me parece insuficiente. No tengo palabras para expresar lo mucho que significa para mí. No estoy segura de que alguna vez las tenga.

Niego con la cabeza mientras paso mis dedos por su cabello.

—No las necesito, cariño. Puedo sentirlo.

Es lo que mejor hacemos: sentirnos mutuamente cuando las palabras no son suficientes.

Así es como sé en lo más profundo de mi ser que Vivienne es el amor de mi vida. Nos entendemos de una manera que ni siquiera puedo explicar y sé que ella es la chica con la que algún día me *casaré.*

Porque eso es el amor, una conexión que es más profunda que las palabras.

Está en mi sangre, corriendo por mis venas con cada latido de mi corazón que le pertenece.

Saca el libro de su pecho, pasando el pulgar por la parte delantera mientras lo mira fijamente.

—Desearía que mi padre también pudiera estar aquí. Desearía que pudiera estar aquí en todos estos momentos de mi vida. Para verme publicar mi libro,

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

casarme, comprar mi primera casa. Pienso mucho en eso —susurra, levantando la mirada para mirarme. Sus ojos están enrojecidos e hinchados por el sol—. Sus lágrimas y la emoción cruda se arremolinan dentro de ellas. Levanto mi mano y le seco las lágrimas, sosteniéndola cuando apoya su mejilla contra mi mano—. Sé que estaría muy orgulloso de mí. Solo desearía poder verlo. *Daría* cualquier cosa por solo cinco minutos más con él. Solo cinco minutos para decirle cuánto lo amo y cuánto lo extraño, para sentir sus brazos a mi alrededor solo una vez más. Para escucharlo contar uno de sus horribles chistes de papá que siempre fingí odiar, pero en secreto, eran mis favoritos. Desearía poder probar su comida nuevamente y escucharlo gritarle al televisor cuando los Saints estaban perdiendo. Desearía poder recordar cómo olía, Reese. Ha pasado tanto tiempo que lo he olvidado. Tengo miedo de que un día, olvide todas estas cosas y nunca pueda recuperarlas. Solo necesito *cinco* minutos más.

Cierra los ojos con fuerza, abrumada por la emoción, mientras toma una bocanada de aire temblorosa y lleva el libro de nuevo a su pecho. Cuando abre los ojos de nuevo, están llenos de lágrimas.

—Gracias por este regalo hermoso, considerado e irremplazable. Lo atesoraré por siempre, Reese. Gracias. Y me encantaría que lo conocieras. Significaría mucho para mí.

—Cuando estés lista, allí estaré. —Me inclino hacia delante y la atraigo hacia mí, presionando suavemente mis labios contra los suyos, saboreando los restos salados de sus lágrimas—. Lamento haberte hecho llorar.

—Es un llanto agradable. Lo extraño mucho y tú me diste algo tan especial que siempre nos pertenecerá. Me recuerda que, aunque él no esté aquí, una parte de él siempre está conmigo y nunca podré agradecerte lo suficiente por eso. —Me besa con ternura y lleva su mano libre a mi mandíbula—. Eres muy importante para mí. Quiero que lo sepas. Me estás cambiando, Reese, y nunca he amado tanto a la persona en la que me estoy convirtiendo como ahora. Gracias por ser mi lugar seguro donde aterrizar. Gracias por ayudarme a encontrarme a mí misma de nuevo.

—Siempre, cariño —murmuro.

Siempre seré el lugar al que ella pueda acudir. Siempre la abrazaré cuando el mundo que la rodea parezca demasiado. Siempre la pondré en primer lugar, incluso cuando ella no pueda hacerlo por sí sola.

Siempre la cuidaré y seré su fortaleza.

Desde el momento en que la vi hace meses, la deseé. Pero en ese entonces ni siquiera sabía realmente qué significaba eso.

Sobre todo, me encantaba cuando ella me sacaba de quicio y me daba tanta mierda como yo le daba a ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Pensé que lo tenía todo resuelto, que mi futuro estaba escrito en piedra y que tenía todo lo que necesitaba.

Pero todo el tiempo ella estuvo desaparecida.

Esta chica hermosa, resistente y desafiante que entró en mi vida y encendió mi corazón. La que me desafía, la que me empuja a ser un mejor hombre.

Mi igual en todo el sentido de la palabra.

La chica que pensé que nunca podría atrapar porque cada vez que me acercaba, ella corría aún más lejos.

Pero terminamos chocando entre nosotros de una manera que ninguno de los dos esperaba, y resulta que *desarrollar estos sentimientos* fue la mejor elección que tomamos en nuestras vidas.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Epílogo

Un año después

—¡Estuviste increíble esta noche! No puedo creer que hayas atrapado esa pelota —grito mientras choco contra Reese, deslizando mis brazos alrededor de su cuello y entrelazando mis piernas alrededor de su cintura mientras me levanta del suelo—. Dios, fue *tan* caliente. Estoy *tan* mojada por ti ahora mismo.

En serio, ver a mi hombre ahí en el campo como un absoluto malote con el equipo de receptor es honestamente lo más sexy del mundo, y ni siquiera miento... mis bragas *estarían* empapadas si las usara.

Pero me las robó cuando nos estábamos besando en el auto como adolescentes antes de su partido.

—¿Sí? Déjame sentir, Sweet Tart —dice con voz áspera contra mis labios, con una sonrisa diabólica curvándose en su boca regordeta. Estoy tan loca por este hombre que a veces siento que solo quiero... no sé, meterme dentro de él porque no puedo acercarme lo suficiente. Estoy obsesionada con él. Con cada cosa que tiene que ver con él.

Me río.

—Bueno, tal vez si no estuviéramos en un estacionamiento, pero no me gustaría terminar en TMZ. Te olvidas de que ahora eres básicamente una celebridad, nena.

—¿Pensé que lo divertido era que casi nos atraparan? —pregunta.

—Mmm... ¿Quieres que alguien vea mi co...?

Me silencia con un beso gruñón que hace que mis dedos de los pies se enrosquen en mis viejas Vans y mis manos tiren de su cabello recién lavado. Ha pasado más de un año juntos y todavía estamos tan hambrientos el uno del otro como lo estábamos desde los días en que nos escabullíamos en la Universidad de Orleans. Uno pensaría que la fase de luna de miel se desvanecería, pero en todo caso, solo se ha vuelto más fuerte. Parece que no podemos mantener nuestras manos alejadas el uno del otro.

—Estoy *impresionada* —le digo mientras me pone de pie y desbloquea su Range Rover, arrojando su bolsa de bate en la parte trasera—. Quiero decir,

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

cariño, ¿cómo te deslizaste debajo de la pelota y la agarraste con el guante un segundo antes de que cayera al suelo? Estaba perdiendo la cabeza.

Estar enamorada de un jugador de béisbol profesional significa que te enamoras del deporte de la misma manera que te enamoraste del hombre, y ahora puedo admitir que soy fanática. Principalmente de *mi* hombre, pero definitivamente también del juego. Me encanta verlo hacer lo que ama, poner su corazón y alma en su carrera. Y quiero apoyarlo de la misma manera que él me apoya, lo que significa que he recorrido un largo camino desde los días en que pensaba que los jonrones eran *touchdowns.*

Es un poco vergonzoso, pero la vida se trata de crecer.

—¿Tu mamá sí viene este fin de semana? —pregunta Reese mientras caminamos hacia el lado del pasajero de su auto y él me abre la puerta. Algo que siempre hace, sin importar lo que pase.

Asiento con la cabeza, la emoción me invade. La extraño *mucho,* pero estoy muy orgullosa de lo bien que le está yendo.

—Creo que tenemos que recogerla en el aeropuerto el domingo a las dos.

—Bien. Le tengo una sorpresa. —Sonríe y sus profundos ojos castaños brillan con amor.

A estas alturas ya debería saber que él nunca va a aparecer con las manos vacías, aunque sabe que no necesito cosas materiales para ser feliz. Sólo lo necesito a él.

Simplemente no es así como está programado.

He aprendido que regalar cosas es *su* lenguaje de amor y odio decirle que no o hacerlo pasar un mal rato por eso. Cuando empezamos a salir, me molestaba porque no entendía, pero ahora sé que es solo su forma de expresar su amor.

No porque quiera hacer alarde de su riqueza.

Esa es la razón exacta por la que Buu tiene cuatro torres para gatos y una cama de cachemira en nuestro apartamento en un edificio alto con vistas a Seattle. Literalmente no puedo imaginar una gata más mimada que la nuestra, algo de lo que Reese se enorgullece demasiado.

Abrocho el cinturón de seguridad mientras él se sienta en el asiento del conductor y saca el auto del aparcamiento en dirección a nuestro apartamento. Llevamos tres meses viviendo aquí y todavía parece nuevo. Nueva ciudad, nuevo apartamento, nuevos lugares que explorar y gente que conocer.

Estaba muy nerviosa cuando lo seleccionaron para los Washington Wolves, pero aún más emocionada porque su sueño es jugar profesionalmente, algo por lo que ha trabajado *toda* su vida.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Eso hizo que mi decisión de hacer funcionar las cosas con él fuera mucho más fácil. Cuando terminé mi primer año en la universidad, ya había dudado si cambiar a clases en línea. Pensé que me daría más flexibilidad para estar allí para mamá y me permitiría concentrarme más en publicar mi libro. Consultar agentes y editoriales. Revisar, revisar… y aún más revisar. Así que no me lo pensé dos veces: si Reese se mudaba al otro lado del país, yo también.

Él nunca me hubiera pedido que lo acompañara porque no querría que sintiera que estaba dejando mi vida para apoyar la suya, pero yo no quería estar sin él. Reese es mi hogar. Adonde él vaya, yo también voy.

De camino a casa, hacemos una parada rápida en el supermercado y compramos cosas para cenar, incluido un ramo de flores violetas porque Reese es el hombre más considerado que jamás haya existido.

Pienso mucho en eso. En que si alguna vez existiera una definición perfecta de hombre, esa sería él.

—Huele *casi* tan delicioso como tú —murmura Reese mientras se acerca a mí detrás de la estufa, hundiendo su cara en mi cuello e inhalando. Por supuesto, su primer partido en casa en una semana significa cocinar su plato favorito… el *étouffée* de mi papá.

Mi cabeza se inclina hacia un lado cuando él pasa su lengua por mi piel, mordisqueando suavemente un camino hasta mi oreja. No puedo evitar que mis ojos se cierren cuando siento que mueve sus caderas hacia adelante y presiona su pene contra mi trasero.

—Dios, te extrañé tanto —murmuro, ya sin aliento.

—¿Qué parte? ¿Mi boca?

Asiento y dejo la espátula sobre la encimera mientras me doy la vuelta para mirarlo de frente.

—Mmm… Y… —Deslizo la mano por debajo de su camiseta para pasar los dedos por sus abdominales esculpidos y por el rastro de vello que se extiende hasta la cinturilla de sus pantalones cortos antes de cerrar la palma de la mano alrededor de su pene endurecido. Su respiración se entrecorta cuando lo aprieto con el puño y paso el pulgar por su hendidura, juntando el líquido preseminal en la almohadilla.

Sosteniendo su mirada, susurro:

—Esto. —Me levanto de puntillas y lo beso suavemente, recorriendo con ternura la comisura de su boca con mi lengua y deslizándola dentro para enredarla con la suya.

»Y tu talentosa lengua —jadeo contra sus labios mientras me aparto un poco.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Joder, nena —susurra—. Te extrañé *muchísimo.*

—Yo igual.

Estoy a dos segundos de caer de rodillas en el suelo de la cocina para darle la bienvenida a casa cuando suena la alarma de incendios. Solo entonces nos damos cuenta de que el aire está lleno de humo y la sartén chisporrotea en la estufa.

Ambos entramos en acción mientras saco lo que queda del roux quemado de la estufa y corro hacia el fregadero, abriendo el grifo del agua fría. Sale vapor de la olla con el cambio de temperatura.

No puedo evitar reírme porque literalmente quemé nuestra cena porque me distraje con su lengua malvada y casi le hice una mamada en medio de la cocina.

Reese está apoyado contra el mostrador, con una pequeña sonrisa en sus labios mientras niega con la cabeza.

—Lo siento, arruiné la cena. —Me muerdo los labios y arrugo la nariz.

Se acerca a mí, me levanta del suelo y me carga sobre sus hombros para llevarme a nuestro dormitorio. Me da una palmada fuerte en el trasero que me deja con un delicioso ardor y el clítoris con ganas de más.

—Quiero que me arruines la cena todos los putos días del resto de mi vida, Sweet Tart.

Y luego me arroja sobre la cama y me muestra exactamente lo que me he estado perdiendo con su lengua, sus dedos y su polla hasta que soy un desastre saciado, envuelto sobre él como una manta de huesos.

—Te amo —dice adormilado, presionando sus labios contra la parte superior de mi cabeza mientras sus dedos recorren mi columna vertebral.

—Te amo más —susurro, cerrando los ojos mientras saboreo el sonido de su corazón fuerte y constante latiendo debajo de mi oído.

Y Dios, cómo *amo a* Reese Landry.

A veces lo amo tanto que siento que mi corazón podría estallar.

Lo amo irrevocablemente hasta lo más profundo de mi alma. Y sé que siempre lo amaré.

—Dios, esto es lo máximo. *¡Qué* emocionante, Viv! ¡No puedo creer que estemos en tu gira de presentación de libro! —dice Hallie emocionada, saltando

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

sobre las puntas de sus pies—. Eres literalmente una autora best-seller *del New York Times*.

En realidad, yo tampoco lo puedo creer. Incluso estando aquí, en una sala llena de gente, preparándome para dar mi primer panel.

Sabía que muchos manuscritos ni siquiera llegan a la bandeja de entrada de un editor, y que a algunos autores les lleva años publicar su obra. A veces, parecía y se sentía imposible. Me llevó meses de consultas hasta encontrar un agente... y una cantidad vergonzosa de lágrimas y momentos en los que quise dejarlo.

Pero finalmente lo hice, y es casi como si el universo supiera que debía guardar lo mejor para el final.

Anna es literalmente un ángel, y realmente creo que si no fuera por su apoyo inquebrantable y por creer en mí como lo hace, nunca habría encontrado un editor para *Homicidio Fantasmal.*

Y cuando debutó en el puesto número cinco de la lista de los libros más vendidos del New York Times, lloré durante horas. Sobre todo de incredulidad, porque era un debut y porque no tenía expectativas. Solo quería publicar mi libro y esperaba que alguien lo leyera.

Ha sido un torbellino que ha superado todos los sueños que he tenido.

A veces siento que necesito pellizcarme porque ni siquiera parece real.

—Yo tampoco lo puedo creer —digo, mientras escudriño la multitud que está aquí por mí. Es realmente increíble.

—Está bien, está bien, tengo que sentarme. Vas a triunfar, Viv. Estoy muy, muy orgullosa de ti. No puedo expresar con palabras lo orgullosa que estoy. Te quiero —dice Hallie mientras me rodea el cuello con los brazos y me atrae hacia ella. Tampoco puedo creer que haya venido en avión desde Nueva York solo para esto, pero estoy muy feliz de que esté aquí para compartir este momento conmigo.

—Te quiero más, nena espacial.

Ella se aleja, me da otro beso en la mejilla y luego toma asiento junto a mi mamá y Reese en la primera fila con un asiento vacío reservado para mi papá.

Mis mayores apoyos. La razón por la que nunca renuncié a mi sueño. Porque incluso cuando era difícil, me empujaron a seguir adelante. Hicieron que fuera imposible rendirme cuando los tuve a mi lado alentándome.

Reese me guiña el ojo, me lanza un beso y me río. Aunque mañana tiene un partido temprano, *por supuesto,* voló a través del país durante menos de veinticuatro horas, sólo para poder estar aquí.

¿Y yo que pensaba que no podía amarlo más?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Tomo el micrófono de la empleada de la librería y respiro profundamente antes de salir de detrás de la cortina, levantando la mano para saludar. Es como una experiencia extracorporal para la gente estar aquí con libros míos que me han comprado para que yo los autografíe. Un honor que nunca daré por sentado.

—¡Hola a todos! —digo con la voz tensa por los nervios—. Gracias… por estar aquí y por su apoyo a *Homicidio Fantasmal.* Me parece surrealista estar aquí hoy, sinceramente. Hace solo un año, era solo una chica con un sueño, y ahora ese sueño está frente a mí.

No solo hablo de mi libro, sino también de Reese, que está en la primera fila. Mi fan número uno. El hombre que lo leyó de cabo a rabo tantas veces que prácticamente podía recitarlo línea por línea. El hombre que encuadernó mi primer ejemplar en memoria de mi padre. El hombre que vuela a través del país solo para apoyarme sin un segundo. Pensamiento. El hombre que capturó mi corazón cuando estaba espinoso y punzante. El hombre que nunca se dio por vencido conmigo, incluso cuando estaba tan desesperada por alejarlo.

—Quiero hablar un minuto sobre las dedicatorias. Son lo primero que lees en un libro, antes del prólogo y el resto. Porque son lo más importante. La base del porqué. *Por qué* escribiste tu novela. *Por qué* pusiste esas palabras en la página. Probablemente se estén preguntando por qué tengo dos. Porque se la dediqué al primer hombre que me amó: mi padre, que falleció cuando estaba en la escuela secundaria. Él es la razón por la que seguí mis sueños y comencé a escribir *Homicidio Fantasmal.* —Hago una pausa y tomo aire entrecortadamente mientras mi mirada se conecta con la de Reese antes de continuar—. Pero también está dedicado al hombre que me amó por última vez. Él es mi *porqué.* La razón por la que este libro llegó a publicarse. Porque él creyó en mí más de lo que yo jamás creí en mí misma. Tengo algo que me gustaría leerte que escribí para él.

Meto la mano en el bolsillo trasero de mis jeans y saco un papel doblado que se ha empezado a desgastar en algunos lugares por la cantidad de veces que lo he leído, preparándome para *este* momento. Mi mirada se conecta con la suya mientras digo:

—Reese Landry me ama todos los días con un gran gesto. Se merece un gran gesto propio…

»Amo la forma en que llevas una gorra al revés y tu gran corazón sangrante.

»Amo tu tierno tacto y cómo me sostienes cuando me desmorono. Amo tu fuerza y cómo siempre me pones primero.

»Amo la forma en que me ves y, a veces, te amo tanto que me duele.

»Pero sobre todo, amo la forma en que me amas. Como siempre imaginé que sería el amor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

»Amo la forma en que me atrapaste y la forma en que nunca me dejaste ir. Te amo, All-Star, y espero que siempre lo sepas…

Me limpio las lágrimas de las mejillas y luego vuelvo a mirarlo mientras se levanta de la silla y se acerca a mí. Sus fuertes brazos rodean mi cuerpo y me atraen hacia él mientras captura mis labios y me besa con tanto amor, tanta adoración, que siento que me tiemblan las rodillas.

Me besa en una habitación llena de gente como si fuéramos los únicos dos aquí.

Me besa con propósito.

Con promesa.

Porque Reese Landry es mi *felices para siempre.*

PROHIBIDA SU VENTA
S.B.

¿Estás lista para leer el próximo libro de la serie de la Universidad de Orleans? El libro *de Grant,* Walkoff Wedding.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Acerca de la Autora

Maren Moore es una autora de romance deportivo que figura en el Top 20 de las más vendidas de Amazon. Sus libros están llenos de pasión y de todas las emociones que siempre acompañan a un final feliz. Vive en el sur de Luisiana con su marido, dos niños pequeños y sus bebés peludos. Cuando no tiene una fecha límite, probablemente esté leyendo otro fanfic de Dramione, volviendo a ver películas de terror clásicas de culto o soñando despierta con los años 90.

Puedes conectarte con ella en las redes sociales o encontrar información sobre sus libros aquí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS

Simply Books

MAREN MOORE

Catching